



B A L E N C I A



Sumario

1. La situación económica de América Latina durante 1955 1
2. La situación argentina y la nueva política económica 26
3. Algunos aspectos del proceso inflacionario en Chile 43
4. Colombia en un año de desequilibrio del balance de pagos 52
5. El problema de la carne en América Latina 58
6. Tendencias recientes en la exportación y precios de algunos productos 67

Vol. I, No. 1

Santiago de Chile, enero de 1956

La Comisión Económica para América Latina publica el **BOLETIN ECONOMICO DE AMERICA LATINA** dos veces al año, en enero y septiembre. El propósito esencial del Boletín es ofrecer una reseña de la situación económica latinoamericana que complemente y actualice la que recogen los estudios económicos anuales de la Comisión. Aparte de esa reseña, que constituye una sección fija del Boletín, aparecen en él artículos especiales sobre distintos temas relacionados con la economía latinoamericana.

El Boletín se publica bajo la entera responsabilidad de la Secretaría Ejecutiva de la Comisión, y su contenido —que se destina al uso de los gobiernos y del público en general— no ha sido sometido a la consideración de los Estados Miembros antes de ser impreso.

SIMBOLOS EMPLEADOS

.. = no disponible o no pertinente

- = nulo o insignificante

Un signo menos (-300) señala déficit o disminución

Una coma (,) se utiliza para los decimales

Un punto (.) se utiliza para separar miles y millones

Una diagonal (/) indica año agrícola o fiscal, por ejemplo, 1954/55

El uso de un guión entre fechas de años —verbigracia 1948-53— indica normalmente un promedio del período completo de años civiles que cubre e incluye los años inicial y final. “A” entre los años significa el período completo, por ejemplo, 1948 a 1952 significa de 1948 a 1952, ambos inclusive.

El término “tonelada” se refiere a toneladas métricas, y “dólares” al dólar de los Estados Unidos, a no ser que se indique expresamente otra cosa.

Las diferencias sin importancia entre totales y porcentos se deben a haberse redondeado las cifras.



096000062

Boletín Económico de América
Latina, Vol. I N° 1 1956 C.2

Precio del Vol. I. N° 1 del Boletín Económico de América Latina: Dls. 0.50

Puede adquirirse en moneda nacional en todas las agencias de venta de las publicaciones de las Naciones Unidas (véase la lista en la contraportada), o directamente en:

Sección de Ventas y Distribución
Naciones Unidas
Nueva York, E.E.UU. de A.

Sección de ventas, Oficina de las
Naciones Unidas
Palacio de las Naciones, Ginebra, Suiza

BOLETIN ECONOMICO DE AMERICA LATINA



NACIONES UNIDAS

Publicación de la

Secretaría Ejecutiva de la

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA

Vol. I, N° 1 Enero de 1956

LA SITUACION ECONOMICA DE AMERICA LATINA DURANTE 1955

I. EL COMERCIO EXTERIOR

1. INTRODUCCIÓN

En la primera mitad del año 1955 el intercambio comercial se caracterizó por un agudo decrecimiento de los saldos a favor de los países latinoamericanos en su conjunto, así como por mayores divergencias entre la posición particular de los distintos países. Algunos —muy pocos— han mejorado sus ingresos netos, pero el problema de los pagos externos presenta dificultades crecientes en la mayoría de ellos.

Aunque la disminución registrada en los ingresos netos del intercambio no se refleja todavía en una reducción de las reservas brutas de oro y divisas de los bancos centrales más que en algunos países y en medida relativamente moderada, el hecho se debe a un aumento de

las obligaciones asumidas a corto plazo, sea en forma de créditos o de mayores atrasos en el pago de los bienes y servicios recibidos. Diversos factores han contribuido a reducir los saldos hasta un nivel que —dado el volumen de pagos netos a que América Latina se enfrenta permanentemente en los demás rubros de su cuenta corriente con el exterior— supone en este momento un rápido crecimiento de sus deudas y a breve plazo la impostergable necesidad de restringir nuevamente sus importaciones. La contracción señalada no aparece aún en las estadísticas del primer semestre de 1955, sobre todo si se compara con el mismo período del año anterior. En efecto, casi todos los países de América Latina han importado más, y ello ha de haber sido el resultado, lógicamente desplazado en el tiempo, del mayor valor de las exportaciones en los pri-

Gráfico I

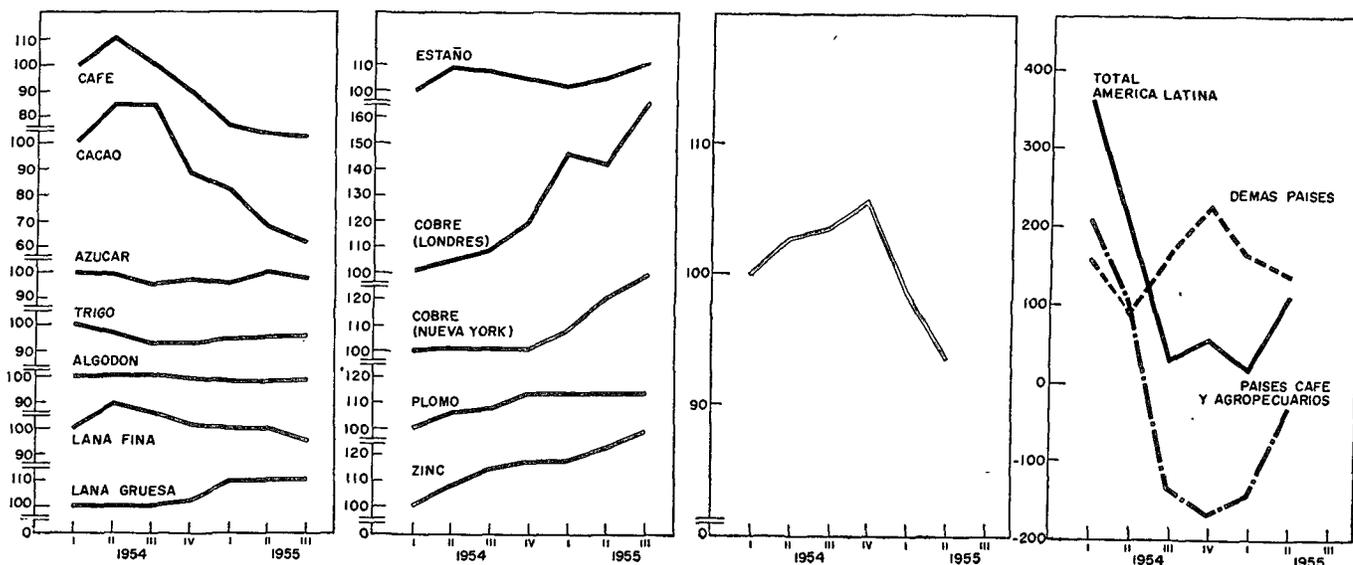
AMERICA LATINA: PRECIOS DE EXPORTACION, RELACION DE PRECIOS Y SALDOS DEL INTERCAMBIO
(ESCALA NATURAL)

PRECIOS DE EXPORTACION DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS
(Primer trimestre 1954 = 100)

PRECIOS DE EXPORTACION DE PRODUCTOS MINEROS
(Primer trimestre 1954 = 100)

RELACION DE PRECIOS DEL INTERCAMBIO
(Primer trimestre 1954 = 100)

SALDOS DEL INTERCAMBIO, EN VALORES CORRIENTES
(Millones de dólares)



Cuadro I

AMERICA LATINA: EXPORTACIONES
(Valores corrientes fob en millones de dólares)

Países y grupos de países ^a	1954		1955			Variación (B)/(A)	
	Primer semestre (A)	Segundo semestre	Primer semestre (B)	Primer trimestre	Segundo trimestre	Millones de dólares	Porcientos
Gran total	3.932,7	3.857,4	3.744,5	1.840,8	1.903,7	-188,2	- 4,8
<i>Café y cacao</i>							
Subtotal	1.481,9	1.355,6	1.221,0	604,7	616,4	-260,9	-17,6
Brasil	730,2	831,5	612,3	297,6	314,8	-117,9	-16,1
Colombia	357,9	299,2	252,1	125,9	126,2	-105,8	-29,6
Costa Rica	46,0	36,5	49,6	24,4	25,2	3,6	7,8
Ecuador	40,3	59,3	40,6	19,2	21,5	0,3	0,7
El Salvador	79,1	25,9	83,0	48,8	34,2	3,9	4,9
Guatemala	78,4	24,3	62,5	33,3	29,2	- 15,9	-20,3
Haití	35,3	20,2	22,6	11,1	11,4	- 12,7	-36,0
Nicaragua	41,3	13,3	40,2	19,2	21,0	- 1,1	- 2,7
Rep. Dominicana	73,4	45,4	58,1	25,2	32,9	- 15,3	-20,8
<i>Productos agropecuarios</i>							
Subtotal	993,1	878,9	917,2	443,2	474,2	- 75,9	- 7,6
Argentina	521,3	528,7	464,8	228,7	236,2	- 56,5	-10,8
Cuba	315,5	223,5	345,4	157,3	188,1	29,9	9,5
Paraguay	15,3	18,7	17,6	7,4	10,3	2,3	15,0
Uruguay	141,0	108,0	89,4	49,8	39,6	- 51,6	-36,6
<i>Minerales metálicos</i>							
Subtotal	225,2	269,0	259,0	123,1	135,9	33,8	15,0
Bolivia	42,9	47,1	41,2	20,5	20,7	- 1,7	- 4,0
Chile	182,3	221,9	217,8	102,6	115,2	35,5	19,5
<i>Varios productos</i>							
Subtotal	131,8	172,7	132,8	68,2	64,6	1,0	0,8
Honduras	30,9	36,0	23,3	16,4	6,9	- 7,6	-24,6
Perú	100,9	136,7	109,5	51,8	57,7	8,6	8,5
Total 17 países	2.832,0	2.676,2	2.530,0	1.239,2	1.291,1	-301,8	-10,7
Demás países	1.100,7	1.181,2	1.214,3	601,6	612,6	113,6	10,3
México	250,8	314,3	293,9	145,2	148,7	43,1	17,2
Panamá	12,8	14,3	12,9	6,4	6,4	0,1	0,8
Venezuela	837,1	852,6	907,5	450,0	457,5	70,4	8,4

FUENTE: CEPAL, sobre estadísticas nacionales.

^a Países agrupados según los productos que predominan en sus exportaciones.

meros meses de 1954. Aquí reside el primer factor determinante del déficit observado en el intercambio comercial de 1955. El segundo factor negativo es la tendencia depresiva registrada en los precios de la mayoría de los productos exportados por los países latinoamericanos. El efecto ha sido muy distinto según los productos que pesan más en la exportación de cada país. Por supuesto los productores de café y de cacao son los que han pagado el mayor tributo a la baja, acompañados en forma más moderada por los exportadores de productos agropecuarios.

Esos factores negativos se han visto contrarrestados levemente por otros dos positivos: la muy pequeña reducción de los precios medios de importación y un ligero aumento en el volumen físico exportado. En resumen, los saldos del intercambio comercial (exportaciones fob; importaciones cif) han bajado de 564 millones de dólares en el primer semestre de 1954 a 130 millones en el mismo período de 1955. Este menor valor se debe en un 51,3 por ciento al desigual aumento del volumen físico de las importaciones

y las exportaciones y en un 48,7 por ciento a la baja, mucho más pronunciada, de los precios de exportación con respecto a los de importación, es decir, al deterioro de la relación de precios del intercambio.

Otro rasgo notable del intercambio latinoamericano en el período estudiado es que la importación de bienes de capital no ha sido afectada por la reducción de los recursos provenientes de la exportación. En este aspecto, el sector externo no parece haber sido un obstáculo al desarrollo económico. Sin embargo, es evidente que el desequilibrio actual de los balances de pagos no puede prolongarse por mucho tiempo y que, si en breve plazo no se opera un cambio favorable de cierta amplitud en las exportaciones, la inevitable reducción de las importaciones llegará a constituir una amenaza potencial. La situación descrita contrasta con la excepcional prosperidad de los grandes países industriales de Europa y de América del Norte. El alto índice de actividad económica y el aumento del ingreso por habitante en esos países no parecen haber tenido los efectos beneficiosos que eran de esperar sobre

Cuadro II

AMERICA LATINA: IMPORTACIONES
(Valores corrientes cif en millones de dólares)

Países y grupos de países	1 9 5 4		1 9 5 5			Variación (B)/(A)	
	Primer semestre (A)	Segundo semestre	Primer semestre (B)	Primer trimestre	Segundo trimestre	Millones de dólares	Porcientos
Gran total	3.369,2	3.770,7	3.614,1	1.819,5	1.794,6	244,9	7,3
<i>Café y cacao</i>							
Subtotal	1.333,4	1.551,4	1.310,0	678,7	631,3	-234,0	-18,0
Brasil	746,5	882,7	659,9	350,4	309,5	- 86,6	-11,6
Colombia	306,2	365,5	350,1	179,5	170,6	43,9	14,3
Costa Rica	41,3	39,3	38,8	16,4	22,4	- 2,5	- 6,0
Ecuador	55,5	65,2	55,8	26,5	29,3	0,3	0,5
El Salvador	42,3	44,4	46,7 ^a	23,6	23,1 ^a	4,4	10,4
Guatemala	42,3	44,0	47,0 ^a	23,5	23,5 ^a	4,7	11,1
Haití	24,0	23,6	21,6	11,6	10,0	- 2,4	-10,0
Nicaragua	29,9	37,7	36,4 ^a	18,2 ^a	18,2 ^a	6,5	21,7
Rep. Dominicana	45,4	49,0	53,7 ^a	29,0 ^a	24,7 ^a	8,3	18,3
<i>Productos agropecuarios</i>							
Subtotal	827,5	987,1	1.002,7	511,5	491,2	175,2	21,2
Argentina	433,3	535,2	589,2	299,3	289,9	155,9	36,0
Cuba	262,6	270,9	287,4 ^a	152,9 ^a	134,5 ^a	24,8	9,4
Paraguay	19,8	18,3	16,9	7,7	9,2	- 2,9	-14,6
Uruguay	111,8	162,7	109,2	51,6	57,6	- 2,6	- 2,3
<i>Minerales metálicos</i>							
Subtotal	214,4	204,9	232,6	113,7	118,9	18,2	8,5
Bolivia	32,5	42,8	40,0 ^a	20,0	20,0 ^a	7,5	23,1
Chile	181,9	162,1	192,6	93,7	98,9	10,7	5,9
<i>Varios productos</i>							
Subtotal	152,4	154,3	166,9	78,5	88,4	14,5	9,5
Honduras	29,9	27,1	32,2	15,5	16,7	2,3	7,7
Perú	122,5	127,2	134,7	63,0	71,7	12,2	10,0
Total 17 países	2.527,7	2.897,7	2.712,2	1.382,4	1.329,8	184,5	7,3
Demás países	841,5	873,0	901,9	437,1	464,8	60,4	7,2
México	365,9	347,5	375,9	184,4	191,5	10,0	2,7
Panamá	41,1	41,9	44,1 ^a	22,0 ^a	22,1 ^a	3,0	7,3
Venezuela	434,5	483,6	481,9	230,7	251,2	47,4	10,9

FUENTE: CEPAL, sobre estadísticas nacionales.

^a Provisional.

la economía de los países latinoamericanos productores de materias primas y de alimentos.

Tales efectos no se registran tampoco en las informaciones parciales disponibles sobre tendencias del intercambio en el tercer trimestre de 1955. Aunque de ellos se desprenden ya algunos elementos favorables, todavía no lo son en la medida necesaria. Un cálculo preliminar hecho sobre ocho países que representan más del 60 por ciento del intercambio latinoamericano total, muestra aumentos apreciables de las exportaciones —11 por ciento más que en el promedio de los dos trimestres anteriores—, pero insuficientes para llegar a igualar las cifras del tercer trimestre de 1954. El factor principal de esa recuperación se encuentra en el aumento de las ventas brasileñas y colombianas.

La tendencia de los precios de exportación ha mejorado levemente también. Aunque el café, las lanas finas y sobre todo el cacao han continuado bajando, la tendencia en el trigo y el estaño ha experimentado un cambio completo de orientación, y en las lanas gruesas, el zinc y muy espe-

cialmente el cobre, se han logrado nuevos y sustanciales aumentos de precio.

Sin embargo, resulta extraño el hecho de que las importaciones totales no hayan disminuído al parecer. Desde luego presentan un nivel inferior al de 1954, pero —por encima de las medidas adoptadas para restringirlas— la tendencia a una lenta declinación desde fines de ese año parece haberse interrumpido. Sólo en Colombia han sido eficaces esas medidas y ello ha determinado un descenso apreciable en el tercer trimestre respecto de los dos primeros de 1955 (16 por ciento). Los saldos del intercambio han vuelto a ser positivos en el tercer trimestre para el Brasil y Colombia. Por otro lado, el déficit argentino ha seguido aumentando y la situación del Uruguay parece llegar a un punto crítico con el descenso todavía más profundo de sus exportaciones: sólo en dos meses —julio y agosto—, ese país ha perdido el 8 por ciento de las reservas de oro y divisas que tenía al mediar el año. En fin, aunque las informaciones que hay sobre el conjunto de América Latina son incompletas todavía, parecen indicar

Cuadro 1

AMERICA LATINA: COMPARACION DE LOS PRECIOS DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS EXPORTADOS EN LOS PRIMEROS SEMESTRES DE 1954 Y 1955

(Centavos de dólar por libra)^a

Productos ^b	Precios promedios en el primer semestre de 1954	Precios promedios en el primer semestre de 1955	Variación en porcentajes
<i>Agropecuarios</i>			
Café (Nueva York)	82,30	58,45	-29,0
Cacao (Nueva York)	59,35	41,30	-30,4
Azúcar (Nueva York)	3,315	3,255	- 1,8
Trigo (Canadá)	1,86	1,785	- 4,0
Algodón (Londres)	38,5	37,55	- 2,5
Lanas (Londres)	113,4	107,85	- 4,9
Lanas (Boston)	86,5	94,55	9,3
<i>Minerales</i>			
Cobre (Nueva York)	29,9	34,0	13,7
Cobre (Londres)	29,7	41,55	39,9
Estaño (Nueva York)	91,35	90,45	- 1,0
Plomo (Nueva York)	13,6	15,0	10,3
Zinc (Nueva York)	10,6	12,25	15,6

FUENTE: CEPAL, sobre informaciones comerciales.

^a Excepto en trigo, cuya cotización es en dólares por bushel.

^b Café: Santos, 4; Cacao: Accra; Azúcar: Mercado libre de Estados Unidos, fob Habana; Trigo: Manitoba N° 1; Lanas: Londres, precios en remates; Boston, uruguayas 5-40's; Algodón: American Middling.

pérdidas en oro y divisas que sobrepasan con mucho el pequeño aumento registrado en el primer semestre del año.

2. MAYOR VOLUMEN Y MENOR VALOR DE LAS EXPORTACIONES

No pueden considerarse satisfactorios los resultados de la exportación durante el primer semestre de 1955 en el conjunto de los países latinoamericanos. En relación con igual período de 1954, se observa una disminución del 4,8 por ciento en valores corrientes, lo que supone un retroceso respecto a 1953 y 1951. (Véase el cuadro I.)¹

Aunque no en forma exclusiva, este retroceso es consecuencia directa de la baja de los precios en la mayoría de los productos principales de exportación y hubiera sido bastante mayor de no mediar un aumento apreciable del volumen físico durante el segundo trimestre del año.

Si se consideran en su conjunto los precios medios en los primeros semestres de 1954 y 1955, se ve que predomina una tendencia depresiva, muy profunda en los casos del cacao y el café, notable en los del trigo y las lanas finas, y leve por lo que toca al azúcar y al estaño. El petróleo crudo mantiene precios estables, y están en alza las lanas gruesas, el plomo, el zinc y el cobre. Los aumentos de este último varían mucho según los mercados: 13,7 por ciento en Nueva York y 39,9 por ciento en Londres. (Véase el cuadro I.)

Es cierto que estas fluctuaciones en los mercados internacionales no se traducen siempre en forma matemáticamente rígida en el comercio de exportación de los países productores. Por ejemplo, la presión de las grandes exis-

¹ El cuadro I, sobre exportaciones latinoamericanas, y el II, relativo a las importaciones, cuyo análisis se hace más adelante (véase p. 7), se presentan reunidos en las páginas 2 y 3 para mayor facilidad en la comparación de las tendencias respectivas. Para no interferir su contenido especial con el de los otros cuadros del artículo se les ha dado numeración romana.

tencias de trigo acumuladas en los Estados Unidos y el Canadá obligó a la Argentina a acercarse todavía más sus precios al nivel internacional con el fin de poder mantener la competencia y asegurar la salida de su cosecha. Los precios reales de la exportación triguera argentina bajaron así en 6 por ciento, comparado con una disminución de apenas 4 por ciento en el mercado internacional. Este hecho revela, además, una menor eficacia de los mecanismos bilaterales en que había confiado hasta ahora la Argentina para defender sus precios de exportación. Por otra parte, el régimen especial para la importación de azúcar en los Estados Unidos proporciona a Cuba —y, en medida mucho menor, también a otros exportadores latinoamericanos— cierto grado de protección contra la depresión actual de los precios en el mercado abierto.

Los cambios acaecidos en el curso del segundo trimes-

Cuadro 2

AMERICA LATINA: COMPARACION DE LOS INDICES DE VALOR UNITARIO, DE VOLUMEN FISICO Y VALOR CORRIENTE DE LAS EXPORTACIONES DEL PRIMERO Y SEGUNDO TRIMESTRES DE 1955 CON LOS CORRESPONDIENTES DE 1954.

(Variación en porcentaje)

Grupos de países	Valor unitario		Volumen físico		Valor corriente	
	I	II	I	II	I	II
Total América Latina	- 4	- 8	- 5	8	- 8	- 1
Café y cacao	- 2	-19	-23	12	-25	- 9
Agropecuarios	- 3	- 6	- 3	- 3	- 6	- 9
Mineros	6	6	37	- 9	45	- 3
Varios	8	4	1	-11	10	- 7
Total 17 países	- 2	-10	-11	2	-13	- 8
Resto de países	- 6	- 3	10	22	3	19

FUENTE: Cuadros I y II.

tre de 1955 con respecto al primero se caracterizan en conjunto por una agravación de las bajas previamente registradas. Como la tendencia había sido opuesta un año atrás, entre el segundo trimestre de 1954 y el mismo período de 1955 hay un retroceso mucho mayor que el registrado en los primeros trimestres de ambos años.

El cuadro 2 presenta en detalle, por grupos de países latinoamericanos², las influencias respectivas de los precios y del volumen físico en el aumento o en la reducción de la capacidad para importar derivada de las exportaciones.

Un breve examen de la situación por países y grupos de países confirma que el mayor retroceso corresponde a los exportadores de café y cacao. Sin embargo, hay diferencias muy marcadas entre los países que integran este grupo. Tres de ellos —Costa Rica, Ecuador y El Salvador— han conseguido aumentar sus ingresos provenientes de exportaciones merced a un aumento del volumen de éstas. Asimismo es muy distinta la posición de los dos grandes exportadores de café, el Brasil y Colombia. El volumen físico de las exportaciones totales brasileñas se ha mantenido a un nivel casi igual. Colombia ha visto sumarse al efecto adverso de la baja de los precios una reducción del 26 por ciento en el volumen exportado.³ El primer semestre de 1954 había sido excepcionalmente favorable para Colombia, pues consiguió vender en los mercados extranjeros una crecida cantidad de café cuando los precios eran más altos. Quizá por ello se registra ahora un mayor desnivel en el balance comercial colombiano. Debe tenerse presente además que el café representa una proporción mayor dentro de las exportaciones totales de Colombia que en las del Brasil y que, por otra parte, el resto de las exportaciones colombianas no ha progresado en volumen ni en precios. Por lo tanto, los factores favorables han sido nulos en el sentido de atenuar los efectos de la crisis del café.

El Brasil, por su parte, en el segundo trimestre de 1955 consiguió mantener los progresos —en algunos casos extraordinarios— que había alcanzado en los meses anteriores al colocar gran parte de sus demás productos exportables.⁴ En el conjunto del primer semestre se observan aumentos en volumen de 21 por ciento en madera de pino, 24 por ciento en cacao, 64 por ciento en mineral de hierro, 90 por ciento en productos oleaginosos y casi 100 por ciento en manganeso; todos estos aumentos van aparejados con un desarrollo de la producción y una diversificación de los mercados externos. Además de haber recuperado parte del mercado norteamericano, el mineral de hierro encontró acogida más amplia en Alemania y el Reino Unido, y entró a constituir parte importante del intercambio con Checoslovaquia. Las mayores exportaciones de madera de pino se deben a un aumento de las compras argentinas. Los Estados Unidos responden del progreso registrado en las exportaciones de cacao, al tiempo que aumenta la proporción de café brasileño vendido en su gran mercado. La acción de los factores favorables reseñados ha sido en gran parte contrarrestada por la contracción de las exportaciones de cueros (—30 por ciento), por la ausencia de exportación azucarera y, sobre

todo, por la fuerte disminución de las ventas de algodón (—46 por ciento), debido en cierta medida a una reglamentación cambiaria que los productores consideran carente de flexibilidad frente al aumento de los costos.

El grupo de países exportadores de productos agrícolas y ganaderos también presenta en conjunto resultados poco favorables, aunque ello se debe más a los factores internos que a influencias exteriores. Tanto es así que la Argentina —que es donde ha bajado más el valor de las exportaciones— ha podido beneficiarse de un aumento apreciable en el valor unitario promedio de sus productos. Los factores depresivos que han actuado durante todo el primer semestre de 1955 fueron la pérdida de la cosecha de maíz y ciertas dificultades en la colocación de otros productos: cueros, avena, cebada, centeno y subproductos oleaginosos. Por su lado, la notable recuperación de la exportación de carnes sólo se manifestó a partir de junio y no alcanzó a compensar los retrocesos señalados antes.

En el Uruguay han sido asimismo factores internos —paralización de las exportaciones de carnes y retención de las lanas sucias— los que determinaron en mayor medida una baja muy seria (36 por ciento en el valor de retorno de las exportaciones en el primer semestre de 1955 comparado con el mismo período de 1954).

A la inversa, Cuba consiguió vigorizar sus ventas de azúcar en los mercados libres en forma suficiente para compensar los efectos de la baja de precios y para aumentar sus recursos en cerca de 10 por ciento. El auge de las ventas a varios países europeos, tanto del Este como del Oeste,⁵ ha influido mucho en ello.

Con excepción de Bolivia y Honduras, los demás países latinoamericanos —y en forma más destacada Chile y México— han visto aumentar el valor de sus exportaciones. Sólo Chile y el Perú han logrado en la región agregar los beneficiosos efectos de un mayor volumen exportado y de precios en alza. El influjo del segundo factor ha cobrado evidentemente mayor fuerza en Chile gracias a la proporción más alta que guardan los metales en sus exportaciones. En lo que se refiere al Perú, el alza de las minerales se vio anulada en gran parte por una pequeña contracción en los precios del azúcar y del algodón.

Las exportaciones de Venezuela y México presentan también importantes aumentos, debido a su mayor volumen, que ha superado holgadamente la reducción de su valor unitario, en verdad no muy importante. El auge de las exportaciones mexicanas es asombroso a primera vista. Sin embargo, debe tenerse en cuenta el hecho de que sufrieron una fuerte disminución en el segundo trimestre de 1954, cuando la devaluación de la moneda nacional. Por lo tanto, las cifras alcanzadas en el segundo trimestre de 1955 —algo superiores ya a las del primer trimestre— ponen de manifiesto que la crisis de 1954 ha sido superada completamente y que se tiende a un progreso ulterior, cristalizado ya en las cifras de exportación del tercer trimestre que se van conociendo. Con la excepción de Cuba, el hecho predominante en Centroamérica y las Antillas es la reducción en el volumen de las exportaciones de café sumada, por supuesto, al descenso de los precios. Sin embargo, el aumento en las ventas de cacao y bananas viene a compensar esa reducción en mayor o menor medida.

² Los grupos se han establecido de acuerdo con los productos que pesan más en el valor global de sus exportaciones.

³ En los últimos meses de 1955 parece haber habido una notable recuperación en volumen de las exportaciones de café colombiano.

⁴ Véase *Revista de la Comisión Económica para América Latina*, número especial, Bogotá, agosto de 1955, p. 20.

⁵ Se calcula en 568 mil toneladas el azúcar vendida a Rusia en el año 1955, en tanto que las exportaciones totales de azúcar cubana superan sólo en unas 340 mil toneladas las del año anterior.

Cuadro 3

AMERICA LATINA: INDICES DE VALOR UNITARIO EN DOLARES Y RELACION DE PRECIOS DEL INTERCAMBIO
(1950 = 100)

	1954				1955	
	I	II	III	IV	I	II
<i>América Latina</i>						
Exportaciones	113,8	114,7	116,6	114,6	109,5	105,3
Importaciones	110,4	108,3	109,2	105,3	108,0	109,2
Relación de precios	103,1	105,9	106,8	108,8	101,4	96,4
<i>Argentina</i>						
Exportaciones	95,0	96,7	102,5	102,7	97,8	100,8
Importaciones	104,7	113,9	113,5	99,4	110,7	110,7 ^a
Relación de precios	90,7	84,9	90,3	103,3	88,3	91,1
<i>Brasil</i>						
Exportaciones	124,3	132,3	141,9	128,9	113,9	102,0
Importaciones	113,1	102,0	107,2	102,7	105,1	103,4
Relación de precios	109,9	129,7	132,4	125,5	108,4	98,6
<i>Colombia</i>						
Exportaciones	113,8	141,6	147,8	136,2	126,2	116,7
Importaciones ^b	110,8	110,0	110,8	111,5	109,2	109,2
Relación de precios	102,7	128,7	133,4	122,2	115,6	106,9
<i>Chile</i>						
Exportaciones	123,6	134,9	130,2	131,8	133,2	145,7
Importaciones ^c	112,4	109,0	114,3	115,2	107,6	106,9
Relación de precios	110,0	123,8	113,9	114,4	123,8	136,3
<i>Perú</i>						
Exportaciones	89,6	90,7	95,6	97,5	96,9	96,8
Importaciones	108,0	101,9	99,0	100,0	97,4	101,5
Relación de precios	83,0	89,0	96,6	97,5	99,5	95,4
<i>Venezuela</i>						
Exportaciones	113,1	113,8	113,9	110,6	106,1	110,2
Importaciones	110,2	114,1	109,3	114,1	111,1	117,1
Relación de precios	102,6	99,7	104,2	96,9	95,5	94,1
<i>México</i>						
Exportaciones	117,6	110,5	103,9	107,8	109,5	108,2
Importaciones ^d	112,4	109,2	107,9	102,1	108,9	111,2
Relación de precios	104,6	101,2	96,3	105,6	100,6	97,3

FUENTE: CEPAL sobre estadísticas nacionales.

NOTAS: Las importaciones son cif y las exportaciones fob.

El índice total de América Latina para exportaciones está basado en los datos de 20 países. El de importaciones anual está también calculado en base a 20 países, pero el índice trimestral se calculó a base de los 7 países seleccionados y luego se encadenó al índice anual.

^a Por las dificultades en precisar el tipo de cambio aplicable al segundo trimestre, se repite la cifra del primero.

^b El índice de precios para 1954 y 1955 se obtuvo de la *Revista Económica* y se encadenó al índice calculado por CEPAL hasta el año 1953.

^c Los años 1954 y 1955 representan un índice calculado por el Banco Central de Chile, el que se encadenó al índice calculado por CEPAL hasta el año 1953.

^d El índice para 1954 y 1955, se obtuvo del *International Financial Statistics* para después encadenarlo al índice calculado por CEPAL.

3. LA CAPACIDAD PARA IMPORTAR Y LA RELACIÓN DE PRECIOS DEL INTERCAMBIO

En el primer semestre de 1955, y con respecto al mismo período del año 1954, la capacidad para importar se ha visto afectada en los países latinoamericanos por una disminución de cerca de 5 por ciento de los recursos (valores corrientes) derivados de la exportación y no ha sido estimulada por la rebaja en los precios medios de importación sino en grado muy pequeño. (Véase el cuadro 3.)

Aunque los datos no son definitivos, como ha sido posible cubrir el 77 por ciento en valor de las importaciones e incluir a 7 de los 9 países más importantes desde

el punto de vista del monto global del intercambio,⁶ parece legítimo considerarlos representativos de la situación de América Latina en su conjunto.

La baja de los precios de importación en el primer semestre de 1955, con respecto a igual período de 1954, es en realidad insignificante, pues apenas alcanza al 0,75 por ciento. Si se observan las cifras detalladas por trimestres resulta evidente una clara tendencia adversa. En 1954 los precios de importación habían bajado 1,9 por ciento entre el primero y el segundo trimestres. En 1955, por el contrario, han vuelto a subir 1 por ciento en el mismo pe-

⁶ Países cuyas exportaciones e importaciones han sido ambas superiores a 200 millones de dólares en el año 1954.

Cuadro 4

AMERICA LATINA: COMPOSICION DE LAS IMPORTACIONES EN ALGUNOS PAISES

(Por ciento en base a valores corrientes en millones de dólares)

Países	Total		Bienes de consumo		Materias primas		Combustibles		Bienes de capital	
	(A)	(B)	(A)	(B)	(A)	(B)	(A)	(B)	(A)	(B)
Argentina	100,0	100,0	14,9	13,8	24,5	31,3	13,3	10,3	47,3	44,6
Brasil	100,0	100,0	13,7	12,4	35,8	32,2	15,0	15,7	35,5	39,7
Chile	100,0	100,0	25,5	25,5	21,0	25,0	15,6	12,5	37,9	37,0
Perú	100,0	100,0	20,4	22,5	29,2	31,4	3,1	2,2	47,3	43,9
Venezuela	100,0	100,0	29,5	30,7	20,4	20,3	1,9	1,8	48,2	47,2
Total	100,0	100,0	19,1	19,0	27,9	28,4	10,9	9,7	42,1	42,9

FUENTE: CEPAL, en base a estadísticas nacionales.

(A) = Primer semestre 1954

(B) = Primer semestre 1955

riodo. Por lo tanto, la comparación de los datos trimestrales da un índice más bajo en el primer trimestre de 1955 y más alto en el segundo con relación al año anterior.

El notable descenso de los precios de exportación, amortiguado apenas por la tendencia de los de importación, se traduce en un empeoramiento de la relación de precios del intercambio que puede estimarse provisionalmente en 5,3 por ciento en el primer semestre. El hecho de que el descenso de la relación de precios llega a 11,2 por ciento entre el cuarto trimestre de 1954 y el segundo de 1955 subraya sin duda la tendencia a una mayor gravedad del proceso.

4. MAYORES IMPORTACIONES

Las tendencias señaladas —menor ingreso por exportaciones y deterioro de la relación de precios— confluyen en determinar una reducción de la capacidad para importar. Sin embargo, las cifras del primer semestre de 1955 no ponen de manifiesto —al menos a primera vista— que las importaciones hayan disminuído. Al contrario, en valores corrientes han aumentado 7,3 por ciento entre el primer semestre de 1954 y el de 1955. (Véase el cuadro II.)⁷

Todavía encierra mayor significación el hecho de que las importaciones hayan aumentado en 16 países y el de que la única reducción notable, tanto absoluta como relativa, se haya registrado en el Brasil. Asimismo, si el examen se hace por grupos de países productores, pueden señalarse aumentos en todos ellos, salvo por lo que toca al conjunto de los países cafetaleros, en que se observa una reducción inferior al 2 por ciento. No deja de ser sorprendente el fenómeno si se considera que la brusca caída de precios del café y del cacao empezó un año antes. La explicación puede residir parcialmente en que el auge de las importaciones no había llegado a su punto culminante en el primer semestre de 1954; el examen de las cifras trimestrales revela un continuo ascenso a lo largo de ese año: de 1.640 millones de dólares en el primer trimestre, llegan las importaciones a 1.730 en el segundo, a 1.860 en el tercero y a más de 1.900 millones en el último. En cambio, 1955 se inició con tendencia opuesta: en el primer trimestre las importaciones bajaron a 1.820 millones y a 1.795 en el segundo. A pesar de ello, el promedio semestral es superior en 1955 al registrado en 1954, y por lo demás es ocioso señalar que las importaciones tienen

mayor propensión a aumentar que a disminuir. Cuando se produce una fuerte expansión de los ingresos de origen externo —tal fue el caso en muchos países a principios de 1954—, se colocan rápidamente en el extranjero órdenes de compra, lo mismo de productos de fácil entrega —bienes de consumo y materias primas— que de artefactos y maquinaria por recibir a más largo plazo. La llegada de estos últimos bienes, pasada ya la época de bonanza, contribuye a mantener las importaciones a nivel más alto que el correspondiente a la reducción de ingresos.

Ello explica también otro fenómeno registrado en la primera mitad de 1955: la participación de los bienes de capital en el total importado no ha disminuído e incluso, por el contrario, parece haber aumentado algo. (Véase el cuadro 4.)

El caso más significativo es sin duda el del Brasil. Su importación de bienes de capital se ha mantenido prácticamente al mismo nivel absoluto, pese a una disminución de más de 11 por ciento en el valor total de las importaciones. Aunque sólo se haya dispuesto de datos completos sobre los cinco países incluídos en el cuadro, existen informaciones de otro origen que permiten concluir que tres países más, por lo menos, registran tendencias similares. El Uruguay, por ejemplo, aunque experimentó una reducción de las importaciones totales, tuvo un aumento absoluto de 15 por ciento en la internación de máquinas y repuestos.

Informaciones de fuente colombiana, que comprenden diez meses del año 1955, señalan un leve aumento en la participación de los bienes de capital dentro del total importado, pues representan un 49,7 por ciento en 1955, que se compara favorablemente con el 48,2 por ciento de 1954. Las importaciones de máquinas y productos químicos son las que han mostrado mayor índice de crecimiento en México.

Los datos de exportación de los países industriales arrojan asimismo material de gran interés. El valor total de las exportaciones de los Estados Unidos a las veinte repúblicas latinoamericanas —que había subido de 1.546 millones de dólares en el primer semestre de 1954 a 1.661 millones en el segundo— ha retrocedido a 1.515 millones en el primer semestre de 1955. Ello representa un nivel inferior en 2 por ciento al del primer semestre del año anterior y en casi 9 por ciento si se compara con el segundo semestre. Sin embargo, las exportaciones de maquinaria han disminuído en proporción menor, y sólo en el tercer trimestre de 1955 parece insinuarse una nueva tendencia: frente a una reducción de 8,5 por ciento en el total de las

⁷ El lector podrá encontrarlo en la p. 3.

Gráfico II

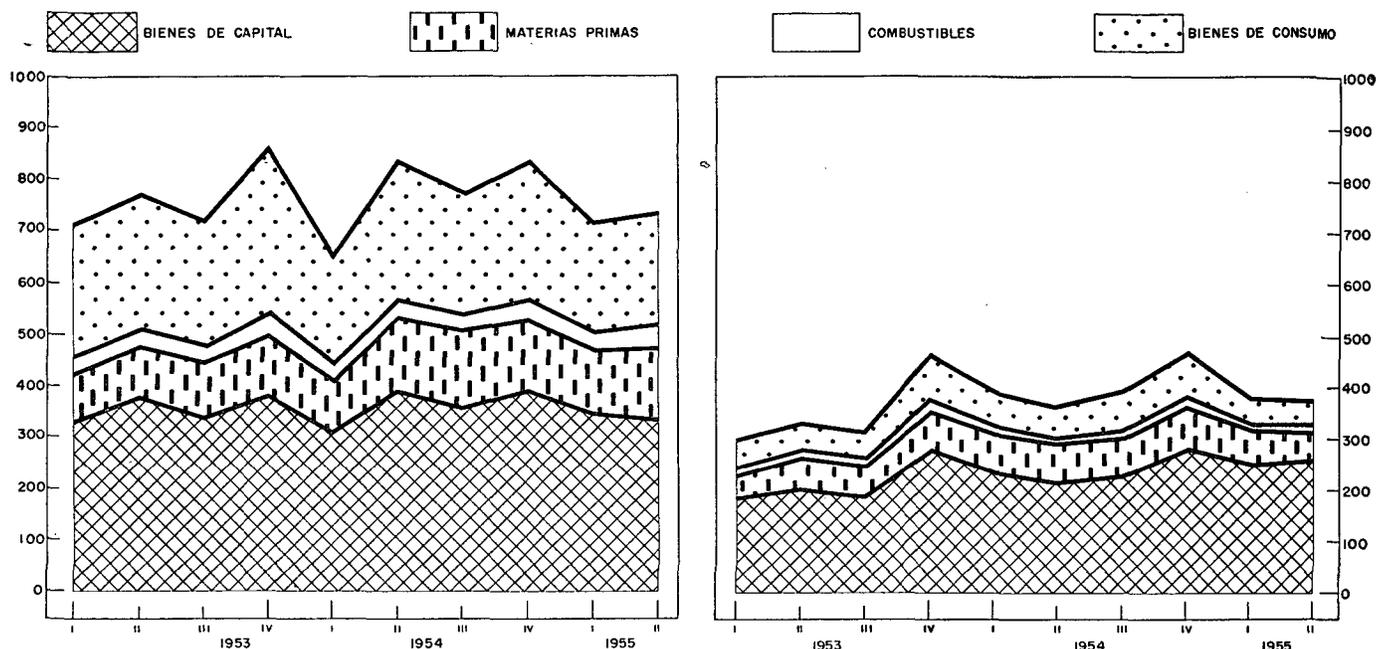
EXPORTACIONES^a DE PAISES SELECCIONADOS HACIA AMERICA LATINA

(Millones de dólares)

(ESCALA NATURAL)

DE ESTADOS UNIDOS Y CANADA

DE EUROPA^b



FUENTE: Oficina de Estadística, Naciones Unidas.

^a Excluye los grupos CUCI 911 y 913.

^b Sólo Alemania, Bélgica, Francia, Holanda, Italia, Noruega, Reino Unido y Suecia.

exportaciones de los Estados Unidos a América Latina, las exportaciones de maquinaria bajan 12 por ciento. El fenómeno se debe en forma casi exclusiva a una extrema reducción de los envíos de maquinaria agrícola y tractores, que sin duda será patente cuando se conozcan las cifras latinoamericanas finales de 1955.

El problema se ha asediado desde otro ángulo todavía. Se han considerado para ello conjuntamente los datos de exportación de los Estados Unidos, el Canadá y los países industriales de la Europa Occidental. El análisis hecho a base de sus exportaciones de bienes de capital⁸ hacia América Latina revela un aumento del 4,6 por ciento en el primer semestre de 1955, con respecto a igual período de 1954, y un descenso del 3,7 por ciento si se considera el segundo semestre de ese último año. Se hace asimismo patente el progreso de los países europeos en los mercados latinoamericanos de bienes de capital: en el primer semestre de 1955 han aumentado 17,1 por ciento las exportaciones europeas, mientras que las norteamericanas y las canadienses disminuían 2,1 y 17,5 por ciento, respectivamente. Aunque en menor escala, el valor total de las exportaciones norteamericanas y europeas con destino a América Latina refleja las mismas tendencias.

El gráfico II, basado en las cifras de la exportación to-

tal, por trimestres, de los países industriales hacia América Latina, confirma las tendencias señaladas. Puede verse claramente que esas exportaciones son algo mayores en el primer semestre de 1955 que en el mismo período de 1954, así como el hecho de que los envíos de bienes de capital desde los Estados Unidos y el Canadá —que tuvieron un leve aumento a través de los años 1953 y 1954— han bajado por primera vez en dos trimestres consecutivos en 1955. Lo contrario ha sucedido con las exportaciones europeas de la misma categoría, que han subido en el segundo trimestre. También puede observarse la mayor sensibilidad de la exportación de bienes de consumo, especialmente desde los Estados Unidos. Por último es interesante subrayar que la proporción de los bienes de capital es mucho mayor en las exportaciones europeas con destino latinoamericano que en las canadienses y norteamericanas.

5. RETROCESO SIGNIFICATIVO DE LOS SALDOS DEL INTERCAMBIO COMERCIAL

Por el efecto acumulado del aumento de las importaciones y de la contracción de los precios de exportación, los saldos del intercambio comercial han sufrido una disminución de 78 por ciento en el primer semestre de 1955, reduciéndose a un nivel muy inferior al mínimo indispensable para cubrir el déficit que presentan siempre los demás componentes del balance de pagos en cuenta corriente. (Véase el cuadro 5.)

Excluyendo a México, Panamá y Venezuela del total

⁸ Incluye el total de la sección 7 de la *Clasificación Uniforme del Comercio Internacional* (CUCI), más los grupos 661 y 681 (cemento y productos de hierro y acero). Cubre aproximadamente el 38 por ciento del total de las importaciones de América Latina.

Cuadro 5

AMERICA LATINA: SALDOS SEMESTRALES DEL INTERCAMBIO COMERCIAL

EXPORTACIONES, FOB; IMPORTACIONES, CIF

(Valores corrientes en millones de dólares)

Países y grupos de países	1954		Total	1955		Variación (B)/(A)
	I (A)	II		I (B)	II	
Gran total	563,5	86,9	650,4	130,2		- 433,3
<i>Café y cacao</i>						
Subtotal	148,5	- 195,7	- 47,2	- 89,0		- 237,5
Brasil	- 16,3	- 51,2	- 67,5	- 47,6		- 31,3
Colombia	51,7	- 66,2	- 14,5	- 98,0		- 149,7
Otros	113,1	- 78,3	34,8	56,6		- 56,5
<i>Agropecuarios</i>						
Subtotal ^a	165,6	- 108,3	57,3	- 85,5		- 251,1
Argentina	88,0	- 6,5	81,5	- 124,4		- 212,4
Cuba	52,9	- 47,4	5,5	58,0		5,1
<i>Minerales metálicos</i>						
Subtotal ^b	10,8	64,1	74,9	26,4		15,6
Chile	0,4	59,8	60,2	25,2		24,8
<i>Productos varios</i>						
Subtotal ^c	- 20,6	18,5	- 2,1	- 34,1		- 13,5
Perú	- 21,6	9,6	- 12,0	- 25,2		- 3,6
Total 17 países	304,3	- 221,4	82,9	- 182,2		- 486,5
México	- 115,1	- 33,2	- 148,3	- 82,0		33,1
Venezuela	402,6	369,1	771,7	425,6		23,0

FUENTE: CEPAL, sobre estadísticas nacionales

^a Incluye a Paraguay y Uruguay.^b Incluye a Bolivia.^c Incluye a Honduras.

de América Latina,⁹ puede observarse que los 17 países restantes presentan un saldo comercial negativo en más de 180 millones de dólares. Como la mayoría de esos países carecen de entradas invisibles muy importantes, la situación es evidentemente difícil.

En estos 17 países la situación ha cambiado de un saldo positivo de 304 millones de dólares en el primer semestre de 1954 a uno negativo de 182 millones en el primer semestre de 1955. Esta diferencia de 486 millones se debe en un monto de 205 millones al mayor volumen de las importaciones y en 121 millones al menor volumen de la exportación.¹⁰ El deterioro de la relación de precios del intercambio da cuenta del remanente, o sea, de 160 millones de dólares. En el conjunto de América Latina este último factor supone una pérdida neta de 211 millones, es decir, casi el 50 por ciento de la disminución experimentada en el saldo favorable del intercambio comercial.

El examen de la posición de cada país revela divergencias muy amplias. Los mayores desequilibrios corresponden a la Argentina y Colombia, y en ambos casos se deben en gran parte al incremento de las importaciones. El

⁹ Las exclusiones se justifican en el caso de Venezuela porque su elevado saldo comercial queda en gran parte absorbido por egresos en cuenta corriente y en los de México y Panamá porque los ingresos invisibles —turismo y otros— son muy importantes y suelen compensar los considerables saldos negativos del intercambio.

¹⁰ Exportaciones e importaciones a precios del primer semestre de 1954. Conviene aclarar que si bien el volumen físico de las exportaciones presenta un aumento en el conjunto de los países latinoamericanos, ello se debe esencialmente al fuerte auge de las exportaciones de México y Venezuela. Dentro de los 17 países considerados, las cifras favorables de Cuba, Chile y el Perú no alcanzan a compensar el retroceso experimentado por los demás.

déficit del Brasil es menos elevado, absoluta y relativamente, pero en su caso se da la agravante de un desequilibrio que viene manifestándose en forma persistente desde hace varios años. El Uruguay, lo mismo que la Argentina y Colombia, pasa de un superávit en 1954 a un déficit en 1955. A pesar de haber aumentado el valor de sus exportaciones, el Perú ve acrecentarse su saldo en contra, y podría parecer que se está volviendo —aunque en menor escala— a un exceso relativo de importaciones, como el que se manifestó en el año 1953 y amenazó al país con una crisis monetaria felizmente superada.

De los nueve países más importantes, sólo tres mantienen y aún mejoran el saldo favorable del año anterior: Cuba, Chile y Venezuela. Pese a un aumento apreciable de sus importaciones, la mejoría más notable es la de Chile, pero como a principios de año padecía un monto relativamente considerable de deudas comerciales a corto plazo, los progresos realizados en 1955 no bastan a normalizar el balance de pagos, cubrir los atrasos y financiar los demás pagos en cuenta corriente. No obstante, puede afirmarse que la situación chilena se ha aliviado mucho en cuanto a pagos internacionales se refiere y que el país ha podido mantener el volumen de las importaciones a la altura de sus necesidades mínimas en alimentos básicos y materias primas. Por su parte, y a pesar de la situación no muy favorable del azúcar, Cuba sostiene un notable equilibrio entre sus exportaciones y sus importaciones, ambas en progreso. Dentro de esos nueve países, México es el único que ha conseguido reducir su saldo negativo, aun cuando sea todavía patente en su comercio visible.

Por lo que se refiere a los demás países, debe señalarse la recuperación del Paraguay, que registra un saldo posi-

tivo en el primer semestre de 1955, frente a un déficit en el mismo período de 1954. En Centroamérica —exceptuada Costa Rica— y las Antillas, se observa, por el contrario, un retroceso que es consecuencia directa de la crisis de los precios cafeteros.

El examen de los datos trimestrales indica en forma clara una tendencia a corregir el actual desequilibrio. En el conjunto de las 20 repúblicas latinoamericanas el saldo positivo del intercambio en los primeros trimestres de 1954 y de 1955 cayó de 367 millones de dólares a sólo 21, subiendo a 109 millones en el segundo trimestre de 1955 en comparación con 196 en el mismo período de 1954. Idéntica tendencia, más acentuada aún, ofrecen los 17 países mencionados antes. En este caso, el déficit del balance de comercio se reduce de 143 a 39 millones de dólares entre el primero y el segundo trimestres de 1955, frente a un superávit de 181 y 124 millones, respectivamente, en los mismos trimestres del año anterior.

Esa mejoría parece que debe atribuirse a un aumento del intercambio con Europa, puesto que no se manifiesta —sino todo lo contrario— en el comercio con los Estados Unidos y el Canadá, que son las fuentes principales de divisas fuertes de libre convertibilidad. Como no se dispone todavía de cifras directas y suficientemente detalladas sobre el intercambio por destinos y procedencias de los mismos países latinoamericanos, hay que utilizar los datos del comercio de los países industriales con América Latina. Las importaciones de productos latinoamericanos se han reducido en los Estados Unidos en 162 millones de dólares, comparando siempre los primeros semestres de 1954 y 1955. En cuanto a las exportaciones norteamericanas con destino a América Latina, la disminución es tan sólo de 34 millones. Por lo tanto, el saldo en dólares a favor de los países latinoamericanos se reduce de 180 millones a 52. Hay que tener en cuenta además que las cifras de los Estados Unidos consideran las exportaciones y las importaciones sobre base fob. Haciendo la transposición a cif¹¹ en los productos que América Latina importa, se encuentra un saldo negativo de 32 millones de dólares en 1954 y de 155 millones en 1955. La tendencia hacia la agravación del desequilibrio es evidente. Comparando los datos del primero y el segundo trimestres de 1955 (base fob/cif), se ve que el déficit del segundo fue de 166 millones después de un pequeño superávit —11 millones de dólares— en el primer trimestre.

La misma comparación entre los primeros semestres de 1954 y de 1955, hecha sobre el intercambio con el Canadá y el conjunto de la Europa Occidental, indica un pequeño aumento de los saldos a favor de América Latina: 22 millones de dólares con el Canadá y 12 con Europa, aumentos que provienen de las mayores exportaciones latinoamericanas hacia Europa y de las menores importaciones de procedencia canadiense. El saldo favorable del intercambio comercial con el Japón se reduce de 40 a 10 millones de dólares, a consecuencia de una reducción del 20 por ciento en las importaciones japonesas de productos latinoamericanos.

6. EVOLUCIÓN DE LAS RESERVAS BRUTAS EN LOS BANCOS CENTRALES

Dada la situación del intercambio en los países latinoamericanos, era inevitable que las reservas brutas de oro

¹¹ Con un recargo convencional del 13 por ciento sobre los valores fob en los Estados Unidos y el Canadá y del 15 por ciento en Europa y el Japón.

y divisas de la mayoría de los bancos centrales sufrieran mayores apremios. Sin embargo, el primer semestre del año 1955 registra en el total de la región una pequeña mejoría en comparación con el monto de las reservas disponibles a fines de 1954. El aumento es muy pequeño —menos de 15 millones de dólares—, pero se compara muy favorablemente con los resultados negativos del año anterior. (Véase el cuadro 6.)

Cuadro 6

AMERICA LATINA: VARIACIONES EN LAS RESERVAS BRUTAS DE LOS BANCOS CENTRALES AÑO 1954 Y TRIMESTRES DE 1955

(Millones de dólares)

Países y grupos de países	1954 ^a	1955		
		I	II	Total
Total América Latina . . .	-157,7	- 78,2	92,8	14,6
Café y cacao	- 56,0	-120,1	39,6	- 80,5
Agropecuarios	- 68,0	- 19,8	-52,0	- 71,8
Minerales metálicos	- 7,0	15,0	8,7	23,7
Varios	8,4	- 4,7	7,4	2,7
Total 17 países	-122,6	-129,6	3,7	-125,9
Venezuela	- 2,0	- 15,0	84,0	69,0
México y Panamá	- 33,1	66,4	5,1	71,5

FUENTE: CEPAL, sobre datos del Fondo Monetario Internacional.

^a Variación neta entre el 31 de diciembre de 1953 y el 31 de diciembre de 1954.

Sin embargo, una vez más, el examen de las cifras por países y grupos de países muestra grandes divergencias. Han aumentado en notable medida las reservas de los países mineros, así como las de México y Venezuela. En cambio, la posición de los países exportadores de café y de productos agropecuarios ha empeorado, hasta el punto de que la pérdida de oro y divisas ha sido bastante mayor sólo en seis meses de 1955 que en todo el año precedente. En realidad, las mermas sólo han tenido verdadera importancia en dos países: la Argentina y Colombia (115 y 116 millones de dólares, respectivamente). La sangría es especialmente fuerte en el segundo país, pues llega a representar el 46 por ciento de las reservas existentes a fines de 1954. Por otra parte, debe tenerse presente que el segundo trimestre arroja resultados favorables en casi todos los países, siendo la Argentina y el Uruguay las únicas excepciones dignas de mención.

Si se confrontan los saldos del intercambio con el movimiento de reservas, puede observarse que el segundo no da cuenta sino en medida parcial del resultado negativo de los primeros.¹² La diferencia —a la que debe agregarse el déficit del comercio invisible¹³— ha sido compensada en parte por movimientos de capital y en parte por un nuevo aumento en el volumen de las deudas comerciales atrasadas.¹⁴

¹² En 17 países las reservas han disminuido en el primer semestre de 1955 en 125,9, frente a un déficit por 182,2 millones tan sólo en el intercambio de mercaderías. Los otros tres países han visto aumentar sus reservas en 140,5 millones, en relación con un superávit comercial de 132,4.

¹³ Asimismo conviene referirse a las exportaciones de oro y plata no monetarios, que no están incluidas en las estadísticas de comercio exterior y que representan un aporte no del todo desdenable para equilibrar el balance de pagos de los países productores de esos metales. En el primer semestre de 1955 ese aporte llegó a 35 millones de dólares sólo en Colombia, México y el Perú.

¹⁴ A título de ejemplo se puede citar el balance de pagos del Brasil. En el primer semestre de 1955, el déficit global llegó a 131 millones de dólares constituido a razón de 48 millones por el sal-

Cuadro 7

AMERICA LATINA: INDICE DE VOLUMEN FISICO DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA
(1949/50 = 100)

	1933/34- 1937/38	1950/51	1951/52	1952/53	1953/54	1954/55 ^a
Total	82,4	103,1	103,3	110,0	112,2	118,0
Por habitante	110,7	101,0	98,9	102,3	102,1	105,0

FUENTE: CEPAL
^a Provisional

II. LA AGRICULTURA

I. SITUACIÓN GENERAL

La producción agropecuaria de América Latina aumentó en 5 por ciento en 1955. Si se compara esta cifra con la tasa media anual (2,9 por ciento) del quinquenio 1950-54, los resultados son favorables. Sin embargo, la producción por habitante queda todavía por debajo —5,1 por ciento— de los niveles alcanzados en el período de preguerra. (Véase el cuadro 7.)

Antes de analizar la evolución de la agricultura latinoamericana de 1955, debe subrayarse un hecho que viene encerrando desde hace tiempo gran significación para el futuro de la región y que se manifestó destacadamente a lo largo del año en casi todos los países: el proceso de tecnificación del agro. No se trata ya sólo de la tendencia a incorporar la maquinaria en los trabajos agrícolas —tendencia que continúa acentuándose— sino de que está adquiriendo cada vez mayor cuerpo la aplicación de diversas prácticas tecnológicas tendientes a mejorar los rendimientos y a reducir los riesgos. Asimismo la inves-

do negativo del intercambio comercial (importaciones cif — exportaciones fob), 56 millones por el déficit neto de los demás componentes de la cuenta de servicios y 27 millones por egreso neto de capitales. Ese déficit ha sido cubierto con préstamos y créditos externos por 189 millones de los cuales se deben deducir 54 millones en concepto de amortizaciones de préstamos anteriores y 4 millones más, monto en el cual se ha podido reducir el atraso en los pagos comerciales corrientes, que todavía se cifra en 123 millones de dólares.

tigación agrícola y la difusión de sus resultados entre los agricultores sigue cobrando día a día mayor importancia y la cooperación internacional —al igual que en los años precedentes— siguió desempeñando en 1955 un papel decisivo.

La agricultura latinoamericana hizo mayor hincapié durante el año en la producción de alimentos que en la de materias primas y estimulantes. En efecto, mientras los alimentos aumentaron 5,6 por ciento con respecto a 1954 —lo que iguala las disponibilidades por habitante prevalientes en la preguerra— las materias primas y los estimulantes sólo lo hicieron en 4,2 por ciento. Por lo tanto, en este último grupo, las disponibilidades por habitante son 20 por ciento inferiores a las de los años anteriores al conflicto mundial. (Véase el cuadro 8.)

La mayoría de los países ha mejorado su producción. Sin desdeñar el hecho de que las condiciones de clima fueron en general propicias a ello, puede afirmarse que los resultados favorables recientes son consecuencia del propósito de reactivar sus agriculturas que abrigan en general los países latinoamericanos. En unos casos, el propósito obedece sobre todo a la necesidad impostergable de sustituir importaciones; en otros, a la de incrementar los excedentes exportables; y en no pocos casos a ambas cosas a la vez, y al fin primordial de mejorar los abastecimientos.

En el Brasil se obtuvieron cosechas sin precedentes en muchos cultivos y en otros se alcanzaron altos niveles. En consecuencia, la producción agropecuaria ha mejorado

Cuadro 8

AMERICA LATINA: PRODUCCION AGROPECUARIA TOTAL Y POR HABITANTE CLASIFICADA EN ALIMENTOS Y MATERIAS PRIMAS Y ESTIMULANTES
(1949/50 = 100)

	1933/34- 1937/38	1950/51	1951/52	1952/53	1953/54	1954/55 ^a
<i>Producción total</i>						
Alimentos	79	104,5	101,5	111,4	112,8	119,1
Materias primas y estimulantes ^b	93,7	98,6	109,1	105,7	109,9	114,5
<i>Producción por habitante</i>						
Alimentos	106,2	102,4	97	103,6	102,6	106,0
Materias primas y estimulantes ^b	125,9	96,6	104,3	98,3	100	101,9

FUENTE: CEPAL, sobre estadísticas oficiales

^a Provisional

^b Incluye estimulantes, oleaginosas industriales y fibras.

Cuadro 9

AMERICA LATINA: COMPOSICION DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA SEGUN SU DESTINO
(1949/50 = 100)

	1933/34- 1937/38	1950/51	1951/52	1952/53	1953/54	1954/55*
<i>Producción total</i>						
Para exportación	103,2	103,9	99,1	113,4	112,9	116,5
Para consumo interno	71,1	102,7	105,6	108,2	111,8	119,7
<i>Producción por habitante</i>						
Para exportación	138,7	101,8	94,7	105,5	102,7	103,6
Para consumo interno	95,6	100,6	101,0	100,6	101,7	106,4

FUENTE: CEPAL, sobre estadísticas oficiales.

* Provisional.

en 6,1 por ciento. México, gracias a la expansión de la tierra regada, a las abundantes lluvias y a una activa política de fomento, superó en 10 por ciento su nivel agrícola de 1954. La Argentina, aunque participa también de esta expansión general, en realidad sólo recuperó las mermas sufridas en 1953/54 en el sector agrícola, pero en cambio su sector pecuario es evidente que superó la crisis de los años recientes. Todo ello se traduce en una mejora de 9,6 por ciento de la producción agropecuaria. Por su parte, Venezuela elevó su producción, pese a varias adversidades climáticas, en una tasa (3,7 por ciento) que es mayor que la de crecimiento de su población. Los países centroamericanos en conjunto aumentaron 4 a 5 por ciento y ello supone que en 1956 se aliviará considerablemente la difícil situación que durante 1955 atravesaron en materia de abastecimiento de alimentos básicos. Prosiguió además la expansión algodonera, que es uno de los hechos más significativos de la agricultura de esa región. Colombia logró avances y algunos aumentos significativos en varios rubros importantes, y Chile, merced a sus buenas cosechas de cereales, aumentó su producción agrícola en 9 por ciento. Aunque la falta de informaciones totales para el Perú no permite apreciar la situación de conjunto, parece que aumentó la producción de azúcar y café y que el país deberá hacer frente a una pequeña disminución de su producción algodonera.

Entre los países que en 1955 no participaron de la tendencia expansiva señalada se cuenta el Uruguay. Si bien el sector agrícola alcanzó a igualar la elevada producción agrícola de 1953/54, se redujo en cambio su producción pecuaria al caer nuevamente la faena de bovinos y registrarse una menor producción de lanas.

La demanda interna se ha constituido una vez más en 1955 como factor dinámico del desarrollo de la agricultura latinoamericana. La producción agrícola destinada al consumo interno elevó su volumen de producción en 7,1 por ciento sobre el de 1954 y en más de 68 por ciento sobre el promedio anual del quinquenio de preguerra. En cambio, la que se destina preferentemente a la exportación sólo mejoró 3,2 y 13 por ciento respecto a uno y otro período. (Véase el cuadro 9.)

Esa evolución obedece en parte a las condiciones de la demanda externa de los principales productos latinoamericanos. La situación de excedentes mundiales —sobre todo de azúcar, trigo, arroz y algodón— ha pesado en los mercados durante 1955 con la consiguiente presión sobre los precios. También presentan un mercado débil,

aun cuando no se enfrentan a problemas derivados de los excedentes, otros productos importantes en la economía de la región como el cacao y la lana.

Sin embargo, América Latina ha ido sorteando con relativo éxito esas dificultades y, salvo en contadas excepciones, los diversos países no han tenido que limitar en forma directa su producción. A pesar de ello, se ha registrado un cierto desaliento en la producción de los artículos de exportación.

Véanse algunos casos particulares. En azúcar sólo Cuba y la República Dominicana tuvieron que reducir su producción; el Brasil, México y el Perú la han elevado y disponen de mayores cantidades exportables. Gracias a diversas medidas cambiarias, el Brasil logró incrementar sus envíos al exterior. El Perú no ha encontrado dificultades para colocar sus excedentes. En cambio, México se enfrenta a un mercado más o menos inseguro y a un aumento sustancial de sus excedentes de azúcar.

En materia de algodón, los excedentes mundiales no han sido obstáculo para que América Latina incremente sus superficies de cultivo y sus cosechas, que logra en general situar en el exterior. Por lo que toca al trigo, la Argentina pudo colocar con escasas dificultades gran parte de la cosecha exportable de 1954/55. Sin embargo, termina el año con excedentes mayores que la temporada pasada. El Uruguay se enfrentó a diversos obstáculos para vender su trigo y redujo los precios pagados al productor a fin de evitar la expansión del cultivo.

Quizá sea el café el producto que ha presentado durante el año mayores alternativas en su mercado; no sólo se han reducido las exportaciones a raíz de las perspectivas —que las heladas brasileñas desvanecieron después— de una producción mayor que la demanda, sino que los precios se mantuvieron por debajo de los de 1954. No obstante, en los últimos meses del año se ha advertido cierta recuperación y normalización del mercado cafetero.

Los países latinoamericanos adoptaron diversas medidas para contrarrestar las situaciones descritas, poder competir a los precios vigentes y lograr mantener el ingreso de los agricultores a niveles que estimulen la producción. A estos efectos, se recurrió en algunos casos a las devaluaciones de la moneda nacional frente a la divisa de exportación, a bonificaciones especiales, a compras por cuenta del estado y a la fijación de precios mínimos. Incluso se ha llegado a acuerdos preliminares de carácter internacional para estimular el consumo y regular la oferta de determinados productos.

Cuadro 10

ARGENTINA: ESTIMACION DE LAS SUPERFICIES SEMBRADAS CON CEREALES Y LINO EN 1955/56
COMPARADAS CON LAS DE OTROS AÑOS

(Miles de hectáreas)

	Promedio 1949/50- 1953/54	1954/55	1955/56 ^a	Diferencia - 1955/56 sobre 1954/55 (Porcientos)
Trigo	5.891,3	5.936,8	5.226,0	- 12
Avena	1.386,2	1.375,7	1.452,0	5,5
Cebada, total	953,1	1.089,6	1.245,2	14,3
Centeno	2.195,9	2.492,7	2.578,6	3,4
Lino	911,7	739,3	693,6	- 6,2
Total	11.338,2	11.634,1	11.195,4	- 3,8

FUENTE: Servicio Estadístico Nacional, *Síntesis Estadística Mensual*.

^a Tercera estimación del organismo mencionado en la fuente.

2. SITUACIÓN EN ALGUNOS PAÍSES

Argentina

Los últimos acontecimientos argentinos han determinado una nueva orientación económica del país que se traduce ya en un cambio fundamental de la política agrícola seguida en el pasado inmediato. La nueva política comienza a cristalizar —y en algunos casos ha cristalizado ya— en un conjunto de medidas tendientes a crear un crecimiento de la producción y unas mejoras técnicas gracias a mayores alicientes económicos. Por lo pronto se han elevado los precios que se pagan al productor y se han introducido modificaciones en la política cambiaria. A medida que las circunstancias lo permitan, es propósito de las autoridades económicas devolver al sector privado la comercialización interna y externa de las cosechas.

Como estos problemas de la situación argentina se tocan en otro lugar,¹⁵ conviene restringir el presente análisis a los hechos del año agrícola último. Por otra parte, la nueva política económica no podrá ejercer ya influencia mayor sobre la temporada 1955/56. En efecto, las siembras de trigo, granos forrajeros y lino se llevaron a cabo bajo las desalentadoras condiciones de los precios anteriores. Las de cereales de invierno —especialmente trigo— y lino son menores con respecto a la temporada 1954/55.

¹⁵ Véase *infra*, pp. 26 ss., el artículo que se le ha dedicado especialmente.

En cambio, otros cereales, como la avena, la cebada y el centeno, que pueden emplearse con la ganadería, alcanzan cifras mayores. (Véase el cuadro 10.)

A las menores siembras de trigo cabe agregar las desfavorables condiciones de clima, que influirán negativamente en los rendimientos y superficies cosechadas. Determinados círculos técnicos estiman que la superficie cosechada de trigo en la temporada 1955/56 será de 4,4 a 4,5 millones de hectáreas con una producción aproximada de 5 millones de toneladas (inferior en 2,7 millones a la de 1954/55). El excedente exportable de la cosecha presente parece que no podrá ir más allá de 1,2 millones de toneladas (3,9 millones en la anterior). La existencia de casi un millón de toneladas de excedentes a 1º de diciembre de 1955 aminorará en parte los efectos de esta baja cosecha en las exportaciones de 1956.

Por lo que toca a las demás siembras, parece que, al aliento de los nuevos precios, crecerán las de girasol y maíz, sobre todo en aquellas zonas en que las siembras de trigo se vieron afectadas por las heladas.

Esas son, en líneas generales, las perspectivas y condiciones en que se viene desarrollando la temporada 1955/56. Cabe ahora prestar atención a la evolución de la agricultura y ganadería en 1954/55, año en que diversas circunstancias determinaron una recuperación del 9,6 por ciento de la producción agropecuaria con respecto a 1953/54. El aumento reciente lleva la producción argentina a los más altos niveles de los 6 años últimos y supone

Cuadro 11

ARGENTINA: INDICE DE PRODUCCION AGROPECUARIA TOTAL Y POR HABITANTE

(1949/50 = 100)

	1950/51	1951/52	1952/53	1953/54	1954/55 ^a
Producción agropecuaria . .	104,2	91,8	116,7	109,9	120,5
Agrícola	112,7	90,5	133,5	123,3	132,4
Pecuaria	92,2	93,7	93,2	91,2	103,8
Producción agropecuaria por habitante	101,6	87,5	109,1	100,8	108,2
Agrícola	109,8	86,3	124,8	113,1	118,9
Pecuaria	89,9	89,3	87,1	83,7	93,2

FUENTE: CEPAL, sobre datos oficiales.

^a Provisional.

un mejoramiento sustancial de la tasa de crecimiento anual del quinquenio anterior (3,4 por ciento). No obstante, la producción por habitante queda aún 4 por ciento por bajo de los niveles alcanzados en el quinquenio de preguerra.

En ese aumento de la producción agropecuaria argentina ha desempeñado un papel importantísimo la notable reacción del sector ganadero, cuyo volumen físico de producción ha mejorado 14 por ciento en relación con 1954. (Véase el cuadro 11.)

Sector agrícola. El mejoramiento del sector agrícola (7,4 por ciento) sólo entraña la recuperación de las mermas registradas anteriormente. El comportamiento de los diversos cultivos no ha sido uniforme. Las condiciones meteorológicas explican en gran medida los principales cambios operados en la producción. En efecto, el notable incremento de las de trigo y otros cereales de invierno —cebada y centeno— se debió en gran parte a que aquellas condiciones fueron en general satisfactorias, y permitieron aumentos en los rendimientos y un porcentaje muy superior de superficie cosechada en relación con la sembrada. En cambio, los cultivos de maíz, girasol y caña de azúcar no gozaron de la misma suerte.

La buena cosecha de trigo influyó decisivamente en el aumento señalado de todo el sector agrícola. Los 7,69 millones de toneladas obtenidos mejoran en forma sustancial la cosecha precedente y el promedio anual del quinquenio 1949/50-1953/54. Ese nivel sólo se ha visto superado en tres ocasiones (1933/34, 1938/39 y 1940/41) durante los 25 años últimos.

Distinta fue la situación del maíz. La producción de 2,5 millones de toneladas es una de las más bajas desde 1929/30 y sólo ha sido menor en 1942/43, 1949/50 y 1951/52. El descenso respecto al año que antecede es de 43 por ciento y de 70 en relación con el promedio anual del quinquenio de preguerra. Las ventas al exterior, suspendidas en un comienzo, se fijaron después en sólo 340 mil toneladas, que se colocaron sin dificultad.

En 1954/55 hubo un descenso general en la producción de oleaginosas comestibles —semilla de algodón, girasol y maní— acentuándose todavía más la tendencia decreciente iniciada en 1949/50. El deterioro de los ingresos por hectárea, originado en los bajos precios fijados antes, y la caída de los rendimientos siguieron siendo la

causa principal de la escasa superficie sembrada. La disponibilidad de estos granos fue 23 por ciento menor que en el año anterior, y menos de la mitad de la obtenida en 1948/49. La cosecha de 283 mil toneladas de girasol es aproximadamente la cuarta parte de la obtenida en 1948/49, temporada en que se lograron los niveles más altos. La producción de maní fue también 30 por ciento inferior y a ello se unió la menor disponibilidad de semilla de algodón. Esta situación ha agravado seriamente los abastecimientos de materia prima para la elaboración de aceites comestibles, ocasionando en 1955 un déficit de más o menos 100 mil toneladas de aceite comestible, que han debido importarse. La linaza prácticamente se mantuvo en los niveles, ya bajos, de la temporada pasada.

Por su parte, la producción de azúcar se redujo, pero las reservas del año anterior aseguraron el abastecimiento interno. La producción de fibra de algodón también fue menor.

Producción pecuaria. Sin duda uno de los hechos más importantes de 1955 es la recuperación de la producción pecuaria. A juzgar por la faena correspondiente a los 11 primeros meses del año se ha mejorado en las diversas especies, destacándose la bovina por su importancia y mayor recuperación. (Véase el cuadro 12.)

La faena de bovino se aproxima a la cifra sin precedentes de 1950, año en que se registró una elevada afluencia de ganado para la matanza a causa de la sequía iniciada con efectos locales en 1948. A diferencia de la faena de aquel año, realizada a expensas de las existencias ganaderas, el aumento en 1955 es resultado de la recuperación de los rebaños. El abastecimiento del consumo interno ha sido satisfactorio, y a mediados de agosto pudo suprimirse la prohibición de vender carne vacuna un día de la semana.

La mayor producción de carne aumentó sustancialmente el saldo destinado a la exportación. En efecto, aun cuando el consumo total de carne vacuna aumentó en un 4,2 por ciento con respecto a 1954, el saldo exportable parece ser en 1955 de alrededor de 440 mil toneladas (231 mil en el año anterior). Las disponibilidades para exportación son 56 por ciento superiores a la del quinquenio 1950-54, pero siguen siendo 24 por ciento menores que en la preguerra. Se ha invertido así la tendencia de los últimos años en que el extraordinario incremento del

Cuadro 12

ARGENTINA: FAENAMIENTO Y CARNE OBTENIDA

(Miles de cabezas y miles de toneladas)

	1934-38	1950-54	1954	1955 ^a	Diferencia de 1955 sobre 1954 (Porcientos)
Bovinos					
Animales faenados . . .	7.325	8.700,1	7.942,7	9.700	22,1
Carne obtenida . . .	1.608	1.853,0	1.787,3	2.093	17,1
Ovinos					
Animales faenados . . .	10.395	9.448,0	9.927,3	11.761	18,5
Carne obtenida . . .	185	179,3	188,5	223,2	18,4
Porcinos					
Animales faenados . . .	2.012	1.862,4	1.806,3	1.949	7,9
Carne obtenida . . .	136	145,7	141,3	152,5	7,9

FUENTE: Instituto Nacional de Carnes, República Argentina.

^a Estimación sobre datos de los 11 primeros meses.

Cuadro 13
BRASIL: INDICE DE PRODUCCION AGROPECUARIA
 (1950 = 100)

	1951	1952	1953	1954	1955 ^a
<i>Producción agropecuaria.</i>	100	105,7	107,8	113,8	120,7
Agrícola.	98,3	104,7	105,2	112,0	118,4
Pecuaria.	106,4	109,6	117,6	120,3	126,8

FUENTE: CEPAL, sobre datos oficiales.
^a Provisional.

consumo total y por habitante fue reduciendo el remanente para exportación en su volumen hasta llegar en 1953 y 1954 a sólo 230 y 231 mil toneladas.

La faena de ovinos y porcinos también alcanzó niveles más altos, aun cuando la primera obedece a la liquidación de rebaños en razón de que los precios de la lana quitaron incentivos a su producción. En el quinquenio 1945-49 la producción lanera alcanzaba un promedio anual de 187 mil toneladas, pero en la esquila de 1953/54 bajó a 180 mil y en la siguiente a sólo 165 mil toneladas. El nuevo tratamiento cambiario para la exportación de lanas reactivará probablemente este sector ganadero.

Brasil

La producción agropecuaria subió 6,1 por ciento en 1955, o sea a una tasa ligeramente superior que la de 1954 (5,6 por ciento) y bastante mayor que la media anual (3,3 por ciento) del quinquenio 1950-54. Con ello, la producción por habitante se eleva 3,7 y 7,5 por ciento sobre la de los respectivos períodos.

La expansión del volumen de producción la determinó básicamente en 1954 el sector agrícola. En cambio, el sector pecuario comparte este desarrollo en 1955, aun cuando la participación del agrícola en ese aumento siga siendo superior. (Véase el cuadro 13.)

Diversas circunstancias determinan esta evolución, entre ellas las favorables condiciones meteorológicas que prevalecieron en general durante las épocas de siembra y cosecha. A diferencia de años anteriores, las lluvias en 1955 contribuyeron positivamente al desarrollo de los cultivos en el noreste, y las heladas caídas en el sur del país en los comienzos del segundo semestre no afectaron en grado muy alto los resultados de las cosechas del año. Sin embargo, sus efectos se harán sentir en las próximas zafas, especialmente en lo que toca al café y al azúcar.

El aumento de la superficie sembrada fue pequeño, sobre todo si se compara con los progresos logrados entre 1953 y 1954.¹⁶ De ello se desprende que la tasa de crecimiento de la producción agrícola antes señalada, ha de atribuirse en medida importante a los mayores rendimientos. En éstos influyeron —aparte de las condiciones favorables del clima— la utilización de suelos más fértiles recientemente incorporados al cultivo, el mejoramiento general de la técnica agrícola y los progresos en materia de mecanización.¹⁷

¹⁶ El aumento en 1955 fue sólo de 222 mil hectáreas (1,1 por ciento) y entre los dos años señalados poco más de 1,2 millones, pues pasó de 19,7 a 20,9 millones de hectáreas.

¹⁷ Entre enero de 1954 y agosto de 1955 entraron al Brasil 19,935 tractores, el 85 por ciento de los cuales eran tractores agrícolas.

Las modificaciones que se introdujeron a la política cambiaria adoptada en octubre de 1953 cuentan también entre los factores de aliento para el sector agrícola, especialmente el que se dedica a los cultivos de exportación. Las mejores tasas de cambio para las diversas exportaciones y la flexibilidad con que se ha venido operando dentro de las diversas categorías establecidas, han puesto al Brasil en favorables condiciones de competencia en los mercados internacionales, al tiempo que facilitaron las exportaciones y aseguraron mayores ingresos a los productores. El efecto de esas medidas no alcanzó a reflejarse en 1954, pues las labores de siembra se encontraban entonces muy avanzadas, pero se ha hecho patente en 1955. Los cultivos de exportación no sólo absorben ahora el 50 por ciento de la expansión de la superficie sembrada, sino que mejoran además en cerca de 8 por ciento los niveles de 1954, que permanecieron prácticamente estables respecto a 1953.

El crédito agropecuario ha evolucionado en forma satisfactoria en 1955 y no tanto por el volumen alcanzado en términos reales como, sobre todo, por el mayor número de productores beneficiados con él. Se registró una redistribución del crédito por actividades en que el sector agrícola sale favorecido a expensas del pecuario.

Por otra parte, la agricultura dedicada a producir para el consumo interno recibió estímulos de los altos niveles de precios de 1954 y de la política de precios mínimos vigente desde hace algunos años, que comprende también a varios de los productos de exportación.

Producción agropecuaria de consumo interno. Aun cuando el incremento (4,9 por ciento) de la agricultura destinada al mercado interno fue menor en 1955 que en la temporada anterior (9,3 por ciento), la producción alcanzó un nivel 24 por ciento superior al de 1950. (Véase el cuadro 14.) Todos los cultivos —exceptuados el frijol y el tabaco— registraron mayores cosechas que en 1954, destacándose sobre todo la producción de cereales, que mejoró 9 por ciento en conjunto con cosechas sin precedentes en sus distintos ramos: trigo, maíz, arroz, cebada, avena y centeno.

La producción triguera siguió recibiendo amplio apoyo gubernamental. Se intensificó la ayuda crediticia, se aceleró el proceso de mecanización (alrededor de 3 mil tractores más en 1954 y 1955 con su correspondiente equipo), aumentó el uso de fertilizantes y se amplió el programa oficial de multiplicación y distribución de semillas certificadas. La expansión del cultivo continuó llevándose a efecto principalmente en las praderas naturales de los Estados de Río Grande del Sur y Santa Catalina, contrarrestándose la extrema pobreza del suelo y la escasez de brazos gracias al uso intensivo de fertilizantes y maquina-

Cuadro 14

BRASIL: INDICE DE PRODUCCION AGRICOLA, SEGUN SU DESTINO PRINCIPAL
(1950 = 100)

	1951	1952	1953	1954	1955 ^a
<i>Producción agrícola</i>					
Para exportación	94,9	111,4	99,7	99,8	107,5
Para consumo interno	99,9	101,4	107,9	117,9	123,7

FUENTE: CEPAL, sobre datos oficiales.

^a Provisional.

ria. Aunque la superficie sembrada aumentó en mínima escala en 1955, la producción parece haberlo hecho en 13 por ciento, y ha llegado a las 983 mil toneladas. La situación de los trigueros quedó firmemente favorecida con la fijación del precio mínimo 40 por ciento más alto que el de 1954 (420 cruceros por saco de 60 kilos).

La expansión arrocerá también fue importante (16,4 por ciento); la producción alcanzó a 3,9 millones de toneladas (con cáscara) y a ello contribuyeron especialmente las buenas cosechas de Río Grande del Sur, Goiás y Minas Gerais. En cambio, la de maíz mejoró levemente (1,7 por ciento) y llegó a poco más de 6,9 millones de toneladas.

Por su parte, los tubérculos (papa, mandioca y camote), a pesar de la expansión más limitada (3 por ciento) registraron cifras que no tienen precedente en el Brasil. La producción de maní se elevó en un 30 por ciento y llegó a 219 mil toneladas. São Paulo, principal estado productor, es el escenario de esta expansión. Las frutas y hortalizas mantuvieron la tendencia a un desarrollo cada vez mayor y se colocaron 24 y 50 por ciento por encima de sus niveles de 1950.

Estimulada con precios compatibles con el costo de productores marginales, la producción de azúcar sigue una línea de desarrollo superior al incremento del consumo, siendo São Paulo la región que más contribuye a su crecimiento. En la zafra 1954/55 se obtuvieron 2.125 mil toneladas, y las estimaciones hechas sobre la de 1955/56 la hacen llegar a niveles más altos todavía (2.168 mil toneladas), aun teniendo en cuenta los daños causados por las heladas en Santa Catarina, Paraná y São Paulo. La producción azucarera de 1954/55 superó 6,5 por ciento a la anterior y 31 por ciento al promedio anual del quinquenio 1949/50-1953/54.

Satisfecho el consumo interno (1.827 mil toneladas), la zafra última dejó un excedente exportable próximo a las 300 mil toneladas. Estimuladas por las mejores bonificaciones cambiarias, las exportaciones alcanzaron en ese mismo período¹⁸ 306 mil toneladas (35 por ciento más que en 1953/54), con lo que el remanente (218 mil toneladas) se reduce ligeramente. Se espera con fundamento una reducción todavía mayor en el curso del actual año comercial 1955/56.¹⁹

La producción pecuaria alcanzó también niveles superiores, que se manifiestan en mayores disponibilidades de

carne, leche y huevos. Según estimaciones preliminares, hubo aumentos cercanos al 4 por ciento en las carnes en su conjunto (bovinos, ovinos, porcinos y caprinos), y al 4,5 por ciento en la leche. Los huevos rebasaron el 8 por ciento.

Producción para exportación. La producción para exportación creció en un porcentaje relativamente mayor (7,7 por ciento) que la destinada al consumo interno, sin alcanzar a superar la de 1952, que es la más alta de los siete años últimos. (Véase el cuadro 14.) El aumento de conjunto se debe al café, al algodón y al ricino, pues se recogieron cosechas menores en los casos del cacao, el tung y el sisal.

La producción cafetera alcanzó a 1.173 mil toneladas (19,55 millones de sacos) y es 13 por ciento superior a la precedente y la mayor desde 1937/38. El estado de Paraná, que elevó su producción de 132 a 206 mil toneladas, desempeñó un papel importantísimo en ese aumento.

Los ingresos del sector cafetero mejoraron en 1955 gracias no sólo al mayor volumen de la cosecha, sino también por la política oficial de garantizar un precio mínimo a los agricultores. Con ese fin, el gobierno devaluó el cambio cafetero y compró grandes cantidades de café a través del Servicio de Financiamiento de la Producción.²⁰

Las principales zonas productoras sufrieron heladas en los primeros días de agosto de 1955. Los daños fueron de consideración y reducirán la producción de la próxima zafra y durante dos años por lo menos.²¹

Las heladas brasileñas desvanecieron los temores existentes de que un aumento de la producción hiciera peligrar el equilibrio entre la oferta y la demanda mundial y originase la consiguiente caída de los precios.

Las exportaciones de café en el año comercial 1954/55 alcanzaron uno de los más bajos niveles de este siglo: 647,7 mil toneladas.²² En relación con el año comercial

²⁰ El cambio cafetero aumentó de 31,5 a 37,06 cruceros por dólar cuando pasó de la primera a la segunda categoría. El gobierno adquirió 193 mil toneladas.

²¹ El estado que sufrió más fué el de Paraná, del cual se esperaban los mayores incrementos de producción. El número de árboles dañados alcanza a 624,5 millones, o sea el 74,5 por ciento de las plantaciones existentes, muchos de los cuales se encuentran en las zonas nuevas e iban a entrar en producción en 1956 y 1957. Los efectos fueron menos intensos en São Paulo. Los cafetos afectados (127 millones) sólo representan el 9 por ciento de las plantaciones. Las reducciones de producción no serán tan importantes como en Paraná, dado que las abundantes lluvias caídas después de las heladas contribuyeron a una más rápida recuperación de los cafetos dañados. Algunos círculos especializados estiman que la producción exportable proveniente de la zafra 1955/56 fluctuará en el año comercial 1956/57 sólo entre 810 y 825 mil toneladas, es decir, que será de 20 a 24 por ciento menor que la presente.

²² Nada más en cinco ocasiones —1904/05; 1917/18; 1918/19; 1941/42 y 1942/43— fueron más bajas las exportaciones. Cabe

¹⁸ La zafra azucarera comienza el 1º de junio y termina el 30 de mayo del año siguiente.

¹⁹ Los compromisos contraídos ascienden a 290 mil toneladas, o sea que son superiores en algo más de 40 mil toneladas al saldo exportable que se espera de la zafra 1955/56. El Brasil, que aún no había suscrito el Convenio Internacional del Azúcar, optó en 1955 por no participar en él, pues consideró reducida la cuota que se le había asignado: 175 mil toneladas.

Cuadro 15

MEXICO: INDICE DE PRODUCCION AGRICOLA, TOTAL Y CLASIFICADO EN ALIMENTOS Y NO ALIMENTOS
(1950 = 100)

	1951	1952	1953	1954	1955 ^a
<i>Producción agrícola</i>	104,6	98,5	105,3	125,2	137,6
Alimentos	101,8	94,6	104,0	126,6	131,2
Materias primas y estimulantes ^b	108,4	103,5	106,9	123,5	146,0
<i>Producción agrícola por habitante</i>	101,7	93,1	96,8	112,0	119,6
Alimentos	98,9	89,5	95,6	113,2	114,1
Materias primas y estimulantes ^b	105,3	97,8	98,3	110,4	126,8

FUENTE: CEPAL, sobre datos oficiales. Para 1955, *Foreign Crop and Markets*, Anderson Clayton and Co., Unión Nacional de Productores de Azúcar y Comisión Nacional del Café.

^a Provisional.

^b Algodón, henequén, semilla de algodón, copra, ajonjolí, cacahuate, coquito de aceite, linaza, caña de azúcar, tabaco y alfalfa.

anterior (859,5 mil toneladas) la reducción fue de 25 por ciento. Las razones principales de esta caída se atribuyen a la fijación de un elevado precio mínimo para las exportaciones por parte del gobierno brasileño, a la resistencia norteamericana frente a los altos precios y a las posibilidades mismas de una elevación sustancial de la producción antes de las heladas. Especial importancia en las menores exportaciones tuvo el mercado de los Estados Unidos, cuyos embarques se redujeron de 478,1 mil a 349,3 mil toneladas.

La menor exportación determinó que se acumulasen fuertes excedentes, que al término del año comercial llegaban a 391 mil toneladas, o sea 96 por ciento sobre el año anterior. Si a esos excedentes se suma la producción exportable (1.062 mil toneladas), las disponibilidades para el año comercial ya iniciado (1955/56) llegan a 1.453 mil toneladas y superan en 414 mil toneladas las de 1954/55.

Sin embargo, al término del año 1954/55 se operó un cambio sustancial en el volumen de las exportaciones y en la tendencia de los precios al desaparecer el peligro de una gran producción brasileña y situarse las existencias en los Estados Unidos a niveles sumamente reducidos²³ frente a un consumo que tiende a alcanzar la normalidad. Así, en los cuatro primeros meses del año comercial 1955/56 (julio a octubre inclusive de 1955) la exportación fue de 351,5 mil toneladas de café, que puede compararse favorablemente con la de igual período del año anterior (170 mil).

La producción algodонера fue ligeramente superior (2,7 por ciento) a la precedente y alcanzó las 406 mil toneladas. A pesar de la situación inestable del mercado internacional, los precios recibidos por los productores han evolucionado en forma satisfactoria gracias al aumento del subsidio en cruceros para las exportaciones²⁴ y a las perspectivas de una reforma cambiaría que puede otorgar a la fibra un retorno todavía mayor. Si a ello se une que se proyecta sembrar algodón en los terrenos ocupados por plantaciones de café afectadas por las heladas y que los precios del maní han caído debido a la extraordinaria producción reciente, puede predecirse que ha-

hacer notar que cuatro de ellas corresponden a años de la primera y segunda guerras mundiales.

²³ En los Estados Unidos las existencias suelen llegar a 240 mil toneladas. Sin embargo el 30 de junio de 1955 eran sólo de 105 mil.

²⁴ En mayo el algodón pasó de la segunda a la tercera categoría a los efectos del retorno cambiario de las exportaciones.

brá una importante expansión de la superficie que se está sembrando en la actualidad, con el consiguiente aumento de la producción próxima.

Por su parte, la de cacao (161,6 mil toneladas) descendió un 0,8 por ciento con respecto a los altos niveles obtenidos en la temporada precedente. Suerte parecida corrió la de sisal. Para estimular las exportaciones y mejorar los ingresos de los productores, se transfirió el cacao de la segunda a la tercera categoría de los artículos de exportación, aumentando así la bonificación a los dólares de retorno.

México

La producción agrícola aumentó un 10 por ciento en 1955 sobre la del año precedente. Aunque la tasa es menor que en 1954, que fué de 18,9 por ciento, supera la media anual (6,8 por ciento) del quinquenio 1949-53. Esta expansión lleva aparejada una mayor producción lo mismo total que por habitante (36,5 y 18,1 por ciento respectivamente) con respecto a 1950. (Véase el cuadro 15.) Hubo una mejora en el abastecimiento interno y se elevaron los saldos exportables de diversos artículos.

Aunque no se dispone de datos suficientes para apreciar la evolución de la producción pecuaria, puede notarse que las exportaciones de ganado en pie —sobre todo las destinadas a los Estados Unidos— han aumentado en forma sustancial.

Son de diverso orden los factores que han hecho posible la expansión agrícola. Entre ellos cabe mencionar la abundancia de aguas, en los cultivos de riego y en los de temporal;²⁵ la ampliación de la superficie sembrada, sobre todo en algodón, trigo y arroz; la situación particularmente favorable del mercado para los productos de consumo interno, y los programas gubernamentales de fomento. A través de estos últimos se ha tendido, como en años anteriores, a proporcionar crédito suficiente y mer-

²⁵ La distribución de la precipitación pluvial a través del año —con lluvias tardías y prolongadas en demasía, e intensificadas en ciertos períodos—, se tradujo en algunos casos en falta o excesos de humedad —e incluso en inundaciones—, lo que perjudicó sobre todo a los cultivos de café, frijol, maíz y tomate e hizo disminuir la calidad de la fibra del algodón. La presencia de huracanes tropicales, heladas en el período de siembras, etc. provocó también otras pérdidas, que en conjunto equivalen, según estimaciones oficiales, a 300 mil hectáreas, o sea el 5 por ciento del total sembrado con cultivos anuales en 1955.

No obstante, se estima que las pérdidas ocasionadas por las condiciones meteorológicas fueron compensadas con el aumento

Cuadro 16

MEXICO: PRINCIPALES COSECHAS Y DIFERENCIA ENTRE 1955 Y EL QUINQUENIO 1950-54 Y 1954

	Promedio 1950/54	1954	1955*	Diferencia de 1955 sobre	
	(Miles de toneladas)			1950/54	1954
				(Porcientos)	
<i>Cereales</i>					
Trigo	639,9	839,5	881,3	37,7	5,0
Maíz	4.328,0	4.825,0	5.000,0	15,5	3,6
Arroz	167,8	169,9	227,0	35,3	33,6
Cebada	163,4	161,5	150,0	- 8,1	- 7,1
<i>Legumbres</i>					
Frijol	453,5	524,0	500,0	10,2	- 4,6
<i>Oleaginosas</i>					
Cacao	9,5	12,6	14,0	47,4	11,1
Semilla de algodón	500,7	652,1	728,8	45,6	11,8
Ajonjolí	87,2	90,8	101,0	15,8	11,2
Copra	55,0	75,2	75,5	37,2	0,4
Cacahuate	70,5	78,2	75,2	6,7	- 3,8
<i>Azúcar</i>	708,5	830,4	910,0	28,3	9,6
<i>Banano</i>	215,0	223,6	307,8	43,2	37,7
<i>Café</i>	75,4	84,9	93,0	23,3	9,5
<i>Algodón</i>	293,2	380,4	465,4	58,7	22,3

FUENTES: Las del cuadro 15

* Provisional

cados más seguros y asequibles a los productores así como a obtener rendimientos más altos y estables mediante el aumento de la superficie regada y el empleo de abonos y semillas mejoradas. Asimismo debe subrayarse la mayor seguridad en los ingresos de los agricultores gracias a los programas de precios mínimos en vigor y a los seguros agrícolas iniciados en la presente temporada.

En 1955 se han obtenido cosechas sin precedentes en muchos cultivos, especialmente arroz, maíz, copra, algodón, cacao, café y azúcar. (Véase el cuadro 16.)

La cosecha de cereales (trigo, maíz, arroz y cebada) mejoró en cerca de 7 por ciento la de 1954 y en 25 por ciento el promedio anual del quinquenio precedente.²⁶ Ello permitió a México —después de asegurar sus provisiones para la regulación de los precios y el abastecimiento interno— exportar, por primera vez en muchos años, cantidades relativamente grandes de maíz y arroz, productos alimenticios básicos en el consumo nacional.²⁷

La expansión de la producción triguera que viene registrándose en los años últimos, hizo ya posible en 1954 reducir las importaciones a sólo 71 mil toneladas (366 mil en el trienio anterior). La mayor cosecha que se espe-

de la superficie sembrada; con la mayor producción de superficie cosechada en suelos de secano, gracias a la abundancia de lluvias, y con los mejores rendimientos.

Por otra parte, gracias a esa misma abundancia de lluvias en dos años consecutivos (1954 y 1955) se han recuperado los mantos de agua subterránea y se ha logrado en las represas el mayor almacenamiento obtenido hasta la fecha. Ello ha permitido altos niveles de producción, que se espera mantener cuando menos por un año más.

²⁶ Volumen físico calculado a precios constantes.

²⁷ En los 8 primeros meses de 1955 se exportaron a varios países —principalmente a Guatemala— 48 mil toneladas de maíz y 8 mil de frijol. Se esperaba que al terminar el año se hubieran exportado 17 mil toneladas de arroz, que constituyen el excedente de la cosecha pasada.

ra en 1955, permitirá quizás el autoabastecimiento triguero o hará muy limitadas las importaciones.

Asimismo la cosecha de algodón alcanzó niveles sin precedente, aun cuando la calidad de la fibra será quizás más baja por haberse prolongado excesivamente la estación lluviosa en algunas zonas productoras. El considerable aumento de la superficie regada dedicada al cultivo, elevará 22 por ciento los ya altos niveles de producción de 1954, lo que supone casi cuadruplicar la producción media anual del quinquenio 1945-49. Se calcula que las exportaciones pueden llegar a 340 mil toneladas (269 mil en 1954 y 64,5 mil de promedio anual en el quinquenio 1945-49), con lo que la fibra seguirá manteniendo su posición de principal producto mexicano de exportación.

En la producción de ajonjolí se advierte un deterioro que motiva en parte la competencia algodонера por el uso del suelo. Sin embargo, lejos de resentirse, los suministros de materia prima para la elaboración de aceites han mejorado merced a la mayor abundancia de semilla de algodón.

La expansión de la producción de azúcar continuó en 1955 cuando se produjeron 910 mil toneladas, y ello pone a México frente a un problema de excedentes. El crecimiento de la producción ha permitido el autoabastecimiento desde 1947 y la iniciación posterior de exportaciones.

Sin embargo, las existencias han ido en constante aumento desde 1952 y han sobrepasado los niveles que podrían considerarse como reservas normales para las necesidades del mercado interno. La sola producción de 1955 deja un excedente exportable de unas 220 mil toneladas, que se sumará al de años anteriores. Debe señalarse que sólo se dispone de mercados asegurados para unas 80 mil toneladas.²⁸

²⁸ El Consejo del Convenio Internacional del Azúcar, en su sesión de 1º de julio de 1955, le asignó una cuota de exporta-

La producción de café siguió aumentando y la de 1954/55 se ha estimado en 93 mil toneladas, que representan un 10 por ciento sobre el máximo obtenido en la temporada precedente. En 1955/56 puede esperarse una recolección todavía mayor (102 mil toneladas) y una expansión considerable de las plantaciones nuevas.²⁹ Las exportaciones han seguido una tendencia similar y parece que llegarán a 76 mil toneladas en 1955, frente al máximo de 73,4 mil de 1954.

No se dispone de cifras para poder calcular la producción pecuaria del año. Lograda ya la erradicación de la fiebre aftosa que apareció en los primeros meses de 1953, los Estados Unidos han levantado desde enero de 1955 la prohibición establecida para la importación de carne y ganado en pie procedentes de México. Con ello se han abierto de nuevo los mercados a la ganadería del norte del país y se ha facilitado la recuperación de las exportaciones, muy reducidas en 1954, por las razones ya anotadas.³⁰

Progresos hechos en algunas medidas de fomento. La expansión de la agricultura mexicana en los últimos años, y sobre todo en 1954 y 1955, ha sido resultado en gran medida de las lluvias abundantes, pero también del sostenido esfuerzo gubernamental y de los propios agricultores en el sentido de elevar los niveles de la producción. Dentro de ese esfuerzo deben mencionarse los programas de riego que en 1955 incorporaron a la producción 280 mil hectáreas (76 mil más que en 1954).³¹

Los organismos oficiales de crédito agrícola continúan prestando su apoyo a la agricultura, y se mantuvo la política de precios de garantía, reajustados para algunos productos en porcentajes que varían entre 11 y 15 por ciento. Además se pusieron en servicio en diversos sectores del país 57 unidades de almacenamiento con capacidad para 300 mil toneladas. Por su parte, la Comisión Nacional del Maíz, encargada de la multiplicación de semillas mejoradas, entregó a los agricultores mayores cantidades de semillas de este tipo.³²

Entre las medidas adoptadas en 1955 en materia agrícola, debe destacarse la iniciación de un programa de seguros de cosechas en varios cultivos y contra diversos riesgos que garantizarán los ingresos de los agricultores.³³ En una primera etapa se cubrirán los riesgos hasta por 5 millones de hectáreas en cultivo. En la eventualidad de que los ingresos por conceptos de primas sean inferiores

ción por 69.802 toneladas y a ello cabe agregar una cuota por 10 mil toneladas para el mercado de los Estados Unidos.

²⁹ La Comisión Nacional del Café contribuye a ello en alto grado. En la época de plantación de 1955 ha repartido gratuitamente más de 3,2 millones de cafetos e importantes cantidades de semillas seleccionadas.

³⁰ Las informaciones de los 9 primeros meses de 1955 permiten estimar que en el curso del año se exportarán algo más de 280 mil cabezas (4,6 mil en 1954 y 134,6 mil en 1953). La cuota de importación norteamericana para 1955 ha sido fijada en 331 mil cabezas de ganado y de carne en términos de ganado en pie.

³¹ En 1955 se destinaron a obras de riego 636 millones de pesos, que hicieron posible la terminación de 4 obras importantes, 64 obras de pequeña irrigación y 184 pozos profundos para riego.

³² Para las siembras de 1955 se dispuso de 5,4 mil toneladas de maíz híbrido, 3,5 mil de frijoles y 23 mil de trigos de variedades escogidas y resistentes al clima y a diversas enfermedades y plagas.

³³ Los cultivos asegurados son algodón, trigo, maíz, frijol, arroz, ajonjolí, cacahuete, papa, cebada, garbanzo y chile. El seguro ampara contra los siguientes riesgos: granizo, heladas, vientos huracanados, sequías, inundaciones, plagas, enfermedades e incendios no intencionales.

al pago de los siniestros, las pérdidas corren a cargo del gobierno.

Se estima que el seguro agrícola alentará la capitalización en el campo y un mayor empleo de semillas mejoradas, fertilizantes, herbicidas, insecticidas, etc.

En materia de ganadería se han adoptado diversas medidas que tienden a mejorar la calidad, los recursos forrajeros y las condiciones sanitarias.

Centroamérica

La producción agrícola centroamericana, que desde 1951 había mostrado una tendencia a estabilizarse, da señales de haberse incrementado en 1955. Según las primeras estimaciones de cosechas, ese aumento parece oscilar entre un 4 y un 5 por ciento sobre los niveles del año inmediatamente anterior.

Las condiciones de clima no fueron particularmente favorables para la agricultura de la región en 1955. Hubo lluvias extemporáneas en los primeros meses del año y después se retrasó la estación de aguas, dando lugar a la consiguiente sequía (fines de abril y mayo), que dañó la floración de cafetales y retrasó las siembras de maíz. Por otro lado, el exceso posterior de precipitaciones pluviales (junio y julio) dificultó la siembra de algodón. La prolongación de las lluvias y la presencia de huracanes al final de la estación, provocaron inundaciones en Costa Rica y en la costa norte de Honduras, con daños en los cultivos y en la crianza de ganado.

Pese a estos factores adversos, la recuperación de la

Cuadro 17

CENTROAMERICA: PRINCIPALES COSECHAS Y PRODUCCION DE BOVINOS Y PORCINOS EN LOS AÑOS 1954 Y 1955

(Miles de toneladas)

	1954	1955 ^a	Diferencia de 1955 sobre 1954 (Porcientos)
<i>Agrícolas</i>			
Maíz	981	1.029	4,9
Arroz	94	96	3,0
Frijol	120	128	6,6
Semilla de algodón	128	152	19,3
Azúcar	138	140	1,7
Bananos ^{b,c}	28.089	27.520	- 2,0
Café ^b	168	171	1,8
Algodón	79	94	19,0
<i>Pecuarios</i>			
Bovinos ^d	589	581	- 1,4
Porcinos ^d	676	693	2,5

FUENTES: Para *Guatemala*: Banco de Guatemala (café y bananos); Asociación Guatemalteca de Productores de Algodón (algodón fibra y semilla) y resto Dirección General de Estadística. Para *El Salvador*: Instituto Regulador de Cereales (maíz, arroz y frijol), Cooperativa Algodonera (algodón) Dirección General de Estadística (exportaciones café y sacrificio ganado) y para el resto Departamento de Estudios Económicos y Estadística del Ministerio de Agricultura. Para *Honduras*: Ministerio de Hacienda (exportaciones bananos) y resto Sección Estudios de Economía Agrícola del Ministerio de Recursos Naturales. Para *Nicaragua*: Dirección General de Estadística. Para *Costa Rica*: Dirección General de Estadística.

^a Cifras preliminares.

^b Exportaciones de los años calendarios 1954 y 1955, excepto en el caso de Honduras que son exportaciones de los años económicos (1º de julio a 30 de junio) de 1953/54 y 1954/55.

^c Miles de racimos.

^d Miles de cabezas extraídas del rebaño durante los años calendarios 1954 y 1955.

producción de maíz, frijol y arroz en Guatemala y el considerable aumento de la producción salvadoreña y guatemalteca de algodón, fueron factores que determinaron el incremento de la producción total centroamericana. (Véase el cuadro 17.)

Al analizar la situación de conjunto en 1955, se destacan algunos hechos significativos. En primer término, la insuficiencia de abastecimientos internos de alimentos básicos, que determinó importaciones considerables de maíz, frijol y arroz, procedentes de países ajenos a la región, y redujo las exportaciones de Honduras y Nicaragua, proveedores tradicionales de los demás países centroamericanos. En segundo lugar, hay que destacar la continuación de la expansión algodonera, el descenso de la cosecha de café³⁴ y el notorio aumento en el empleo de fertilizantes y pesticidas en las labores agrícolas.

Con respecto a los abastecimientos, debe señalarse que la situación deficitaria tuvo su origen en las reducidas cosechas de 1954, cuando los cinco países en conjunto obtuvieron con respecto a 1953 una producción 12, 17 y 28 por ciento menor de maíz, frijol y arroz respectivamente. Los países más afectados fueron Guatemala y El Salvador. El primero, que algunos años antes había logrado autoabastecerse, e incluso exportar ciertas cantidades de estos artículos básicos a El Salvador y México, hubo de recurrir en 1955 a las mayores importaciones de alimentos de este último decenio: 37 mil toneladas de maíz, 5 mil de arroz y 9,2 mil de frijol. Se explica esta situación por las menores siembras y cosechas en 1954 debidas a trastornos internos. En El Salvador el desequilibrio entre recursos naturales y población, acentuado por la expansión del cultivo del algodón, que ha desplazado las siembras de granos hacia tierras marginales, se vio agravado por las malas cosechas de 1954. Las importaciones de maíz (42 mil toneladas) fueron 76 por ciento mayores en 1955 que en el año anterior y más que triplicaron el promedio anual del quinquenio 1950-54. Las de arroz y frijol, aunque altas, no tuvieron la misma significación. La falta de granos de producción interna en Honduras y Costa Rica obligó por primera vez en muchos años a recurrir a importaciones. Nicaragua fue el único país centroamericano que no tuvo necesidad de importar granos en 1955; sus exportaciones en cambio se vieron fuertemente reducidas, por el desplazamiento de los cultivos que viene provocando la expansión algodonera.

El panorama descrito cambiará bastante en 1956, con excepción quizás de El Salvador y Costa Rica. Las cosechas de 1955, que abastecerán el consumo de 1956, han sido buenas en Guatemala y normales en Honduras y Nicaragua, y se espera que el primero de esos países logre autoabastecerse y que los otros dos puedan aumentar sus exportaciones. Se estima que en El Salvador serán menores las importaciones de frijoles y arroz. En cambio parece que tendrán que aumentar las de maíz, porque esta gramínea ha sufrido un nuevo deterioro en la cosecha de 1955. Basándose principalmente en los programas de multiplicación de híbridos mexicanos el gobierno desarrolla esfuerzos tendientes a mejorar la actual situación maicera en un plazo relativamente corto. Costa Rica será el único país cuya posición deficitaria se agravará en 1956, pues su producción se ha deteriorado a consecuencia de los huracanes e inundaciones de 1955.

Con respecto al algodón, el ritmo de expansión logrado

³⁴ Véase *infra*, nota 36.

en los últimos años hace de Centroamérica la región que alcanza el mayor aumento relativo. En 1948 la producción era de apenas 5,9 mil toneladas de fibra, pero ha venido creciendo casi ininterrumpidamente hasta alcanzar a 93,7 mil toneladas en 1955. La cosecha ha sido 19 por ciento más alta que la de 1954 y 134 por ciento mayor que la de 1953. Los países en que las siembras de algodón crecieron más en 1955 fueron El Salvador y Guatemala. Iniciada en el período de altos precios de la postguerra, la expansión algodonera centroamericana ha continuado aun después de la baja de los precios. Sus altos rendimientos se encuentran entre los mejores del mundo³⁵ y hacen posible lograr costos relativamente bajos.

Esta misma expansión, basada en sistemas en que se aplican técnicas muy avanzadas de cultivo, ha tenido la virtud de despertar en Centroamérica el interés de los agricultores por todas las innovaciones técnicas. Hay actualmente una generación de empresarios agrícolas de un tipo antes desconocido, que sin duda ejercerá gran influencia en otros sectores de la agricultura regional durante los años venideros. En el cultivo del algodón es ya bastante general el empleo de maquinaria, la selección y desinfección de semillas, el control de plagas a base de insecticidas orgánicos y con utilización de los medios aéreos, la fertilización de suelos, etc. Por ejemplo, el consumo de fertilizantes inorgánicos muestra aumentos significativos, que se traducen de un promedio anual de 42 mil toneladas entre 1949 y 1953, a cerca de 74 mil en 1955.

En contraste con la evolución de la producción algodonera, la cosecha de café fue pequeña comparada con la del año anterior.³⁶ El único país que obtuvo una cosecha normal fue Honduras; todos los demás —y especialmente El Salvador— lograron niveles inferiores a pesar de los aumentos en la superficie plantada y de los diversos mejoramientos en las técnicas de cultivo. La baja de la producción se debió exclusivamente a las malas condiciones del clima, que además afectó la calidad del producto y, por lo tanto, los ingresos de los caficultores.

La producción bananera alcanzó, una vez más, reducido volumen. Sólo Honduras registró algún progreso, pero sin llegar a alcanzar el nivel de años anteriores.

La ganadería mantuvo una situación estacionaria. La producción de vacunos se redujo en el conjunto de la región, en 1,4 por ciento, debido a pequeños deterioros registrados en Guatemala, Honduras y Nicaragua. La producción de porcinos mejoró en 2,5 por ciento, siendo Nicaragua y Costa Rica las dos excepciones.

Cuba

En 1955 se mantuvieron en general las condiciones de los tres años anteriores. La producción agrícola de Cuba se está orientando hacia la obtención de artículos para el mercado interno y a la limitación de los productos de

³⁵ En 1955 El Salvador obtuvo como promedio 646 kilogramos de fibra de algodón por hectárea y Guatemala 610, sin necesidad del empleo de riego.

³⁶ Esta baja de la producción no se refleja del todo en las cifras del cuadro 17. Por falta de estadísticas adecuadas, la CEPAL se ve obligada a emplear los datos de exportación, que vienen dados por años calendarios y en los cuales los altibajos de la producción se compensan en parte de un año a otro. Así, mientras las cifras de 1954 del cuadro 17 reflejan parcialmente la mala cosecha de 1953/54, las de 1955 reflejan la relativamente elevada producción de 1954/55 y sólo contienen una parte de la baja cosecha de 1955/56.

exportación. En efecto, a una nueva reducción en la producción de azúcar se han sumado en 1955 diversas disposiciones que limitarán la de tabaco en 1956. La situación de los productos de consumo interno es distinta, pues hay aumentos en las cosechas de frijol, maíz y papa, se mantienen los altos niveles de arroz, y la recolección de café no sólo permite satisfacer el consumo, sino que, por primera vez en muchos años, deja excedentes de alguna importancia para la exportación.

Las condiciones del mercado y los excedentes de azúcar de años anteriores obligaron a las autoridades a imponer una nueva limitación en la elaboración del producto. La producción llegó a 4,53 millones de toneladas y fue 7,3 y 38 por ciento inferior a las de 1954 y 1952 respectivamente. Como resultado principalmente de la venta a Rusia de 568 mil toneladas, se espera que las exportaciones sean mayores con respecto a 1954 en más o menos 310 mil toneladas. A pesar de todo, el excedente de azúcar —que al término del año calendario 1954 tocó su punto más alto de postguerra con 1,94 millones de toneladas— parece que aumentará al término de 1955, alcanzando un nuevo máximo de 2,22 millones de toneladas.

Un factor que puede contribuir a aliviar la situación económica del sector azucarero, frente a las sucesivas limitaciones impuestas a la producción después de 1952, es la elaboración de melazas. Su producción cesó prácticamente en 1944. Se ha reiniciado en 1954, año en que se obtuvieron 495 millones de litros, y en 1955 se llegó a 874 millones. La producción de ambos años ha sido exportada.

La producción de tabaco en los últimos años ha excedido en forma considerable al consumo local y las exportaciones, con la consiguiente acumulación de excedentes, que se han retirado del mercado, al crearse un fondo especial de estabilización. Esta situación ha obligado a establecer controles en las zonas sembradas para restringir la producción. Los efectos de la medida no cristalizarán antes de 1956. La cosecha de 1955 fue superior a la precedente.

La cosecha arrocera se estima similar a la de 1954 (192 mil toneladas con cáscara). Los productores de este cereal han tenido que afrontar diversos problemas, entre ellos la escasez de agua, el enmalezamiento del cultivo, las pérdidas de fertilidad de muchos suelos y las menores facilidades crediticias.

La producción de maíz es superior y se espera una expansión todavía mayor en los años próximos gracias al empleo más generalizado de las semillas híbridas, que han dado excelentes resultados y están siendo multiplicadas y distribuidas en escala comercial. A ello cabe agregar el estímulo que para los productores constituye la política de precios mínimos. Aun cuando el consumo humano absorbe la mayor parte de la producción maicera, su empleo en la preparación de alimentos concentrados, especialmente para las aves, tiende a aumentar cada día.

Cuba ha importado normalmente café. Sin embargo, por primera vez en muchísimos años, su buena cosecha de 1955 le permite disponer de un sobrante para la exportación, que se estima en no menos de 120 mil sacos. La producción parece ser de 41 mil toneladas (7 por ciento más que la anterior). En frijol y papa también se han obtenido buenos resultados que reducen las importaciones del primero. La producción de papa ha vuelto a exceder las necesidades del consumo y el producto no encuentra mercado en el exterior.³⁷ Por esta razón, se quiere reducir la producción en los años sucesivos. A pesar de todo ello, la falta de locales adecuados de almacenamiento, que imposibilita la conservación de la papa en buenas condiciones, obliga a Cuba a importarla para su consumo interno en los tres o cuatro últimos meses del año calendario.

La producción de carne vacuna se redujo a fines de 1954 y primera mitad de 1955 después de una larga sequía. La escasez se hizo más intensa a mediados de año, y ello indujo al gobierno a liberar de derechos aduaneros las importaciones de carne vacuna como un medio de aliviar los deficientes abastecimientos. La medida se adoptó por un plazo de tres meses.

III. LA PRODUCCION INDUSTRIAL

I. SITUACIÓN GENERAL

La producción industrial de América Latina mostró durante el segundo trimestre de 1955 los mismos síntomas de debilitamiento que se observaron en el primero. La rápida expansión de 1954, a raíz de la recuperación lograda en la Argentina y México y del vigoroso crecimiento industrial que se siguió manifestando en el Brasil, Colombia y Venezuela, se interrumpió en todo el primer semestre de 1955. Durante el trimestre de que se trata, la producción industrial no acusó incremento alguno con respecto a los dos anteriores. Aunque las tasas de crecimiento no son de gran magnitud, es manifiesta la tendencia de corto plazo al estancamiento de la producción industrial. (Véase el cuadro 18.)

Puede advertirse que la evolución industrial fue francamente decreciente en el Brasil y Chile; que en Venezuela comenzó a ser negativa, no obstante las circunstancias favorables en que en la actualidad se desenvuelve la economía del país, y que en Colombia la tasa de crecimiento en relación con el primer trimestre del año fue prácticamente nula. Por su parte, el aumento de esta producción

en la Argentina fue bastante modesto: 1,4 por ciento sobre el cuarto trimestre de 1954.

La evolución de la industria latinoamericana contrasta con lo ocurrido en otros países. En los Estados Unidos la producción industrial en el primer semestre de 1955 fue la más alta conocida y superó en 8 por ciento la del segundo semestre de 1954. En la Gran Bretaña aumentó 5 por ciento, y en los países industrializados de Europa la producción manufacturera ofreció incrementos variables, pero de magnitud apreciable en todo los casos.³⁸

Son diversos los factores que han venido afectando a la evolución industrial latinoamericana no obstante las fuerzas dinámicas que impulsan su expansión. La mayor parte de ellos encuentran su origen común en los efectos

³⁷ En 1955, y debido a una escasez poco usual de papas en los Estados Unidos, Cuba pudo exportar a ese mercado una pequeña cantidad de dicho tubérculo.

³⁸ Considerados por ramas de actividad, los mayores aumentos en los Estados Unidos y el Reino Unido se registraron en hierro y acero, productos químicos y maquinaria y vehículos. En cambio se observaron ritmos más lentos de crecimiento en textiles y otros bienes no duraderos de uso y consumo, y cierto estancamiento en las industrias productoras de alimentos preparados.

Cuadro 18

AMERICA LATINA: VOLUMEN FISICO DE LA PRODUCCION INDUSTRIAL POR TRIMESTRES
(1950 = 100)

	Promedio	1954		1955		Variaciones en porcentos		
		IV	I	II	I 1955/IV 54	II 1955/I 55	II 1955/IV 54	
Brasil ^a	132,5	141,5	139,0	134,7	- 1,8	- 3,0	- 4,8	
Argentina ^a	102,5	110,4	109,7	112,0	- 0,6	2,1	1,4	
México	110,0	115,5	118,7	119,1	2,8	0,3	3,1	
Colombia	141,5	141,3	147,0	147,4	4,0	0,3	4,3	
Venezuela	143,2	155,3	165,7	163,3	6,7	- 1,4	5,2	
Chile ^a	143,9	146,6	137,6	133,0	- 6,1	3,3	- 9,3	
Total 6 países	122,4	129,2	129,8	128,8	0,5	- 0,8	- 0,3	
Otros países	112,6	118,2	117,0	117,8	- 1,0	0,7	- 0,3	
Total América Latina	121,1	127,8	128,1	127,4	0,2	- 0,5	- 0,3	

FUENTE: CEPAL, sobre datos oficiales.

^a Ajustada la variación estacional.

directos e indirectos derivados del comercio exterior, entre ellos, las dificultades para incrementar los volúmenes físicos de exportación y el paulatino deterioro de la relación de precios del intercambio. A consecuencia de este último fenómeno, la capacidad para importar de los países latinoamericanos registra en general cierto estancamiento o por lo menos no crece en consonancia con las necesidades de importación. Cuando esta rigidez relativa de la capacidad para importar se agudiza en ciertos períodos, llega a determinar a corto plazo movimientos descendentes en la producción interna. Asimismo ha determinado que los bienes de consumo de importación compitan con los bienes de capital y las materias primas, obstaculizando así tanto el aumento de los coeficientes de inversión como de la actividad industrial. La intensificación de las tensiones en los balances de pago lleva por lo general a comprimir importaciones de tipo esencial como son las de bienes de capital, materias primas y combustibles, y ello entorpece un normal desenvolvimiento de la industria. Ese parece ser el caso en Chile y el Brasil en 1955. Otros países, que desde hace años han tenido una tendencia pronunciada a la baja relativa en su capacidad para importar, se vieron afectados además en ciertos sectores básicos —la energía y el transporte—, que también entorpecieron su evolución económica a plazos medio y largo. Ejemplos destacados de esa situación son la Argentina y el propio Chile.

Sin embargo, estos efectos del sector exterior, con las restricciones a las importaciones y las devaluaciones monetarias que llevan aparejadas han servido algunas veces de estímulo al desarrollo industrial desde el mismo momento en que estaban creando una protección adicional a la producción interna. Un caso reciente es el de México, que devaluó su moneda en abril de 1954 y, tras nivelar prácticamente su balance de pagos, expandió el ingreso agrícola y dió fuerte impulso a su producción industrial.

Razones de otro orden han afectado también últimamente y con mayor fuerza la evolución industrial latinoamericana. El estancamiento del nivel del ingreso en la Argentina y Chile ha supuesto una cierta paralización de la demanda, determinando en ambos países el mantenimiento de una capacidad no utilizada en algunas ramas industriales. La distribución del ingreso en México podría llegar a ser un factor poderoso contra la ampliación del mercado interno, sobre todo de productos de consumo. Por último, las restricciones al crédito tendientes a limitar desequilibrios internos, los impuestos cambiarios y la

política impositiva que se sigue frente a las empresas parecen haber incidido en la evolución de la industria en Colombia, Chile y el Brasil durante el primer semestre de 1955.

2. SITUACIÓN EN ALGUNOS PAÍSES

Argentina

Los graves problemas fundamentales que viene afrontando desde 1950 la actividad industrial argentina —insuficiencia de energía y transporte y necesidad de renovación de equipos— no han tenido hasta el presente un principio definido y orgánico de solución. Ello obstaculiza la expansión de esta actividad; en efecto, la favorable evolución que tuvo en 1954 sólo sirvió para elevar la producción total a niveles ya conocidos anteriormente, como el del año 1951, pero no bastó para superarlos. Si se tiene en cuenta el crecimiento de la población, se comprueba incluso un descenso pronunciado en la producción por habitante, que la sitúa a un nivel 10 por ciento más bajo que el del mencionado año 1951.³⁹

La rápida recuperación de la industria argentina en 1954 (8 por ciento sobre 1953) y su continuación a ritmo más lento en el segundo trimestre de 1955 con respecto al primero (2 por ciento) obedecen, en primer lugar, a factores circunstanciales provenientes de un aumento de la demanda que permitió una mayor utilización de los recursos existentes. La expansión industrial en 1954 se basó en buena parte en los aumentos de salarios de ese año, pero sus efectos se fueron diluyendo en los aumentos de precios con la consiguiente declinación posterior de la demanda. Los efectos expansivos de ésta, en cuanto se refiere a productos industriales, parecen provenir en 1955 de un aumento en el producto nacional bruto ⁴⁰ a raíz de las mejores cosechas de 1954/55 y del crecimiento de otros sectores de la economía. Parece, pues, que en el campo de las perspectivas a corto plazo (el resto de 1955), las oscilaciones de la demanda son las que han de regir la evolución de la producción industrial, la cual, analizada por ramas, ofrece aspectos de sumo interés.

³⁹ Sobre el análisis de estos problemas y la existencia de capacidad productiva ociosa, véase en este mismo número el artículo "La situación argentina y la nueva política económica", Sección 4, "Perspectivas de la industria", pp. 38 ss.

⁴⁰ Estimado para todo el año en 4 por ciento de aumento en términos reales.

Cuadro 19

ARGENTINA: INDICES DE PRODUCCION INDUSTRIAL, POR TRIMESTRES
(1950 = 100)

	1954 IV	1955		Variaciones en porcentos		
		I	II	I 1955/IV 54	II 1955/I 55	II 1955/IV 54
Volumen físico de la producción industrial ^a	110,4	109,7	112,0	- 0,6	2,1	1,4
Número de obreros ocupados	93,0	94,9	96,0	2,0	1,2	3,2
Número de horas-obrero trabajadas	97,6	90,8	102,1	- 7,0	12,4	4,6
Volumen físico de algunos rubros:						
Alimentos	102,3	95,6	98,9	- 6,5	3,5	- 3,3
Textiles	95,6	77,6	99,2	-18,8	27,8	3,8
Caucho	175,9	151,3	188,6	-14,0	24,7	7,2
Metales	111,3	102,9	126,0	- 7,5	22,4	13,2
Vehículos y maquinaria	127,3	124,3	142,8	- 2,4	14,9	12,2
Maquinaria y aparatos eléctricos	168,5	137,1	170,0	-18,6	24,0	0,9

FUENTE: CEPAL sobre datos oficiales.

^a Eliminada la variación estacional.

Cabe notar ante todo que el aumento advertido en el segundo trimestre de 1955 en la industria argentina se asienta principalmente en los bienes duraderos, que son los que muestran el mayor incremento (véase el cuadro 19), y entre ellos descuellan los obtenidos por la industria del caucho (25 por ciento), por los metales (22 por ciento), por los vehículos y maquinaria (15 por ciento) y por la maquinaria y aparatos eléctricos (24 por ciento).

En cambio, la producción de bienes no duraderos en 1954 y 1955 se encuentra prácticamente estancada con respecto a los niveles de años anteriores. Ocurre así en casi todas sus ramas, pero sobre todo en la industria alimenticia, que en el segundo trimestre de 1955 registró una actividad sólo 3,5 por ciento mayor que en el primer trimestre, a su vez 6,5 por ciento inferior al cuarto de 1954. Este estancamiento de la producción de alimentos está determinado por el alto nivel del consumo que la Argentina registra desde hace mucho tiempo y por el gran desarrollo anterior que tuvo esta industria en el pasado, que hace que sólo consiga crecer con el aumento de población. También influye en él el bajo nivel de las ventas de algunas de las industrias de exportación y otras de consumo interno (harina, manteca, queso, aceites, etc.). Tratándose de una industria que representa el 30 por ciento del sector de los bienes duraderos y el 20 por ciento de toda la industria argentina, su incidencia sobre el nivel general de la actividad industrial es considerablemente alta. La producción de textiles —otra de las grandes ramas industriales de bienes no duraderos— registró en el segundo trimestre un incremento considerable: 28 por ciento. Sin embargo, ha de tenerse presente que esta expansión textil ocurrió luego de haber permanecido a niveles muy bajos, como lo indica el hecho de que la producción había caído entre 1950 y 1953 en un 30 por ciento y en el primer trimestre de 1955 fue inferior en 19 por ciento al último de 1954.

La industria papelerá, ramo en el que la Argentina marcha a la vanguardia de los países latinoamericanos con casi el 30 por ciento de la producción de la región, también muestra una fuerte expansión, siendo probable que en el curso de 1955 el país sobrepase la cifra de 330 mil toneladas, producción alcanzada en los buenos años anteriores. Paralelamente con ella, es también bastante mayor la actividad en el ramo de la industria gráfica.

En suma, el relativo mantenimiento de la recuperación

industrial del segundo trimestre de 1955 después de la mayor expansión que tuvo en 1954, en manera alguna parece indicar una superación de los problemas fundamentales que afectan a largo plazo la evolución de esta actividad en la Argentina.

Brasil

Los mismos factores que en el primer trimestre de 1955 desempeñaron papel importante en el descenso de la producción industrial parecen haber seguido actuando durante el segundo, si bien con mayor fuerza todavía. En este último se registró una nueva baja en la actividad industrial que situó su nivel en un punto 5 por ciento inferior al del cuarto trimestre de 1954 y 3 por ciento por debajo del primero de 1955.

Las restricciones impuestas al crédito bancario continuaron actuando en forma desalentadora para la industria durante casi todo el segundo trimestre del año. Después de junio se inició una relativa expansión de créditos al sector privado, cuyos efectos sólo podrán apreciarse en el tercer cuarto del año 1955. Las importaciones de materias primas prosiguieron también su tendencia decreciente, aun cuando los precios en algunas de ellas parecen haber propendido a disminuir en moneda nacional por la relativa baja que registró la cotización del dólar durante el trimestre que se estudia, tanto en su promedio ponderado como en algunas de las categorías en que está dividido el mercado de cambios. Por su parte, los importantes aumentos de salarios concedidos en el primer trimestre y en parte del segundo, aunque significaron mayores costos de producción, con efectos desalentadores mientras regían las restricciones crediticias, parece que al mismo tiempo han reavivado las demandas de los consumidores, un tanto comprimidas durante los tres primeros meses de 1955. En este trimestre las bajas más pronunciadas de producción se notaron precisamente en los bienes de consumo. (Véase el cuadro 20.) De abril a junio, en cambio, se invierte esta evolución, ya que la producción de bienes de consumo registra una recuperación de 2 por ciento sobre el primer trimestre, en tanto que la de bienes de producción sufre una baja de 12 por ciento. Esta baja parece determinada, de una parte, por la ya citada restricción crediticia, puesto que las industrias de bienes de producción son las que en el Brasil recurren

Cuadro 20

BRASIL: INDICES DE PRODUCCION INDUSTRIAL,* POR TRIMESTRES
(1950 = 100)

	1954 IV	1955		Variaciones en porcentos		
		I	II	I 1955/IV 54	II 1955/I 55	II 1955/IV 54
Total	141,5	139,0	134,7	- 1,8	- 0,3	- 4,8
Bienes de producción	158,2	157,4	138,1	- 0,5	-12,3	-12,7
Bienes de consumo	135,8	129,7	132,1	- 4,5	1,9	- 2,7
Construcción civil	151,8	153,6	139,6	1,2	- 9,1	- 8,0
Energía eléctrica	130,8	147,0	148,7	12,4	1,2	13,7

FUENTE: CEPAL sobre datos oficiales.

* Eliminada la variación estacional.

más al crédito bancario y, de otra parte, por movimientos particulares que han registrado algunas ramas importantes por otros motivos.

La industria siderúrgica debe haber resentido quizá durante el primero y el segundo trimestre de 1955 los cambios de planes de producción, que por lo general no suelen ser muy flexibles, de la Compañía Siderúrgica Nacional. El decaimiento de la demanda de ciertos tipos de acero, con la consiguiente acumulación de existencias, parece que llevó a reducir proporcionalmente la producción de esos tipos particulares en los períodos siguientes. Los planes de producción son fijados en dicha Compañía por períodos trimestrales.

La baja que ofreció la construcción civil en el segundo trimestre de este año llevó aparejada una contracción en la demanda de vidrio y hierro en ciertas formas, rubros que ofrecieron en consecuencia una caída en su producción. Que la producción de cemento siguiera creciendo en el primer trimestre del año, no obstante el relativo estancamiento de la construcción, se debió sobre todo a la inauguración de nuevas fábricas, pero en el segundo trimestre bajó en 3 por ciento a consecuencia de la mencionada reducción de la construcción civil.

Otro rubro que siguió en la misma tendencia decreciente mostrada en el primer trimestre fue el de papel y casi exclusivamente el papel de diarios. Aquí influyó de manera esencial la desventajosa situación en que coloca a la producción nacional la posición cambiaria favorable a la extranjera y el costo de la celulosa importada, que ha venido subiendo con el encarecimiento de las divisas necesarias para traerla al país.

Las perspectivas de evolución de la industria brasileña en un corto plazo inmediato parecen estar dominadas en estos momentos por la expansión del crédito bancario, que como factor favorable se inició a partir de junio de 1955, y por las dificultades del balance de pagos y el deterioro de la relación de precios del intercambio, con sus influencias desfavorables para el aprovisionamiento exterior de bienes de capital y materias primas y sobre el ingreso nacional.

Colombia

Uno de los acontecimientos de mayor relieve en la actividad industrial colombiana ha sido la firma del contrato celebrado entre el Instituto Industrial, respaldado por el gobierno colombiano, y una compañía italiana para la construcción de una fábrica de fertilizantes que utilizará el gas de los yacimientos petrolíferos de El Centro, administrado por la Empresa Colombiana de Petróleos. La insta-

lación —que significa una inversión del orden de los 12 millones de dólares, de los que 7 serán en moneda extranjera para la adquisición de equipos y servicios técnicos— entrará en explotación a mediados de 1958 y producirá 50 toneladas diarias de amoníaco, 150 de ácido nítrico, 65 de nitrato de amonio y 35 de urea. Esto, unido a la instalación de Solvay en Zipaquirá, hará de Colombia uno de los países más avanzados de América Latina en industria química pesada.

Chile

En el segundo trimestre de 1955 continuó descendiendo la producción industrial chilena. La baja fué ahora de 3,3 por ciento con respecto al trimestre anterior, el cual a su vez mostró un decrecimiento de 6,1 por ciento comparado con los tres últimos meses de 1954. No se observaron en este trimestre cambios de mucha significación en cuanto a capacidad instalada y a las dificultades generales por que atravesó la industria durante el período precedente.⁴¹ La industria textil del algodón siguió desenvolviéndose dentro de la capacidad que tuvo antes, aunque parece haber estado algo mejor provista de materia prima. La de filamento de rayón continuó en baja producción. No obstante, las industrias textiles y del vestuario lograron en general una recuperación importante con respecto al período enero-marzo (20 por ciento), pero quedando todavía en nivel inferior al del cuarto trimestre de 1954 (-20 por ciento). La industria siderúrgica, por su parte, sufrió una fuerte caída debido a causas circunstanciales (las reparaciones del alto horno de Huachipato, que se realizan habitualmente cada tres o cuatro años, y los 17 días de huelga que en el mes de junio sufrió esta industria). Por último, la edificación creció en cerca del 50 por ciento con respecto al período precedente, lo que acusa un fuerte contraste con la caída de 20 por ciento que tuvo el primer trimestre de 1955 con respecto al cuarto de 1954.

En líneas generales se comprueba además en el segundo trimestre de 1955 que las restricciones crediticias siguieron operando como en el trimestre anterior, creando dificultades a los financiamientos a corto plazo de materias primas y al mantenimiento de existencias. En cambio, hubo un aumento considerable en el abastecimiento de materias primas importadas motivado por las mayores facilidades de divisas que originó la subida del precio del cobre. Las dificultades de abastecimiento de energía eléctrica también se suavizaron un poco, gracias sobre todo

⁴¹ Véase *Revista de la Comisión Económica para América Latina*, número especial, agosto de 1955, pp. 5-6.

a que en el mes de mayo entró en actividad una nueva planta generadora. En cambio, la prosecución de las alzas inflacionarias de precios restó poder adquisitivo a ciertos sectores de la población, lo que redundó en una menor demanda de algunos productos manufacturados, acentuando en ellos la baja utilización del equipo.

Perú

Desde fines del primer trimestre y durante el segundo de 1955 se perfilaron en el Perú diversos proyectos industriales, algunos de los cuales significan para el país un desarrollo significativo de la industria básica pesada. Fueron firmados cinco convenios de financiamiento entre la Corporación Peruana del Santa y un grupo financiero francés, integrado por un banco y cuatro empresas privadas, para la terminación de la planta siderúrgica de Chimbote y de la central hidroeléctrica del Cañón del Pato. La instalación de la planta para laminar piezas de acero se inició posteriormente en Chimbote.

En el ramo del cemento entró en producción una nueva fábrica con un capital de 70 millones de soles y con una producción actual de 1,5 mil barriles diarios. Se calcula que esta producción será duplicada a corto plazo. Se concretó otra iniciativa con la iniciación en Chiclayo de los trabajos de construcción de la tercera planta de cemento que funcionará en el país. Su capacidad se estima en 1,3 mil barriles diarios y el capital es de 60 millones de soles. Por otra parte, con la garantía del gobierno, el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento otorgó un crédito de 2,5 millones de dólares a una compañía de cemento para la construcción de la nueva planta de Pacasmayo.

El sector de fertilizantes y explosivos también cuenta con algunos proyectos de importancia. Cuatro son los de más envergadura en este sector, y el primero de ellos, para la obtención de productos de amonio, se cree que entrará en producción a comienzos de 1956.

En relación con las industrias de bienes de consumo, la competencia de bienes importados ha tendido a mantenerlos en un nivel de cierto estancamiento, en 1955. Por lo menos, así parece comprobarse en algunas ramas como la textil, que se resiente de la competencia que le hacen otros tejidos, sobre todo los japoneses.

México

Al iniciarse 1955 la situación industrial se caracterizaba por la existencia de las mismas fuerzas expansivas de la segunda mitad de 1954, derivadas, en lo fundamental, de las extraordinarias cosechas de este último año, de una activa sustitución de importaciones de bienes de capital y artículos de consumo duradero y de una expansión considerable del gasto público. Sin embargo, estas fuerzas

expansivas de la producción industrial, que en realidad se venían proyectando sólo desde el segundo semestre de 1954, parece que produjeron efectos relativamente menores en el primer semestre de 1955, si se le compara con la tasa de crecimiento del segundo semestre del año anterior. En este período la producción industrial creció en casi 8 por ciento sobre la del primer semestre, en tanto que en los seis primeros meses de 1955 esa tasa aumentó alrededor de 5 por ciento sobre el último semestre de 1954.

Por otra parte, el crecimiento que aún se observa en 1955 parece asentarse principalmente en las industrias productoras de bienes de capital. Estas han tenido una continua tendencia a aumentar dentro del proceso de industrialización de México. Por consiguiente, la expansión registrada en 1954 y su continuación en 1955 no introduce ningún cambio básico en la situación de la industria mexicana, sino que representa la continuidad de una tendencia a largo plazo que sólo se interrumpe, como en 1953, por un receso o depresión de la actividad económica general.

En el primer semestre de 1955, comparado con el segundo de 1954, la producción de arrabio crece en 12 por ciento, la de lingote de acero en cerca del 5 y la de cemento en 10 por ciento. Por el contrario, algunas ramas productoras de bienes de consumo, que habían estado deprimidas en los últimos años y se expandieron en el curso del segundo semestre de 1954, en 1955 vuelven a registrar cierto estancamiento. La industria textil, que en el segundo semestre de 1954 registró un índice de 106 con respecto a 1950, sólo alcanzó en el primer semestre de 1955 un índice de 107. La producción de llantas estuvo en este último semestre a igual nivel que en el anterior y bajó la producción de jabón y cerveza. En aceites comestibles, en cambio, se registró un aumento considerable.

La influencia de una extremada concentración del ingreso en los sectores de ingresos altos y el consiguiente estancamiento del mercado interno, unido al hecho de que en las industrias de bienes de consumo casi no había margen para ampliar la sustitución de importaciones, condujo en los últimos años a una situación en la que el desarrollo general de la economía no fué acompañado de un aumento paralelo de la producción de este tipo de industrias. Después de la expansión que tuvieron durante el segundo semestre de 1954, aquellos factores parece que vuelven nuevamente a operar durante el primer semestre de 1955.

La generación de energía eléctrica, por su parte, tuvo una expansión de más del 7 por ciento en relación con el segundo semestre de 1954. Del fuerte impulso que el gobierno mexicano viene dando a la construcción eléctrica a través de la Comisión Federal de Electricidad, resulta un abastecimiento relativamente abundante de energía ante un mercado en continuo crecimiento.

LA SITUACION ARGENTINA Y LA NUEVA POLITICA ECONOMICA

I. ALGUNOS ASPECTOS DEL DESARROLLO ECONOMICO ARGENTINO EN LOS ÚLTIMOS AÑOS

Si se juzga el desarrollo económico a través del crecimiento del ingreso nacional por habitante y la eficiencia en la utilización de los recursos de mano de obra y de capital, el balance de los últimos diez años demuestra que la economía argentina no ha experimentado un efectivo crecimiento y que ha retrocedido en la utilización de los recursos básicos. Hubo en dicho lapso alternativas de avances y retrocesos, pero los primeros carecieron del vigor necesario para prolongarse porque les faltó la base estructural indispensable para un ascenso continuado, o porque obraron factores adversos ocasionales que hicieron perder el terreno que se había ganado. El empeño puesto en acelerar la industrialización del país y que en ciertos momentos llevó la producción a altos niveles, sólo alcanzó resultados efímeros o, en el mejor de los casos, desproporcionados al esfuerzo.

El cuadro 1 muestra que en 1954 el producto bruto por habitante es apenas superior en 3,5 por ciento al de 1946.¹ (Véase también el gráfico I.)

Si se atiende al incremento del acervo productivo, las cifras del mismo período son algo más satisfactorias, pero el resultado de una mayor capitalización aparece contrarrestado por un descenso de la productividad (Véase el cuadro 2.)

Ya se dijo que a lo largo del período considerado hubo altibajos. Prescindiendo de las oscilaciones de un año a otro, pueden distinguirse claramente dos etapas. La primera comprende los primeros años de la postguerra hasta 1948, y en ella se advierte un rápido y pronunciado ascenso del ingreso, la capitalización y la productividad. Se alcanza en aquel año un máximo del ingreso por habitante. Se inicia entonces una baja y aquella cifra no se recupera ya en ninguno de los años siguientes hasta hoy.

Varios factores estuvieron en juego para determinar primero el ascenso y la declinación después.

El fin de la segunda guerra mundial encontró a la Argentina con cuantiosas reservas acumuladas merced a la distinta intensidad con que cayeron las importaciones y las exportaciones, lo que permitió obtener saldos favorables no obstante el deterioro de la relación de precios del intercambio.

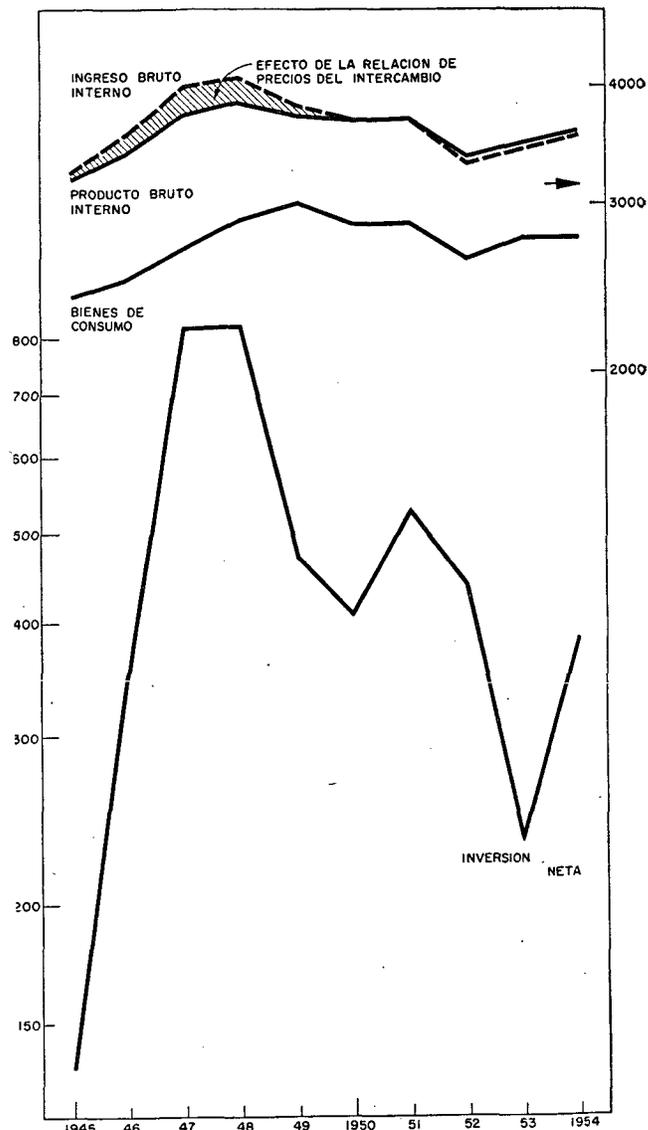
Pero las menguadas importaciones de los años de la guerra significaron una intensa descapitalización del país.

Más tarde se utilizaron en gran parte aquellas reservas para repatriar la deuda externa y nacionalizar inversiones extranjeras en servicios públicos. Ahora bien, la fuerte presión de las importaciones al finalizar el conflicto bélico determinó que su volumen físico creciera mucho más que el de las exportaciones, invirtiéndose así la tendencia precedente. Mientras el volumen físico exportado alcanzó su máximo en 1946, con un aumento de 16 por ciento sobre el año precedente, las importaciones casi se duplicaron en ese lapso y en 1947 registraron otro incremento simi-

¹ Para las fuentes estadísticas cf. el Apéndice, p. 42.

Gráfico I

ARGENTINA: INGRESO Y PRODUCTO BRUTOS, EFECTO DE LA RELACION DE INTERCAMBIO E INVERSION NETA, POR HABITANTE
(Pesos a precios de 1950)



lar para llegar a su máximo en 1948 —370 por ciento sobre 1945—, precisamente cuando las exportaciones sufren una caída pronunciada. Sólo la notable mejoría de la relación de precios del intercambio hizo posible que las exportaciones —aún con un volumen físico que creció mucho menos y descendió después— costearan cuantiosas compras en el exterior. Pero en 1948-49 su nueva caída coincide con un deterioro de la relación de precios. (Véanse el cuadro 3 y el gráfico II.)

No es extraño así que en 1949 se acumulara una deuda

Cuadro 1

ARGENTINA: INGRESO, BIENES DISPONIBLES E INVERSION
(Millones de pesos a precios de 1950)

Años	Ingreso bruto interno	Efecto de la relación de precios del inter- cambio con respecto a 1950 (A) — (C) (B)	Producto bruto interno (C)	Exceso de exportacio- nes o im- portaciones (—) (D)	Bienes y servicios disponibles			
					Total (E)	Consumo (F)	Inversión neta (G)	Inversión bruta (H)
1935	37.538	39	37.499	2.538	34.961	27.094	3.239	7.867
1936	39.303	1.492	37.811	1.705	36.106	28.379	3.741	7.727
1937	44.200	3.649	40.551	843	39.708	30.252	4.516	9.456
1938	41.441	765	40.676	-1.228	41.904	29.972	7.515	11.932
1939	42.674	441	42.233	1.375	40.858	31.448	3.758	9.410
1940	42.895	— 23	42.918	821	42.097	33.731	2.776	8.366
1941	44.896	— 265	45.161	2.065	43.096	33.805	4.003	9.291
1942	45.674	15	45.659	2.229	43.430	35.380	2.458	8.050
1943	45.563	215	45.348	3.798	41.550	34.042	2.376	7.508
1944	50.881	425	50.456	3.700	46.756	38.746	1.634	8.010
1945	48.983	147	48.836	3.667	45.169	37.939	2.060	7.230
1946	55.198	2.001	53.197	2.674	50.523	38.946	5.369	11.577
1947	63.253	4.139	59.114	-1.958	61.072	42.346	12.906	18.726
1948	65.961	3.608	62.353	-3.118	65.471	46.311	13.247	19.160
1949	62.829	1.285	61.544	-1.998	63.542	49.670	7.759	13.872
1950	62.291	—	62.291	425	61.866	48.282	6.966	13.584
1951	64.219	— 3	64.222	-1.517	65.739	49.776	9.155	15.963
1952	59.740	— 246	59.986	-1.412	61.398	46.919	7.817	14.479
1953	63.010	— 215	63.225	1.333	61.892	50.285	4.287	11.607
1954	65.987	— 104	66.091	724	65.367	51.386	7.070	13.981

VALORES POR HABITANTE
(Pesos a precios de 1950)

1935	2.901	3	2.898	196	2.702	2.094	250	358
1936	2.989	113	2.876	130	2.746	2.158	285	303
1937	3.305	273	3.032	63	2.969	2.262	338	369
1938	3.045	56	2.989	90	3.079	2.205	552	325
1939	3.083	32	3.051	99	2.952	2.272	272	409
1940	3.052	— 2	3.054	58	2.995	2.400	198	398
1941	3.143	— 19	3.162	145	3.017	2.367	280	370
1942	3.146	1	3.145	154	2.991	2.437	169	385
1943	3.088	15	3.073	257	2.816	2.307	161	348
1944	3.392	28	3.364	247	3.117	2.583	109	425
1945	3.210	10	3.200	240	2.960	2.486	135	339
1946	3.557	129	3.428	172	3.255	2.509	346	400
1947	4.007	262	3.744	— 124	3.868	2.682	818	369
1948	4.097	224	3.873	— 194	4.067	2.876	823	367
1949	3.803	78	3.725	— 121	3.847	3.007	470	370
1950	3.673	—	3.673	25	3.648	2.847	411	390
1951	3.686	—	3.686	— 87	3.773	2.857	525	391
1952	3.346	— 14	3.360	— 79	3.439	2.628	438	373
1953	3.457	— 12	3.469	73	3.395	2.759	235	402
1954	3.555	— 6	3.561	39	3.522	2.768	381	372

FUENTE: *Producto e ingreso de la República Argentina en el período 1953-54*. Buenos Aires 1955 (A) = *Op. cit.*, cuadro 17; (B) = Diferencia entre (A) y (C); (C) = *Op. cit.*, cuadro 15; (D) = (C) — (E); (E) y (F) = *Op. cit.*, cuadro 18; G = *Op. cit.*, cuadro 18 y (H); (H) = *Op. cit.*, cuadros 5, 18 y 31.

comercial que obligó a recurrir a un empréstito del Banco de Exportaciones e Importaciones.

La tendencia descendente de los precios mundiales se prolongó en los años siguientes —pese a la pequeña recuperación originada en el conflicto coreano— y respondió a causas conocidas, entre ellas el volumen de la producción en grandes centros productores, que obligó a acumular excedentes. Por otro lado, el bajísimo nivel de las exportaciones argentinas en ciertos años —1952 por ejemplo— obedeció a factores climáticos que perjudicaron las cosechas, y en algunos casos a la política cambiaria seguida por las autoridades.

De todos modos, los altos niveles de las exportaciones del quinquenio de preguerra (1935-39) no se recuperaron en ninguno de los años siguientes y el máximo que llegó a alcanzarse en 1946 quedó muy por debajo del índice logrado en 1937.

El breve análisis que precede y las cifras que lo sustentan ponen bien de manifiesto una característica del desarrollo económico argentino que, por otra parte, es común a la mayoría de los países de América Latina: la influencia de la relación de precios del intercambio. Sus oscilaciones aumentan o disminuyen el ingreso y las inversiones. Estas últimas y la relación de precios muestran en el caso de la

Cuadro 2

ARGENTINA: CAPITAL EXISTENTE, PRODUCTIVIDAD Y UTILIZACION DE LA CAPACIDAD PRODUCTIVA POR PERSONA ACTIVA, 1945-54
(Pesos a precios de 1950)

Años	Capital existente		Producto bruto por persona activa (C)	Producto bruto por unidad de capital existente (D)
	Total (A)	Por persona activa (B)		
1945	114.437	18.984	8.101	0,427
1946	116.497	18.954	8.656	0,457
1947	121.866	19.446	9.432	0,485
1948	134.772	20.979	9.706	0,463
1949	148.019	22.346	9.291	0,416
1950	155.778	22.848	9.136	0,400
1951	162.744	23.180	9.147	0,395
1952	171.899	23.832	8.316	0,349
1953	179.716	24.345	8.565	0,352
1954	184.003	24.211	8.696	0,359

FUENTE: *Op. cit.*, cuadro 1 y CEPAL, *Estudios Económicos de América Latina, 1951-52 y 1953*.

(A) = Para 1945: *Estudio Económico de América Latina, 1951-52*; para los demás años: cuadro 1.

(B) = (A) más estimación población activa citada en los *Estudios Económicos de CEPAL*.

(C) y (D) = Cuadro 1 y fuentes de (B).

Cuadro 3

ARGENTINA: INTERCAMBIO, RELACION DE PRECIOS Y PODER ADQUISITIVO DE LAS EXPORTACIONES, 1935-54
(1950 = 100)

Años	Indice de la relación de precios del intercambio (A)	Volumen de las exportaciones (B)	Volumen de las importaciones (C)	Poder adquisitivo de las exportaciones (D)
1935	67,7	139,6	102,5	94,5
1936	83,4	127,8	105,7	106,6
1937	93,6	146,9	143,1	137,5
1938	76,5	104,3	135,9	19,8
1939	73,5	127,5	111,8	93,7
1940	68,8	104,4	97,1	71,8
1941	71,0	105,8	74,7	75,1
1942	64,5	97,3	62,3	62,8
1943	66,4	107,0	42,6	71,0
1944	61,7	106,3	43,7	65,6
1945	86,5	106,1	44,4	72,7
1946	96,0	123,0	81,5	118,1
1947	101,3	115,5	162,5	117,0
1948	117,6	97,3	165,4	114,4
1949	101,0	72,5	116,8	73,2
1950	100,0	100,0	100,0	100,0
1951	97,2	78,6	114,2	76,4
1952	73,3	51,0	82,3	37,4
1953	74,3	88,9	70,5	66,1
1954	77,9	94,9	88,6	73,9

FUENTES: (A) = 1935-1948, Banco Central de Argentina, *La evolución del balance de pagos de la República Argentina*, Buenos Aires, 1952. 1948-1954, Ministerio de Comercio de Argentina, *Memoria Anual, Ejercicio 1953*, Buenos Aires, 1954, y datos actualizados sobre informaciones de la misma fuente.

(B) y (C) = Cuadro 1.

(D) = (A) × (B)

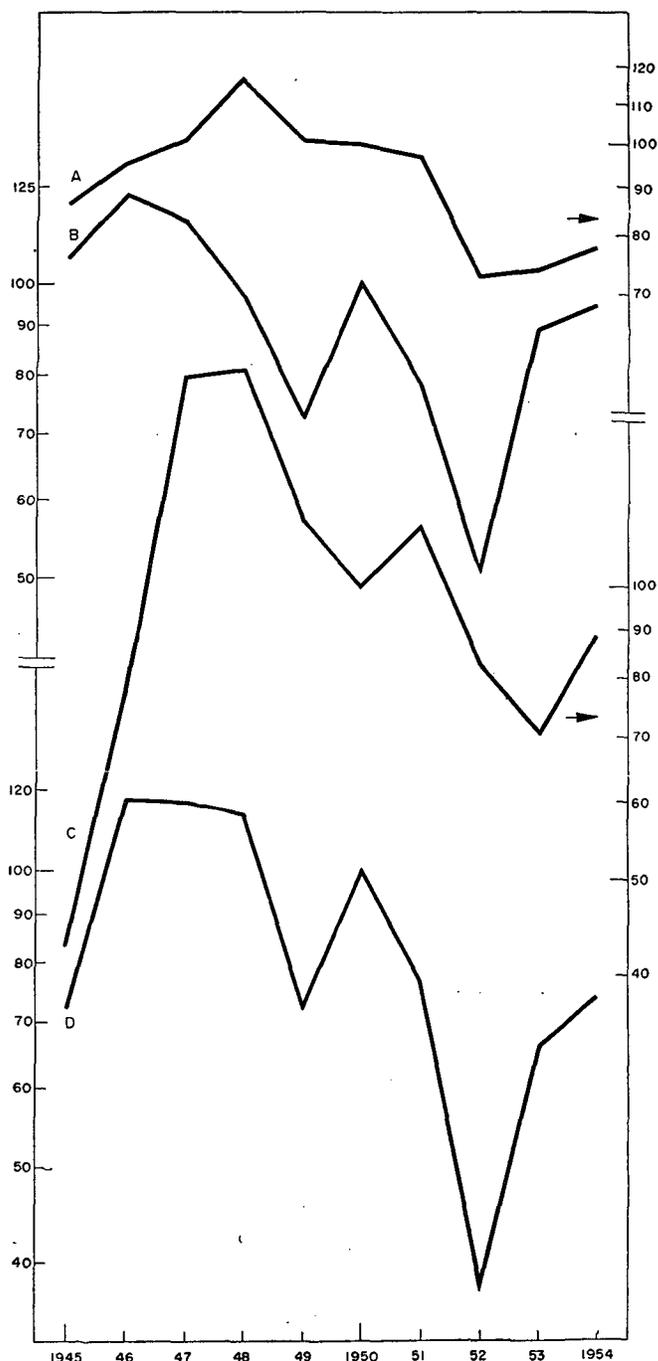
Argentina un paralelismo notable que destaca el papel que los factores exteriores desempeñan en su desarrollo. La capitalización —que en buena parte debe realizarse con bienes importados— depende de la capacidad para

Gráfico II

ARGENTINA: LA RELACION DE PRECIOS DEL INTERCAMBIO (A), EL VOLUMEN FISICO DE LAS EXPORTACIONES (B) Y LAS IMPORTACIONES (C) Y EL PODER ADQUISITIVO DE LAS EXPORTACIONES (D)

(1950 = 100)

(ESCALA SEMILOGARÍTMICA)



importar, y en ésta influye a su vez la relación de precios del intercambio. Las cifras ponen de manifiesto, por otra parte, que las exportaciones argentinas tienden a crecer menos que la economía del país, ofreciendo un peligroso

Cuadro 4

ARGENTINA: PRODUCTO BRUTO INTERNO POR SECTORES Y POR HABITANTE, 1935-54
(Pesos a precios de 1950)

Años	Producto bruto por sectores económicos					
	Total	Agricultura y pesca	Ganadería	Industrias manufactureras y minería	Construcciones	Servicios en general
	A. DISTRIBUCIÓN EN PORCIENTOS DEL TOTAL					
1935		17,2	10,5	20,0	4,8	47,5
1936		14,3	10,7	21,3	5,0	48,7
1937		13,8	10,2	21,2	6,1	48,7
1938		11,6	10,3	21,9	6,7	49,5
1939		13,3	10,2	22,0	5,9	48,6
1940		14,3	10,4	21,8	5,2	48,3
1941		15,6	10,7	21,6	5,1	47,0
1942		14,7	10,9	21,6	5,1	47,7
1943		11,2	11,4	22,8	5,3	49,3
1944		13,9	10,6	23,1	5,8	46,6
1945		9,5	10,8	23,0	5,8	49,9
1946		9,6	9,9	24,6	5,7	50,2
1947		9,9	8,9	25,5	5,2	50,5
1948		9,7	8,2	24,4	6,4	51,3
1949		8,5	8,3	24,0	7,2	52,0
1950		7,7	8,0	24,4	7,3	52,6
1951		8,7	7,4	24,2	7,0	52,7
1952		7,2	8,1	24,2	6,4	54,1
1953		10,5	8,1	22,4	5,8	53,2
1954		9,6	7,8	23,2	6,2	53,2
	B. PRODUCTO POR HABITANTE EN PESOS DE 1950					
1935	2.898	498	304	580	139	1.377
1936	2.876	411	308	613	144	1.400
1937	3.032	418	309	643	185	1.477
1938	2.989	347	308	655	200	1.479
1939	3.051	406	311	671	180	1.483
1940	3.054	437	318	666	159	1.474
1941	3.162	493	338	683	161	1.486
1942	3.145	462	343	679	160	1.500
1943	3.073	344	350	701	163	1.515
1944	3.364	468	357	777	195	1.567
1945	3.200	304	346	768	185	1.597
1946	3.427	329	339	843	195	1.721
1947	3.745	371	333	955	195	1.891
1948	3.873	376	318	945	248	1.986
1949	3.726	317	309	894	268	1.937
1950	3.673	283	294	896	268	1.932
1951	3.686	321	273	892	258	1.943
1952	3.360	242	272	813	215	1.818
1953	3.468	364	281	777	201	1.845
1954	3.561	342	278	826	221	1.894

FUENTES: Cuadro 1, *op. cit.* (cuadros 15 y 16 y apéndice IV).

grado de vulnerabilidad a las contingencias externas, mientras persista esa dependencia.

La industria recibió un impulso extraordinario en la postguerra. Ya durante los años del conflicto la merma de las importaciones constituyó un estímulo que aumentó la producción industrial, aliviando así la escasez resultante de las restricciones y acrecentando una experiencia que pudo aprovecharse luego al amparo de una decidida protección y de fuertes importaciones de bienes de capital.

Por otro lado, el desplazamiento de mano de obra proveniente de la agricultura y el aumento del ingreso favorecieron también la expansión industrial. La demanda interna de artículos manufacturados se vió así acrecentada.

La evolución de las cifras de volumen físico de la producción por sectores ofrece interesantes comprobaciones

y muestra claramente las dos etapas señaladas antes. (Véanse el cuadro 4 y el gráfico III.)

La agricultura y la ganadería presentan un estancamiento que se remonta por lo menos a diez años, sobre todo la primera, y sus efectos se agravan si se considera que la demanda interna aumentó por los motivos indicados y por el crecimiento de la población, circunstancia que mermó las disponibilidades exportables.

La industria presenta una situación similar en el último quinquenio. Los índices anuales señalan que el de 100,7 alcanzado en 1948 no fué sobrepasado hasta 1951, y sólo muy levemente. Los índices de la producción por habitante son más desalentadores aún.

Entre el estancamiento de las actividades primarias y la declinación de la industria hubo evidentemente una relación de causa a efecto. El debilitamiento persistente de

las exportaciones despojó al desarrollo industrial de un apoyo que no puede faltarle mientras no alcance una madurez que alivie su dependencia de las contingencias exteriores. La economía argentina —y, en general, las de todos los países que se encuentran en una etapa similar de desarrollo— no ha experimentado todavía los cambios estructurales que le permitan sostener la industrialización sin sustanciales abastecimientos del exterior. Cuentan entre ellos los de bienes de capital, materias primas y combustibles. En el caso argentino falta una industria pesada y se carece de fuentes accesibles de abastecimiento regular y suficiente de combustibles y materias primas para la industria. Basta citar el hecho de que las importaciones de petróleo pasaron a constituir el 49 por ciento del consumo total de energía, contra sólo el 39 por ciento antes de la guerra.

El propio desarrollo industrial, por su parte, fué exigiendo un consumo cada vez mayor de combustibles y materias primas, y la composición de las importaciones hubo de experimentar la correspondiente modificación, que, aunque en principio es satisfactoria, deja a la indus-

tria en situación más vulnerable a los cambios de la capacidad para importar. Ello explica en parte que el aumento de la capacidad productiva logrado en los años de grandes importaciones no pudiera aprovecharse totalmente cuando no fué posible adquirir del exterior aquellos elementos en cantidad suficiente. (Véase el cuadro 5.)

Adviértese que estos cambios en las importaciones, que en gran parte favorecieron a los combustibles y a las materias primas, obran sobre un volumen cada vez menor de importaciones totales a partir de 1948.

A las dificultades externas derivadas de la contracción de las importaciones se sumaron las circunstancias internas propias de un proceso inflacionario y que influyeron desfavorablemente sobre la actividad industrial. La inflación de costos resultante de los aumentos de sueldos y salarios fué financiada mediante el crédito bancario. Entre 1946 y 1948 fué posible que las remuneraciones reales experimentaran una mejora gracias al aumento del ingreso bruto en el que influyeron sin duda las circunstancias externas excepcionalmente favorables que se dieron en aquellos años y que se tradujeron en un incremen-

Cuadro 5

ARGENTINA: COMPOSICION DE LAS IMPORTACIONES

A. 1935-54									
Años	Total	Bienes de consumo	Materias primas	Combustibles	Bienes de capital	Bienes de consumo	Materias primas	Combustibles	Bienes de capital
	(Millones de pesos de 1950)					(En porcientos del total)			
1935	6.227	2.111	1.899	648	1.569	33,9	30,5	10,4	25,2
1936	6.421	2.055	2.003	655	1.708	32,0	31,2	10,2	26,6
1937	8.693	2.730	2.538	817	2.608	31,4	29,2	9,4	30,0
1938	8.256	2.733	2.130	867	2.526	33,1	25,8	10,5	30,6
1939	6.792	2.031	2.051	835	1.875	29,9	30,2	12,3	27,6
1940	5.899	1.758	1.840	684	1.617	29,8	31,2	11,6	27,4
1941	4.538	1.243	1.734	535	1.026	27,4	38,2	11,8	22,6
1942	3.785	1.132	1.609	303	742	29,9	42,5	8,0	19,6
1943	2.588	846	1.227	189	326	32,7	47,4	7,3	12,6
1944	2.655	1.033	1.197	181	244	38,9	45,1	6,8	9,2
1945	2.697	1.055	1.090	194	358	39,1	40,4	7,2	13,3
1946	4.951	1.490	1.401	624	1.436	30,1	28,3	12,6	29,0
1947	9.872	2.754	2.201	800	4.117	27,9	22,3	8,1	41,7
1948	10.048	1.879	2.281	1.125	4.763	18,7	22,7	11,2	47,4
1949	7.096	1.100	2.129	930	2.937	15,5	30,0	13,1	41,4
1950	6.075	869	1.512	820	2.874	14,3	24,9	13,5	47,3
1951	6.938	1.138	1.936	839	3.025	16,4	27,9	12,1	43,6
1952	5.000	635	1.115	915	2.335	12,7	22,3	18,3	46,7
1953	4.283	600	998	822	1.863	14,0	23,3	19,2	43,5
1954	5.382	640	1.496	872	2.373	11,9	27,8	16,2	44,1

B. 1950-54 ^a					
	1950	1951	1952	1953	1954
	(Miles de pesos a precios de 1950)				
Bienes de consumo no duraderos	540.923	500.625	324.862	370.769	388.246
Bienes de consumo durables	91.572	393.953	145.375	106.943	108.187
Combustibles	593.318	661.065	679.989	653.835	674.032
Materias primas para la industria	1.094.614	1.526.449	827.024	797.309	1.156.945
Materiales destinados a bienes de capital	583.362	776.532	445.802	287.788	665.824
Materiales destinados a la construcción	504.361	507.766	322.916	223.627	355.889
Bienes de capital para la agricultura	152.517	161.969	177.234	175.847	82.888
Bienes de capital para la industria y la minería	588.650	568.868	442.836	378.621	439.233
Bienes de capital para transportes	257.456	367.406	339.259	418.737	288.988
Total	4.406.773	5.464.633	3.715.297	3.413.476	4.160.232

FUENTES: *Estudio Económico de América Latina, 1951-52*, actualizado por CEPAL.

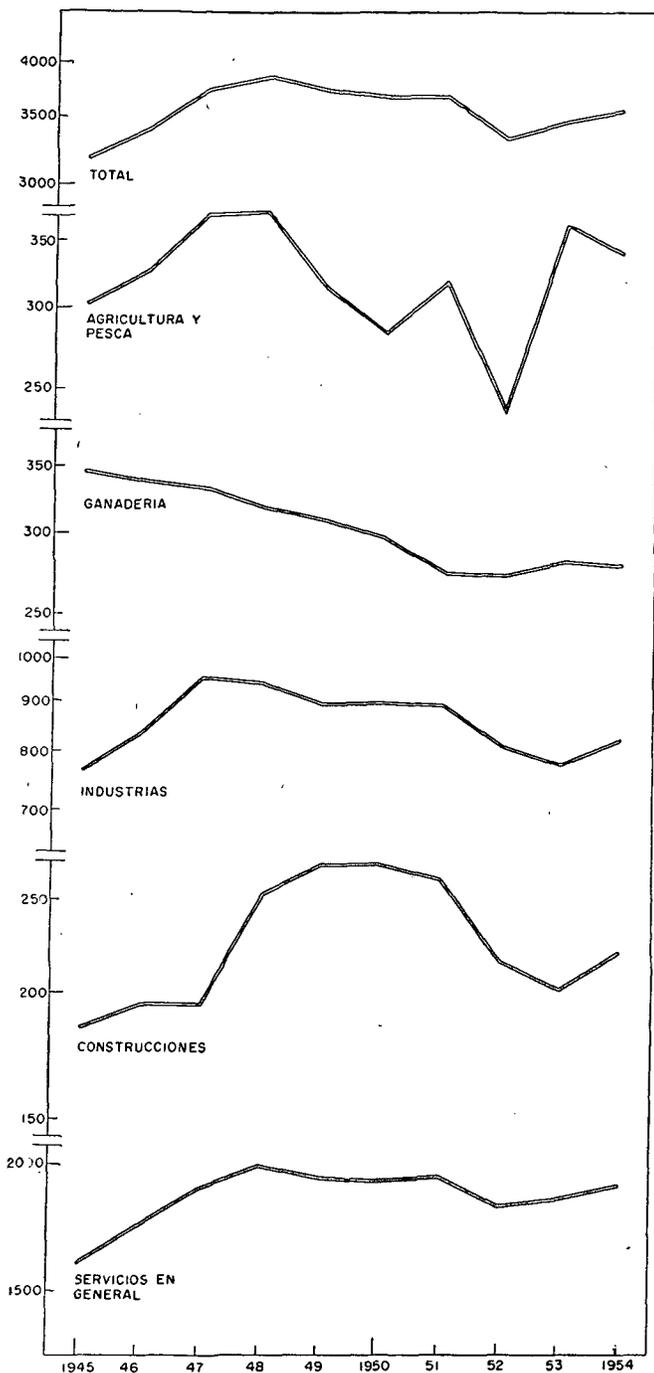
^a No se dispone de datos anteriores a 1950 según esta nueva y más detallada clasificación de las importaciones.

Gráfico III

ARGENTINA: PRODUCTO BRUTO INTERNO, POR SECTORES Y POR HABITANTE

(Pesos a precios de 1950)

(ESCALA SEMILOGARÍTMICA)



to adicional del ingreso de más del 5 por ciento. Ese efecto favorable de la relación de precios y el aumento de la productividad permitieron que los salarios industriales y los beneficios se elevaran a la vez. Desaparecidas aquellas circunstancias, la espiral de precios y salarios obró abiertamente, descendieron las remuneraciones reales y la actividad industrial tuvo que sostenerse con una mayor

expansión del crédito bancario. Agrégase a todo ello la baja de la productividad por obrero empleado y por unidad de capital.

De este modo, la industria se vió obligada a afrontar altos costos de producción al mismo tiempo que un debilitamiento de la demanda interna producido por la mencionada baja de los salarios reales y por el deterioro de los ingresos del sector agrícola. Debe recordarse que mientras la inflación elevaba el nivel general de precios, los precios pagados a los agricultores por los productos básicos sólo mejoraron levemente o se mantuvieron inalterados, favoreciendo así la transferencia de ingresos de este sector a los restantes y atenuando el efecto que sobre ellos habría tenido el cambio de las circunstancias. Además la industria contaba con las sustituciones alcanzadas, que permitieron a sus productos reemplazar a muchos de procedencia extranjera.

Pero las dificultades indicadas frenaron ese proceso de sustitución. La capitalización —orientada en buena parte a obras públicas que, cualquiera que sea su conveniencia, no producen bienes que satisfagan la demanda de los consumidores— perdió su vigor, las importaciones de materias primas decrecieron y los combustibles fueron apenas suficientes para mantener la actividad industrial en un nivel que, si no traducía ningún progreso, tampoco entrañaba un deterioro significativo.

La situación a que se vió conducida la industria con el juego de los factores hasta aquí mencionados impidió que se apreciara en toda su magnitud el grave problema planteado por dos sectores básicos de la economía argentina: la energía y los transportes. Por lo que respecta a la primera, especialmente, el déficit de energía eléctrica ha significado en los años recientes la imposición de restricciones al consumo que en el caso de las industrias de la zona del Gran Buenos Aires se tradujo en la reducción de los días de actividad de muchas de ellas. Las condiciones de la demanda —al no permitir que la industria trabajara a plena capacidad— atenuaron los efectos que de otro modo habrían producido esas medidas.

En cuanto al transporte, la situación es, si cabe, todavía más crítica. En el período 1948-54 la descapitalización en maquinaria y equipo rodante fué de más del 20 por ciento.

En los ferrocarriles este proceso de descapitalización se manifiesta en la antigüedad y en el mal estado de locomotoras, vagones de carga y coches de pasajeros, así como de los talleres de reparación y galpones. Se ha estimado que sólo la cuarta parte de las locomotoras a vapor —que todavía constituyen la gran mayoría del material de tracción— se encuentra en buen estado; el 38 por ciento tiene que ser reconstruido o dejado fuera de servicio. Debe agregarse a ello el estado deplorable de gran parte de las vías, cuya edad promedio varía de 32 a 50 años en los principales ferrocarriles. Todo ello se traduce en un servicio cada vez más deficiente y en cuantiosos déficits financieros de la explotación. El recorrido medio anual de los vagones de carga se ha reducido en los últimos años en más del 50 por ciento.

La situación de la red caminera y de los automotores es similar. Según datos oficiales, la longitud conservada de la red nacional de caminos bajó de 52.192 kilómetros en 1947 a 51.582 en 1954, estimándose que la reparación y reconstrucción de las carreteras pavimentadas —en gran parte deterioradas o destruidas—, la expansión normal de la red y la construcción de caminos de acceso, más los gastos de conservación de la red y renovación de los equipos camineros, demandarían inversiones por valor de

Cuadro 6

ARGENTINA: CAPITAL Y PRODUCTIVIDAD POR SECTORES, 1945-54
(Pesos de 1950)

Años	Capital existente (Millones de pesos)	Distribución en por- cientos del total	Capital existente por persona activa	Relación producto bruto-capital existente	Producto bruto interno por persona activa
AGRICULTURA, GANADERÍA Y PESCA					
1945	27.375	23,9	13.086	0,362	4.739
1946	27.959	24,0	14.353	0,371	5.325
1947	28.273	23,2	15.830	0,393	6.222
1948	29.650	22,0	16.780	0,376	6.316
1949	31.380	21,2	17.739	0,329	5.845
1950	31.779	20,4	18.201	0,308	5.601
1951	32.061	19,7	18.716	0,323	6.036
1952	33.177	19,3	18.401	0,277	5.090
1953	34.146	19,0	18.497	0,344	6.371
1954	34.041	18,5	17.916	0,338	6.053
INDUSTRIA, CONSTRUCCIÓN Y MINERÍA					
1945	11.498	10,1	8.954	1,266	11.334
1946	12.349	10,6	8.266	1,305	10.789
1947	14.746	12,1	8.256	1,231	10.161
1948	18.194	13,5	9.937	1,056	10.489
1949	21.167	14,3	11.295	0,907	10.247
1950	23.211	14,9	12.426	0,851	10.571
1951	24.899	15,3	13.084	0,805	10.529
1952	26.816	15,6	14.807	0,684	10.136
1953	28.575	15,9	16.546	0,624	10.324
1954	29.808	16,2	17.053	0,652	11.116
SERVICIOS					
1945	75.564	66,0	28.493	0,322	9.188
1946	76.189	65,4	28.176	0,351	9.876
1947	78.847	64,7	29.257	0,379	11.077
1948	86.928	64,5	30.760	0,368	11.320
1949	95.472	64,5	32.027	0,335	10.735
1950	100.788	64,7	31.457	0,325	10.226
1951	105.784	65,0	31.067	0,320	9.940
1952	111.906	65,1	31.094	0,290	9.017
1953	116.995	65,1	30.715	0,287	8.831
1954	120.154	65,3	30.403	0,293	8.897

FUENTES: Las del cuadro 2.

1.900 millones de pesos en 1956 y de 2.300 millones cada año en los diez siguientes.

A fines de 1953 el número total de vehículos automotores se calculaba en 657 mil. La importancia del transporte automotor de carga (265 mil unidades del total) en la economía del país se destaca con estos datos correspondientes a 1951: mientras los ferrocarriles transportaron alrededor de 33 millones de toneladas de carga y 17,7 mil millones de toneladas kilométricas, los camiones movilizaron 76 millones de toneladas de carga y 14 mil millones de toneladas kilométricas. Ahora bien, la edad promedio de los vehículos pasa probablemente de 15 años y muchos se han utilizado más de 20, lo que exige crecidos gastos de reparación y mantenimiento. Se estima que la renovación de la flota camionera exigiría por lo menos unas 100 mil unidades nuevas.

El transporte fluvial, con excepción de la flota de remolque por empuje en el Paraná, también es anticuado y vetusto. Por último, es urgente la renovación de parte de las instalaciones y equipos portuarios y la reforma del régimen de administración y de los métodos de explotación de los puertos para conjurar los riesgos de congestión que presenta el eventual aumento del volumen físico de las exportaciones.

Los antecedentes mencionados hasta aquí contribuyen a explicar la situación crítica de la economía argentina al promediar el año 1955 y las medidas de emergencia adoptadas por las autoridades.

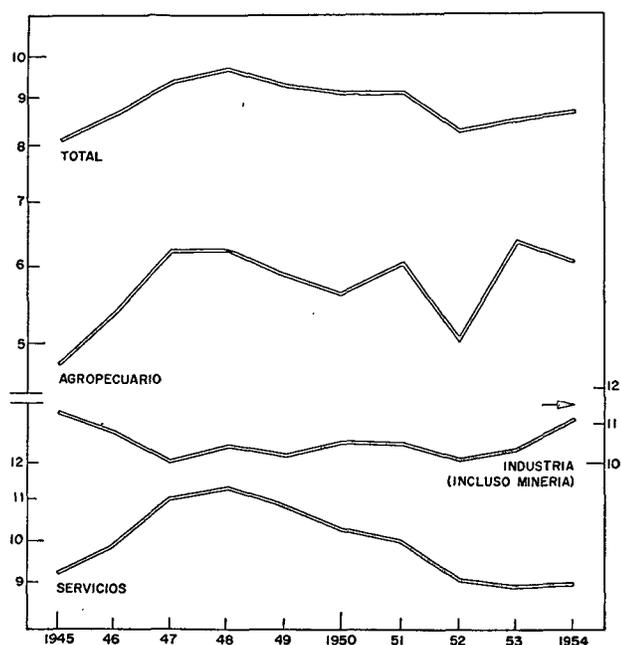
El desarrollo industrial recibió, como se dijo, un decidido impulso del gobierno y contó en los primeros años de postguerra con circunstancias exteriores excepcionalmente favorables. Dentro de lo que es el proceso lógico de una evolución de esta naturaleza, la industria atrajo mano de obra de las actividades primarias y absorbió caudal inmigratorio, pudo capitalizarse gracias a las fuertes importaciones de esos años y, por la misma razón, fué bien abastecida de materias primas. Estos elementos parecen haber sido suficientes para elevar a corto plazo el producto y la productividad de este sector y alcanzar sustituciones elementales de productos importados. Pero han demostrado no ser suficientes para mantener el ritmo de desarrollo y superar esa etapa.

El crecimiento de la industria se realizó con un doble desequilibrio. De una parte, no le acompañó el desarrollo de sectores básicos como son la energía y los transportes. Por otra, se hizo a expensas de la actividad agropecuaria, a la que, por contraste, le faltó tecnificación y estímulo de precios y demanda.

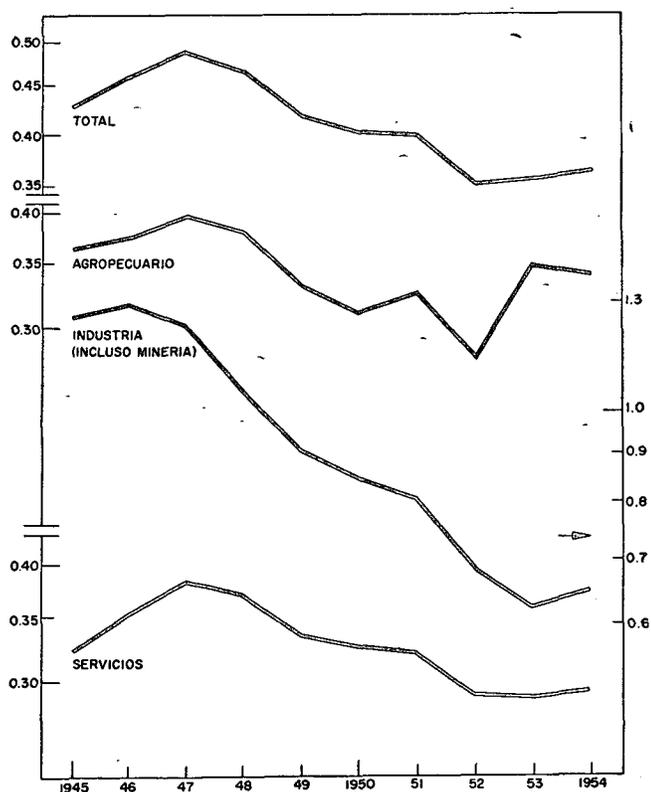
Gráfico IV

ARGENTINA: PRODUCTIVIDAD POR SERVICIOS
(ESCALA SEMILOGARÍTMICA)

A) PRODUCTO BRUTO INTERNO POR PERSONA ACTIVA
(Miles de pesos a precios de 1950)



B) RELACIÓN PRODUCTO BRUTO-CAPITAL EXISTENTE
(Pesos a precios de 1950)



Lo primero fué el resultado de la orientación de los recursos productivos y de las divisas disponibles, que favoreció a las obras públicas y perjudicó a la agricultura. Así se explica que a un ritmo de capitalización que en conjunto parece satisfactorio corresponda en los últimos años una baja persistente de la productividad por unidad de capital y por persona activa. (Véase de nuevo el cuadro 2.)

La transferencia de mano de obra hacia la industria no se realizó propiamente con "sobrantes" de la agricultura. No fué más que un desplazamiento originado en la atracción de los mejores sueldos y salarios urbanos e industriales, no coincidente con una mayor capitalización y tecnificación de las actividades agropecuarias que, al elevar en éstas los rendimientos por persona activa y por unidad de tierra, les habría permitido realizar esa transferencia sin perjuicio.

Los datos relativos al capital existente y a la productividad por sectores ofrecen interesantes comprobaciones. (Véanse el cuadro 6 y el gráfico IV.)

Las oscilaciones anuales, a veces bruscas, que se observan en la relación de producto a capital en la agricultura, así como en la productividad por persona activa, parecen consecuencia casi exclusiva de los factores climáticos que aumentan o disminuyen las cosechas. Así la fuerte caída registrada en 1952 corresponde a los desastrosos efectos de las condiciones meteorológicas de ese año, y la extraordinaria recuperación de 1953 a las muy favorables que entonces prevalecieron. En otro sentido, los cambios en el producto por unidad de capital son también reflejo de la escasa capitalización de este sector. En general, hay un estancamiento.

Algo similar ocurre en el sector industrial en cuanto al rendimiento por trabajador, en el que se registra un descenso en 1952 y 1953 y una recuperación en 1954. Pero aquí hay una capitalización más intensa y una persistente declinación de la relación de producto a capital.

En fin, en el sector de los servicios que cuenta con la más elevada dotación de capital, la que aumenta moderadamente, se observa una baja en la productividad por unidad de capital y otra más fuerte aún en el producto por persona activa.

Si se confrontan estos datos con las variaciones de la población ocupada en los distintos sectores, la conclusión es obvia: en la Argentina se está cumpliendo últimamente un proceso regresivo de desplazamiento de mano de obra desde las actividades de mayor productividad hacia los servicios, de más baja productividad, precisamente el movimiento contrario al característico de una economía en desarrollo, que se había dado en años anteriores. Por lo demás, es evidente la tendencia a la baja en el grado de utilización de los recursos productivos.

Todos estos antecedentes hacen de la Argentina un caso típico de promoción del desarrollo realizado sin las condiciones de equilibrio e integración indispensables para darle vigor y persistencia. Frente a esta deficiencia y al consiguiente debilitamiento de la actividad industrial después de un auge inicialmente intenso, se hace presente la consabida vulnerabilidad de la economía a los factores exteriores en cuanto desaparecen las condiciones propicias.

La expansión de la industria requiere un fuerte incremento de la capitalización y éste no puede lograrse sin importaciones de bienes de producción, materias primas y combustibles. Las sustituciones que puedan lograrse permiten mejorar la composición de las importaciones en beneficio de aquéllas. No se trata, pues, de reducir el mon-

to de las compras en el exterior, sino de seleccionárselas. Más aún, es necesario acrecentárselas por lo menos en los primeros años. La Argentina pudo hacerlo, especialmente en 1947 y 1948, cuando contó con una relación de precios del intercambio excepcionalmente ventajosa que coincidía con un alto nivel de la producción agropecuaria. La posterior desmejora de esa relación vino junto con la declinación de la producción primaria y el incremento del consumo interno, y las exportaciones no alcanzaron para adquirir las menguadas importaciones. Surgió así el problema del equilibrio del balance de pagos y el país tuvo que restringir severamente sus compras en unos casos, y en otros contraer deudas o recurrir a las reservas. Hubo alivios transitorios, como en 1953 y 1954, gracias a muy buenas cosechas logradas, pero el desequilibrio latente ha vuelto a cobrar realidad en 1955, en que se prevé un déficit estimado en 200 millones de dólares. Sumado a los compromisos anteriores, que derivan sobre todo del uso del crédito en los convenios bilaterales y de las deudas por importaciones de pago diferido, se llegaría a cerca de 800 millones de dólares.

El mencionado déficit en el balance de pagos, la rigidez que a breve plazo ofrece la capacidad para importar, el déficit de energía y la descapitalización del sistema de transportes, amén de la reavivación del proceso inflacionario, serían así los rasgos dominantes de la crítica situación económica que ofrece la Argentina al promediar el año 1955.

2. LA REFORMA CAMBIARIA Y LOS NUEVOS PRECIOS AGRÍCOLAS

La nueva política emprendida por las autoridades está dirigida a cambiar la orientación de la economía. Se ha anunciado la preparación de un programa que abarca sus aspectos fundamentales, pero frente a la urgencia de algunos problemas y la necesidad de remediar las dificultades más inmediatas se han dictado medidas de emergencia que se proponen obtener resultados a corto plazo. Las más importantes —y a ellas se circunscribe este comentario— son las de orden cambiario y las relativas a los precios básicos de los productos agrícolas.

Existía de tiempo atrás la conciencia de que el peso argentino se encontraba excesivamente sobrevaluado en el mercado oficial de cambios, único permitido. En efecto, los tipos básicos de 5 pesos por dólar (exportaciones corrientes e importaciones preferenciales), 7,50 (importaciones corrientes y exportaciones preferenciales) y 14 pesos (exportaciones menores, importaciones no esenciales y transacciones financieras), así como las diversas combinaciones entre ellos, estaban lejos de guardar relación con los niveles de precios y costos internos. Entrañaban una disparidad de poderes adquisitivos que en el orden interno se traducía en desaliento para el productor agropecuario, fuertes pérdidas para el IAPI, financiador de las compras de las cosechas por los institutos oficiales, expansión del crédito bancario, ganancias extraordinarias para ciertos importadores y comerciantes y multiplicación de las operaciones clandestinas.

La reforma, decretada el 28 de octubre, se propone extirpar el déficit de las operaciones de granos y su consiguiente presión inflacionaria, elevar los ingresos del sector agropecuario, reducir las utilidades extraordinarias de los intermediarios, evitar la evasión de divisas provenientes de las exportaciones y crear un ambiente favorable a la entrada de capitales y al desarrollo de las exportaciones en general y de las que resultaban marginales.

Las medidas adoptadas son, en síntesis, las siguientes:

a) Unificación en 18 pesos por dólar del tipo de cambio del mercado oficial por el que continuará realizándose la mayor parte de las operaciones comerciales con el exterior. Como no todos los precios agropecuarios necesitan un reajuste equivalente a esta devaluación, se prevé la posibilidad de retener hasta el 25 por ciento del importe en moneda nacional de la liquidación de las divisas provenientes de la exportación de los productos correspondientes. Las importaciones en trámite abonarán un gravamen especial;

b) Creación del mercado libre de cambios. A través de él se realizarán los movimientos de capitales —salvo los extranjeros ya existentes en el país, que continuarán por ahora sujetos al control del Banco Central— así como las remesas de utilidades que los capitales ya invertidos hayan obtenido con posterioridad al 30 de junio de 1955. También corresponderán a este mercado las operaciones de importación fijadas por el Banco Central y las de exportación no incluidas en la lista del mercado oficial, siempre que en la composición de los productos no entren materiales importados cuyo valor exceda del 20 por ciento de su precio de venta al exterior;

c) Con el fin de evitar el auge de importaciones por el mercado libre, que podrían presionar exageradamente sobre el tipo de cambio o perjudicar la producción nacional, el Ministerio de Finanzas aplicará en determinados casos (por ejemplo, automóviles) recargos cambiarios y aun gravámenes extraordinarios;

d) Se crea el Fondo de Restablecimiento Económico Nacional, que será alimentado, entre otros recursos, con las retenciones, recargos y gravámenes mencionados. Este Fondo se dedicará exclusivamente al adelanto tecnológico y económico de las actividades agropecuarias y al pago de los subsidios que sea necesario conceder para atenuar los posibles efectos de la devaluación del peso.

Tres aspectos de esta reforma deben destacarse. En primer lugar, la fuerte devaluación de la moneda nacional; luego, la unificación de los tipos oficiales, pese a la multiplicidad que pudiera resultar de los recargos y retenciones, que por lo demás se consideran transitorios; finalmente, la creación del mercado libre. De acuerdo con los propósitos declarados oficialmente, se irá ampliando la esfera de la libertad cambiaria a medida que las circunstancias lo permitan.

Además de los aspectos que atañen a la libertad parcialmente establecida y al significado que tiene la fijación de tipos más realistas, estas medidas cambiarias persiguen una finalidad que resalta sobre las restantes y que parece constituir el rasgo dominante de la política a corto plazo emprendida por el gobierno argentino: la restauración de las actividades agropecuarias, desmedradas hoy por los motivos que se han señalado.

Poco después de las reformas cambiarias, el gobierno elevó los precios mínimos de garantía, aproximándolos a las paridades internacionales, de los siguientes productos: trigo, cebada, avena, centeno, lino, maíz, girasol y maní. Los aumentos llegan en un caso a casi el 100 por ciento (lino); en los demás oscilan entre el 15 y el 40 por ciento.

Pero si se examinan las declaraciones de las autoridades, esa finalidad, no obstante referirse al sector básico y tradicional de la economía argentina, que necesita ser recuperado, mira a otros propósitos en parte inmediatos

y en parte ulteriores: el alivio del balance de pagos a través del aumento de las exportaciones, el incremento de la capacidad para importar y el apoyo de la industria. Como se ve, el carácter especial de las medidas tomadas no ha hecho perder de vista la economía en su conjunto y en sus perspectivas futuras. Ellas parecen, pues, el primer paso del programa de mayor aliento que se está elaborando.

No es posible, sin entrar en el terreno de lo conjetural, hacer una evaluación de la eficacia de los estímulos creados para poner pronto remedio a las graves dificultades que atraviesa la Argentina. Pero sí se puede, dentro de los límites impuestos por la índole de estas notas, analizar brevemente las condiciones en que se encuentra la economía del país y las posibilidades que ofrecen para dar respuesta favorable a tales estímulos.

3. LA RESTAURACIÓN AGROPECUARIA

A corto plazo, la devaluación monetaria tiene el alcance de una redistribución del ingreso en favor del sector agrícola, si se considera que, salvo en alguna medida para el maíz y el girasol, no puede lograrse, por obvias razones de tiempo, un aumento inmediato de la producción. Quizá pueda pensarse en una influencia benéfica sobre el cuidado de los sembrados y el levantamiento de las cosechas.

Esa redistribución del ingreso, además de proponerse remediar el trato desfavorable de que se hizo objeto a este sector, ha tenido en cuenta la necesidad de darle los medios para una mayor capitalización y la introducción de mejores técnicas. Esta es la idea que, junto con la de evitar los efectos inflacionarios inmediatos, informa la disposición de retener temporalmente una parte del sobreprecio establecido.

A plazo algo más largo, contando con esa mayor tecnificación y con el estímulo de precios remuneradores, la agricultura argentina parece encontrarse en condiciones de aportar significativos aumentos en el volumen de la producción. Este supuesto necesita ser ilustrado con un somero examen cuantitativo de los efectos de la política agraria seguida en los últimos años.

Una de las características principales de esa política ha sido la fijación de precios para los productos básicos y la centralización de las compras y las exportaciones en el Estado. Los restantes productos quedaron fuera de ese régimen. Conviene examinar la distinta evolución que tiene el área sembrada de unos y otros, por quinquenios, para disimular así los cambios producidos por las contingencias climáticas.

El cuadro 7 muestra en primer término la gran declinación sufrida por la superficie total sembrada, que alcanza a una merma de 4,5 millones de hectáreas en los últimos 25 años. Si se toma en cuenta el incremento de la población, se tiene que de 1,66 hectáreas cultivadas por habitante en la preguerra, se pasa a 0,96 en 1950-54.

En segundo lugar, mientras la extensión de los cultivos con productos sometidos a precios oficiales va disminuyendo, la de los productos con precios libres registra un ascenso continuo. Esta tendencia es más evidente a partir de 1945.

Debe hacerse la salvedad de que en el cuadro se han agrupado como cultivos con precios libres no sólo los que realmente lo son, sino también los que, sometidos directa o indirectamente a precios oficiales, han quedado en mejor situación que los cereales y oleaginosas, pues sus precios resultaban comparativamente más ventajosos. En la práctica la política de precios oficiales para los productos de exportación no resultó de estímulo, como eran sus propósitos declarados, sino en algunos períodos. En unos casos, la mejoría de los precios internacionales benefició al instituto comprador; en otros, y éste fué el caso de los años recientes, los precios fijados para la compra quedaron por debajo de los que habría sido menester fijar para una efectiva política de aliento.

Hubo de parte de los agricultores un paulatino abandono de aquellos cultivos que fueron objeto de fijación de precios, siendo el más notorio el caso de las oleaginosas, renglón en el que de 3,6 millones de hectáreas en el quinquenio 1940-44 se llega a 2,3 millones en el siguiente y a sólo 1,5 millones en 1955. En los cereales la reducción fué del 24 por ciento, equivalente a unos 4,2 millones de hectáreas. (Véase el cuadro 8.)

En lo que respecta a los rendimientos, y salvo el trigo,

Cuadro 7
ARGENTINA: SUPERFICIE SEMBRADA
(Miles de hectáreas)

	1934-38	1940-44	1945-49	1950-54	1955
Superficie total	21.814	21.245	18.974	17.349	17.254
Índice	100	97,4	87,0	79,5	79,1
A) Cultivos con precios controlados .					
Cereales ^a	17.347	16.309	13.870	13.176	13.896
Oleaginosas ^b	3.277	3.607	3.492	2.285	1.455
Total	20.624	19.916	17.362	15.461	15.352
Índice	100	96,6	84,2	75,0	74,4
B) Cultivos con precios libres ^c	1.190	1.329	1.612	1.888	1.902
Índice	100	111,6	135,4	158,6	159,8

FUENTES: CEPAL, sobre datos de *Síntesis Estadística Mensual*.

^a Trigo, maíz, avena, cebada y centeno.

^b Girasol, maní y lino.

^c Arroz, papa, mandioca, camote, frijol, garbanzo, algodón, caña de azúcar, hortalizas diversas, yerbas mate, tabaco, viñedos, ricino, tung, mijo y alpiste.

Cuadro 8

ARGENTINA: SUPERFICIE SEMBRADA DE ALGUNOS CEREALES

(Miles de hectáreas)

	1934-38	1940-44	1945-49	1950-54	1955
Trigo	7.499	7.057	5.985	5.891	5.937
Maíz	6.699	5.397	3.518	2.750	3.002
Avena	1.459	1.699	1.601	1.386	1.376
Cebada	739	767	1.033	953	1.090
Centeno	952	1.389	1.733	2.196	2.493

FUENTE: FAO y CEPAL, sobre datos de *Síntesis Estadística Mensual*.

la cebada, el centeno y el maní, que acusan una moderada tendencia de aumento, la situación tampoco es muy alentadora, pues hay estancamiento o descenso.

Ello prueba el escaso nivel tecnológico alcanzado por la agricultura argentina, o su falta de progreso, siendo especialmente grave el deterioro en los rendimientos de maíz, girasol y avena.

Semejante situación contrasta con la evolución experimentada por otros países productores (véase el cuadro 9), que han logrado progresos considerables a través de la creación de variedades resistentes a las enfermedades y de mejores rendimientos o más precoces, o del empleo generalizado de abonos, insecticidas, herbicidas, etc., o de un nivel de mecanización más alto.

El cuadro descrito podría interpretarse como síntoma de destrucción o agotamiento de los recursos renovables básicos. Los suelos estarían perdiendo su fertilidad y hasta su integridad en algunos casos. Así se explica la

posición desventajosa en que la Argentina se encuentra para hacer frente a la competencia en un mercado mundial de excedentes.

Por último, los efectos de la política de precios se reflejan también en el deterioro de los ingresos reales por hectárea percibidos por los agricultores y en las distorsiones provocadas en los precios internos que han dado origen a sustituciones de cultivos dentro de la tendencia general de baja. (Véase el cuadro 10.)

Las cifras demuestran que en general y aun para los cultivos relativamente más favorecidos, en los últimos años los ingresos por hectárea han sido inferiores a los registrados en 1946-48, y en algunos casos a los que se obtuvieron en 1934-38. Por otra parte, se ven las grandes disparidades en el monto de los ingresos de unos sectores con respecto a otros. Y si se compara la pérdida relativa de ingresos con la disminución de las áreas sembradas (véase el cuadro 8) se comprueba que hay entre ellas un estrecho paralelismo. Así, en el caso del maíz, que en el lapso 1949-53 tuvo pérdidas muy grandes, la siembra de 1954/55 cubrió apenas 3 millones de hectáreas contra 6,7 millones en el quinquenio de preguerra. En las oleaginosas el quebranto significó la desaparición total de las exportaciones de aceite comestible y semillas y un déficit no inferior a 100 mil toneladas de aceite en el consumo interno.

Los elementos expuestos permiten apreciar el alcance de los estímulos ahora creados para expandir la producción. En 1956 —a base de los nuevos precios y en el supuesto de que se logren rendimientos similares a los del quinquenio precedente— se obtendría una mejora general de los ingresos, pero más alta en los productos que se encontraban en situación más inferior y para los que, como se ha visto, se han otorgado mayores aumentos de

Cuadro 9

COMPARACION DE LOS RENDIMIENTOS DE TRIGO, MAIZ, AVENA Y CEBADA EN LOS PRINCIPALES PAISES PRODUCTORES

(Kilogramos por hectárea)

	1930-34	1935-39	1940-44	1945-49	1950-54	Diferencia porcentual entre 1950-54 y 1930-34
Trigo						
Estados Unidos	908	888	1.150	1.137	1.150	+ 26,6
Canadá	914	821	1.177	998	1.373	+ 50,2
Australia	821	869	759	944	1.136	+ 38,4
Argentina	934	977	1.102	1.099	1.164	+ 24,6
Maíz						
Estados Unidos	1.386	1.568	2.007	2.239	2.402	+ 73,3
Canadá	2.460	2.551	2.493	2.840	3.340	+ 35,8
México	576	565	602	713	757*	+ 31,4
Argentina	1.874	1.810	1.998	1.766	1.529	- 18,4
Italia	1.889	1.962	1.777	1.547	2.092	+ 10,7
Avena						
Estados Unidos	942	1.045	1.139	1.228	1.203	+ 27,7
Canadá	1.015	973	1.288	1.083	1.455	+ 43,3
Francia	1.392	1.450	1.208	1.276	1.554	+ 11,6
Argentina	1.146	946	812	1.063	1.220	+ 6,5
Cebada						
Estados Unidos	1.080	1.188	1.274	1.228	1.203	+ 11,4
Canadá	1.184	1.114	1.243	1.159	1.552	+ 43,2
Argentina	1.182	965	1.182	1.211	1.264	+ 6,9

FUENTE: FAO y CEPAL, sobre estadísticas oficiales de los respectivos países.

* Promedio 1950-53.

Cuadro 10

ARGENTINA: INDICES DE LOS INGRESOS BRUTOS POR HECTAREA RECIBIDOS POR LOS AGRICULTORES,
1934-38 Y 1945-54
(A precios de 1950)

Años	Trigo	Avena	Cebada	Centeno	Maíz	Lino	Girasol	Maní
1934-38	116,3	147,8	155,6	131,9	301,5	159,9	183,6	124,1
1945	87,2	189,5	243,2	173,2	258,0	93,1	181,1	129,2
1946	112,0	286,0	326,6	300,4	343,4	213,5	181,0	119,2
1947	109,1	142,3	182,8	157,8	303,9	148,3	118,6	97,7
1948	156,9	184,9	159,6	178,2	304,7	130,7	143,5	108,7
1949	114,4	138,1	127,6	109,3	213,0	75,3	119,5	96,2
1950	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1951	92,9	113,0	132,9	112,2	208,9	87,3	98,4	81,6
1952	60,8	103,1	103,7	89,9	239,7	91,0	78,4	95,8
1953	142,3	178,9	197,0	221,5	269,2	92,2	77,5	96,2
1954	119,8	171,5	188,4	160,2	305,3	107,3	86,0	71,8

FUENTES: CEPAL, sobre datos oficiales, y cuadro I, *op. cit.* (cuadro 31).

precios. De esta manera se vendría, si no a restablecer enteramente la posición relativa en que se encontraban unos cultivos con otros en 1934-38, por lo menos a eliminar las grandes disparidades producidas.

Cabe preguntarse ahora si, habida cuenta del tiempo necesario para que se realicen las nuevas siembras, puede esperarse un aumento de la producción determinado por los mejores precios. Si el descenso de la producción ha obedecido a baja de la productividad y a disminución de la superficie cultivada, la respuesta afirmativa está dentro de las posibilidades lógicas y de acuerdo con la propia experiencia argentina. Se acaba de ver que a pesar de la persistente baja de la superficie sembrada total, el área correspondiente a los productos de precios libres denota un ascenso continuado, y que, dentro del sector de precios controlados, se observan desplazamientos hacia cultivos cuya posición de ingresos y precios es menos desfavorable.

Pero el problema de la tierra disponible para una expansión de los cultivos de exportación no es tan sencillo. Esos cultivos fueron desplazados solamente en parte por los de consumo interno en razón del crecimiento de la demanda y de los mejores precios vigentes para ellos. Se dió también la competencia de los cultivos industriales, y en todos los casos concurrieron razones de costos comparativos. Tales desplazamientos, sin embargo, ocurrieron sobre una superficie cultivada total cada vez más pequeña. La explicación de este hecho está dada en gran parte porque la ganadería también compitió con la agricultura por las tierras disponibles; la explotación pecuaria se hizo más extensiva y exigió mayor superficie.² Debe advertirse, finalmente, que han quedado algunas tierras en barbecho.

De este modo, el aumento de la producción agrícola, especialmente la de exportación, presenta varios aspectos.

El más importante, en un programa de restauración agropecuaria, parece ser el de la productividad. El bajo nivel técnico en que han caído los sistemas de explotación permite esperar que a través de una mayor mecanización y del empleo de abonos, herbicidas, insecticidas, especies mejoradas, etc. y mediante métodos de explotación más racionales, se obtengan rendimientos mucho más altos que los actuales.

² Sobre los problemas de la ganadería, véase el estudio "El problema de la carne en América Latina", *infra*, pp. 58 ss.

Si se supone además que en alguna medida hay tierras ociosas y que éstas son las menos aptas o las agotadas por la utilización deficiente y antieconómica que de ellas se hizo antes, la elevación de los rendimientos por el empleo de técnicas más avanzadas parece indispensable para evitar el alza excesiva de los costos que resultaría de la reincorporación de tierras marginales y si se quiere que la agricultura argentina mejore su posición competitiva frente a los demás países productores. La política de tecnificación, casi huelga decirlo, deberá comprender de modo particular a la ganadería para que la competencia de ésta por las tierras disponibles no gravite mayormente sobre la agricultura. Los progresos que aquí se cumplan permitirán que la ganadería —volviéndose menos extensiva— restituya a la agricultura tierras que antes le quitó.

Otros problemas condicionan la verificación del supuesto favorable sobre la efectividad de la política emprendida. Sólo se enuncian brevemente algunos de ellos.

El empleo de los ingresos adicionales derivados de los nuevos precios en la inversión no ha de venir espontáneamente. La inclinación a restablecer niveles de consumo de épocas mejores podría desviar los recursos hacia usos improductivos. Además, la situación financiera de las empresas agropecuarias está lejos de ser floreciente. En la cartera agropecuaria del Banco de la Nación —fuente principal de los créditos de este carácter— se registran grandes demoras en el pago de las deudas. En abril de 1955, cuando el total de los préstamos de esta sección alcanzó a 6,5 mil millones de pesos, sólo se reintegró el 48 por ciento de las deudas vencidas, y en el año 1954 el 43 por ciento podía considerarse incobrable o moroso. Así pues, el problema se vincula a la política crediticia, a las medidas ya tomadas por el gobierno que tienden a aumentar la inversión —por ejemplo, las retenciones de parte del precio fijado— y a otras que se anuncian, como las de índole impositiva. Existe además el problema de las divisas disponibles para la importación de bienes de capital para la agricultura.

Otro aspecto que reviste gravedad es el del transporte de las cosechas a los puertos de embarque. A mediados de año se calculaba que existían en el campo 2,1 millones de toneladas de cereales de propiedad del Estado que no se podrían transportar a los puertos.

Finalmente, la eventual expansión de la producción

agrícola plantea el problema de su colocación en el exterior.

No se considera aquí lo relativo a la actual campaña agrícola (1955/56), que está muy avanzada y en cuyos resultados no influirán mayormente las últimas medidas del gobierno, sino la expansión futura que con ellas pudiera lograrse. Es bien sabido que la Argentina tiene problemas de mercado para algunos de sus productos, sobre todo para el trigo, como consecuencia de las existencias acumuladas en los Estados Unidos y el Canadá y del aumento de la producción europea. Hasta hoy los convenios bilaterales han permitido la salida de esos productos de difícil colocación y cualquier reforma tendiente a restablecer un régimen multilateral de cambios tendrá que prever el mantenimiento de algunos compromisos de compraventa específicos u otro sistema que asegure las exportaciones de aquéllos.

Sin embargo, hay renglones cuyas perspectivas son muy favorables. Por ejemplo, el maíz argentino ofrece características peculiares favorables a una recuperación de los niveles de exportación de otros años, a pesar de la tendencia ascendente de la producción mundial. El lino (semilla) quizás podría recuperar el mercado norteamericano debido a su bajo costo de producción, y en todo caso conquistar otros. El mercado latinoamericano ofrece perspectivas para algunos productos como el girasol. Las carnes y el ganado gozan en general de buenos mercados, con precios relativamente estables, y lo mismo ocurre con los productos lácteos —quesos, caseína y manteca—, campo en que la Argentina tiene en unos casos ventajas de calidad y en otros oportunidades estacionales con relación a los demás mercados proveedores. En fin, el nuevo tipo de cambio colocará a muchos otros productos en posición de competir en los mercados internacionales, siempre que la explotación agrícola responda a los estímulos establecidos con nuevas inversiones y mejores técnicas que abaraten los costos y eleven los rendimientos.

4. PERSPECTIVAS DE LA INDUSTRIA

La recuperación industrial a corto plazo es otra finalidad que se persigue a través de la restauración agropecuaria y de la mejoría del balance de pagos.

Las medidas cambiarias de octubre no otorgan estímulos directos a la industria, salvo el acceso al mercado oficial para la importación de repuestos. Indirectamente,

los nuevos tipos de cambio constituyen una protección adicional a la industria contra la competencia de los productos importados que puede permitir avanzar en el proceso de sustituciones. También abren mejores posibilidades para la exportación de los productos nacionales.

Ya se ha indicado que las perspectivas inmediatas del balance de pagos son muy limitadas; en los próximos meses las autoridades se proponen restringir las compras a través del mercado oficial a los productos esenciales, con una mejor selección, pero a niveles estrictamente compatibles con el mantenimiento de la actividad económica. No es posible prever la amplitud del mercado libre recién creado ni las posibilidades que ofrecerá para incrementar por esa vía la adquisición de elementos para la industria. Es conveniente, por tanto, plantearse el problema de una recuperación industrial a corto plazo bajo el supuesto de que por algún tiempo la situación del balance de pagos no permitirá obtener del exterior un aumento significativo de los bienes de capital, pero sí de las materias primas y combustibles indispensables para utilizar plenamente la capacidad hoy disponible.

Ante tales limitaciones, un incremento a corto plazo de la producción industrial, del lado de la oferta, requeriría teóricamente dos condiciones: a) que exista capacidad ociosa o mal aprovechada; b) que haya mano de obra disponible.

Los datos estadísticos que se han dado en la primera parte de este artículo ayudan a juzgar sobre la concurrencia de estos requisitos.

En cuanto al primero —existencia de capacidad no utilizada—, encontramos un primer elemento de juicio en las cifras de capitalización del sector industrial. (Véase de nuevo el cuadro 6.) En el último quinquenio este sector ha acrecentado satisfactoriamente el capital existente; al mismo tiempo, sin embargo, la relación de producto a capital experimentó una declinación constante y el producto por persona activa se mantuvo prácticamente estacionario (salvo en 1954). Es cierto que en las cifras está incluida la construcción, pero si se observa la composición de las importaciones de bienes de capital (cuadro 5) se comprueba que las destinadas a la industria se han mantenido a un nivel relativamente alto, por lo menos en el lapso 1950-52. Debe tenerse en cuenta además que entre 1947 y 1949 esas importaciones fueron muy crecidas. Y si se considera que la población activa ocupada en la industria ha ido disminuyendo después de 1951

Cuadro 11

ARGENTINA: POBLACION ACTIVA, 1945-54

Años	Total	Agropecuaria	Industria y minería	Servicios	Agropecuaria	Industria	Servicios
	(Miles de personas)				(Porcientos del total)		
1945	6.028	2.092	1.284	2.652	34,7	21,3	44,0
1946	6.146	1.948	1.494	2.704	31,7	24,3	44,0
1947	6.267	1.786	1.786	2.695	28,5	28,5	43,0
1948	6.424	1.767	1.831	2.826	27,5	28,5	44,0
1949	6.624	1.769	1.874	2.981	26,7	28,3	45,0
1950	6.818	1.746	1.868	3.204	25,6	27,4	47,0
1951	7.021	1.713	1.903	3.405	24,4	27,1	48,5
1952	7.213	1.803	1.811	3.599	25,0	25,1	49,9
1953	7.382	1.846	1.727	3.809	25,0	23,4	51,6
1954	7.600	1.900	1.748	3.952	25,0	23,0	52,0

FUENTES: *IV Censo General de la Nación*, 1947; *Síntesis Estadística Mensual*; Emilio Llorens y Carlos Correa Avila, *Demografía argentina* (Buenos Aires, Universidad Nacional, 1948); CEPAL, *Estudio Económico de América Latina*, 1953. (Naciones Unidas).

(véase el cuadro 11), no es aventurado aceptar que hay una tendencia decreciente en el grado de utilización de los recursos productivos, como antes se hizo notar.

Se carece de bastante información estadística para establecer la existencia de desocupación en la Argentina y calcular su magnitud. Pero los desplazamientos de la población activa, de unas ocupaciones a otras, nos suministran algunas presunciones útiles.

Mientras la ocupación industrial, después del fuerte crecimiento que tuvo entre 1947 y 1950, va disminuyendo tanto en términos absolutos como relativos, el empleo en la agricultura, que en aquel período experimentó una caída, muestra un aumento absoluto que en gran parte se debe al crecimiento vegetativo de la población rural, y conserva en los últimos años su posición relativa. Ello indica que disminuyó el éxodo del campo a la ciudad. En cambio, el sector correspondiente a los servicios registra aumentos absolutos y relativos. Quiere decir esto que dicho sector ha estado absorbiendo los trabajadores liberados por la industria, con lo que se confirma el aserto formulado antes de que en la Argentina se está dando un proceso regresivo de desplazamiento de población activa desde las ocupaciones más productivas hacia las de menor productividad.

Si al hecho mencionado se agrega el aumento de la capitalización de este sector y la baja en la relación de producto a capital, queda demostrada la inconveniente orientación de los recursos en los últimos años.

Por consiguiente, si faltan datos para afirmar la existencia de desempleo, hay indicaciones de subempleo, apreciación tanto más razonable cuanto que la productividad de los servicios registra por persona activa un descenso más fuerte que el de las otras actividades. Como conclusión provisional, parece aceptable la hipótesis de que el país puede reactivar la producción industrial mediante una utilización más completa de sus recursos productivos y absorbiendo la población activa subocupada en los servicios. Puede asegurarse que lo primero, por sí solo, bastaría a producir ese resultado favorable. Sin embargo, que ocurra o no depende del comportamiento de otros factores y de la validez de algunos supuestos.

Uno de estos últimos es el de que el país contara con divisas suficientes para un abastecimiento adecuado de materias primas. Es sabido que las importaciones de materias primas para la industria sufrieron una fuerte caída después de 1951, año en que se alcanzó el más alto nivel. (Véase de nuevo el cuadro 5.) Sin embargo, en 1954 se registra un importante aumento que aproxima las cifras a las de 1950, y las importaciones de 1955 habrían sido también considerables, lo que supone la acumulación de existencias en algunos casos. Una hipótesis razonable, basada en los propósitos declarados por las autoridades, sería la de que en 1956 la industria podría contar con materias primas equivalentes a las de 1954. Un abastecimiento tal permitiría sostener la actividad industrial en un nivel satisfactorio, si se tiene en cuenta que en ese año la producción recuperó el índice que había alcanzado en 1950.

Los combustibles, por su parte, han venido absorbiendo una proporción cada vez mayor de las divisas disponibles y figuran entre las importaciones esenciales que no serán comprimidas por el plan de restricciones que el gobierno ha formulado para equilibrar el balance de pagos.

Si en estos renglones no habrá dificultades mayores, no ocurre lo mismo con los sectores básicos de la energía

y los transportes. Ya se advirtió la descapitalización del sistema de transportes de la Argentina y los problemas que ello crea al sector agropecuario, que son, *mutatis mutandis*, similares a los que plantea a la industria. También se indicó que el déficit de energía eléctrica obligó a imponer restricciones a la actividad industrial. Es aquí donde no parece fácil una ampliación a corto plazo de la capacidad existente. El funcionamiento de la planta de San Nicolás se encuentra demorado por no haberse terminado la interconexión con el sistema del Gran Buenos Aires, tarea que exigirá muchos meses. Con todo, no cubrirá sino una parte del déficit. Una ampliación mayor sólo podrá hacerse con grandes inversiones, superiores a lo que puede esperarse de la capacidad para importar en el futuro próximo.

Pero la incógnita más difícil de despejar está del lado de la demanda.

Los factores depresivos, que en 1952 acarrearón una fuerte caída del ingreso nacional y con ello una baja de la demanda, incidieron sobre la producción industrial, que registró al año siguiente el más bajo nivel del quinquenio. La recuperación, determinada en gran parte por las buenas cosechas agrícolas, elevó otra vez el índice de la producción industrial en 1954 al nivel de 1950, y las informaciones que se tienen para el primer semestre de 1955 indican la persistencia de la recuperación, aunque a un ritmo algo más lento. Debe recordarse además que en los primeros meses de 1954 hubo un alza general de salarios que tonificó las actividades económicas, pues sobrevino después de una deflación que las había deprimido.

Estos antecedentes sugieren algunas reflexiones. En primer término, confirman lo que se ha expresado reiteradamente acerca del papel que juega el sector agropecuario como base de la capacidad para importar y en especial de las adquisiciones de bienes de capital y materias primas para la industria (véase de nuevo el cuadro 5). En segundo lugar, demuestran la elasticidad de la oferta industrial, que reacciona vivamente a los estímulos de la demanda. Prueban, en fin, que el estancamiento de la industria en el último quinquenio obedeció a la acción combinada del descenso de la inversión y del abastecimiento de materias primas —provocada por la escasez de divisas— y a la disminución de la demanda. Ambas cosas son efectos, a su vez, del deterioro de la actividad agropecuaria, originado en factores climáticos o en los bajos precios. La reciente recuperación coincide con buenas cosechas, que en parte compensan los precios bajos que siguen prevaleciendo en los mercados mundiales. Resalta así una vez más el carácter de agente dinámico que reviste la agricultura en la Argentina y la repercusión de la situación del balance de pagos sobre la actividad económica.

Así, la restauración de los ingresos agrícolas estaría llamada a dar mayor vigor a la recuperación industrial en un plazo relativamente corto. Pero es obvio que la tensión del balance de pagos ha llegado a un punto crítico y que la habitual acción del sector agrícola sobre el balance se presenta ahora más difícil. Primero, porque, como antes se vió, la expansión de la producción y de las ventas al exterior no será inmediata; segundo, porque los requerimientos de bienes de capital importados por parte de los sectores básicos —energía y transportes—, así como los de combustibles, se han vuelto más apremiantes y absorberán tanto los ahorros de divisas que se hagan en otros renglones como los incrementos que puedan lograrse.

A más largo plazo las expectativas varían. El supuesto de que la industria acrecentará su producción se basaba

en este otro: que, a pesar de los elevados índices de 1954 y 1955, quedará aún capacidad no utilizada. Pero más adelante habrá necesidad de reponer el equipo industrial y serán mayores las limitaciones impuestas por el déficit de energía y la decadencia del sistema de transportes. Estos aspectos son los que ha de tener en cuenta el programa económico de más largo aliento que consideran las autoridades.

Con todo, y volviendo al corto plazo, no es seguro que la mayor demanda del sector agrícola sea por sí sola estímulo bastante para la industria si sólo logra por ahora una redistribución del ingreso y no su aumento global. Ello lleva de nuevo al tema de la inflación. Este es uno de los riesgos de la devaluación monetaria que se ha sancionado a través de los nuevos tipos de cambio.

5. LA INFLACIÓN Y LA PRODUCTIVIDAD

El primer efecto —que las propias autoridades han previsto— es un alza de los precios de los artículos importados y su propagación a los restantes. Es oportuno, de pasada, formular una observación sobre el efecto que en los últimos tiempos tuvo la sobrevaluación monetaria sobre el nivel de precios internos. Puede decirse que fué mínimo, pues los bienes importados llegaban al consumidor las más de las veces a través de una cadena de intermediarios en cuyas manos iban quedando los beneficios de la sobrevaluación. Del lado de las exportaciones, los precios de adquisición de las cosechas eran muy superiores a los que resultaban del tipo de cambio oficial, y el quebranto del instituto comprador se financiaba con crédito bancario. Es decir, la presión inflacionaria provino casi exclusivamente de factores internos. Dichos factores impedían la baja de precios que pudo haber provocado la sobrevaluación. Los otros factores internos de la inflación argentina son bien conocidos: expansión del crédito, alzas de sueldos y salarios, financiación inflacionaria de las operaciones hipotecarias, crecimiento de los gastos públicos, etc. De continuo, estos factores creaban ingresos monetarios que alimentaban más el consumo que la inversión. Las cifras del incremento de los valores corrientes del ingreso nacional bruto y las del ingreso real a precios constantes muestran una disparidad bien expresiva.

En apariencia, pues, la repercusión del alza de los tipos de cambio sobre los precios internos sería limitada y en todo caso muy inferior a lo que haría suponer su magnitud. En las esferas oficiales se ha estimado que el costo de la vida no subirá más de un 10 por ciento.

Adviértase, además, que el proceso inflacionario será distinto a lo que fué anteriormente. Hasta hoy la creación de ingresos monetarios —por las vías ya indicadas— presionaba los costos y la demanda y provocaba las alzas de precios. En cambio ahora el alza inicial de precios resultará de los nuevos tipos de cambio y los mayores ingresos monetarios servirán para mantener la demanda, acrecentando la que proviene del sector agropecuario.

Si hubiese creación adicional de ingresos superior a la requerida por esa alza inicial de los precios, habría un aumento del gasto monetario total, que puede presionar los precios y acelerar su ascenso. Sin embargo, de existir subempleo y capacidad productiva ociosa o mal aprovechada, los mayores ingresos aumentarían la eficiencia de la ocupación y la utilización de esa capacidad antes que un alza de los precios. Se traducirían, en definitiva, en un incremento de la producción.

Este efecto favorable, teóricamente correcto, aparece

condicionado por el incremento de la productividad. Si la mayor producción no pudiera lograrse sino con el empleo de capacidad y mano de obra menos eficientes, habría que esperar nuevas alzas de los precios, los que sufrirían la doble influencia de los costos más elevados y los más abundantes ingresos monetarios. Pero no parece ser éste el caso de la Argentina.

La inflación, que se había detenido en 1953, cobró nuevo impulso a raíz de las alzas de salarios de 1954. Las nuevas medidas cambiarias se han adoptado sobre este plano ascendente. Si los salarios reales continúan el proceso de deterioro que vienen cumpliendo a raíz de las alzas de precios, que en muchos casos ya han anulado las ventajas logradas el año anterior, se producirá a corto plazo una presión por nuevos reajustes, y lo que en un comienzo fuera mera redistribución en favor del sector agropecuario desembocará en el aumento general de los ingresos monetarios. La hipótesis formulada más arriba parece, así, muy verosímil.

Pero el aumento de la productividad tiene también muy buenas perspectivas y no sólo sería suficiente para hacer frente a la mayor demanda monetaria y contrarrestar su efecto inflacionario, sino también para determinar un aumento de las remuneraciones reales de los trabajadores. Estas serían incluso compatibles con una distribución funcional del ingreso que disminuya la parte correspondiente al sector trabajo. He aquí el aspecto tal vez más importante del futuro económico argentino, tanto en lo que atañe a los riesgos de un inflación más aguda como en lo que concierne al éxito de las medidas adoptadas y que se adopten con el propósito de sacar al país de sus actuales dificultades. Requiere por eso una explicación.

Cuadro 12

ARGENTINA: DISTRIBUCION DEL INGRESO E INGRESO REAL POR TRABAJADOR, 1945-54

(Millones de pesos a precios de 1950)

Años	Ingreso neto total	Remuneración del trabajo		
		Total	Porcentos del ingreso neto total	Por tra- bajador
1945 ..	43.813	20.461	46,7	4.816
1946 ..	48.990	22.927	46,8	4.389
1947 ..	57.433	27.510	47,9	5.164
1948 ..	60.048	31.465	52,4	5.763
1949 ..	56.716	33.689	59,4	5.984
1950 ..	55.673	33.905	60,9	5.851
1951 ..	57.411	32.552	56,7	5.454
1952 ..	53.078	32.378	61,0	5.281
1953 ..	55.690	32.300	58,0	5.147
1954 ..	59.076	35.209	59,6	5.450

FUENTE: Cuadro 1, *op. cit.* (cuadros 5, 7 y 31) y las fuentes del cuadro 11.

En 1949 la remuneración del trabajo alcanzó a representar el 59,4 por ciento del ingreso neto total del país, contra sólo 46,7 por ciento en 1945. Después se mantuvo alrededor de aquella cifra. En el mismo año de 1949 la remuneración por trabajador alcanzó su nivel más alto, pero en los años siguientes experimentó una disminución paulatina que sólo se interrumpe en 1954. (Véase el cuadro 12.)

Ello significa que aunque el sector del trabajo conservó una elevada proporción del ingreso total, las remuneracio-

Cuadro 13

ARGENTINA: PRODUCTIVIDAD Y REMUNERACION REAL POR TRABAJADOR EN 1957 SEGUN HIPOTESIS DE UNA MEJORA EN LA UTILIZACION DE RECURSOS DE MANO DE OBRA Y CAPITAL

	Unidad de medida	Actual		Hipotética
		1948	1954	1957
		(Pesos a precios de 1950)		
1. Población	(miles)	16.100	18.562	19.800
2. Población activa	(miles)	6.424	7.600	7.920
3. Producto bruto	(millones de pesos)	62.353	66.091	90.285
4. Capital existente	(millones de pesos)	134.772	184.003	195.000
5. Capital existente por persona activa	(pesos)	20.979	24.211	24.621
6. Producto bruto por unidad de capital	(pesos)	0,463	0,359	0,463
7. Producto bruto por persona activa	(pesos)	9.706	8.696	11.400
8. Producto bruto por persona	(pesos)	3.873	3.561	4.560
1. Ingreso neto, total	(millones de pesos)	60.048	59.076	81.257
2. Remuneración del trabajo, total	(millones de pesos)	31.465	35.209	42.579
3. Remuneración del trabajo en por ciento del ingreso neto	(porcientos)	52,4	59,6	52,4
4. Remuneración del trabajo por trabajador	(pesos)	5.763	5.450	6.325

FUENTES: Cuadros 1, 2, 11 y 12.

nes individuales se deterioraron a medida que bajaba el ingreso y que caía la relación de producto a capital.

Ahora bien, si en los próximos meses ocurriera un alza general de los salarios, la que se sumaría a los mayores ingresos del sector agropecuario, y no hubiera al mismo tiempo un incremento del producto nacional, se agudizaría de modo inevitable el proceso inflacionario, y las dificultades de diverso orden por que atraviesa el país, lejos de solucionarse, se agravarían. Y aunque el sector del trabajo mantuviese su participación en el ingreso, la remuneración real por trabajador no podría mejorar como no fuese a expensas de otros sectores.

Ya se ha visto que el punto débil de la economía argentina es el descenso de la productividad, como consecuencia de la subutilización o mala orientación de los recursos. También se han señalado los obstáculos que se oponen a un aumento sustancial de esos recursos en breve plazo debido en gran parte a la situación del balance de pagos y a la prelación que deberá darse a la restauración de la energía y de los transportes. De esta suerte, la vía más accesible para alcanzar un aumento significativo del ingreso parece ser la de elevar la productividad. Si en 1957 se recupera la relación de producto a capital obtenida en 1948 —que no es la más alta, pues fué superada por la de 1947—, los resultados serían más que satisfactorios. Es lo que se ha tratado de mostrar en el cuadro 13.

Los cálculos tienen en cuenta un crecimiento normal de la población y se basan en varios supuestos razonables: que la población activa conserve dentro de la población total aproximadamente la misma proporción que en 1954;

que el capital existente aumente conforme a una tasa neta de inversión algo menor que la de 1954 y 1955, y que, en fin, la participación del sector trabajo en el ingreso sea de 52,4 por ciento, como en 1948, es decir, bastante inferior a la que llegó a ser en todos los años siguientes.

Bajo estos supuestos, un producto de 0,463 pesos por unidad de capital —que fué el que se obtuvo en 1948— significaría (véase el cuadro 13) un incremento del ingreso nacional neto equivalente a más del 35 por ciento y una mejora de 16 por ciento en la remuneración real del trabajo por trabajador.

El argumento básico que puede extraerse de una hipótesis como la formulada no es otro que el de las posibilidades que se ofrecen a una política orientada principalmente a elevar la productividad del capital y de la mano de obra. Que ellas puedan o no frustrarse dependerá de otras varias condiciones que ya se han enunciado en el transcurso de estas notas. Las incógnitas más importantes residen sin duda en la evolución del balance de pagos; en la medida en que ella permita aumentar la producción de energía, restaurar el sistema de transportes y adquirir los combustibles y materias primas que requiere un nivel más alto de actividad; en que se cuente o no con el concurso de un empréstito externo y de inversiones extranjeras y en las demás medidas de carácter fiscal, crediticio y monetario que adopten las autoridades. Se trata de un conjunto de factores cuya actuación impide cualquier pronóstico acerca del curso de la inflación y del desarrollo de la economía argentina en el futuro próximo.

Apéndice

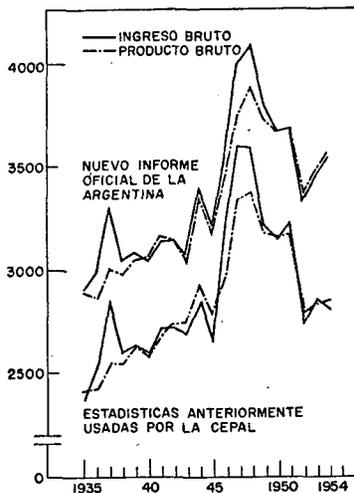
Se hace notar que el análisis que aquí se presenta se basa sobre todo en una nueva e importante publicación de estadística económica del gobierno argentino: *Producto e Ingreso de la República Argentina en el período 1935-54* (Buenos Aires, 1955). Este constituye el primer informe oficial disponible sobre el ingreso nacional desde la publicación del Banco Central de la República Argentina en 1946. El nuevo informe representa un adelanto considerable en amplitud y profundidad de la investigación,

pues cubre un vacío en la estadística económica latinoamericana y suministra datos sobre el producto bruto por sectores de actividad, el ingreso nacional por tipo de compensación y la distribución del gasto en consumo e inversión. La información sobre el gasto y el producto bruto por sectores se presenta tanto en precios corrientes de cada uno de los años que comprende la investigación como en precios constantes de 1950. El método básico adoptado para el cálculo ha sido la medida del valor agregado

por cada sector de actividad y a la vez la diferencia entre el valor bruto de la producción y el costo de los bienes y servicios provistos por otros sectores. Un aspecto integral del trabajo de estimación del ingreso nacional lo constituyó la elaboración de un análisis de las relaciones interindustriales que no sólo facilita el cálculo del valor agregado por sectores de actividad, sino que también hace posible el análisis integrado de la producción, por actividad, el comercio exterior, la corriente de bienes y servicios y el gasto final en consumo, inversión y exportaciones.

Es interesante notar las implicaciones de esta nueva publicación de datos con respecto a los análisis de la economía argentina efectuados por la CEPAL en años recientes. En este sentido

se advierte que, a falta de datos oficiales, los anteriores estudios de la Comisión sobre la tendencia económica de este país se basaron, en parte, en estimaciones extraoficiales. Es posible comparar ahora, por ejemplo, tres principales aspectos —producto bruto, ingreso bruto e inversión neta— a precios constantes de 1950, tal como aparecen en los *Estudios Económicos de América Latina* correspondientes a 1951-52, 1953 y 1954. Esta comparación, presentada en el gráfico que se acompaña, revela claramente que las publicaciones anteriores de la Comisión, en la parte que analiza las tendencias de aquellos tres aspectos principales, son plenamente confirmadas por los nuevos datos oficiales.



ALGUNOS ASPECTOS DE LA ACELERACION DEL PROCESO INFLACIONARIO EN CHILE

1. INTRODUCCIÓN

El propósito de estas notas es analizar la brusca aceleración del proceso inflacionario a partir de la segunda mitad del año 1953 enfocando el fenómeno desde el punto de vista del sector externo y la política fiscal.¹ En los primeros meses de aquel año el precio del cobre chileno experimentó un descenso que afectó fuertemente al más importante de los rubros de exportación del país. La contracción de las exportaciones de cobre tuvo graves repercusiones en la situación fiscal, pues los ingresos tributarios provenientes de ese sector constituyen un porcentaje considerable de los ingresos fiscales. Por otra parte, como esos ingresos son los que permiten el financiamiento de los subsidios de importación —que en el año 1952 habían alcanzado una elevada proporción de los gastos fiscales totales—, el gobierno se vió en la necesidad de proceder a una fuerte devaluación para reducir la cuantía de los subsidios de importación y disminuir así la magnitud del déficit. La devaluación provocó en forma inmediata importantes alzas de precios, amplificadas después por la concesión de reajustes compensatorios a los sectores asalariados y por el mantenimiento de una política crediticia relativamente liberal. A las presiones inflacionarias que originaron estas medidas es preciso agregar el aumento de la carga tributaria al sector interno, que contribuyó al alza de los precios por tratarse de un incremento de los tributos indirectos y porque las condiciones monetarias expansionistas permitieron su financiamiento a través del sistema crediticio. Frente al sustancial incremento de la demanda efectiva provocado por todos los hechos señalados, la oferta global de bienes y servicios se restringió con la crítica situación del comercio exterior.

Aunque las condiciones reales mejoraron en 1954, prevaleció la crisis fiscal y del sistema de subsidios cambiarios. Influyó en ello la concesión a las grandes compañías mineras de tipos de cambio de retorno más elevados, con lo cual cayeron los ingresos fiscales por este concepto y se redujeron nuevamente los subsidios a las importaciones. Por otra parte, se produjo una fuerte disminución en el rendimiento del sistema tributario, cuya inflexibilidad le hace perder eficacia frente al rápido ritmo de la inflación. Además, la situación cambiaría se vió agravada por las crecientes necesidades de divisas en el propio sector público, que redujo la capacidad del gobierno para mantener los subsidios de cambio al sector privado. Así se explica que la crítica situación del sector exportador básico en 1953, lejos de producir efectos deflacionistas por su influencia depresiva sobre el nivel del ingreso, determinase una serie de medidas que más que duplicaron el ritmo de inflación que prevalecía en los años anteriores.

Para entrar al análisis detallado de este fenómeno es preciso examinar previamente algunas de las condiciones

estructurales e institucionales que afectan las relaciones de la gran minería del cobre con el resto de la economía nacional. En primer lugar, deberá examinarse la enorme diferencia de productividad entre el sector de la gran minería del cobre y los demás sectores económicos, para analizar después el sistema por medio del cual el país absorbe parte de esa diferencia de productividad, o sea, la tributación a la gran minería del cobre y el mecanismo de los subsidios cambiarios. Por último, es necesario establecer cuantitativamente la importancia relativa de la gran minería del cobre dentro de la economía chilena.

2. LA PRODUCTIVIDAD EN LA GRAN MINERÍA DEL COBRE

El cuadro 1 refleja las enormes diferencias de productividad existentes entre la gran minería del cobre y la economía en su conjunto, y entre aquella actividad y los sectores industrial y agrícola.

Durante el período que cubren las series recogidas, la productividad en el sector exportador básico fué en promedio igual a 11,5 veces la productividad media de la economía en su conjunto, 12,8 veces la de la industria y casi 20 veces la de la agricultura. En esas enormes diferencias reside la causa fundamental de la gran importancia del sector del cobre en la economía del país. Su elevadísima productividad y la buena posición que guarda para competir en el mercado internacional permiten al gobierno imponerle una fuerte carga tributaria así como el retorno al país de una proporción considerable del valor de las ventas de cobre. En consecuencia, la gran minería del cobre puede contribuir en forma sustancial al financiamiento del presupuesto fiscal y del balance de pagos.

3. TRATAMIENTO TRIBUTARIO, SUBSIDIOS POR "DIFERENCIAS DE CAMBIO" Y RÉGIMEN DE RETORNOS

Los impuestos que se aplicaban hasta los primeros meses de 1955 pueden agruparse en las siguientes categorías:²

a) *impuestos a la renta*, que en los últimos años se reducían casi exclusivamente al impuesto extraordinario de 50 por ciento a la diferencia entre el precio de venta en Nueva York y el costo del cobre puesto en dicha ciudad;³

b) *derechos aduaneros*;

c) *impuesto a las ventas o sobreprecio*, que se estableció en mayo de 1952 al mismo tiempo que se entregaba el control de las ventas al Banco Central de Chile;⁴

² Para una descripción detallada de la legislación aplicada a las grandes compañías cupríferas véase Banco Central de Chile, *Balanza de Pagos de Chile*, 1951, 1952 y 1953. La ley 11.828 de mayo de 1955 ha alterado sustancialmente el tratamiento tributario de la gran minería del cobre. En el apéndice a este artículo se encontrará una descripción de sus disposiciones más importantes.

³ Esta tasa fué aumentada al 60 por ciento en 1952.

⁴ El impuesto consistía en que toda la diferencia del precio en exceso de 24,5 centavos de dólar por libra ingresaba en arcas fiscales.

¹ Para un análisis de los factores de largo plazo de la inflación en Chile, véase *Estudio Económico de América Latina, 1954* (E/CN.12/362/Rev.1. Publicación de las Naciones Unidas, No. de venta 1955. II G.1), pp. 23-39.

Cuadro 1

CHILE: PRODUCTO BRUTO, POBLACION ACTIVA Y PRODUCTIVIDAD DE LA GRAN MINERIA DEL COBRE, DE LA INDUSTRIA, DE LA AGRICULTURA Y DEL TOTAL DE LA ECONOMIA

(Pesos de 1950)

Años	Total economía			Gran minería del cobre			Industria			Agricultura		
	Producto bruto (mil millones)	Población activa (miles)	Productividad (miles)	Producto bruto (mil millones)	Población activa (miles)	Productividad (miles)	Producto bruto (mil millones)	Población activa (miles)	Productividad (miles)	Producto bruto (mil millones)	Población activa (miles)	Productividad (miles)
1950	149,4	2.178,7	68,6	11,2	14,5	770,6	26,3	438,2	60,0	25,1	629,5	39,9
1951	155,4	2.232,8	69,6	11,8	14,2	826,1	27,2	455,6	59,8	25,1	630,3	39,9
1952	161,8	2.288,7	70,7	12,5	14,6	853,2	30,0	473,6	63,3	25,4	631,3	40,2
1953	156,1	2.341,5	66,7	11,2	16,2	691,7	32,8	500,0	65,5	27,2	632,0	43,1
1954	160,7	2.383,6	67,4	12,0	14,4	837,0	33,6	27,0

FUENTES Y MÉTODOS: CEPAL. Véase el *Estudio Económico de América Latina, 1951-52*, p. 32, y el *Estudio Económico de América Latina, 1954*, p. 24, cuadro 11. Las cifras correspondientes a la gran minería del cobre han sido estimadas a base de: Servicio Nacional de Estadística, *Anuario de Minería*; Banco Central de Chile, *Balanza de Pagos de Chile*, y sobre datos del Ministerio de Minería y del Departamento de Estudios Financieros del Ministerio de Hacienda. Las estimaciones tienen carácter preliminar y están sujetas a revisión y correcciones.

d) *Impuesto implícito al costo de producción*: representa la magnitud de la sobrevaluación del tipo de cambio al cual las grandes compañías del cobre deben convertir en pesos chilenos los dólares necesarios para cubrir sus gastos en moneda corriente.⁵ Este impuesto corresponde a la diferencia entre ese tipo de cambio —llamado de “retorno”— y el tipo de cambio de liquidación, al cual el gobierno entrega los dólares obtenidos de la gran minería ya sea para la importación, la cancelación de compromisos externos o las remesas al exterior.

Como todos estos impuestos se pagan en moneda dólar, para estimar los ingresos reales del gobierno y también los subsidios a la importación, es necesario hacer su conversión a un tipo de cambio en que se considere la sobrevaluación del peso, que en años recientes ha sido muy acentuada. Se ha utilizado para este análisis el mismo método aplicado por la secretaría de la CEPAL para el cálculo del producto bruto en valores constantes: esto es, la conversión se ha hecho por medio del tipo de cambio de paridad de los poderes adquisitivos relativos del peso y el dólar.⁶ El tipo de cambio de paridad se aplica directamente al rendimiento en dólares de los impuestos señalados en las letras a), b) y c), pero en el caso del impuesto implícito al costo de producción surge una dificultad. Por cada dólar necesario para cubrir sus costos de producción en moneda chilena, el gobierno entrega a las compañías un monto equivalente al tipo de cambio de retorno. Por consiguiente, el rendimiento tributario real de este impuesto consiste únicamente en la diferencia entre el tipo de cambio de retorno y el de paridad. Los ingresos tributa-

rios del conjunto de los impuestos a la gran minería del cobre deben ser divididos en dos partes. En primer lugar, aquellos ingresos que efectivamente se perciben por el fisco, resultantes de la venta, al tipo de cambio de liquidación, de los dólares obtenidos del cobre. En segundo lugar, la diferencia entre este tipo de cambio y el de paridad, que representa el ajuste de los ingresos fiscales reales. El tipo de cambio de liquidación es de fundamental importancia para explicar la estrecha relación que existe entre los ingresos fiscales provenientes de la gran minería del cobre y el sistema de subsidios cambiarios. Estos últimos se otorgan mediante la venta de los dólares obtenidos de las compañías cupríferas a un tipo de cambio de liquidación fuertemente sobrevaluado. La diferencia entre este tipo de cambio y el de paridad determina por consiguiente el monto del subsidio. Para ser consecuentes con la metodología empleada es necesario entonces considerar la diferencia de cambio así obtenida como un gasto fiscal, puesto que, como se señalaba antes, ha sido incluida entre los ingresos del sector público.⁷

Además, toda la gran minería —cobre, salitre y hierro— tiene un tratamiento de excepción en lo que concierne al retorno a Chile del valor de sus ventas en el extranjero. En general, los exportadores deben retornar al país el producto total de sus ventas, y el Consejo Nacional de Comercio Exterior autoriza toda remesa al exterior o cualquier importación con esos cambios. La gran minería sólo está obligada a retornar al país las divisas necesarias para hacer frente a su costo de producción en moneda corriente. Así pues, estos sectores no dependen,

⁵ Entre 1935 y 1951 ese tipo de cambio fué mantenido en 19,37 pesos por dólar. A partir de este último año siguió siendo aplicado sólo a una parte del retorno por costo legal de producción. A la parte restante, que cada año significaba una proporción mayor del total, se aplicaron tipos de cambio de 50 pesos por dólar en 1952, de 60 pesos al año siguiente y de 110 pesos en 1954, resultando así los siguientes tipos promedios de retorno:

Año	Pesos por dólar
1952	23
1953	34
1954	62

⁶ Para una explicación más detallada véase el *Estudio Económico de América Latina, 1951-52*, nota general sobre conceptos, fuentes y métodos, pág. 32

⁷ Las divisas mediante las cuales se otorgan los subsidios de importación no sólo provienen del cobre, sino de toda la gran minería, o sea que incluyen salitre y hierro. Pero en las estimaciones de las diferencias de cambio se excluye la gran minería del hierro, cuyo aporte es insignificante. Las diferencias de cambio producidas por el salitre, que antes de 1950 representaban entre 21 y 26 por ciento del total, comienzan a perder importancia desde 1951. A partir de ese año, el tipo oficial de retorno para el costo de producción del salitre comienza a ser aumentado rápidamente. Por ello alrededor del 90 por ciento del subsidio era financiado en 1953 y 1954 con las diferencias de cambio producidas por el cobre. Así pues, resulta evidente que es válido examinar la relación entre el cobre y los subsidios cambiarios, pues los ingresos provenientes de aquella actividad determinan la política de subsidios cambiarios.

Cuadro 2

CHILE: INGRESO Y PRODUCTO BRUTO DE LA GRAN MINERÍA DEL COBRE EN RELACION AL INGRESO Y PRODUCTO BRUTO TOTAL

(Mil millones de pesos de 1950)

Años	Ingreso bruto gran minería del cobre	Ingreso bruto total	Ingreso gran minería del cobre en porcentajes del ingreso total	Producto bruto gran minería del cobre	Producto bruto total	Producto gran minería del cobre en porcentajes del producto total
1950	11,2	149,4	7,5	11,2	149,4	7,5
1951	11,5	157,9	7,3	11,8	155,4	7,6
1952	16,5	166,9	9,9	12,5	161,8	7,7
1953	12,5	161,5	7,7	11,2	156,1	7,2
1954	12,2	165,0	7,4	12,0	160,7	7,5

FUENTE: Cuadro 1.

como el resto de la actividad económica chilena, de la situación de balance de pagos para realizar sus importaciones corrientes o de bienes de capital, y para enviar al exterior utilidades, intereses y otras remesas.

4. IMPORTANCIA DE LA GRAN MINERÍA DEL COBRE EN LA ECONOMÍA CHILENA

Una primera apreciación de la importancia de la gran minería del cobre se obtiene mediante la comparación del ingreso bruto que genera con el del conjunto de la economía. La proporción del ingreso bruto correspondiente a la gran minería del cobre ha alcanzado en promedio a casi un 8 por ciento entre los años 1950 y 1954. (Véase el cuadro 2.) Esta proporción se reduce a un 7,5 por ciento si en lugar de tomar la relación anterior se compara el producto bruto del sector cuprífero con el de toda la economía. Los porcentajes señalados adquieren significación mayor si se recuerda que la actividad de la gran minería del cobre corresponde a sólo tres grandes empresas extranjeras, que dan ocupación a menos del 1 por ciento de la población activa.

Sin embargo, de estas comparaciones no se obtiene una impresión cabal de la forma en que se manifiesta la im-

portancia del sector del cobre en la economía nacional. Lo primero que hay que destacar es que la carga tributaria de la gran minería del cobre alcanzó en 1952 un máximo de 74,5 por ciento del valor agregado bruto de esa actividad. (Véase el cuadro 3.) Como se ha señalado previamente, el alto porcentaje de su ingreso bruto que debe destinar a pagos tributarios representa la absorción por el fisco de una porción de la gran diferencia de productividad que existe entre este sector y el resto de la economía. La elevada carga tributaria y la importancia relativa del sector dentro del producto nacional determinan que los ingresos tributarios del cobre constituyan un aporte sustancial a los ingresos totales del gobierno. En efecto —según se desprende del mismo cuadro— esta fuente de financiamiento ha significado en el período 1950-54 entre un cuarto y un tercio de los ingresos fiscales totales, alcanzando en 1952 a un 37,5 por ciento.

Intimamente relacionados con los ingresos fiscales entregados por las grandes empresas, se encuentran los subsidios de cambio, cuya magnitud permite apreciar desde otro ángulo la trascendencia de la fuente tributaria mencionada. Comparando los subsidios cambiarios con los gastos totales del gobierno (véase el cuadro 4), es posible establecer que durante el quinquenio 1950-54 sólo en dos años representan menos de una quinta parte del total de gastos, elevándose esa proporción en 1952 a la extraordinaria cifra de 26,4 por ciento.

El elevado nivel de los subsidios de importación es manifiesto también desde otro punto de vista. (Véase el cuadro 5.) El subsidio al precio de importación fué superior al 34 por ciento entre 1950 y 1953. Es éste un promedio de una muestra de aproximadamente el 85 por ciento del total de las importaciones.⁸ Si la muestra se clasifica según diversos tipos de importación, se observa que entre 1950 y 1953 el subsidio medio a los bienes de consumo importados, por ejemplo, fué de más de un 40 por ciento, en tanto que los bienes de capital tenían el subsidio más bajo.

La elevada proporción de los subsidios de importación dentro de los gastos fiscales y la considerable magnitud del precio de importación que representan, constituyen una confirmación indirecta de la distorsión estructural de la economía chilena reflejada en la diferencia de productividad que priva entre su conjunto y el sector de la gran

Cuadro 3

CHILE: TRIBUTACION DE LA GRAN MINERÍA DEL COBRE

(Mil millones de pesos de 1950)

Años	Carga tributaria de la gran minería del cobre en porcentajes (A)	Tributación gran minería del cobre (B)	Ingresos fiscales totales (C)	Tributación gran minería del cobre en porcentaje de los ingresos fiscales totales (D)
1950	57,1	6,4	24,6	26,0
1951	61,7	7,1	26,7	26,6
1952	74,5	12,3	32,8	37,5
1953	72,8	9,1	29,5	30,8
1954	65,6	8,0	26,2	30,5

FUENTES: CEPAL.

(A): Cuadro 8.

(B): CEPAL, sobre Banco Central de Chile, *Balanza de Pagos de Chile*.

(C): Cuadro 9.

⁸ Este total no comprende las importaciones que realiza la gran minería con sus propias disponibilidades de cambios.

Cuadro 4

CHILE: GASTOS TOTALES DEL GOBIERNO CENTRAL
(Millones de pesos de 1950)

Años	Gastos totales del Gobierno Central (A)	Gastos corrientes (B)	Inversión (C)	Transferencias			
				Total (D)	Subsidios por diferencia de cambio (E)	Otras transferencias al sector privado ^a (F)	Transferencias al sector público ^b (G)
1950	27.261,0	10.143,0	4.342,0	12.776,0	6.060,7	3.195,3	3.520,0
1951	28.287,6	10.373,8	5.137,7	12.777,1	5.351,9	3.303,4	4.121,8
1952	38.622,2	11.394,9	5.794,9	21.432,4	10.205,2	5.995,9	5.231,3
1953	36.577,2	13.410,4	5.147,0	18.019,8	7.428,2	4.768,0	5.823,6
1954	31.967,1	12.880,0	5.200,7	13.886,4	5.596,6	4.194,6	5.095,2
				Porcientos			
1950	100,0	37,2	15,9	46,9	22,2	11,8	12,9
1951	100,0	36,7	18,2	45,1	18,9	11,7	14,5
1952	100,0	29,5	15,0	55,5	26,4	15,5	13,6
1953	100,0	36,7	14,1	49,2	20,3	13,0	15,9
1954	100,0	40,3	16,3	43,4	17,5	13,1	12,8

FUENTE: CEPAL, sobre datos del Departamento de Estudios Financieros del Ministerio de Hacienda.

NOTA: Col. (A) = (B) + (C) + (D)

^a Incluye subvenciones y aportes a entidades no lucrativas; devolución de entradas; otros aportes y subsidios.

^b Incluye pagos de previsión; transferencias intergubernamentales e internacionales; municipalidades y aportes del fisco a la Caja de Amortización.

minería del cobre. Puede estimarse en forma aproximada que alrededor de un 15 por ciento de los bienes y servicios disponibles del país —constituídos por importaciones— se encuentran subsidiados en más de un tercio con respecto al tipo de cambio de paridad. La absorción de una parte de la elevada productividad de las empresas cupríferas y su traspaso al resto de la economía es precisamente la importante función que cumplen la tributación a ese sector y el sistema de subsidios de importación.

Cuadro 5

CHILE: SUBSIDIOS DE CAMBIO E IMPORTANCIA RELATIVA DE LAS IMPORTACIONES
(Porcientos)

Años	Bienes de consumo	Materias primas	Combustibles	Bienes de capital	Promedio
	<i>Subsidio en porcientos del precio de importación^a</i>				
1950	52,1	39,8	43,5	29,8	39,3
1951	46,9	38,3	37,9	22,9	34,4
1952	47,3	38,8	44,0	15,8	34,5
1953	42,1	35,6	39,0	28,8	35,2
	<i>Importancia relativa de los componentes</i>				<i>Total</i>
1950	23,1	28,2	11,1	37,6	100
1951	25,0	23,1	14,3	37,6	100
1952	31,9	22,0	12,6	33,5	100
1953	26,7	19,2	15,2	38,9	100

FUENTE: CEPAL, sobre Servicio Nacional de Estadística, *Anuarios de Comercio Exterior*, y datos del Consejo Nacional de Comercio Exterior.

^a Incluye más del 85 por ciento de las importaciones totales, deducidas de éstas las importaciones con cambios propios realizadas por la gran minería.

Cuadro 6

CHILE: EXPORTACIONES DE COBRE DE LA GRAN MINERÍA Y EXPORTACIONES TOTALES
(Millones de pesos de 1950)

Años	Valor de exportaciones de cobre	Valor de exportaciones totales	Exportación de cobre en porcientos de las exportaciones totales de bienes
1950	12.920	25.993	49,7
1951	13.672	29.748	46,0
1952	19.037	33.248	57,3
1953	14.542	32.585	44,6
1954	13.976	31.816	43,9

FUENTE: Cuadro 7.

Un último aspecto de la importancia del cobre dentro de la economía chilena se obtiene al observar el valor de las exportaciones de cobre en relación con las exportaciones totales del país y con su capacidad para importar. La primera de las comparaciones mencionadas (véase el cuadro 6) revela la elevada cuota que corresponde al cobre: el promedio del quinquenio alcanza al 42 por ciento, y en 1952 la proporción del valor de las ventas de cobre es superior al 57 por ciento del valor total de las exportaciones.

Por su parte, la capacidad para importar bruta del cobre en todo el período contribuye con más de un tercio a la capacidad para importar total y se eleva en los dos últimos años sobre el 40 por ciento. (Véase el cuadro 7.)

5. LA ACELERACIÓN DEL PROCESO INFLACIONISTA EN 1953

Debido a la fuerte contracción de las exportaciones de cobre, un nuevo elemento de presión inflacionaria —que

Cuadro 7

CHILE: EXPORTACIONES Y CAPACIDAD PARA IMPORTAR DE LA GRAN MINERÍA DEL COBRE

(Millones de pesos de 1950)

Años	Exportaciones (toneladas)	Valor de las exportaciones de cobre	Valores no retornados	Valores retornados o capacidad para importar bruta del cobre ^a	Capacidad total para importar	Capacidad para importar bruta del cobre en porcentajes de la capacidad total para importar	Interacción con cambios propios	Capacidad para importar neta del cobre	Capacidad para importar neta del cobre en porcentajes de la capacidad total para importar
	(A)	(B)	(C)	(D)	(E)	(F)	(G)	(H)	(I)
1950	322.121	12.920	4.010	8.910	24.888	35,8	1.425	7.485	30,1
1951	308.764	13.672	3.694	9.978	29.841	33,4	2.206	7.771	26,0
1952	343.884	19.037	3.094	15.943	32.704	48,7	2.040	13.903	42,5
1953	282.335 ^b	14.542	2.282	12.260	29.221	42,0	1.586	10.674	36,5
1954	336.174	13.976	3.320	10.656	1.117	9.541	..

FUENTES: CEPAL, sobre Banco Central de Chile, *Balanza de Pagos de Chile*; para las cifras de 1954, datos del Departamento de Estudios del Banco Central de Chile.

NOTA: Col. (D) = (B) - (C); Col. (F) = (D)/(E); Col. (H) = (D) - (C); Col. (I) = (H)/(E)

^a No incluye afluencia de capitales para nuevas inversiones por no disponerse de cifras para todo el período.

^b Incluye las exportaciones acumuladas en el exterior que se vendieron en 1954. En el valor de las exportaciones, en cambio, se considera únicamente el valor de las ventas al exterior.

se venía insinuando en años anteriores— comienza a ejercer su influencia en 1953: la crisis del sistema de subsidios cambiarios. Probablemente esa crisis es el factor más importante de la aceleración de la inflación a partir de ese año.

Según se ha explicado antes, la gran minería del cobre retorna al país en moneda dólar una parte sustancial del valor de sus exportaciones. Ello representa el aporte bruto del sector en cuestión a la capacidad para importar del país. Si de los valores retornados se deducen las importaciones con cambios propios realizados por las compañías⁹ se tiene el aporte neto a la capacidad para importar. (Véase el cuadro 7.) Este aporte constituye casi la totalidad de las disponibilidades de divisas del gobierno para conceder subsidios cambiarios,¹⁰ y representa además, en su mayor parte, la tributación de las grandes empresas mineras.¹¹

⁹ Han fluctuado entre algo más de un quinto y un décimo del total retornado en los últimos años.

¹⁰ Las divisas restantes provienen de la gran minería del hierro y salitre, pero representan una proporción muy pequeña del total, como ya se ha indicado.

¹¹ El resto de los valores retornados está representado por los

Con la drástica reducción del valor de las exportaciones de cobre en 1953, los valores retornados netos se redujeron en un 23,2 por ciento (Véase de nuevo el cuadro 7.) La considerable contracción experimentada disminuyó el rendimiento tributario de la gran minería del cobre en un 26 por ciento, y provocó una caída de un décimo en los ingresos tributarios totales, pues los otros ingresos tributarios permanecieron estables. (Véase el cuadro 8.)

La reducción de los ingresos frente a una disminución relativamente mucho menor de los gastos fiscales totales, agravó la situación deficitaria del gobierno: en 1953 el déficit global (en pesos de 1950) sobrepasó los 7 mil millones, es decir, casi una quinta parte de los gastos fiscales totales. La reducción de los gastos gubernamentales fue impuesta por las menores disponibilidades de divisas del estado y se logró mediante una fuerte devaluación del peso, que permitió no sólo reducir de una manera radical los gastos en subsidios cambiarios, sino también incrementar los ingresos por diferencias de cambio. En efecto,

suelos y salarios y adquisiciones en moneda chilena, que representan menos del 10 por ciento del total.

Cuadro 8

CHILE: DISTRIBUCION DE LA CARGA TRIBUTARIA

(Mil millones de pesos de 1950)

Años	Carga tributaria total			Carga tributaria gran minería del cobre			Carga tributaria resto de la economía		
	Ingresos tributarios	Ingreso bruto	Carga tributaria (porcientos)	Tributación del cobre	Ingreso bruto	Carga tributaria (porcientos)	Tributación	Ingreso bruto	Carga tributaria (porcientos)
1950	23,4	149,4	15,7	6,4	11,2	57,1	17,0	138,2	12,3
1951	25,7	157,9	16,3	7,1	11,5	61,7	18,6	146,4	12,7
1952	31,6	166,9	18,9	12,3	16,5	74,5	19,3	150,4	12,8
1953	28,4	161,5	17,6	9,1	12,5	72,8	19,3	149,0	13,0
1954	25,4	165,0	15,4	8,0	12,2	65,6	17,4	152,8	11,4

FUENTE: Cuadros 2 y 9.

como la devaluación significa un aumento del tipo de cambio de liquidación —y por consiguiente también una ampliación del margen con respecto al tipo de cambio de retorno— aumentan las diferencias de cambio ingresadas en arcas fiscales. Se evitó así que la caída de los ingresos fiscales por este concepto fuera aún mayor de lo que resultó en definitiva.

De los hechos expuestos y de las características institucionales del sistema de subsidios cambiarios, se deduce que la devaluación presentaba grandes ventajas desde el punto de vista del financiamiento fiscal. Por una parte, permitía reducir los gastos en el rubro transferencias, y, por otra, contrarrestar la disminución de los ingresos fiscales, en cierta proporción al menos.

La devaluación tuvo un efecto inmediato muy marcado en el nivel general de precios. Las razones de ello deben buscarse en la dependencia de los precios y costos internos respecto a los precios de importación, en la magnitud del subsidio en relación al precio externo de importación, en la cuantía de la devaluación y en los aumentos compensatorios especiales de sueldos y salarios.

La estructura de las importaciones —constituídas en alta proporción por alimentos de consumo popular y materias primas y combustibles básicos— determina una gran dependencia de los precios internos de esos artículos y de los costos de la industria y del transporte respecto de los precios de importación. Los precios internos de los bienes importados dependen en gran medida de las variaciones en el subsidio que se les otorga, dada la elevada proporción que el subsidio representa dentro del precio de importación. Los bienes importados que reciben mayor subsidio son justamente los bienes de consumo, las materias primas y los combustibles (véase de nuevo el cuadro 5), y sobre estas categorías de bienes importados recae precisamente la reducción de los subsidios que alcanza a un 11 por ciento en los bienes de consumo, un 8,2 en las materias primas y un 11,4 por ciento en los combustibles.

En el brusco aumento del índice del costo de la vida

experimentado a partir de la fecha de la devaluación influye también la magnitud de ésta. El tipo de cambio oficial, que era de 31 pesos por dólar, fué reemplazado por una paridad de 110 pesos por dólar, pero la magnitud de la devaluación fué menor de lo que indican las paridades mencionadas por la existencia de una multiplicidad de tipos de cambio para diferentes importaciones. Sin embargo, fué superior a un 70 por ciento. A los efectos inflacionarios inmediatos de la devaluación es preciso agregar los reajustes compensatorios extraordinarios concedidos simultáneamente a los sectores asalariados.

Los efectos directos de la devaluación sobre los precios se vieron acentuados posteriormente por las características generales expansionistas de la política fiscal y monetaria. No se trata sólo de los efectos inflacionistas del fuerte déficit fiscal, sino también de la política de gastos e ingresos. Si bien los gastos totales del gobierno se redujeron en un 5,3 por ciento, a causa de la fuerte contracción de los subsidios cambiarios, aumentaron los gastos de inversión, y especialmente los corrientes. Como son estos últimos los que provocan un proceso de expansión del ingreso —en tanto que los subsidios por diferencias de cambio no contribuyen directamente a su generación, pues no constituyen pagos efectivos— se concluye que la política de gastos del gobierno fué también expansiva.

Es preciso examinar asimismo el impacto inflacionario del aumento de la carga tributaria interna en 1953. Aunque los ingresos tributarios de la gran minería se redujeron fuertemente, los ingresos tributarios del resto de la economía permanecieron estables. Como el ingreso bruto de este sector se contrajo levemente, aumentó también en pequeña medida la carga tributaria del resto de la economía. (Véase de nuevo el cuadro 8.) El escaso monto de estas variaciones podría hacer pensar que este fenómeno no tiene importancia. Sin embargo, si se recurre a otras cifras (véanse las del cuadro 9), se observa que la recaudación de impuestos indirectos aumenta en un 10,8 por ciento, en tanto que la proporción de estos impuestos

Cuadro 9

CHILE: INGRESOS FISCALES

(Millones de pesos de 1950)

Años	Ingresos totales (A)	Ingresos no tributarios (B)	Ingresos tributarios							Derechos e impuestos a la exportación y otros ingresos aduaneros (J)
			Impuestos indirectos				Impuestos directos			
			Total (C)	Total (D)	Internos (E)	Derechos e impuestos a la importación (F)	Total (G)	Internos (H)	Impuestos renta gran minería (I)	
1950 .	24.644,1	1.261,6	23.382,5	9.453,7	6.092,2	3.361,5	8.726,3	5.539,1	3.187,2	5.202,5
1951 .	26.749,2	1.033,8	25.715,4	10.830,9	6.564,3	4.266,6	10.633,4	5.934,3	4.699,1	4.251,1
1952 .	32.787,6	1.149,0	31.638,6	11.248,0	6.793,3	4.454,7	14.648,0	5.748,8	8.899,2	5.742,6
1953 .	29.452,1	1.091,7	28.360,4	12.118,4	8.408,1	3.710,3	11.863,6	6.194,3	5.669,3	4.378,4
1954 .	26.168,4	804,9	25.363,5	10.213,7	7.672,2	2.541,5	10.833,8	6.000,7	4.833,1	4.316,0
							Porcientos			
1950 .	100,0	5,1	94,9	38,4	24,7	13,7	35,4	22,5	12,9	21,1
1951 .	100,0	3,9	96,1	40,5	24,5	16,0	39,8	22,2	17,6	15,8
1952 .	100,0	3,5	96,5	34,3	20,7	13,6	44,7	17,5	27,2	17,5
1953 .	100,0	3,7	96,3	41,1	28,5	12,6	40,3	21,0	19,3	14,9
1954 .	100,0	3,1	96,9	39,0	29,3	9,7	41,4	22,9	18,5	16,5

FUENTE: CEPAL, sobre datos del Departamento de Estudios Financieros del Ministerio de Hacienda.

NOTA: Col. (C) = (D) + (G) + (J); Col. (D) = (E) + (F); Col. (G) = (H) + (I).

Cuadro 10

CHILE: INDICE DEL COSTO DE LA VIDA Y TIPO DE CAMBIO DE PARIDAD DE PODERES ADQUISITIVOS

Años	Índice costo vida 1950 = 100 ^a	Variaciones porcentuales índice costo vida	Años	Tipo de cambio de paridad ^b
1950	100,0	15,2	1950	85,0
1951	122,3	22,3	1951	96,6
1952	149,4	22,2	1952	115,3
Enero/Junio 1953	161,5	8,1		
Julio/Diciembre 1953	213,0	31,9		
Enero/Diciembre 1953	187,2	25,3	1953	142,9
Enero/Junio 1954	276,1	47,5		
Julio/Diciembre 1954	368,8	33,6		
Enero/Diciembre 1954	322,5	72,3	1954	243,7
Enero/Marzo 1955	436,8	35,4		

FUENTES: ^a Servicio Nacional de Estadística, *Sinopsis Estadística*.

^b Se escogió como base el tipo de cambio libre del año 1937 y se estimaron los tipos de cambio de paridad de los años siguientes como una función de la paridad base y de las variaciones relativas del índice de costo de la vida de Chile y del deflacionador implícito del ingreso bruto de los EE. UU.

dentro de los ingresos totales del gobierno pasa de 34,3 por ciento en 1952 a 41,1 por ciento en 1953.

Esta extrema regresividad de la carga tributaria adicional, constituida por impuestos que se trasladan directamente a los precios, ejerce importantes efectos inflacionarios, porque tiene lugar dentro del marco de una política fiscal expansionista y crea presiones en el sistema crediticio para financiar —en parte al menos— los impuestos adicionales. Esto último es especialmente importante en el caso de los impuestos directos al sector interno, cuyo rendimiento también aumentó en 1953 en casi un 8 por ciento. Mientras los impuestos indirectos agudizan también las presiones por alzar las remuneraciones debido a su efecto sobre los precios, los directos afectan especialmente la capacidad financiera de las empresas. Estas recurren entonces al crédito para cumplir sus compromisos tributarios y presionan después sobre los precios para recuperar su nivel de utilidades. Que un aumento de los impuestos pueda tener efectos inflacionistas no debe producir extrañeza si se piensa en las condiciones de fuerte expansión monetaria que prevalecían en 1953. Los aumentos de la tributación en valores corrientes resultan tan violentos en esas condiciones, que son imposibles de satisfacer sin la concurrencia del sistema crediticio y las alzas posteriores de precios.

Un último elemento de gran importancia en la propagación de las alzas de precios causadas por la devaluación se encuentra en el mecanismo de reajustes legales de los sueldos de los funcionarios públicos y de los empleados particulares. Aunque no con la misma automaticidad, en la práctica se producen reajustes similares en las remuneraciones de importantes sectores de obreros.¹² En estas circunstancias se anula a corto plazo la redistribución del ingreso que persigue la devaluación para restringir las importaciones y fomentar las exportaciones. El aumento de las remuneraciones compensa la pérdida de ingresos reales y —junto al incremento de los precios de las materias primas y combustibles— eleva los costos del sector exportador. La ventaja inicial de la devaluación desaparece así y se restablecen las presiones sobre el balance de pagos a un nuevo nivel del tipo de cambio.

6. FACTORES PERMANENTES EN LA CRISIS DEL SISTEMA DE SUBSIDIOS

El análisis anterior se hace exclusivamente sobre la crisis de corto plazo en el sistema de subsidios cambiarios, que fue uno de los factores más importantes de la devaluación de 1953. Sin embargo, hay que señalar dos factores que tienden a agravar esa crisis en forma más permanente. Ambos tienen relación con el estrechamiento de la capacidad del gobierno para conceder subsidios de cambio a base de los tipos de cambio sobrevaluados a que percibe los dólares de la gran minería. La aceleración de la inflación ha elevado también los costos del sector exportador y de la industria del cobre. Para dar a ésta mejores condiciones de competencia e inducir a que expanda su capacidad, a partir de 1952 se ha procedido —como con el salitre desde fines de los años cuarenta— a una progresiva devaluación de los tipos de cambio de retorno, que fue de 48 por ciento entre 1952 y 1953 y de 82 por ciento entre 1953 y 1954. El tipo de cambio de paridad,

¹² Para un análisis de los efectos inflacionarios originados en la forma en que los diferentes sectores defienden su participación en el ingreso real véase *Estudio Económico de América Latina, 1954, op. cit.* pp. 34 ss.

con respecto al cual se miden los subsidios, aumentó entre los años indicados en 24 por ciento y 70 por ciento respectivamente (véase el cuadro 10), es decir, en menor medida que los tipos de cambio de retorno. Por lo tanto, es evidente que se ha ido estrechando el margen disponible para subsidios de importación.

Un efecto similar se deriva de la tendencia del sector público a absorber una proporción cada vez mayor de sus disponibilidades en dólares para hacer frente a sus propios compromisos en el exterior por concepto de importaciones, gastos en el extranjero y servicios y amortizaciones de los compromisos foráneos. Para satisfacer las necesidades de dólares del sector público el gobierno utilizó en 1953 casi el 40 por ciento de las divisas que obtiene de la gran minería. En ninguno de los años anteriores esa proporción había excedido del 28 por ciento.¹³ (Véase el cuadro 11.)

Los factores mencionados reducen las disponibilidades del gobierno para subsidiar las importaciones del sector privado en tanto que las necesidades de subsidio van creciendo con rapidez por la permanente sobrevaluación de los cambios preferenciales. Ante estas tendencias divergentes entre disponibilidades y necesidades para subsidios el sistema preferencial de cambios está dejando de cumplir su función de mitigar los efectos de las alzas de los precios de importación, pues las devaluaciones se van sucediendo con mayor frecuencia cada año, y afectan directamente el nivel de precios internos.

¹³ Es importante destacar que el aumento proviene de las importaciones de bienes de capital realizadas por la Corporación de Fomento y otras entidades semifiscales, así como del servicio de las deudas externas contraídas por esas instituciones.

Cuadro 11

CHILE: UTILIZACION DE DIVISAS POR EL SECTOR PUBLICO

(Millones de dólares)

Años	Utilización de divisas por el sector público (A)	Divisas entregadas al físico por la gran minería del cobre y del salitre (B)	Porcentaje (A)/(B)
1950	36,5	130,9	28
1951	38,5	136,5	28
1952	52,2	225,2	23
1953	66,8	172,7	39

FUENTE: CEPAL, sobre datos del Banco Central de Chile, *Balanza de Pagos de Chile*.

7. EL PROBLEMA FISCAL DEL AÑO 1954

Durante el año 1954 se registró en Chile un alza de 72,3 por ciento en el índice del costo de la vida, lo cual significa aproximadamente un aumento al triple del ritmo anual de crecimiento de ese índice en los años anteriores. (Véase de nuevo el cuadro 10.) Este agravamiento del proceso inflacionista se debió a que continuaron actuando los factores originarios de la crisis del sistema cambiario en 1953, así como al enorme déficit fiscal que se produjo durante el propio año 1954.

El valor total de las ventas de cobre en ese año se mantuvo prácticamente al mismo nivel que en 1953. Sin embargo, la proporción retornada al país cayó de 84 por ciento en 1953 a 76 por ciento en 1954, a consecuencia de la concesión de un tipo de cambio de 110 pesos para parte de los retornos por costo de producción de la gran minería del cobre. Ello significó nuevamente una disminución en los ingresos tributarios provenientes de ese sector, que esta vez fue de casi 10 por ciento. (Véase el cuadro 8.) La caída habría sido mayor si no se hubiera procedido a una devaluación del tipo de cambio bancario de 110 pesos a 200 pesos por dólar.

Los ingresos tributarios provenientes del resto de la economía caen en 1954 en un 15 por ciento. La explicación del bajo rendimiento tributario reside en la inflexibilidad del sistema de impuestos que necesariamente debe perder su eficacia frente a un aumento de los precios de la magnitud registrada en 1954 y por las posibilidades de evasión tributaria.

En lo que se refiere a los impuestos directos internos (véase el cuadro 9), que sufren una caída de 3 por ciento, el fenómeno se debió a los hechos siguientes: a) el impuesto se paga sobre la renta imponible del año ante-

rior; b) la renta imponible se calcula en diversos casos sobre un avalúo fiscal que no se reajusta en la medida del alza de precios; y c) la evasión tributaria, que se estimula con el acelerado incremento de los precios.

El rendimiento de los impuestos indirectos se reduce en un 15 por ciento. La explicación de la violenta caída en el valor real de las recaudaciones parece residir en que los impuestos indirectos no son generales y por lo tanto no acusan el efecto del alza de todos los precios, sino sólo de algunos de ellos. Este fenómeno es especialmente notorio en el caso de los derechos e impuestos a la importación, que se calculan de acuerdo con el valor del dólar que se utiliza para la importación, cuya tasa de aumento es muy inferior al ritmo general de alzas de precios. Esta posible disparidad entre el ritmo de alza de precios de los bienes y servicios sobre los que recaen los impuestos indirectos y la tasa de aumento general de los precios es lo que ha podido provocar una disminución en el poder de compra real de los ingresos tributarios, cuando éstos han sido deflacionados por un índice general de precios.

Otra razón importante de la disminución en el rendimiento de los impuestos indirectos se halla en la evasión de los impuestos de producción y cifra de negocios, que se establecen mediante declaración. Estos impuestos, que son los de mayor importancia dentro de los indirectos, se pagan también sobre un período pasado, aunque en este caso se trata sólo de un plazo de tres meses. El efecto del alza de precios se manifiesta naturalmente con toda su intensidad en las recaudaciones en términos reales de los impuestos específicos, dentro de los cuales el más importante es el aplicado a la gasolina.

Por lo que toca a los gastos totales del gobierno (véase de nuevo el cuadro 4) se produce también en 1954 una fuerte disminución: 14,2 por ciento. Ello se logra mediante una disminución en los pagos por previsión que el gobierno debe hacer a sus empleados, así como reduciendo —por medio de la devaluación— los subsidios a la importación y restringiendo los gastos corrientes. Pero como al mismo tiempo los ingresos tributarios totales caen en mayor proporción que los gastos totales, se produce en 1954 un déficit global que alcanza a un 18 por ciento de estos últimos.

Por consiguiente, durante 1954 se conjugan todos los factores inflacionarios descritos en relación con la crisis de 1953: devaluación, déficit, imposición de nuevos tributos y efectos del mecanismo de reajuste de sueldos y salarios. A ello cabe agregar la influencia cada vez mayor de los factores permanentes de la crisis del sistema cambiario: la utilización de divisas por el propio sector público y la progresiva devaluación de los tipos de cambio de retorno, así como ciertas características inflacionarias permanentes del sistema de financiamiento fiscal y de la organización del sistema monetario.

Apéndice

EL "NUEVO TRATO" A LA GRAN MINERÍA DEL COBRE

La ley 11.828, llamada del "nuevo trato", del 5 de mayo de 1955, responde básicamente al propósito de inducir a las grandes compañías cupríferas a que aumenten su producción, tanto por medio de nuevas inversiones que amplíen la capacidad instalada, como por una mejor utilización de la misma. El estímulo para las nuevas inversiones se espera que provenga de las disposicio-

nes de la ley que tienden a disminuir la carga tributaria de las compañías.

Entre esas disposiciones las más importantes son las siguientes: a) se elimina el impuesto al exceso sobre el precio de 24½ centavos por libra de cobre; b) el antiguo impuesto extraordinario se sustituye por un impuesto a la renta que consulta una tasa

básica de 50 por ciento y una sobretasa de 25 por ciento;¹⁴ c) la tasa de cambio de retorno¹⁵ se fijará al tipo promedio de retorno de la mayoría de las exportaciones, o sea, el tipo de cambio bancario; d) el control de las ventas vuelve a manos de los productores; se establece en cambio un Departamento del Cobre que puede actuar como vendedor en nombre de los productores en los casos en que su política de ventas no esté de acuerdo con el "interés nacional".

La ley del nuevo trato originará algunos cambios importantes en la situación tributaria y cambiaria de la gran minería del cobre. Los ingresos fiscales por concepto del sobreprecio desaparecen en la nueva legislación. Los retornos correspondientes al costo de producción disminuyen considerablemente gracias a la aplicación de un tipo de cambio más alto, que permite hacer

¹⁴ Esta última depende de los niveles de producción: por cada 1 por ciento de aumento de la producción más allá de un promedio base (95 por ciento de la producción de cada compañía entre 1949-53) la sobretasa disminuye en un octavo. Cuando las empresas duplican la producción desaparece la sobretasa y se aplica sólo la tasa básica de 50 por ciento.

¹⁵ Originalmente fue de 19,37 pesos por dólar y comenzó a aumentar en los últimos años hasta llegar a un promedio de unos 62 pesos por dólar en 1954.

frente a los gastos en moneda nacional con una menor cantidad de divisas. Esta reducción será tanto mayor cuanto más se devalúe el tipo de cambio a que se conviertan los retornos.

Por otra parte, el rendimiento del impuesto sobre la renta aumentará debido a la mencionada reducción de los costos de producción y a que —dentro de los niveles de producción previsibles en los próximos años— la tasa media del impuesto podría ser algo mayor que la que se ha venido aplicando. Sin embargo, hay que destacar que, para un determinado volumen de producción, la mayor recaudación del impuesto sobre la renta no compensa en caso alguno la pérdida de ingreso por costo de producción. En efecto, por cada dólar que disminuyan los costos de producción el fisco recupera entre 50 y 75 centavos de dólar, según sea la cantidad producida.

Los efectos de la nueva legislación en los ingresos tributarios en moneda nacional dependen del tipo de cambio que se aplique a los ingresos en dólares. Naturalmente se hace referencia a los ingresos expresados en valores corrientes. Como todo el análisis se ha hecho en valores constantes, lo dicho sobre la recaudación en dólares se aplica también a éstos, con una salvedad, que es importante porque permite aclarar una apreciación frecuente: la de que al devaluar el tipo de cambio de los retornos el aumento de ingresos fiscales contribuiría a disminuir el déficit presupuestal. Esto sería cierto en términos reales sólo si se devaluara en mayor proporción el tipo de cambio de liquidación, o sea, el que se aplica a las importaciones efectuadas con esas divisas.

LA POLITICA ECONOMICA COLOMBIANA EN UN AÑO DE DESEQUILIBRIO DEL BALANCE DE PAGOS

1. INTRODUCCIÓN

El año 1955 ha sido pródigo en acontecimientos importantes para la economía colombiana. La mayor parte de ellos se produjeron directa o indirectamente en el sector externo, y provocaron una crítica situación en el balance de pagos. La baja del precio del café —iniciada ya en la segunda mitad de 1954— y la reducción del volumen físico de la exportación total determinaron un fuerte deterioro en la capacidad de las exportaciones para pagar compras exteriores. Sin embargo, estas últimas se mantuvieron durante gran parte de 1955 a niveles aun superiores a los ya altos registrados en 1954, resultando todo ello en un fuerte desequilibrio de la cuenta corriente internacional. A fin de restringir las importaciones y adecuarlas a las posibilidades de una declinante capacidad de pagos exteriores, se adoptaron en 1955 diversas disposiciones cambiarias que en definitiva fueron insuficientes para lograr el objetivo buscado. La insuficiencia de dichas medidas fue determinada sobre todo por dos factores.

De una parte, el rápido y amplio desarrollo que tuvo la economía colombiana en el período 1945-54 introdujo profundos cambios en su estructura, cuya trascendencia sobre el desequilibrio del balance de pagos es posible apreciar claramente si se recuerda su naturaleza. En el período que va desde la preguerra al año 1954 los cambios de la ocupación por sectores tendieron a acrecentar la significación relativa del empleo en la industria y los servicios, y a reducirla en los sectores tradicionales, incluso en los de exportación. Igual ocurrió con el capital existente en los distintos sectores de producción, a consecuencia de una nueva orientación en la canalización de las inversiones hacia las actividades más altamente productivas. Los cambios en la estructura de la producción que resultaron de este proceso tendieron a que el crecimiento de la producción industrial y de otras destinadas al consumo interno subieran con mucha mayor rapidez que aquellas producciones destinadas esencialmente a la exportación. De esta suerte, las fuentes fundamentales de creación del ingreso nacional se fueron desligando del sector externo, que fue paulatinamente perdiendo importancia relativa como elemento dinámico de la economía colombiana. Es posible comprobar todo esto si se tiene presente que la relación exportaciones-producto bruto fue en 1937 de 30 por ciento y que en los últimos años se redujo a 18 por ciento. El predominio relativo que hoy tienen los elementos de la economía interna en la dinámica del desarrollo económico de Colombia, unido al rápido crecimiento del ingreso interno y a la distinta elasticidad de la demanda de productos manufacturados y la de alimentos, así como al alto coeficiente de importación, hacen que una evolución desfavorable del sector externo no afecte hoy con igual intensidad al nivel de actividad, empleo e ingreso y a la demanda de importaciones. Bajo las nuevas circunstancias que caracterizan a la economía colombiana, todo parece indicar que la evolución de la capacidad para importar —desfavorable a corto plazo— sólo hace que las presiones sobre el balance

de pagos se agudicen, como en el caso particular de 1955. Sin embargo, no hay que olvidar que, a raíz de la subida de los precios de exportación que se inició en 1949 y alcanzó su cúspide en 1953 y la primera mitad de 1954, la capacidad para importar creció paralelamente con la economía interna y facilitó un fuerte ritmo de capitalización. En cambio, ambos fenómenos han evolucionado desigualmente en 1955. Considerada a largo plazo la baja de la capacidad para importar —es decir, su persistencia en bajos niveles durante períodos prolongados—, es indudable que afectaría al desarrollo económico interno a través de la insuficiencia de la importación de bienes de capital para mantener el coeficiente de inversiones en alturas adecuadas. Esto, por lo menos, mientras Colombia no pueda desarrollar la producción interna de los bienes de capital que necesita y que hoy tiene que traer del exterior.

En la experiencia de este último año, y a consecuencia de ciertas medidas oficiales adoptadas, se introdujo además un nuevo factor, que en una de sus manifestaciones tendió a mantener esas presiones, si bien se alcanzaron otros de los objetivos perseguidos con ellas. El sostenimiento en altos niveles del gasto e inversión públicos, la financiación de tipo compensatorio de las compras de café y en general la política monetaria y fiscal, operaron como instrumentos neutralizadores y contribuyeron a mantener alto el poder de compra de la economía interna, cuando las circunstancias en que se desenvolvía el sector exterior —gran exceso de importaciones sobre exportaciones— tendían a actuar como factor deflacionista. En definitiva, este mantenimiento de la demanda —al que contribuyó la política oficial compensatoria— participó en el sostenimiento de la presión sobre el balance de pagos, y esta situación se destaca como uno de los aspectos principales que caracterizaron la evolución de la economía colombiana en 1955.

2. ELEMENTOS Y SITUACIÓN DEL BALANCE DE PAGOS EN 1955

Los cambios ocurridos en el comercio exterior de Colombia influyeron decisivamente en el fuerte desequilibrio registrado por el balance de pagos en 1955. El volumen físico de las ventas exteriores se mantuvo prácticamente igual pero su precio medio fue un 10 por ciento más bajo que en el año precedente. Por su parte, la relación de precios del intercambio se deterioró en 9 por ciento en comparación con 1954, lo que se tradujo en una reducción equivalente en la capacidad de las exportaciones para pagar importaciones. (Véase el cuadro 1.)

La inestabilidad que en 1955 ofreció el mercado internacional del café dejó sus huellas sobre el valor corriente de las exportaciones colombianas, en virtud de la fuerte ponderación —cerca del 80 por ciento— que este producto tiene en el conjunto de las ventas exteriores. Durante el primer semestre de 1955 se exportaron 600 mil y 900 mil sacos menos que en los mismos períodos de los años 1953 y 1954. A partir de julio comenzaron a reac-

Cuadro 1

COLOMBIA: INDICES DEL COMERCIO EXTERIOR
(1950 = 100)

	Exportaciones		Importaciones		Relación de intercambio	Capacidad de las exportaciones para pagar importaciones
	Quantum	Precios	Quantum	Precios		
1953	141	138	148	126	109	154
1954 ^a	124	173	178	126	138	170
1955 ^a	125	155	187	124	125	155

FUENTE: Departamento Administrativo Nacional de Estadística.

^a Provisional.

cionar las ventas exteriores de café y, si bien entre julio y noviembre fueron superiores en volumen físico a las de los mismos cinco meses de 1954, estuvieron todavía por bajo de los del mismo período de 1953. Los precios, que registraron un nivel mínimo en febrero de 1955, tuvieron alguna reacción en los meses siguientes, pero en el mejor de los casos —septiembre— fueron inferiores en un 10 por ciento al promedio de 1954.

Todos estos hechos se reflejaron en la situación de balance de pagos y en las reservas del Banco de la República. La oferta de divisas provenientes de las exportaciones de café fue 30 por ciento más baja en el primer semestre de 1955 que en igual época de 1954, y en cambio se estimaba que al fin del año sólo sería un 6 por ciento inferior. (Véase el cuadro 2.)

Cuadro 2

COLOMBIA: BALANZA OFICIAL DE CAMBIOS
(Millones de dólares)

	1954	1954 (Primer semestre)	1955 (Primer semestre)	1955 ^a
<i>Oferta</i>				
Café	523,6	290,8	202,4	490,0
Otras exportaciones	30,5	16,7	13,4	16,0
Capitales	61,4	36,6	32,2	50,0
Recursos del Fondo Monetario	25,0	—	—	—
Otras compras	18,5	8,6	8,5	15,0
Total	659,0	352,7	256,5	571,0
<i>Demanda</i>				
Importaciones	418,7	231,2	300,6	605,0
Servicios oficiales	27,0	13,2	19,0	28,0
Otras ventas	120,1	54,8	86,0	130,0
Total	565,8	299,2	405,6	763,0
<i>Saldos</i>	93,2	53,5	-149,1	-192,0

FUENTE: CEPAL, sobre datos oficiales.

^a Provisional.

La oferta oficial de divisas provenientes de las otras exportaciones parece que será 45 por ciento menor en 1955 que la del año anterior. La causa de ello puede atribuirse principalmente a la libertad de negociación fuera del mercado oficial de las divisas producidas, de acuerdo con las medidas adoptadas en mayo de 1954. Los

demás renglones de la oferta oficial de divisas no han sufrido al parecer cambios sustanciales en su magnitud. (Véase el cuadro 2.) En definitiva se ha reducido la oferta oficial de divisas de 659 millones de dólares en 1954 a 571 en 1955, o sea en más de 13 por ciento.

Por el contrario, la demanda de divisas para el pago de las importaciones que pasan a través del mercado oficial de cambios ofreció un fuerte aumento sobre 1954: en el conjunto del año se estima en unos 200 millones de dólares. Los otros renglones del pasivo de la balanza oficial de cambios no registraron cambios sustanciales.

A consecuencia del diverso comportamiento de la oferta y la demanda de divisas, la balanza oficial de cambios ofreció a fin del año 1955 un desnivel estimado en 192 millones de dólares, de los cuales 149 se produjeron en el primer semestre. En efecto, la oferta de moneda extranjera sufrió en este período una fuerte contracción (59 millones menos que en el segundo semestre), al paso que la demanda registraba su nivel más alto (47 millones más que en el semestre siguiente).

El fuerte desnivel en la balanza oficial de cambios de Colombia en 1955 fue financiado en gran parte con una contracción de las reservas monetarias del Banco de la República (aproximadamente unos 120 millones de dólares). Los 72 millones restantes es posible que hayan de determinar un nuevo incremento de las deudas comerciales a corto plazo, que, sumadas a las existentes al fin de 1954, es presumible que arrojen una cifra total de atraso en los pagos de cerca de 150 millones de dólares.

Pero el balance total de pagos del país no sólo está constituido por las transacciones que se realizan en el mercado oficial, del que ha sido descrita la balanza de cambios para 1955. Se integra además con todo el movimiento de divisas del mercado libre, establecido legalmente en mayo de ese año. Las transacciones totales de moneda extranjera en este mercado se calcula que alcanzarán a representar el 20 por ciento del movimiento total del balance de pagos de un año completo.

Por desgracia, no se poseen ahora cifras estadísticas relacionadas con este mercado. Sin embargo, todo parece indicar que hacia fin del año, la presión de la demanda de moneda extranjera fue en él casi tan profunda como en el mercado oficial. Es muy probable que la negociación de las divisas producidas por el traslado de diversas exportaciones desde el oficial al libre, y los ingresos derivados de otros movimientos exteriores de fondos, después de octubre, hayan sido insuficientes en su tendencia para satisfacer los pedidos de importación de maquinaria y equipo, que ahora pasan por este mercado.

3. LAS MEDIDAS CAMBIARIAS PARA RESTABLECER EL EQUILIBRIO DEL BALANCE DE PAGOS

Las modificaciones cambiarias realizadas durante el curso de 1955 tal vez hayan pretendido atacar el problema del desequilibrio del balance de pagos desde dos flancos diversos: el aumento de la oferta total de divisas —fomento de algunas exportaciones y mayor ingreso de capitales foráneos— y la reducción de la demanda a través, sobre todo, del encarecimiento cambiario de las importaciones. Las medidas tomadas sobre los cambios exteriores quedan así dentro de la línea tradicional de utilización de un limitado sistema de cambios múltiples en la aplicación de una política económica relativamente flexible, orientada principalmente a establecer instrumentos correctores de las partidas activas y pasivas más elásticas del balance de pagos. En cambio, de la filosofía que informa esta política ha estado ausente todo intento de restricción directa de la demanda de divisas por medio de un sistema subjetivo de control y selección de importaciones a través de licencias, cuotas y prohibiciones, salvo la limitada lista de prohibida importación restablecida en febrero.

La creación del mercado libre de cambios ha permitido pasar a éste las divisas producidas por ciertas exportaciones que antes se negociaban en el mercado oficial, circunstancia que tuvo el alcance de una devaluación del peso colombiano. Por otra parte, las modificaciones cambiarias representaron una devaluación más manifiesta en los casos del café —para cuya exportación se modificó de 2,38 a 2,50 el tipo de cambio del dólar— y del grueso de las importaciones al aplicarse un impuesto de timbre de diferente cuantía para cada una de las categorías de cambio oficial a través de las cuales pasan dichas compras exteriores de mercaderías.¹

El incentivo cambiario que representa la negociación de divisas en mercado libre otorgado a diversos productos —banano, oro, platino, cueros curtidos, azúcar, tabaco y tejidos de algodón— no parece que haya tenido efectos muy importantes sobre su oferta en 1955. En realidad, el tiempo transcurrido desde la correspondiente modificación cambiaria no es lo suficientemente largo como para poder apreciar estos efectos. Se trata, en general, de productos de oferta relativamente inelástica a corto plazo —salvo los tejidos y los cueros— y, además, se ha carecido hasta ahora de una definida política de fomento de inversiones. El alza del cambio dispuesta para el café no está realmente relacionada con la política de nivelación del balance de pagos; su conexión se establece con la política de mantener el poder de compra del sector cafetero y hacer posible la fijación de precios mínimos internos superiores a la cotización internacional del producto. Por el contrario, según las modificaciones de 1955, el tipo de cambio libre aplicable al capital extranjero que ingresa al país tiende a determinar un crecimiento en la corriente de inversiones foráneas. En 1955 hubo marcado interés por parte de los inversionistas extranjeros, se inició el estudio de diversos proyectos y hasta se comenzó la ejecución de algunos de ellos sobre la base de una financiación exterior.

Con respecto a la demanda de divisas —principalmente la proveniente del pago de importaciones—, el impuesto progresivo de timbre establecido en la reforma de febrero

¹ Sobre las medidas cambiarias adoptadas en febrero y mayo, véase el artículo "Impacto de las exportaciones de café en las economías de Brasil y Colombia", en la *Revista de la Comisión Económica para América Latina*, Bogotá, agosto de 1955, p. 41.

tiene el alcance de una devaluación del peso, pues el tipo de cambio efectivo oscila entre 2,58 y 6,50 pesos por dólar, según los grupos de mercaderías.²

El sistema de trueque implantado en mayo se aplicó muy restringidamente, pues sólo rigió para los países con los cuales Colombia tenía balanza comercial desfavorable. El sistema alentó a los importadores colombianos a pagar una prima a las exportaciones destinadas a esos países, elevando así el tipo de cambio.

Todas estas disposiciones y otras de menor importancia adoptadas en 1955 no han podido cumplir plenamente con uno de los objetivos buscados, a juzgar por el fuerte desequilibrio del balance de pagos, motivado principalmente por la magnitud de la demanda de divisas para el pago de las importaciones en el mercado oficial, que en este año registró la suma de 187 millones de dólares más que en 1954.

Pero además de la finalidad de ejercer efectos restrictivos sobre las importaciones, las modificaciones cambiarias han buscado favorecer en cierto modo una determinada estructura de las compras exteriores. Los intentos de ejercer un control selectivo de las importaciones por medio de un sistema de cambios múltiples —simultáneamente con los de mantener su volumen total a nivel más bajo— implican básicamente el supuesto de que la elasticidad-precio de la demanda por importaciones es alta y de que las diferentes elasticidades-precios de la demanda de cada grupo de bienes importados se acomoda a la posición relativa de los distintos tipos de cambio que los rigen. Pero en el caso de Colombia, en que la economía está en pleno desarrollo y a tasa acelerada, la alta elasticidad-ingreso de la demanda de ciertas categorías de bienes importados suele oscurecer la posible elasticidad-precio. Se ha comprobado que los coeficientes de elasticidad-ingreso de la demanda colombiana de artículos manufacturados de consumo no duraderos y duraderos,³ son del orden de 1,7 y 1,8 respectivamente. Por otra parte, las demandas de bienes de capital importados están en relación estrecha con el nivel de ingreso, ahorro e inversión. El coeficiente de esta última ha fluctuado en torno al 19 por ciento, por lo cual constituye un elemento primordial en la determinación del alto nivel de importaciones de este tipo de bienes. Como quiera que sea, en el caso concreto de economías en rápida expansión, las posibilidades de dar a las importaciones una determinada estructura que se adapte estrictamente a las necesidades del desarrollo económico a largo plazo no parecen surgir mecánica y automáticamente de un régimen selectivo basado sólo en los diversos tipos aplicables dentro de un sistema de cambios múltiples.

En el año 1955 la distribución de las importaciones parece haberse acomodado bastante estrechamente a las necesidades del desarrollo económico del país, por lo menos hasta donde es posible inferirlo de las cifras disponibles acerca de la estructura por grupos económicos de las importaciones realizadas. Lo indican así el aumento de la significación relativa de los bienes de capital y las materias primas en 1955 con respecto a 1954 y la baja

² Una parte considerable de las mercaderías del grupo primero —que gozaban del tipo de cambio oficial y tenían un impuesto de timbre de sólo 10 por ciento— fueron trasladadas en octubre al segundo grupo —tipo de cambio libre e impuesto del 30 por ciento—, pero en noviembre pasaron a constituir un grupo aparte con 10 por ciento de impuesto y tipo de cambio libre.

³ Excluyen alimentos, combustibles, bebidas alcohólicas, tabaco y vestuario.

Cuadro 3

COLOMBIA: DISTRIBUCION DE LAS IMPORTACIONES
POR GRUPOS
(Porcientos)

	1953	1954 ^a	1955 ^a
Bienes de consumo . . .	24,8	26,3	24,9
Materias primas . . .	19,9	19,9	21,9
Combustibles . . .	5,8	5,3	4,2
Bienes de capital . . .	49,5	48,2	49,7
<i>Total</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>

FUENTE: CEPAL, sobre datos oficiales.

^a Provisional.

de significación de los bienes de consumo. (Véase el cuadro 3.)

Sin embargo, no es posible atribuir esa estructura de las importaciones en 1955 al juego exclusivo de las modificaciones que sufrieron las diferentes categorías cambiarias. El rápido crecimiento de la economía colombiana y el alto coeficiente de inversiones que se registró en 1954 han debido constituir una considerable fuerza expansiva que se proyectó también en 1955 para determinar una alta importación de bienes de capital. Por otra parte, el mayor grado de protección que las modificaciones cambiarias otorgaron a la producción de artículos de consumo que en el mercado interno compiten con bienes importados, ha de haber dado considerable aliciente para una más activa sustitución de importaciones, sobre todo si se tiene presente la alta elasticidad-ingreso de la demanda que antes se menciona. Este proceso ha requerido mayores compras exteriores de materias primas y de bienes de capital, en particular de las primeras.

4. EL RITMO DE DESARROLLO Y LAS PRESIONES
SOBRE EL BALANCE DE PAGOS

Uno de los factores que han contribuido a hacer insuficientes las medidas cambiarias adoptadas en 1955 para corregir el desequilibrio del balance de pagos fue el rápido ritmo de desarrollo económico alcanzado por Colombia en los últimos años. Los cambios de estructura que este desarrollo introdujo en la economía colombiana parece que han acrecentado las presiones de la demanda interna sobre las importaciones y, en consecuencia, sobre el equilibrio de aquel balance. Sin embargo, como, al propio tiempo que el rápido crecimiento de la economía, se registró también un gran aumento del poder de compra de las

exportaciones, como resultado de una favorable evolución de la relación de precios del intercambio, estas presiones han permanecido más bien ocultas en ese período. Téngase presente que, tomando como base el año 1950, ese poder de compra fue creciendo de 53 en el período 1940-44 a 73 en 1945-49 y llegó a 154 y a 170 en 1953 y 1954, respectivamente. Ello ha permitido aumentar las importaciones de bienes de capital hasta dar lugar a un coeficiente de inversión que ha oscilado en torno del 19 por ciento, sin mengua para el equilibrio del balance de pagos. Sólo en años como los de 1949 y 1955, en que la capacidad de compra exterior sufrió una apreciable reducción, quedaron de manifiesto claramente esas presiones sobre la cuenta corriente nacional. Si se tienen presentes los profundos cambios que sufrió la economía colombiana, es posible apreciar la naturaleza de este elemento desequilibrador al producirse una disímil evolución de la economía interna y del poder de compra de las exportaciones.

Durante el período 1945-53 experimentó un gran aumento el producto bruto por habitante, cuya tasa media anual de crecimiento fue de 4 por ciento. También se observa otro aumento, aún más alto, del ingreso bruto (6 por ciento anual), esta vez en virtud de la favorable evolución que tuvo la relación de precios del intercambio. Al propio tiempo se registraron importantes modificaciones en la estructura económica del país.

Los cambios de ocupación ocurridos por sectores de producción tendieron a acrecentar la significación relativa del empleo en la industria y en otros sectores —energía, transporte, servicios—, mientras que en el agropecuario se registró una baja. Esta reducción afectó también al sector exportador que figura incluido en el agropecuario. En el capital existente por sector son más marcados aún los aumentos de significación que logró la industria y las pérdidas en la participación porcentual del sector agropecuario. (Véase el cuadro 4.) Estas transformaciones sufridas por la estructura del capital existente se debieron a la nueva orientación que tuvo la canalización de las inversiones por sector, pues fluyeron con mayor intensidad a las actividades de productividad más alta. De este proceso resultaron dos hechos de fundamental importancia para la economía colombiana, que se tradujeron en el rápido crecimiento del producto bruto por habitante.

De una parte, se produjo un cambio notable en la estructura de la producción por sectores de actividad. El producto bruto derivado del sector agropecuario —incluso las producciones para exportación— contrajo su participación dentro del total entre 1945 y 1953, siendo mayor aún el contraste con épocas más antiguas, como, por

Cuadro 4

COLOMBIA: PRODUCTO BRUTO, POBLACION ACTIVA Y CAPITAL EXISTENTE POR SECTORES PRODUCTIVOS
(Porcientos del total)

Sectores	Producto bruto			Población activa		Capital existente	
	1925	1945	1953	1945	1953	1945	1953
Agropecuario	52,7	45,3	35,6	60,5	54,3	36,4	31,5
Industrial	7,1	12,6	16,4	5,2	6,4	9,4	15,2
Otros	40,2	42,1	48,0	34,3	39,3	54,2	53,3
<i>Total</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>

FUENTE: CEPAL, *El Desarrollo Económico de Colombia*, documento E/CN.12/365.

ejemplo, con respecto al año 1925. En cambio, la participación del producto derivado de la manufactura y de los otros sectores creció considerablemente. El otro hecho fundamental fue el aumento de la relación producto-capital, que pasó de 0,32 a 0,37 en el conjunto de la economía entre 1945 y 1953, respectivamente. Durante ese período, el mayor crecimiento de la productividad ocurrió en el sector industrial —de 0,53 a 0,58—, en tanto que en el agropecuario sólo fue de 0,40 a 0,42.

Dos consecuencias fundamentales se derivan de este crecimiento introducido en profundidad y extensión en la economía colombiana: a) el desplazamiento del elemento dinámico de la economía, del sector externo a las propias fuerzas internas, y b) el cambio que ha sufrido la estructura de la demanda interna y la diferente elasticidad-ingreso que tiene la demanda de cada tipo de producto.

Cuando la exportación participaba con más del 30 por ciento en el producto bruto (1937), el factor expansivo de la economía interna era el sector exterior. Pero en la actualidad esa participación sólo significa el 18 por ciento, a raíz del mayor crecimiento relativo que tuvieron los sectores que producen para la economía interna, y el elemento dinámico se ha desligado considerablemente a corto plazo de las oscilaciones del sector externo. En otras palabras, una baja de las exportaciones puede hoy neutralizarse más fácilmente en sus efectos a corto plazo sobre la actividad interna, por las propias fuerzas dinámicas de la economía colombiana. Así, al producirse una caída del valor de las exportaciones, como ha sucedido en 1955, las fuerzas expansivas de la economía interna siguen actuando como elemento dinámico y tienen perspectivas de sostener las demandas, y con ello, poner en evidencia las presiones latentes sobre el balance de pagos. Que la baja de la capacidad para importar influya o no a largo plazo sobre el desarrollo económico dependerá de la posibilidad de seguir sustituyendo importaciones, a los efectos de que se permita un alto nivel de importaciones de bienes de capital. Pero el efecto más inmediato en el corto plazo de un año es provocar un desnivel en la cuenta corriente internacional, máxime si se tiene presente que el proceso de desarrollo en Colombia ha llevado, con el crecimiento del ingreso y el cambio de estructura en la ocupación —que acrecentó la población de los sectores urbanos—, a un cambio en la estructura de la demanda. Se han comprobado coeficientes de elasticidad-ingreso de las demandas que tienden a acentuar las compras exteriores por sobre otros bienes de producción interna con cada aumento del ingreso. Así, por ejemplo, los alimentos han registrado en conjunto un coeficiente de elasticidad entre 0,5 y 0,6 (los alimentos preparados, el alto coeficiente de 0,9, y los cereales y legumbres, coeficientes muy bajos, de 0,2 y 0,3). Los coeficientes de elasticidad de los bienes de consumo duradero y otros no duraderos son del orden de 1,8 y 1,7 respectivamente. Identificando estos coeficientes de elasticidad con los que corresponden a bienes importados —sobre todo, bienes de consumo duradero—, se concluye que el mantenimiento de la actividad y la demanda interna, no obstante una evolución desfavorable del comercio exportador, tiende a mantener la demanda de importaciones más allá de lo que permite la resentida capacidad para importar. Además, estos altos coeficientes de elasticidad-ingreso de la demanda hacen que los bienes de consumo —en particular los duraderos— compitan activamente con los bienes de capital y materias primas por una mayor utilización de la capacidad para importar. En estas ocasiones se hace más evidente la nece-

sidad de establecer o acentuar los efectos de un sistema selectivo de las importaciones, con la finalidad de que su estructura se adapte convenientemente a los requerimientos del desarrollo económico y a sus necesidades de mantener un alto coeficiente de inversiones. Ya se ha visto que las medidas adoptadas en 1955 han producido un efecto favorable en este sentido. Al propio tiempo se hace más imperiosa la urgencia de acentuar en Colombia la ya considerable sustitución de importaciones de bienes de consumo por producción interna para que ocupen su lugar los bienes de capital.

5. LA POLÍTICA COMPENSATORIA DE 1955 Y EL SOSTENIMIENTO DE LAS IMPORTACIONES

En atención a los hechos ocurridos en 1955, el gobierno de Colombia aplicó una política tendiente a sostener el mercado interno de café y a neutralizar, por medio del crédito y del gasto público, los efectos deflacionistas provenientes del desequilibrio del balance de pagos. La realización de esta política se inició en el mes de febrero con la adopción de una doble medida. Cuando los precios internacionales del café tocaban su nivel más bajo —0,54 de dólar por libra para el tipo Manizales—, el gobierno impuso un precio mínimo interno superior a su cotización exterior. Al propio tiempo elevó el tipo de cambio diferencial del dólar-café llevándolo de 2,38 a 2,50. La Federación Nacional de Cafeteros intensificó sus compras en el mercado interno —particularmente en el primer semestre de 1955, cuando las exportaciones estaban fuertemente comprimidas— con recursos provenientes del Fondo Nacional del Café que administra, y con recursos obtenidos a través del crédito otorgado por el Banco de la República. Todo esto tendió a mantener el poder de compra del sector cafetero, al propio tiempo que evitó una caída de la oferta monetaria, neutralizando los efectos deflacionistas de la cuenta corriente internacional. En este último sentido se sumó el mayor crédito otorgado por las instituciones bancarias privadas, que recurrieron activamente al redescuento durante el año 1955. El redescuento a bancos accionistas aumentó entre enero y noviembre en 154 millones de pesos.

De diciembre de 1954 a junio de 1955 la situación de balance de pagos originó una contracción de 221,8 millones de pesos, que fue en buena parte neutralizada por la acción expansionista de los bancos comerciales (164,2 millones). En el mes de septiembre los efectos contraccionistas del saldo negativo del balance de pagos habían originado una reducción de 227,5 millones de pesos, a la que se agregó la proveniente del Banco de la República, por valor de 84,9 millones. Sin embargo, el resultado fue una cancelación de medios de pago de sólo 37,6 millones, en virtud de que la banca privada determinó hasta esa fecha una expansión de crédito de 274,8 millones.

La contracción de medios de pago, debida al Banco de la República, se originó en la cancelación de la deuda contraída por la Federación Nacional de Cafeteros durante el primer semestre del año. La Federación, con el producto de las ventas al exterior —fuertemente incrementadas después de junio—, canceló aquella deuda, y la cartera del banco emisor disminuyó así de 270 millones de pesos en agosto a sólo 60 millones en noviembre. Pero como los dólares provenientes de estas exportaciones se aplicaron al pago de adeudos atrasados con el exterior, cada venta de café se transformaba en un elemento contraccionista de los medios de pago. Para compensar esta

tendencia el gobierno intensificó su gasto y la inversión pública en el último trimestre. En este sentido se observa en esos meses una reducción de 37 por ciento en los depósitos fiscales del Banco de la República.

El resultado de estos hechos puede estimarse que redundó en el mantenimiento del medio circulante y en el sostenimiento de la demanda interna, del nivel de empleo y de los precios. Estos últimos tendieron a una aparente estabilización durante el año 1955, pero en realidad resultó una dispersión bastante marcada entre los precios de los productos alimenticios, que disminuyeron —especialmente la carne—, y los productos manufacturados, que acrecentaron su nivel. Estos movimientos desiguales de los precios se neutralizaron entre sí para determinar una relativa estabilización del nivel general.

Los efectos de la política compensatoria seguida por el gobierno lograron aparentemente el objetivo perseguido con respecto al mantenimiento del nivel general de actividad interna. Pero en otro aspecto ha tendido a que la

presión de la demanda sobre el balance de pagos se sostuviera en alto nivel en momentos en que la capacidad de pagos del país se resentía en 20 por ciento.

El interrogante que plantean los hechos ocurridos en Colombia en 1955 tiene un evidente interés práctico para el futuro, si es que persiste el deterioro de la capacidad para importar. Por una parte, el desarrollo económico descansa en un alto ritmo de capitalización, cuyos bienes proceden del exterior en una proporción de 40 por ciento. Por otra, la política económica y los efectos de ese desarrollo, con el crecimiento del ingreso y los cambios de estructura de la ocupación y la demanda, llevan a que ciertos bienes de consumo tiendan a competir con los de capital en la utilización de una mayor parte relativa de la capacidad para importar. La selección de importaciones a través de un sistema de cambios múltiples no parece que pueda dar por sí sola los amplios resultados que serían deseables en este sentido si se tienen en cuenta la magnitud e importancia del problema.

EL PROBLEMA DE LA CARNE EN AMERICA LATINA

1. INTRODUCCIÓN

Una de las características más acentuadas de la evolución agropecuaria en América Latina es el relativo estancamiento de la producción pecuaria observada en el curso de los últimos años. Aunque en 1955 aparecen síntomas alentadores de una cierta recuperación en la Argentina, es indiscutible que la actividad ganadera en gran parte de la región atraviesa por una crisis de magnitud no despreciable.

En un estudio anterior¹ se señalaba el hecho de que la producción de carnes en América Latina ha venido experimentando en los años siguientes al último conflicto bélico una franca declinación, sobre todo si se la compara con el crecimiento de la población y el aumento de los ingresos personales. Este fenómeno, que contrasta con la situación prevaleciente en otras regiones del orbe, adquiere especial significación si se toma en cuenta la posición que las carnes ocupan dentro de las exportaciones de algunos países, la participación que tiene o debe tener este producto dentro de la dieta alimenticia de la población latinoamericana y, en general, la importancia que la explotación pecuaria tiene para el desarrollo agropecuario y económico de América Latina.

Precisamente por la singular importancia de la producción pecuaria y por la marcada declinación de su posición relativa, conviene profundizar en el análisis de las causas que han motivado el relativo estancamiento de la actividad ganadera en la región. Aunque no cabe obtener una respuesta cabal a los numerosos interrogantes que surgen en torno a la situación descrita hasta que se realice una investigación a fondo del problema, en el presente artículo² se desea ofrecer una síntesis de sus principales facetas, que permita trazar algunas líneas directrices para la posible orientación de tales investigaciones.³

La importancia de la ganadería dentro de la producción agropecuaria total varía sustancialmente de un país a otro. Así, mientras en México aporta solamente entre el 11 y el 15 por ciento del producto bruto generado por la actividad agropecuaria, esa misma contribución ha llegado a exceder del 65 por ciento en el Uruguay. En la Argentina y Chile ha fluctuado alrededor del 40 por ciento, mientras que en el Brasil, Cuba y Colombia la gana-

dería ha contribuido aproximadamente con el 20 por ciento del producto bruto de la agricultura en su conjunto. Desde el punto de vista del comercio exterior, la ganadería aportaba antes de la guerra alrededor de 16,5 por ciento del total de los ingresos en divisas provenientes de las exportaciones latinoamericanas, porcentaje que en el bienio 1952-53 se redujo a sólo el 9,4 por ciento, por las razones que se verán más adelante. No obstante, si se consideran sólo los principales países exportadores, como la Argentina y el Uruguay, se podrá apreciar que la importancia de los productos ganaderos dentro de las exportaciones totales es sensiblemente mayor. Así, en la Argentina este porcentaje llegó en 1954 al 47 por ciento, mientras que en el Uruguay fué, en 1953, del 88 por ciento.

2. EL CONSUMO

En general el consumo de carnes por habitante en América Latina es reducido, con la sola excepción de la Argentina, el Uruguay y el Paraguay. A pesar de que los países deficitarios han aumentado sus importaciones y de que algunos países exportadores se han transformado en importadores, los abastecimientos de carne para consumo interno no guardan relación con el crecimiento de la población y, menos aún, con el mejoramiento de los ingresos. Así, el consumo por habitante es ahora más bajo, aunque se disponga de un mayor poder de compra. ¿A qué cabe atribuir tal situación? Indudablemente no a un coeficiente negativo de elasticidad-ingreso de la demanda, sino a que los precios relativos juegan aquí un papel preponderante. En el gráfico I se puede observar que los precios al detalle de las carnes han subido en muchos países a un ritmo superior al del índice general del costo de la vida. Es decir, la carne se ha vuelto relativamente más cara, lo cual tiende a deprimir el consumo.

La política de subsidios al consumo mediante la fijación de precios al detalle artificialmente bajos ha tenido serias repercusiones en la Argentina y en otros países. En aquélla, donde se registra uno de los niveles de consumo por habitante más altos del mundo, se ha estimulado la demanda de carnes, especialmente vacunas, poniendo en serio peligro las disponibilidades exportables de este producto, como se verá en detalle más adelante. El gráfico II muestra que el consumo de carnes vacunas en la Argentina, que era del orden de los 70 kilogramos por habitante al año en el período inmediatamente posterior al último conflicto bélico, comenzó a subir hasta llegar en el trienio 1949-51 a un promedio de 93 kilogramos, gracias a que en dicho lapso los precios reales de la carne bajaron de manera apreciable.⁴ A partir de 1952, debido al alza de estos precios y a las medidas restrictivas de venta adoptadas por el gobierno argentino, el consumo de carne por habitante descendió hasta llegar, en los últimos cuatro años, a un promedio de 84 kilogramos.

¹ *La expansión selectiva de la producción agropecuaria en América Latina y su relación con el desarrollo económico*, documento E/CN.12/378/Rev.1, presentado conjuntamente por la FAO y la CEPAL al Sexto Período de Sesiones de Bogotá.

² Sólo se abordan aquí los problemas relativos a la producción, comercio y consumo de carnes, ya que las naturales limitaciones de espacio impiden cubrir la gama completa de la producción pecuaria. No obstante, lo que sucede con la carne refleja hasta cierto punto el panorama pecuario general.

³ Es oportuno señalar que la Comisión Económica para América Latina, en su Sexto Período de Sesiones celebrado en Bogotá, recomendó a la Secretaría Ejecutiva que, en conjunto con la FAO, inicie una investigación completa de los problemas que afectan al desarrollo ganadero de la región, concediendo a este estudio una elevada prelación dentro del programa de trabajo de ambos organismos. La preparación de este estudio ha comenzado a principios de 1956.

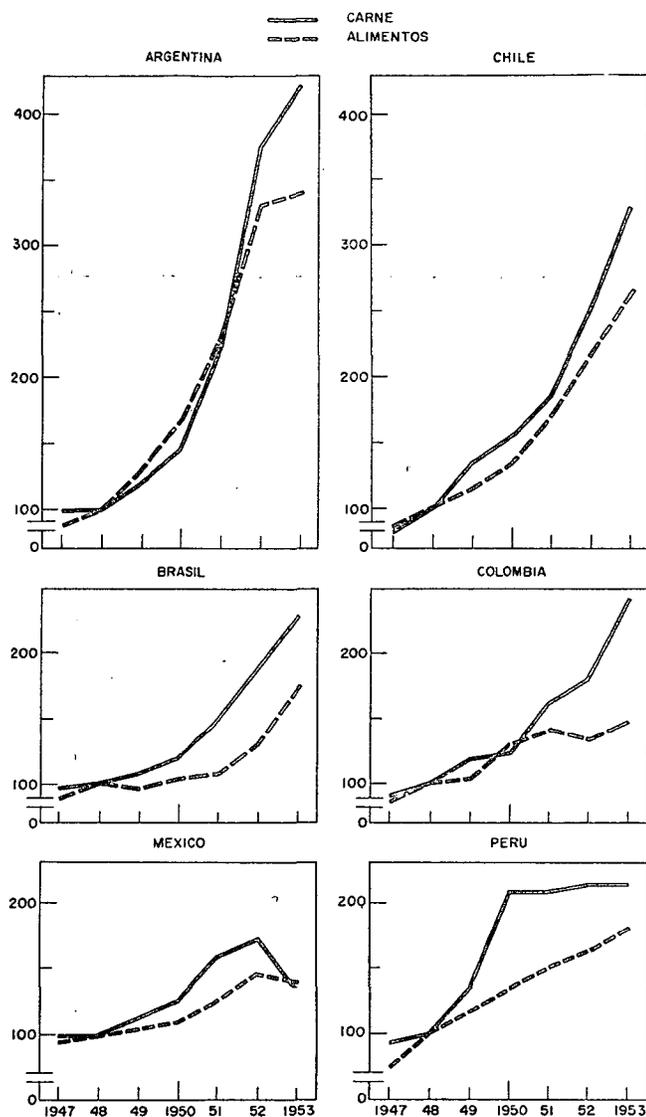
⁴ Dentro de los factores que estimularon el aumento del consumo de carnes en la Argentina debe considerarse también la redistribución de ingresos ocurrida en este país, que benefició notoriamente a los sectores de la población de rentas más bajas.

Gráfico I

INDICES DE PRECIOS DE LA CARNE Y ALIMENTOS
EN GENERAL EN PAISES SELECCIONADOS

(1948 = 100)

(ESCALA NATURAL)



Si bien la evolución de los precios relativos puede explicar las tendencias observadas en el consumo de carnes por habitante, el nivel absoluto de éste tiene una estrecha relación con la capacidad total de compra del habitante medio de los diferentes países latinoamericanos (véase el gráfico III), aunque habría de eliminar la influencia de los precios relativos para tener una visión exacta de esa relación.

A base de las cifras de ingreso y consumo de carnes correspondientes a 1950 y relativas a un grupo numeroso de países de diferentes regiones, se puede inferir que los que disponen de un ingreso por habitante inferior a 300 dólares por año registran un consumo de carne inferior a 30 kilogramos por habitante al año, caso en el que se hallan la mayor parte de los países de América Latina.

Sólo esta reducida capacidad de compra que impera en

gran parte de la región puede explicar el fenómeno que ocurre en algunos países —por ejemplo, en varios de Centroamérica—, donde, a la vez que los niveles de consumo por habitante son extraordinariamente bajos, se producen excedentes exportables de ganado que no encuentran colocación en los mercados internos.

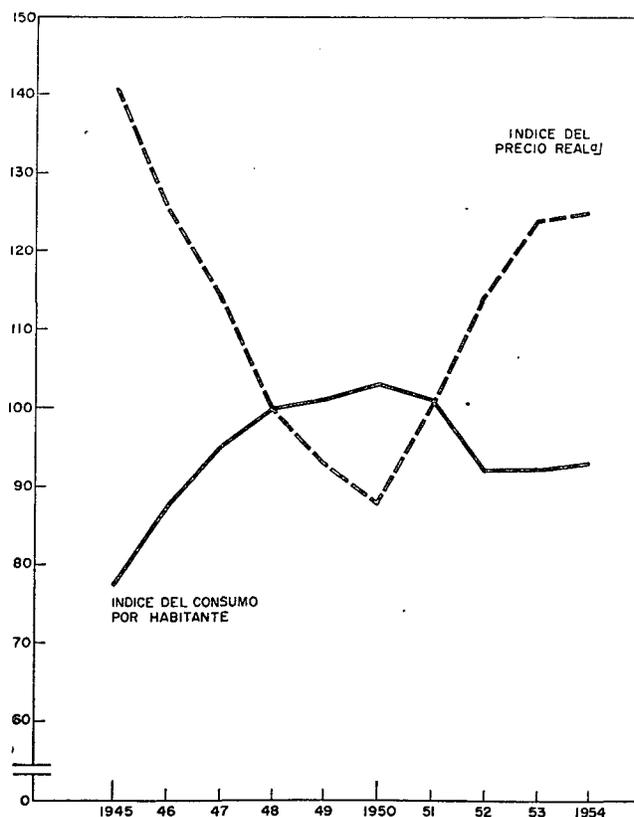
Es indudable que los factores económicos hasta aquí enunciados no son los únicos que configuran el cuadro del consumo de carnes en América Latina. Un papel de suma importancia lo desempeñan los hábitos de nutrición que imperan en estos países y que, a su vez, dependen de elementos ajenos al proceso económico. En muchos de ellos, especialmente en los tropicales, el clima parece tener una gran influencia sobre los hábitos dietéticos de la población. En tales países se advierte una marcada preferencia por el consumo de proteínas vegetales. Claro está que también deben considerarse aquí los factores económicos, pues es posible que sea la estructura de precios relativos la que en última instancia determine las preferencias de los consumidores. En todo caso, de lo anterior se desprende la necesidad ineludible de investigar a fondo la influencia que los diversos factores, económicos y no económicos, ejercen sobre los hábitos alimenticios de las poblaciones latinoamericanas.

Gráfico II

ARGENTINA: INDICES DEL CONSUMO DE CARNE
VACUNA POR HABITANTE Y DEL PRECIO REAL
AL DETALLE

(1948 = 100)

(ESCALA NATURAL)



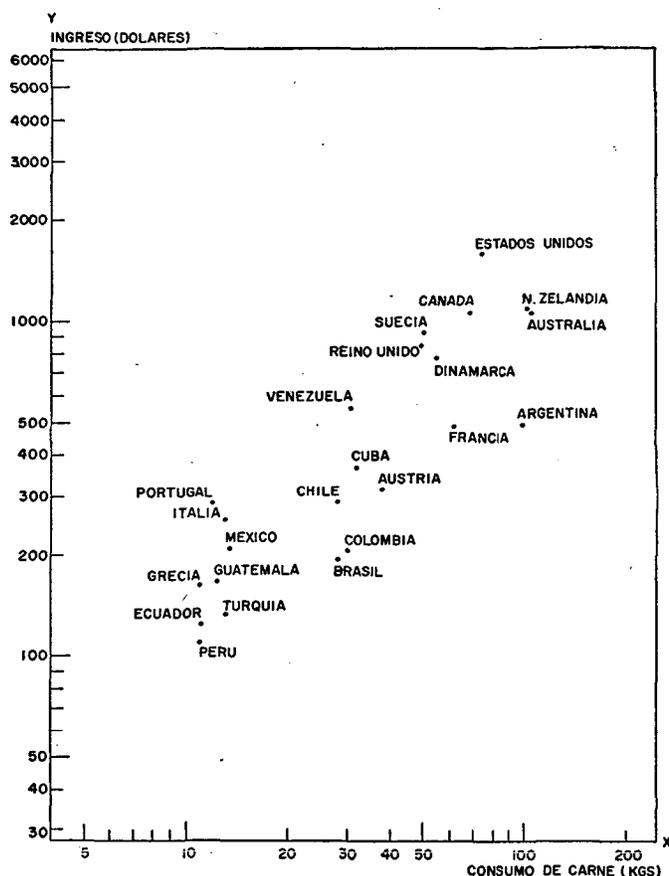
^a Dividiendo el índice de los precios corrientes por el índice de precios de alimentos en general.

Gráfico III

INGRESO Y CONSUMO DE CARNE POR HABITANTE
EN PAISES SELECCIONADOS

(1950)

(ESCALA LOGARÍTMICA)



En los altos niveles alcanzados por los precios de la carne en América Latina influyen en gran medida las deficiencias que existen en el proceso productivo y a las cuales se hará referencia detallada más adelante. Sin desconocer los efectos de los fenómenos inflacionistas que afectan a muchos países de la región y que tienden a deformar las estructuras de precios relativos, lo cierto es que los costos de producción de la carne son elevados en virtud de esas deficiencias.

Los altos precios que el consumidor latinoamericano debe pagar por la carne se deben, también, a la deficiente estructura del proceso de distribución de este producto. En la mayoría de los países de América Latina puede comprobarse un evidente atraso en el estado de los transportes, así como una organización primitiva de la comercialización y elaboración de los productos pecuarios. Así, junto al aumento de los costos de distribución por las elevadas pérdidas producidas en el proceso, se ha formado una compleja red de intermediarios que, además de operar sin eficacia, impiden que los beneficios derivados de una elevación relativa de los precios lleguen a los productores. En Argentina, por ejemplo, donde el comercio de carnes se encuentra mejor organizado, el productor recibía en 1953 sólo 49 centavos de cada peso gastado por el consumidor en la compra de carnes, mientras que en 1943

Cuadro I

AMERICA LATINA: CONSUMO DE CARNE
POR HABITANTE

(Kilogramos por año)

País	Promedio 1952-53	País	Promedio 1952-53
Uruguay . . .	129,2	Panamá	19,9
Argentina . . .	97,0	México	16,8
Paraguay	58,0	El Salvador . . .	15,9
Cuba	32,2	Guatemala . . .	14,3
Costa Rica . . .	32,2	Perú	12,5
Colombia	29,7	Honduras	10,0
Venezuela	28,4	Ecuador	9,8
Brasil	27,6	República	
Chile	26,7	Dominicana . . .	8,0
Nicaragua	20,9	Haití	5,9

FUENTE: FAO.

esta participación llegaba a 64 centavos.⁵ Esta situación contrasta con la que prevalece en otras naciones, como Australia, el Canadá, los Estados Unidos y la Unión Sudafricana, países en que los productores reciben entre 62 y 70 por ciento del valor final pagado por el consumidor.⁶ El aserto anterior se ve ratificado al comparar las fluctuaciones ocurridas en los precios de la carne al detalle con los del ganado vivo en varios países de América Latina (gráfico IV). Los márgenes de distribución en los países seleccionados han ido en progresivo aumento, a diferencia de lo sucedido en los Estados Unidos, donde la técnica de la comercialización es avanzada. En este último país se observa que las fluctuaciones en los precios del ganado afectan en mucha menor medida los precios al detalle de las carnes, que, en general, han sufrido oscilaciones más leves, lo que da mayor estabilidad al mercado consumidor.

Aunque los aspectos relativos a la comercialización de carnes y otros productos pecuarios en América Latina no se han estudiado todavía a fondo,⁷ existen muchos antecedentes que permiten trazar un primer esquema de la situación existente.

En muchos países no existen las ferias de remate de animales. Estos pasan por diversas etapas de engorda, recorriendo en la mayoría de los casos grandes distancias, lo que origina pérdida de peso y deterioro de la calidad, hasta llegar al lugar de su beneficio. Este se realiza, en un elevadísimo porcentaje, en establecimientos pequeños, carentes de equipos e instalaciones adecuados, amén de pésimas condiciones sanitarias. Con excepción de la Argentina y de Uruguay, donde la mayor parte del faenamiento se realiza en mataderos frigoríficos modernos, los demás países sólo en muy escasa proporción cuentan con establecimientos de este tipo, y suelen encontrarse mal ubicados, en zonas alejadas de los centros de producción. Así pues, el aprovechamiento de los animales es muy bajo, perdiéndose muchos subproductos valiosos y, en general, la calidad de las carnes y cueros resultantes es inferior a

⁵ Sociedad Rural Argentina, *Memoria 1954*.

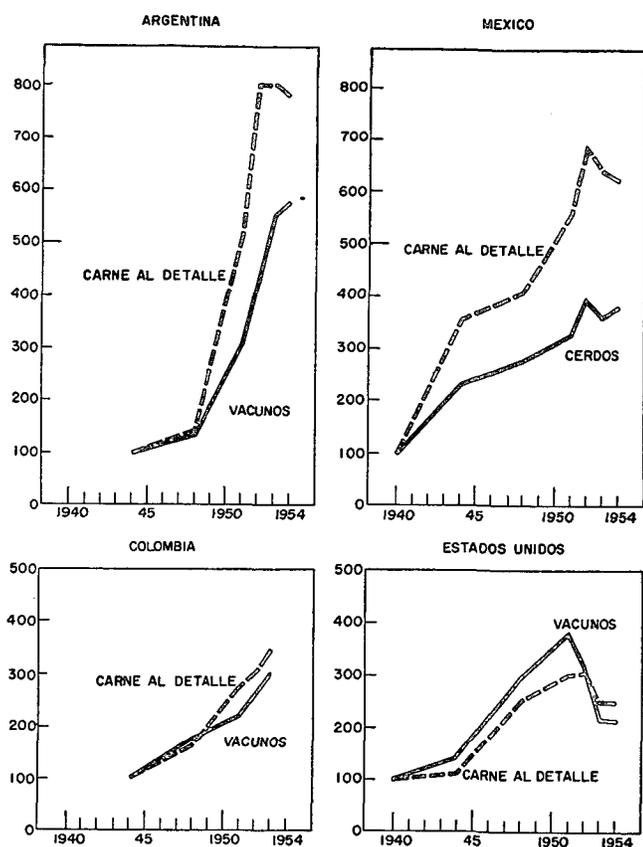
⁶ *Marketing Margins for Foodstuffs*, boletín mensual de la FAO, noviembre de 1954. Estimaciones hechas para otros países latinoamericanos determinan que la participación de los productores llega escasamente al 25 ó 30 por ciento del valor pagado por los consumidores.

⁷ En el estudio ganadero que han iniciado conjuntamente la CEPAL y la FAO (ver nota 3) se otorga alta prelación al aspecto de la comercialización de los productos de origen animal.

Gráfico IV

INDICES DE PRECIOS DEL GANADO VACUNO
Y DE LAS CARNES AL MENUDEO
EN PAISES SELECCIONADOS

(ESCALA NATURAL)



lo que sería dable esperar. En esta forma se produce en los costos de la carne un encarecimiento que repercute finalmente en los precios pagados por el consumidor. Cabe destacar el hecho de que en la Argentina la mayor parte de las utilidades de los frigoríficos proviene de la elaboración de los subproductos y no de la carne.

Las deficiencias en los servicios de transportes y vías de comunicaciones impiden el desarrollo de buenas áreas ganaderas potenciales o bajo aprovechamiento actual. Existen zonas que no pueden enviar regularmente sus productos a los centros de consumo, porque o bien los caminos son intransitables, en cuyo caso el transporte debe hacerse por arreo, en el que los animales pierden mucho peso, o no hay vías férreas, o, si las hay, no se dispone del equipo de carga en cantidad suficiente.

3. LA PRODUCCIÓN

La producción de carnes en América Latina, que en el período 1949-51 fué de casi 6 millones de toneladas, en los últimos años se ha mantenido prácticamente estacionaria, fluctuando en un nivel de alrededor de 5,8 a 5,9 millones de toneladas, lo que representa apenas un 19 por ciento más que lo producido en la preguerra. En cambio, la población latinoamericana ha crecido en este lapso en más de 40 por ciento, provocándose así serios desequilibrios, sobre todo en el sector del comercio exterior.

Cuadro 2

AMERICA LATINA: INDICES DE PRODUCCION DE CARNES
Y COMPARACION CON INDICES DE PRODUCCION
AGROPECUARIA TOTAL, POBLACION Y PRO-
DUCCION MUNDIAL DE CARNES
(1934-1938 = 100)

Años	Producción total de carnes	Producción agropecuaria	Población	Producción mundial de carnes
1949-51	121	120	133,6 ^a	116 ^b
1952	118	131	139,9	121
1953	119	132	143,5	129
1954	120	135	146,9	134

FUENTES: CEPAL y FAO

^a 1950.^b 1950-51.

Este bajo crecimiento de la producción de carnes de la región contrasta evidentemente con lo que ocurre en otras regiones de la tierra, ya que la producción mundial de carnes, incluyendo la de América Latina, creció en 34 por ciento entre la preguerra y 1954. Asimismo existe un severo contraste entre el desarrollo de la producción de carnes y la agrícola dentro de la región, ya que los índices de producción agropecuaria total arrojan aumentos superiores al 30 por ciento en los años 1952 a 1954. (Véase el cuadro 2.)

También hay un desequilibrio visible entre el crecimiento de las existencias ganaderas y de la producción de carnes, ya que las primeras han alcanzado en 1954 niveles de un 33 a un 44 por ciento superiores a los de la preguerra, frente al 19 por ciento señalado para las carnes. (Véase el cuadro 3.)

Puede observarse que la evolución de la producción de carnes no ha sido homogénea para todas las especies. La producción de carnes vacunas (aproximadamente el 75 por ciento del volumen total) llegó en 1949-51 a superar en 20 por ciento los niveles de preguerra; disminuyó violentamente en 1952 y comenzó a recuperarse posteriormente, pero hasta 1954 no había alcanzado todavía el nivel de 1949-51. Se estima que en 1955, gracias al notable aumento de la producción argentina, se logrará sobrepasar el promedio anterior. Por su parte, la producción de carnes ovinas ha crecido en forma regular aunque con ritmo bastante lento. En cambio, la producción de carnes porcinas muestra un desarrollo más acelerado, pues en 1954 llegó a ser un 42 por ciento mayor que en la preguerra.

Cuadro 3

AMERICA LATINA: INDICES DE EXISTENCIAS GANADERAS
Y PRODUCCION DE CARNES POR ESPECIES
(1934-1938 = 100)

Años	Existencias ganaderas			Producción de carnes		
	Bovinos	Ovinos	Porcinos	Bovinos	Ovinos	Porcinos
1949-51	127 ^a	123 ^a	118 ^a	120	105	129
1952	130	127	128	114	111	135
1953	133	130	141	115	116	137
1954	134	133	144	116	116	142

FUENTES: CEPAL y FAO.

^a 1950.

Cuadro 4

AMERICA LATINA: PRODUCCION TOTAL DE CARNES POR PAISES

(Miles de toneladas)

	1934-1938		1949-1951		1952		1953		1954	
	(A)	(B)	(A)	(B)	(A)	(B)	(A)	(B)	(A)	(B)
<i>America Latina</i>	4916	100	5990	100	5834	100	5890	100	5917	100
Argentina	1929	39	2310	38	2117	36	2113	36	2117	36
Brasil	1325	27	1494	25	1494	26	1555	27	1575	26
Uruguay	344	7	380	6	382	7	409	7	378	6
México	353	7	478	8	524	9	497	8	529	9
Otros países	965	20	1328	23	1317	22	1316	22	1318	23
	<i>Indices</i>									
<i>America Latina</i>	100		121		118		119		120	
Argentina	100		120		109		109		109	
Brasil	100		113		113		117		119	
Uruguay	100		110		110		119		110	
México	100		135		148		141		150	
Otros países	100		138		136		136		136	

FUENTES: CEPAL y FAO. Para la Argentina se utilizaron las cifras proporcionadas por el Instituto Nacional de Carnes.

NOTA: (A) = Volumen.

(B) = Porcientos.

Al efectuar el análisis de la evolución experimentada por la producción de carnes en los diferentes países, se observa que lo ocurrido en tres de ellos —la Argentina, el Brasil y el Uruguay— que en conjunto representan alrededor del 70 por ciento del volumen total de la producción de América Latina, ha influido decisivamente en los índices generales de la región, pues la producción de dichos países ha crecido a un ritmo muy inferior al que se registra para el resto de América Latina. (Véase el cuadro 4.)

Aparte de la existencia de problemas de orden técnico, algunos de los cuales se describen más adelante, un importante elemento perturbador del desarrollo ganadero argentino ha sido la prolongada sequía que sufrió este país desde 1948 hasta 1951. En tal oportunidad se registró un aumento desusado del beneficio, cuando grandes masas de vacunos y animales menores tuvieron que ser sacrificadas con evidente perjuicio de las existencias ganaderas. Ello repercutió severamente sobre el beneficio de los años posteriores, que, en 1953, descendió a su nivel más bajo dentro del decenio. Sólo en 1955, cuando la repoblación ganadera toca a su fin, se advierte un nuevo incremento en el beneficio.

El origen de la crisis que atraviesa actualmente la producción uruguaya de carnes debe buscarse sobre todo en la competencia por el uso de los limitados recursos naturales de este país entablada entre la ganadería y la agricultura, y también dentro del sector pecuario mismo, entre la ganadería ovina y la vacuna.

Con respecto al primer aspecto de esa competencia debe señalarse que el cultivo del trigo ha experimentado en los dos últimos años una notable expansión, pasando de aproximadamente 500 mil hectáreas a 750 mil. Esta expansión de la superficie triguera se ha producido, parcialmente, en desmedro de las áreas ocupadas con pastos, produciéndose, así, una contracción en los recursos disponibles para alimentación animal. Por lo que hace al segundo aspecto, el auge en los precios mundiales de la lana ha provocado un desplazamiento considerable de los vacunos por los ovinos. Estos últimos han aumentado de 18 millones de cabezas en la preguerra a más de 26 millones

en 1954; los vacunos, en cambio, han disminuido en el mismo lapso de 8,3 a 7,8 millones de cabezas. Al no aumentar el beneficio de ovinos en relación a su masa, ya que la demanda de la población uruguaya se acentuó sobre las carnes vacunas, se produjo el estancamiento de la producción. (Véase de nuevo el cuadro 4.)

En el Brasil, donde la producción ha crecido sólo el 19 por ciento en casi veinte años, se advierte un caso similar al de los ovinos en el Uruguay. Las existencias aumentaron considerablemente, pero el beneficio ha aumentado a menor ritmo, con la agravante de que el rendimiento medio por animal beneficiado ha ido en franco descenso.

México, en cambio, ha logrado avances de importancia en la producción de carnes, especialmente las porcinas, llegando a superar en 1954 en casi 50 por ciento la producción de preguerra. Los demás países muestran, en su conjunto, un progreso de cierta magnitud, aunque siempre inferior al crecimiento demográfico.

Las causas que han motivado el lento progreso de la producción de carnes varían de un país a otro, pero, en general, gran parte de la responsabilidad de esta situación puede atribuirse al bajo nivel de productividad de la industria ganadera. El carácter extensivo que prevalece en la explotación pecuaria de la mayor parte de los países de América Latina; la falta de incorporación de las técnicas modernas de explotación y manejo del ganado; el bajo nivel de las inversiones; las deficientes condiciones de comercialización y transportes de los productos pecuarios, y, en fin, la falta de un clima sostenido de fomento de esta actividad, han conspirado para llegar a los resultados antes expuestos.

La prueba del atraso técnico que impera en la explotación pecuaria de América Latina puede obtenerse comparando la producción promedio de carnes por cabeza de población ganadera existente en los Estados Unidos y Canadá, Europa y América Latina. (Véase el cuadro 5.) Aun aceptando que puedan existir importantes márgenes de error, las diferencias que se aprecian son de tal magnitud, que cualquier modificación de los datos estadísticos básicos haría cambiar fundamentalmente el cuadro expuesto. De dicha comparación se desprende que la pro-

Cuadro 5

PRODUCCION MEDIA DE CARNE POR CABEZA DE POBLACION GANADERA^a EN REGIONES SELECCIONADAS, 1953
(Kilogramos)

	Estados Unidos y Canadá	Europa	América Latina
Vacunos	66,6	48,3	25,9
Porcinos	87,1	69,0	18,1
Ovinos	10,4	6,7	3,5

FUENTE: FAO.

^a Calculado dividiendo la producción de carnes por la población ganadera existente.

ducción media de carne por cabeza de población ganadera vacuna en América Latina, cuyas cifras, por lo demás, son las que merecen mayor confianza desde el punto de vista estadístico, fué en 1953 apenas el 40 por ciento de la registrada en los Estados Unidos y Canadá y poco más del 50 por ciento de la europea. En la producción de carne ovina y porcina las diferencias son mayores aún. Debe señalarse, sin embargo, la posibilidad de que las cifras de producción de estas carnes en América Latina estén un tanto subestimadas por el alto porcentaje que representa el beneficio de animales *in situ*, que no alcanzan registrar las estadísticas de muchos países.

Si la comparación anterior es reveladora del nivel medio de productividad existente en América Latina, las cifras que se presentan en el cuadro 6 muestran todavía con más claridad la situación prevaleciente, al señalar las productividades en diversos países de la región. En dicho cuadro se dan solamente las cifras relativas al ganado vacuno, por la posición que éste tiene dentro de la producción total y porque sus estadísticas ofrecen mayor seguridad. Por él se puede apreciar la enorme diferencia que existe entre los grados de productividad de algunos países como la Argentina, el Uruguay y Chile, cuyos rendimientos se acercan al promedio europeo, y otros como Honduras, Venezuela y Nicaragua, donde los rendimientos son francamente insignificantes. Aunque no se dispone de información completa para los otros países, es probable que en ellos también se registren rendimientos muy bajos.

Las cifras del cuadro 6 son un resultado directo de la baja tasa de beneficio que impera en la mayor parte de los países de América Latina. En efecto, en muchos países

Cuadro 6

AMERICA LATINA: PRODUCCION MEDIA DE CARNE POR CABEZA DE POBLACION GANADERA VACUNA EN PAISES SELECCIONADOS, 1952
(Kilogramos)

País	Producción	País	Producción
Argentina	43,1	Brasil	20,0
Chile	42,7	Ecuador	19,2
Uruguay	37,0	Paraguay	16,9
Cuba	28,2	El Salvador	16,8
México	25,3	Costa Rica	14,4
Colombia	22,8	Venezuela	13,7
Guatemala	20,4	Honduras	12,9
Perú	20,0	Nicaragua	9,1

FUENTES: FAO. La cifra correspondiente a Colombia fué tomada del estudio de la CEPAL sobre ese país (E/CN.12/365).

de la región el número de vacunos beneficiados es inferior al 15 por ciento de la masa existente, lo que significa que la edad media de beneficio llega a 7 ó más años. (Véase el cuadro 7.) En el Brasil, por ejemplo, el caso es muy claro. Como se ha señalado antes, las existencias han ido en franco aumento en tanto que la producción se ha mantenido prácticamente estable. Esto se ha traducido en un aumento paulatino de la edad media de beneficio de los animales, la que actualmente llega a los nueve años. Aparte del desmejoramiento en la calidad de la carne producida, la avanzada edad de beneficio que se comprueba en la mayoría de los países revela un pésimo aprovechamiento de los recursos disponibles, pues la misma superficie de praderas podría mantener un mayor número de animales en el mismo período. Claro está que tal situación deriva en buena parte de la calidad de los pastos consumidos por el ganado. En la mayor parte de los países el pastoreo se hace sobre praderas naturales de escasa capacidad nutritiva, y ello hace que deba transcurrir más tiempo antes de que el animal llegue, por su gordura, a estar apto para el beneficio. A su vez, la falta de mataderos y establecimientos de elaboración en puntos apropiados de los territorios de estos países, hace que no se beneficie el animal en su edad más conveniente, amén de las pérdidas de peso que experimenta en su traslado de un punto a otro, para cumplir las diversas etapas de engorda y llegar al matadero.

Cuadro 7

AMERICA LATINA: TASA MEDIA DE BENEFICIO DE VACUNOS EN PAISES SELECCIONADOS
(Porcientos de las existencias)

Países	Año	Porcentaje
Argentina	1952	23,0
Chile	1951	21,0
Uruguay	1951	16,0
Guatemala	1952	15,0
Honduras	1952	13,0
El Salvador	1952	12,2
México	1951	11,9
Colombia	1953	11,1
Brasil	1952	10,7
Costa Rica	1952	10,7
Nicaragua	1952	9,3

FUENTES: CEPAL y FAO.

El problema de la alimentación animal es uno de los más serios con que tropieza el desarrollo ganadero de América Latina. La falta de aplicación de métodos de conservación de forrajes y el reducido, por no decir casi nulo, uso de alimentos concentrados adicionados hacen que en las temporadas de sequía o durante los rigores invernales, en los países australes de la región, sean considerables las pérdidas por muerte y por la baja de peso de los animales. En América Central, por ejemplo, se estima que un 50 por ciento del pasto disponible se pierde por falta de conservación. Durante la estación lluviosa el crecimiento de los pastos es rápido y pronto supera la capacidad de consumo de los animales; si los excedentes de pasto no se siegan y conservan en forma de heno o en silos, se pierden en su gran mayoría, ya que carecen casi totalmente de valor nutritivo cuando maduran. Aparte del problema de la falta de material de forrajes en determinadas épocas del año, en la mayoría de los países existe

el problema de la calidad misma de los pastos. Los porcentajes de praderas cultivadas dentro de la superficie total de praderas de pastoreo son de mínima cuantía, y sabido es que de este factor depende en gran medida la velocidad de engorde de los animales y su posibilidad de beneficio a edad más temprana y con mejores rendimientos de carne. En este sentido cabe señalar que la experimentación en materia de pastos es casi nula en América Latina, y muchas veces los agricultores no pueden mejorar sus pasturas porque ignoran el tipo adecuado de pastos.

El tamaño de los potreros y las disponibilidades de agua son otros factores que inciden en forma importante en el rendimiento de los rebaños. En América Latina, por lo general, los potreros son demasiado grandes y las aguas se encuentran muy alejadas de los sitios de alimentación de los animales, por lo que éstos se ven obligados a recorrer grandes distancias hasta encontrar agua, perdiendo mucho peso en el camino.

El nivel sanitario de los rebaños es en general deficiente, registrándose un elevado porcentaje de mortalidad y morbilidad. Las diversas enfermedades que atacan al ganado, en forma crónica o epidémica, contribuyen a disminuir los rendimientos de la masa, tanto por la elevada mortalidad de animales jóvenes, como por las pérdidas de peso que experimentan los animales adultos. Aunque es cierto que los gobiernos han estado tratando de mejorar los niveles sanitarios del ganado en los últimos años, puede afirmarse, que, salvo contadas excepciones, el avance logrado en este terreno es muy escaso.

La calidad de las razas predominantes, principalmente criollas, de gran rusticidad y adaptación al medio, pero de rendimientos y precocidad escasos, es otro factor de gran importancia dentro de la baja productividad ganadera. Salvo los casos de la Argentina, el Uruguay, Chile y quizás algún otro país, donde la explotación ganadera, pese a su carácter extensivo y a la existencia de muchos de los problemas aquí enunciados, ha alcanzado un carácter de industria más organizada, lo cierto es que la falta de selección en las razas contribuye en gran medida a la obtención de los bajos resultados ya anotados.

Escapa a los límites de este artículo una enumeración y análisis cuidadosos de todos los factores técnicos que influyen en cada país para determinar el bajo grado de productividad de la explotación ganadera latinoamericana, pero basta con lo señalado a grandes rasgos para comprender que la tarea que queda por cumplir para los efectos de mejorar los niveles de producción ganadera es de gran envergadura. Es enorme la responsabilidad que en ello cabe a los gobiernos y agricultores y de su debida comprensión depende que se logren los objetivos de aceleración del desarrollo agropecuario en que están empeñados todos los países de la región.

Además de los factores propiamente técnicos hay una variada gama de otras razones que contribuyen, en mayor o menor grado, a impedir un progreso más rápido de la producción ganadera. Como su análisis detallado para toda la región rebasaría el marco de este artículo, baste mencionar la política de precios seguida en algunos países, la inflación imperante en muchos de ellos, y, en general, la falta de programas nacionales de desarrollo armónicos y bien equilibrados.

4. EL COMERCIO EXTERIOR DE CARNES

El comercio mundial de carnes en los últimos años ha alcanzado los más altos niveles de todos los tiempos a pesar

de advertirse en los principales países importadores una tendencia a depender en menor medida del extranjero para atender sus propios abastecimientos. Dentro de este movimiento ascendente, sin embargo, América Latina es la única excepción: sus exportaciones de carnes disminuyen con persistencia, habiéndose llegado entre 1952 y 1954 a cifras equivalentes a menos de la mitad de la registrada en la preguerra. Así pues la participación de América Latina en la exportación mundial total bajó de 41 por ciento en la preguerra hasta 17 por ciento en 1954. (Véase el cuadro 8.)

Cuadro 8

EXPORTACION DE CARNES* EN TODO EL MUNDO Y EN AMERICA LATINA

	Mundo (A)	América Latina (B)	Mundo ex- cluyendo América Latina (C)	Porciento (B)/(A)
	(Miles de toneladas)			
Promedio 1934-38	2.160	890	1.270	41
Promedio 1949-51	2.050	625	1.425	30
1952	2.020	441	1.579	22
1953	2.240	389	1.851	17
1954	2.390	410 ^b	1.980	17

FUENTES: CEPAL y FAO.

* Se excluye la exportación de animales vivos.

^b Estimación.

El violento descenso anotado en las exportaciones latinoamericanas no es más que un reflejo de lo ocurrido en el principal país exportador de la región, la Argentina. En efecto, de las 480 mil toneladas de disminución en las exportaciones totales de América Latina, 368 mil correspondieron a la reducción experimentada por las exportaciones argentinas. Otros elementos de importancia que contribuyen a conformar el cuadro anteriormente expuesto son la desaparición del Brasil como exportador de carne y la fuerte disminución experimentada por las exportaciones del Uruguay. Aunque en 1955 se advierte una franca recuperación de las exportaciones argentinas, las contrarrestaría en gran parte el descenso experimentado por las uruguayas, que en el curso del presente año, según se calcula, no excederán de 10 mil toneladas. (Véase el cuadro 9.)

El Reino Unido ha continuado siendo el principal comprador de carnes de América Latina. En efecto, más del 80 por ciento de las exportaciones argentinas de carnes refrigeradas de vacuno las ha absorbido dicho mercado. En el curso de 1955 se advierte un notable incremento en las exportaciones de *chilled* debido al cambio en la demanda del pueblo británico desde la suspensión del racionamiento, ocurrida en 1954. Se estima que en este año las exportaciones de *chilled* alcanzarán a cerca de 115 mil toneladas. En lo que respecta a las conservas de carne vacuna la situación es diferente, pues, aunque el Reino Unido continúa adquiriendo fuertes partidas, el comprador más importante ha pasado a ser los Estados Unidos, que absorbe alrededor del 50 por ciento del total.

En las exportaciones a otros países se ha producido últimamente un cambio significativo, con el ingreso de la URSS a las corrientes del intercambio con América Latina. En efecto, la Argentina exportó a esa área más de

Cuadro 9

AMERICA LATINA: EXPORTACIONES DE CARNES POR PAISES
(Miles de toneladas)

	Promedio 1934-38	Promedio 1949-51	1952	1953	1954 ^a
Carnes^b					
Argentina	674 ^c	445	327	295	306
Uruguay	130	98	70	71	85
Brasil	72	25	5	5	0
México	—	40	34	12	13
Otros países	14	15	3	5	..
Total carnes	890	625	441	389	410
Animales vivos^e					
Argentina	19,0	30,0	24,0	15,0	9,0 ^d
México	40,0	—	25,0	27,0	0,9
Honduras	2,0	7,0	7,0	7,0	..
El Salvador	—	3,0	4,0	6,0	..
Nicaragua	—	3,0	4,0	4,0	..
Otros países	22,0	2,0	2,0	2,0	..
Total animales vivos.	83,0	45,0	66,0	61,0	30,0 ^d

FUENTES: Para Argentina, Instituto Nacional de Carnes; para Uruguay, *Suplemento Estadístico de la Revista Económica*, Banco de la República Oriental del Uruguay, y FAO; para Brasil, FAO; para México, CEPAL.

^a Preliminar.

^b Incluye carnes de vacuno, porcino y ovino, congeladas y refrigeradas; carnes preparadas y en conserva. Excluidas las menudencias. Las cifras están expresadas en términos de carne en canal.

^c 1935-39.

^d Estimación.

^e Bovinos, ovinos, porcinos.

34 mil toneladas de carnes en 1954, siendo así que en 1953 esa exportación fué inferior a 6 mil toneladas y nula en años anteriores. De esta manera, la Argentina ha podido contrarrestar la disminución producida en las adquisiciones de los Estados Unidos, que bajaron desde un máximo de 63 mil toneladas en 1951 a sólo 29 mil en 1954.

Como se ha visto en párrafos precedentes, la contracción en las exportaciones argentinas es el resultado de la conjugación de dos fuerzas que para estos efectos pueden considerarse antagónicas. Mientras la producción ha crecido a un ritmo lento, alrededor de 18 por ciento en 20 años, el consumo interno ha aumentado en dicho lapso en 58 por ciento, constriñéndose, por lo tanto, los márgenes disponibles para la exportación. Aunque en 1955 se produjo una notable reversión en la tendencia anotada, al aumentar la producción en más de 200 mil toneladas, de las cuales no menos de 170 mil habrían quedado libres para la exportación, los excedentes exportables totales no alcanzarían a superar en este año los niveles alcanzados en la preguerra.

El comercio exterior de carnes del Uruguay ha atravesado una crisis de serias proporciones en el curso de 1955. Hasta 1954 las exportaciones se habían mantenido relativamente estables a un nivel alrededor de 30 por ciento más bajo que en la preguerra (cuadro 9), pero en 1955 se ha producido una caída espectacular. Se estima que en el primer semestre de este año se han exportado no más de 3.200 toneladas, lo que ha producido una paralización parcial de numerosos frigoríficos, con la consiguiente cesantía. Para estimular las exportaciones, el gobierno uruguayo ha fijado fuertes subsidios cambiarios, que llegan al 50 por ciento del valor unitario de las carnes enfriadas y congeladas y al 200 por ciento para las conservas. A pesar de esta medida se estima que las exportaciones totales

del Uruguay en el año 1955 no sobrepasarán las 10 mil toneladas. La razón fundamental de esta disminución es el extraordinario aumento de la demanda interna. Un hecho que hace resaltar la gravedad de la crisis pecuaria uruguaya es la reciente decisión de importar 60 mil cabezas de vacuno desde la Argentina para atender el creciente consumo interno.

Las exportaciones de carnes de México, el tercer país exportador después de la Argentina y el Uruguay, han sufrido diversas alternativas en el curso de los últimos años. Antes de la guerra se exportaban cada año casi 300 mil cabezas de ganado vacuno a los Estados Unidos; en 1940-44 el promedio anual llegó a casi 450 mil cabezas; en 1947, debido a la aparición de un brote de fiebre aftosa, se cerró la frontera con dicho país hasta 1952. En 1953 vuelve a aparecer la epidemia, lo que motivó un nuevo cierre de la frontera y la consecuente paralización de las exportaciones de ganado en pie, aunque esta vez fué de menor importancia y el comercio de animales se reanudó en diciembre de 1954. Después de la guerra y como medio de compensar la paralización de las exportaciones de animales vivos, México comenzó a exportar crecientes cantidades de carnes refrigeradas de bovinos (en 1951 y 1952 más de 30 mil toneladas por año). En 1953 y 1954 la exportación de carnes enfriadas bajó apreciablemente (a 12 y 13,5 mil toneladas, respectivamente). En 1955 parece que México puede haber exportado mayores cantidades de carnes y ganado vivo a los Estados Unidos. A pesar de que este último país está disminuyendo sus importaciones de carne, se estima que México podrá exportar a ese destino no menos de unas 200 mil cabezas.

Las exportaciones de carnes del Brasil en un tiempo llegaron a ser de bastante importancia. En la preguerra bordearon las 80 mil toneladas, de las cuales aproximadamente la cuarta parte era carne en conserva. En 1940

se produjo la exportación máxima, cuando los volúmenes exportados llegaron a 65 mil toneladas de conservas y 94 mil de carnes enfriadas y congeladas. Con posterioridad, el aumento del consumo interno y el estancamiento de la producción se conjugaron para hacer que las disponibilidades exportables fueran reduciéndose paulatinamente, hasta llegar casi a cero en 1954. Más aún, las importaciones han tenido que crecer progresivamente para hacer frente a la demanda, registrándose en 1953 y 1954 cifras superiores a 6 mil toneladas. Estas importaciones han sido, fundamentalmente, de ganado en pie proveniente en su mayor parte del Uruguay. Las perspectivas a corto plazo de que el Brasil pueda participar nuevamente en el comercio de exportación de carnes son bastante débiles, aunque a largo plazo se estima que puede convertirse en un importante exportador de carne vacuna.

Algunas naciones centroamericanas se encuentran también entre las exportadoras de carne. La mayor parte de este comercio —principalmente de ganado vacuno en pie— se realiza con otros países de América Central, aunque en los últimos años se observa una tendencia a la búsqueda de nuevos mercados. Así, mientras Honduras y El Salvador abastecen fundamentalmente a Guatemala, Nicaragua

ha efectuado importantes embarques al Perú y a Venezuela. Costa Rica, por su parte, comenzó a exportar ganado vacuno en 1954, después de muchos años de prohibición, dirigiendo a Colombia la mayor parte de sus exportaciones. En total, las exportaciones centroamericanas se estiman en unas 80 mil cabezas de vacunos, de las cuales más de la mitad quedan en la misma región.

Por su parte, las importaciones de carnes han aumentado en forma importante desde la preguerra hasta ahora, totalizando en los últimos años alrededor de 75 mil toneladas anuales, en comparación con las 54 mil que se importaban antes de la guerra. Los principales importadores son Chile, el Perú, Brasil, Venezuela y Cuba, que en conjunto absorben alrededor del 75 por ciento de las importaciones totales de la región.

Las importaciones de carnes se realizan principalmente en forma de ganado en pie, aunque en los últimos años ha ido cobrando mayor significación la importación de carnes enfriadas y congeladas, conservas y otras carnes preparadas. Así, mientras en la preguerra el 80 por ciento del volumen total de carne importada por los países de la región se comerció en forma de ganado vivo, este porcentaje llegó en 1949-53 a un promedio de sólo 50 por ciento.

TENDENCIAS RECIENTES EN LA EXPORTACION Y PRECIOS DE ALGUNOS PRODUCTOS

I. CACAO

De todos los productos que exporta América Latina, el cacao es tal vez el que ha experimentado las más violentas fluctuaciones en la postguerra y por consiguiente el que presenta uno de los mejores ejemplos de las consecuencias que trae consigo la falta de un mecanismo estabilizador. Los altibajos de los precios fueron más pronunciados de lo que era de esperar, dados los movimientos relativos de la oferta y la demanda. En el trienio 1953-55, por ejemplo, los precios del cacao recorrieron un ciclo completo. En julio de 1954 alcanzaron un nivel dos veces superior al registrado en marzo de 1953, en tanto que en agosto de 1955 volvieron a su nivel anterior de 31 a 33 centavos por libra, alrededor del cual se han mantenido desde entonces. Además, ya se había observado un movimiento muy similar entre 1947 y 1949, cuando los precios registrados en enero de 1947 subieron casi al doble en noviembre para descender después más allá de su primer nivel durante casi todo el año 1949.

Sin embargo, en la postguerra las erráticas fluctuaciones del precio del cacao se llevaron a cabo en un nivel muy superior al que prevaleció antes del conflicto bélico y durante él. En 1910-19 los precios, que variaron entre 11 y 19 centavos,¹ descendieron en el tercer decenio, hasta oscilar entre 8 y 16 centavos. Además, con excepción de algunos años de fines de esa misma década, los precios propendieron en general a bajar desde la terminación de la primera guerra mundial. En el último decenio, notable por su elevada producción,² que excedió con creces a la demanda efectiva mundial, los precios fueron los más bajos registrados en más de 50 años, fluctuando entre 4 y 8 centavos. Debido a las reservas acumuladas en años anteriores y al racionamiento y control de precios implantados en la segunda guerra mundial, los precios oscilaron entre 7 y 9 centavos, marcando una línea divisoria entre la década de existencias excesivas y precios bajos que precedió a la guerra y la de producción escasa y precios altos en general —sobre todo en relación con los de otros alimentos— que le siguió.

1. INESTABILIDAD DEL MERCADO DE CACAO EN LA POSTGUERRA

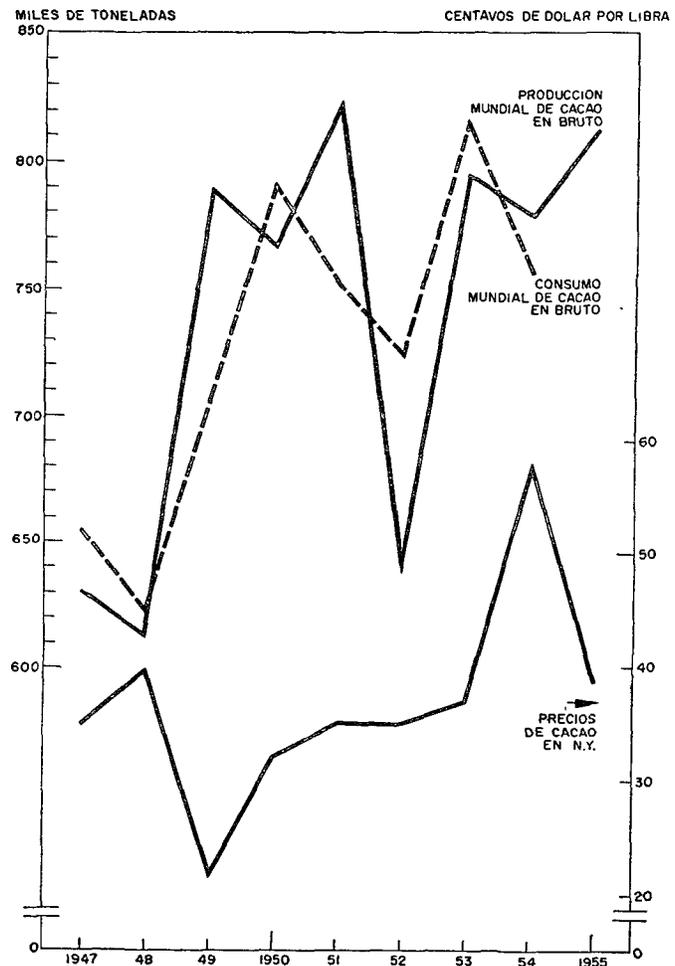
En los gráficos I y II se refleja claramente la inestabilidad del mercado de cacao en la postguerra, que obedeció a dos factores principales, a saber:

a) Como en el caso del café, la recuperación de la demanda de cacao en ese período se enfrentó con una pro-

¹ Promedios anuales: puesto en Nueva York; Accra; fob; centavos de dólar por libra.

² El hecho de que en el Brasil y en el África Occidental la producción continuara aumentando en la cuarta década, en que prevalecieron los precios bajos, obedece a que comenzaron a producir los árboles plantados en períodos anteriores, cuando los precios eran más remunerativos. Además, en el Brasil se dejó sentir la influencia del desplazamiento de los centros de producción desde las regiones menos favorables del norte hacia las fértiles zonas productoras de cacao en Bahía.

Gráfico I
CACAO: PRODUCCION Y CONSUMO MUNDIAL
(ESCALA NATURAL)

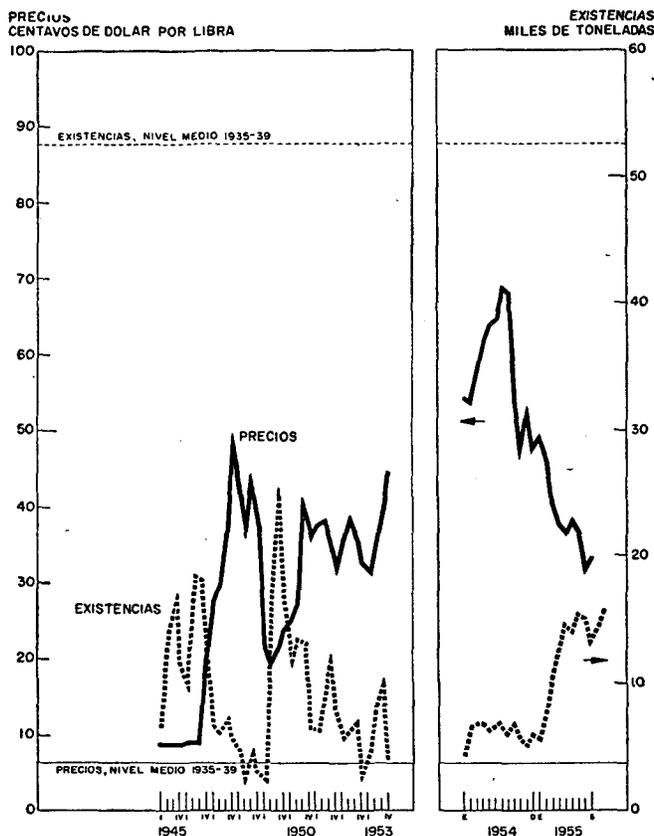


NOTA: La producción correspondiente al año internacional del cacao (1º de noviembre al 31 de octubre) se compara con el consumo durante el año calendario en que termina la cosecha, suponiendo que la mayor parte de ésta se despacha en ese año. Las cifras de la producción del Brasil se han ajustado sobre la base del año internacional del cacao.

ducción relativamente baja, resultado de muchos años de excedentes que obligaron a restringir las plantaciones nuevas. El rendimiento no pudo elevarse a corto plazo porque entre la plantación y la primera cosecha habían de transcurrir alrededor de cinco años. Otro factor que complicó la situación fué la frecuencia de numerosas enfermedades en las plantas y la inclemencia del clima, lo que propendió a contener el aumento de la producción que se preveía para después de 1950;

Gráfico II

CACAO: PRECIOS "SPOT" Y EXISTENCIAS EN BODEGAS DE NUEVA YORK
(ESCALA NATURAL)



b) a diferencia de lo ocurrido con el café, las reservas de cacao se redujeron después de la guerra y en tal forma que no pudieron suplir la diferencia entre las necesidades de consumo y la producción normal; como en la postguerra la producción mundial excedió al consumo sólo en dos años (1949 y 1951), no se tuvo oportunidad de recuperar las reservas de cacao. (Véase el gráfico I.) Las existencias a la vista en las bodegas de Nueva York desde el término de la guerra no excedieron nunca del 50 por ciento de su promedio de preguerra y a veces bajaron hasta a un 5 por ciento. (Véase el gráfico II.)³

En estas circunstancias, aun los cambios moderados en la oferta y la demanda —frecuentes por lo inadecuado de las informaciones básicas para la formulación de pronósticos— tuvieron extraordinaria repercusión en un mercado en general sensible. Los precios del cacao han mostrado extrema sensibilidad incluso a factores como la fecha escogida para anunciar la venta de las nuevas cosechas, el incumplimiento de contratos de los comerciantes y las compras aisladas por parte de grandes fabricantes. En cualquier mercado libre de productos pueden producirse variaciones de precio mayores que las requeridas para

³ No obstante, las existencias de los fabricantes norteamericanos se estiman corrientemente en varias veces las reservas visibles en Nueva York. Es posible, por lo tanto, que en el gráfico II se haya exagerado la declinación de las reservas totales y que ahora, de las existencias totales de cacao, los productores posean una proporción mayor que antes de la guerra.

igualar la oferta y la demanda como resultado del impulso especulativo de los ajustes de inventarios, de las ventas en descubierto, etc. Pero en el caso del cacao hay por lo menos dos factores especiales que contribuyeron a la inestabilidad del precio, sin contar las posibles deficiencias en la organización de su comercio.⁴ En primer lugar, las fluctuaciones de precio denotaron una alta correlación inversa con los cambios en las reservas visibles en las bodegas de Nueva York. (Véase el gráfico II.) Como no hay informaciones sobre los inventarios de los fabricantes —que al parecer representan la mayor parte de las reservas totales de cacao de los Estados Unidos— las cotizaciones de precios se relacionan con las existencias visibles en bodega, de gran inestabilidad debido a su índole marginal. En segundo lugar, la demanda de consumo tarda en ajustarse a las fluctuaciones de precios, porque los productores de confituras se retrasan en cargar el mayor precio del cacao sobre las ventas al detalle. Ello ha sido posible, principalmente, agotando sus existencias de productos acabados y alterando la estructura de su producción, para conceder mayor importancia a los rubros con menos contenido de chocolate y a los que contienen en mayor proporción ingredientes más baratos, como la leche y el azúcar.⁵ Así, a corto plazo, la demanda tiende a responder muy lentamente a las nuevas condiciones de abastecimiento reflejadas en las variaciones de precios.

Por lo tanto, no debe sorprender que, después de la segunda guerra mundial y una vez suprimidos los controles de precios y del comercio en los Estados Unidos, el precio del cacao aumentara casi seis veces entre septiembre de 1946 y fines de 1947. A este alza artificial de precio siguió una reacción y, gracias a la buena cosecha de 1948-49, los precios se redujeron a menos de la mitad respecto al punto culminante que habían alcanzado. Otra vez se hizo evidente que la variación de precios había sido exagerada, y las cotizaciones se recuperaron, acabando por establecerse entre 30 y 40 centavos la libra desde fines de 1950 hasta el cuarto trimestre de 1953. Esta relativa estabilidad de los precios se mantuvo a pesar de la superproducción de 1951 y de la deficiente cosecha de cacao del año siguiente. (Véase de nuevo el gráfico I.) Como se ha visto, se repitió entonces la experiencia de 1947-49. Resulta interesante analizar con cierto detalle los factores que contribuyeron a la reciente inestabilidad de los precios, pues en ese período las variaciones de la oferta y la demanda fueron menores que en el anterior, de relativa estabilidad.

El repentino aumento de los precios, observado en el cuarto trimestre de 1953, obedeció a dos factores principales: a) el mercado comenzó a darse cuenta de que la tasa de consumo era mucho más elevada que la estimada anteriormente, sobre todo como resultado del aumento de la demanda europea después de terminar el racionamiento en el Reino Unido y aumentar las importaciones alemanas,

⁴ No se pretende analizar aquí la organización del comercio del cacao; en el futuro se proyecta realizar un estudio general del comercio de productos primarios. Sin embargo, se han señalado a veces varios defectos del comercio del cacao, como el control de las existencias por parte de un número relativamente reducido de agentes comerciales y la concentración de la demanda sólo en unos pocos centros consumidores.

⁵ La demora en el alza de los precios a los consumidores obedeció, probablemente, a la gran competencia de la industria de confituras en los Estados Unidos. Por otra parte, en Europa, el consumo siguió aumentando a pesar de lo elevado de los precios al detalle, debido tal vez a que la demanda había permanecido comprimida durante tantos años de racionamiento y escasez.

y b) las revisiones continuas, siempre en aumento, de las estimaciones de la tasa de consumo coincidieron con los pronósticos pesimistas acerca de la temporada 1953/54. Entonces nada se sabía de la segunda cosecha brasileña de 1954, que constituyó un verdadera marca y contrarrestó en gran medida la disminución de la producción africana, que también había sido subestimada. Aunque comienza en mayo, no se contó con informaciones fidedignas de la cosecha en el Brasil sino hasta bien pasada la primera mitad de 1954. Los cálculos de que la diferencia entre la tasa de consumo y la de producción podría representar en 1954 unas 100 mil toneladas, en tanto que las reservas se habían reducido a su nivel más bajo en muchos años, produjo casi pánico en el comercio del cacao. La especulación y el incumplimiento de los contratos contribuyeron en este punto al alza del precio, de tal modo que las cotizaciones para entrega inmediata llegaron hasta 80 centavos la libra en julio de 1954.

La primera baja de precios ocurrió entre julio y septiembre, cuando se conoció la verdadera magnitud de la cosecha de cacao de 1953/54, a la que contribuyó la abundante producción del Brasil. La devaluación del crucero en un 20 por ciento tuvo entonces un mayor efecto demoralizador en el mercado, y dió como resultado una gran especulación en Nueva York y Londres, venta de futuros y efectivos en descubierto y a precios muy diferentes, y la disposición de 6 mil toneladas de las reservas de cacao africano. Hacia fines de 1954, el precio se afirmó nuevamente en algo menos de 50 centavos la libra, debido a pronósticos que otra vez resultaron falsos. La tasa de consumo del año anterior se comparaba en febrero de 1955 con una cosecha que se esperaba que fuera inferior a la de ese año, aunque al fin la superó en 40 mil toneladas. En marzo pudo apreciarse que el alza de los precios al por menor estaba restringiendo la demanda tanto en los Estados Unidos como en Europa, y que se había sobrestimado la tasa de consumo. Aunque los precios disminuyeron considerablemente hasta fluctuar entre 37 y 40 centavos la libra, se seguía sosteniendo que había equilibrio entre la producción y el consumo a los precios vigentes y que no quedaba margen para la creación de reservas. No se tuvo noticias de la forma en que se había subestimado la cosecha 1954/55 —sobre todo en África y en menor

grado en el Brasil— sino hasta julio o agosto de 1955. Ante esta noticia, los precios bajaron repentinamente hasta el nivel que tenían a principios de 1953, alrededor del cual se mantienen desde entonces. Tales son los antecedentes del alza anómala que los precios del cacao registraron en 1954, a pesar de que la producción mundial fué superior al consumo tanto en este año como en 1955 y de que, después de algunas fluctuaciones, las reservas visibles en las bodegas de Nueva York alcanzaron el más alto nivel del quinquenio.

2. EFECTO DEL ALZA DEL PRECIO DEL CACAO SOBRE SU CONSUMO⁶

El alza experimentada por el precio del cacao en la postguerra ha sido evidentemente ventajosa a corto plazo para los países productores. Aunque el volumen de importaciones de los Estados Unidos no excedió del promedio registrado inmediatamente antes de la guerra, el valor de las compras de cacao aumentó en casi ocho veces, alcanzando en 1954 un cifra superior a los 250 millones de dólares. El aumento del valor de las importaciones en Europa —su volumen sobrepasó los niveles de antes de la guerra— fué mucho mayor. No obstante, es dudoso que a los altos precios vigentes pueda consumirse un volumen mucho mayor de cacao. Además, la inestabilidad del precio obligó a los fabricantes a invertir importantes sumas en la búsqueda de sucedáneos sintéticos y a alterar la composición de su producción dando mayor importancia a los artículos con menor cantidad de cacao. Este proceso tal vez sea difícilmente reversible, aunque los precios del cacao lleguen a estar más de acuerdo con los de otros alimentos. Además, el mercado ya se ha acostumbrado a la escasez de abastecimiento, en tal forma que una superproducción suficiente para crear reservas normales puede tener en el futuro un efecto muy adverso sobre las cotizaciones del cacao.

Desde fines de la guerra, las exportaciones mundiales de cacao han fluctuado alrededor del nivel que registra-

⁶ Se concede aquí atención preferente al consumo en los Estados Unidos debido a la falta de información detallada de otros países consumidores. Por lo demás, las tendencias del mercado norteamericano pueden considerarse como representativas de las que se observan en todas partes.

Cuadro I

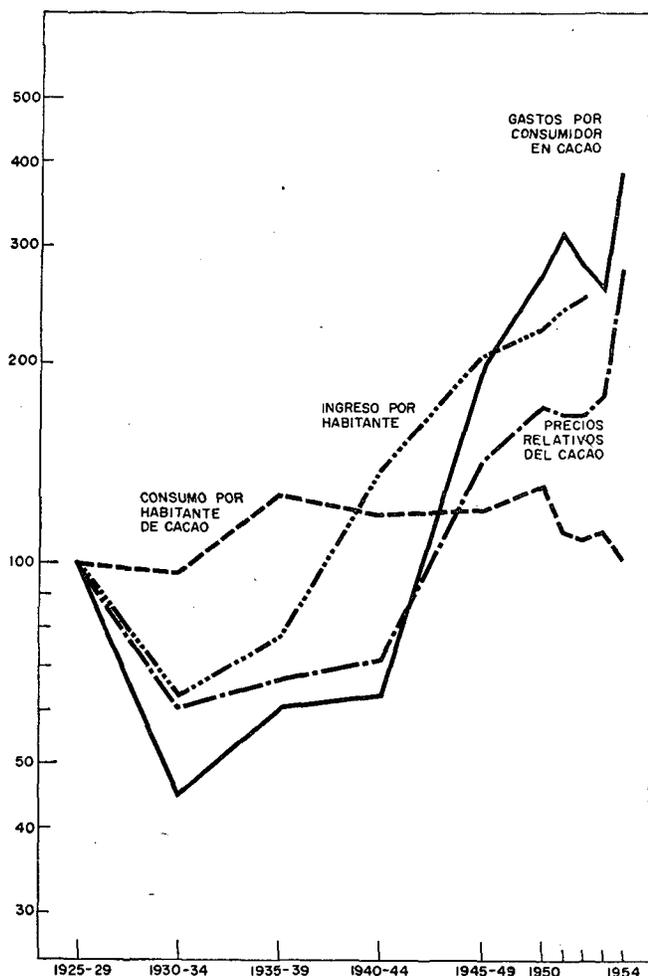
ESTADOS UNIDOS: IMPORTACIONES NETAS DE CACAO Y SUS PRODUCTOS (Millones de libras de cacao o su equivalente)

	1950	1951	1952	1953	1954
Exportaciones directas de cacao registradas	660,7	574,3	532,3	523,1	372,6
Reexportaciones aparentes ^a	— 1,6	31,9	40,1	42,5	143,2
Importaciones de productos de cacao	56,3	57,1	59,0	93,4	117,5
Total	715,4	663,3	631,4	659,0	633,3
Reexportaciones de cacao en grano y de productos de cacao	47,5	64,7	58,6	50,8	62,3
Total importaciones netas	642,9	598,6	572,8	608,2	571,0

FUENTE: *The Cocoa Situation*, Servicio de Información Comercial; publicaciones del Departamento de Comercio de los Estados Unidos.

^a Diferencia entre las exportaciones directas a los Estados Unidos según los países exportadores y las importaciones de cacao en grano de ese país. Las primeras se registran según el país de primer destino y las últimas según el lugar en donde se producen las mercaderías. Tales cifras reflejan también la demora entre las fechas de embarque y de llegada de las exportaciones, pero esta discrepancia tiende a desaparecer con el tiempo. Además, es poco probable que sea un factor importante en la elevada cifra correspondiente a 1954, ya que las importaciones de los Estados Unidos disminuyeron durante la primera mitad de 1955.

Gráfico III
ESTADOS UNIDOS: CONSUMO DE CACAO
 (1925-29 = 100)
 (ESCALA SEMILOCARÍTMICA)



ron inmediatamente antes del conflicto bélico, aunque se han producido algunos cambios recientes de importancia en la dirección de este comercio. (Véase el gráfico III.) Según las estadísticas de los países exportadores, las importaciones norteamericanas declinaron entre 1950 y 1954 en más de 40 por ciento, en tanto que las importaciones

europas (sobre todo Alemania y en los últimos tiempos el Reino Unido) y de otros países (en especial la Unión Soviética) han aumentado en forma notable. El cambio de dirección de las exportaciones hacia Europa se debió en parte a la suspensión del racionamiento de caramelos, a la mayor flexibilidad de los controles del comercio y a un balance de pagos más favorable. Pero este cambio de dirección casi no se refleja en la distribución mundial del consumo final. Lo que ocurre es que en los últimos años los Estados Unidos han recibido importantes cantidades de cacao reexportado de Europa, al mismo tiempo que aumentaron las compras de productos europeos de cacao elaborado. En el cuadro 1, en el que se ha tratado de cuantificar tales tendencias, puede verse que el consumo norteamericano de cacao sólo ha disminuído en forma moderada desde 1950.

El mayor volumen de las reexportaciones de cacao en grano y de las exportaciones de productos de cacao, debido en ambos casos al alto precio vigente, resultó adverso para los intereses de los países exportadores. Se reexportó sobre todo cacao brasileño, que originalmente se había comprado con descuento en virtud de convenios de pagos, en particular con el Reino Unido y con Alemania, países con los que el Brasil tiene un déficit acumulativo. Como resultado del descuento, y, en algunos casos, de las bonificaciones en dólares pagadas para exportaciones a países de moneda convertible, Europa ha podido vender a los Estados Unidos a precios más bajos que los embarques directos del Brasil. En consecuencia, aunque este país no ha perdido su participación en el mercado norteamericano,⁷ ha sufrido una merma en su entrada corriente de dólares, que de por sí ya era reducida.

El aumento de las exportaciones europeas de productos de cacao se relaciona con los esfuerzos realizados en los Estados Unidos para reemplazar la mantequilla de cacao por otros productos fabricados a base de mezclar cacao con aceites de maní, coco u otros. Estos aceites son relativamente baratos en comparación con la mantequilla de cacao y se usan cada vez más. El cacao en polvo y en torta

⁷ Aunque la participación del producto brasileño en el total de las importaciones de cacao de los Estados Unidos disminuyó bruscamente entre 1950 y 1952 a raíz de la reducción de todas las exportaciones de cacao, en 1954 se había restaurado el promedio de 25 por ciento registrado en la postguerra. La mayoría de los demás países productores han mantenido o hasta aumentado sus exportaciones a los Estados Unidos, con excepción de la Costa de Oro y Nigeria, los mayores productores de África, que cubrieron en gran parte las crecientes necesidades de Alemania, el Reino Unido y la Unión Soviética.

Cuadro 2

ESTADOS UNIDOS: PRECIOS DE LOS PRINCIPALES INGREDIENTES QUE ENTRAN EN LA FABRICACION DE CONFITES
 (1945 = 100)

Años	Cacao en grano ^a	Leche ^b	Azúcar ^c	Jarabe de maíz ^d	Maní ^e
1947	393	134	150	150	114
1950	361	114	144	145	123
1953	417	129	159	184	138
1954	648	117	159	184	144

FUENTE: Publicaciones oficiales de la Oficina de Estadísticas del Trabajo de los Estados Unidos.

^a Accra, fob Nueva York.

^b Venta al por mayor para uso de los fabricantes.

^c Azúcar de caña refinada, Nueva York, venta al por mayor.

^d Fabricantes de confites, cristal, 42, venta al por mayor.

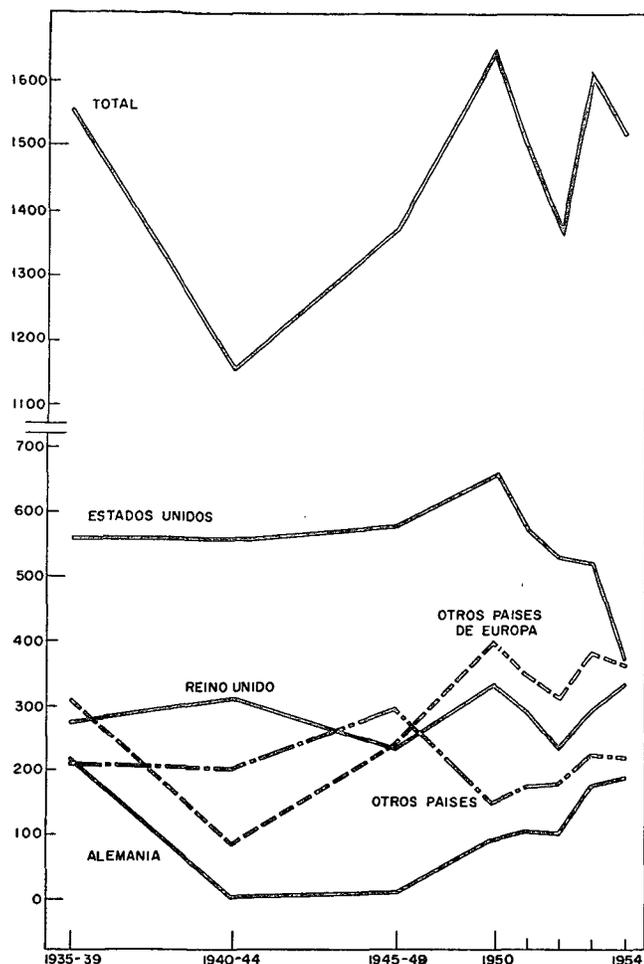
^e Con cáscara, Español 1, venta al por mayor.

Gráfico IV

DISTRIBUCION DE LAS EXPORTACIONES MUNDIALES DE CACAO EN GRANO

(Miles de toneladas)

(ESCALA NATURAL)



—las más importantes fuentes del cacao que se emplea en estas mezclas— figuran entre los principales componentes de las crecientes reexportaciones europeas de productos de cacao a los Estados Unidos, donde ahora representan más del 20 por ciento en el consumo total de cacao, en comparación con el 2 por ciento que se registraba en 1948. Si estas mezclas encuentran aceptación entre los consumidores, los precios altos del cacao en la postguerra pueden

repercutir en forma permanente sobre su consumo futuro, aunque debe admitirse que existen dudas respecto de la cantidad de cacao que se ahorra con este procedimiento.⁸

La mayor economía de cacao en grano alcanzada en los Estados Unidos acaso se deba al cambio en la composición de las ventas de confituras. Entre 1953 y 1954, por ejemplo, el volumen total de esas ventas se redujo sólo en 1,2 por ciento, pero el de productos con una cantidad relativamente grande de cacao, como chocolate en barras, productos de chocolate y recubiertos de chocolate, disminuyó entre 13 y 25 por ciento. Por otra parte, durante el mismo período, experimentó un ligero aumento la venta de otros productos, empaquetados o no, cuyo precio al detalle era inferior a un dólar. Esta tendencia se originó, naturalmente, en el alza extraordinaria del precio del cacao en comparación con el costo de otros componentes de las confituras. En 1953 y 1954 a los productos de cacao correspondía del 45 al 50 por ciento del costo total de los ingredientes de los confites, en contraste con el 26 por ciento en 1944. (Véase el cuadro 2.)

Aunque en los Estados Unidos el extraordinario aumento de los precios relativos del cacao y las medidas tendientes a sustituirlo sólo resultaron en una moderada reducción de su consumo total en los últimos años, la declinación por habitante fue bastante marcada. (Véase el gráfico IV.) El consumo de cacao por habitante disminuyó entre 1950 y 1954 en casi 22 por ciento, llegando al nivel más bajo registrado desde los primeros años de la depresión. Esta baja se produjo como consecuencia del rápido aumento de los gastos en cacao por habitante, que en los últimos años habían superado con creces los niveles registrados en más de 30 años. Este notable aumento se debió exclusivamente al alza de los precios relativos del producto, pues el consumo por habitante permanecía estancado o había declinado desde 1935-39.

3. TENDENCIAS DE LA PRODUCCIÓN DE CACAO

La postguerra ha sido testigo del trastrueque de las dos principales tendencias a largo plazo de la producción mundial de cacao. Se estima que desde 1900 hasta los comienzos de la segunda guerra mundial la producción mundial aumentó en forma notable, llegando a ser ocho veces mayor. Aunque después de terminar la guerra se fue recuperando en forma irregular, el promedio de la postguerra es casi igual al de los años 1935/36-1939/40. (Véase el cuadro 3.) Ya se ha mencionado la causa principal de

⁸ La duda que surge respecto del ahorro neto de cacao en grano que se obtiene con el uso de estas mezclas se debe al hecho de que en algunos casos se ha comprobado que ellas contienen mayor cantidad de cacao que los betunes ordinarios de chocolate, aunque su composición es muy variable.

Cuadro 3

CACAO EN GRANO: PRODUCCION MUNDIAL DE ANTES Y DESPUES DE LA GUERRA
(Millones de libras)

	Promedios			
	1935/36-1939/40	1945/46-1954/55	1945/46-1949/50	1950/51-1954/55
América Latina	464	512	496	528
África	1.054	1.034	994	1.074
Producción mundial total	1.581	1.587	1.525	1.648

FUENTE: *Foreign Agriculture Circulars*, publicaciones del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos.

NOTA: Las cifras de producción de este cuadro no se han corregido para ajustar la cosecha brasileña sobre las bases del año internacional del cacao, que termina el 31 de octubre, y por consiguiente no son comparables con las del gráfico I.

Cuadro 4
CACAO EN GRANO: PRODUCCION MUNDIAL
(Toneladas)

	1935/36- 1939/40 ^a	1945/46	1946/47	1947/48	1948/49	1949/50	1950/51	1951/52	1952/53	1953/54	1954/55 ^b	1955/56 ^b
<i>América Latina, total</i>	210.479	192.663	247.552	202.576	218.885	263.002	247.274	205.997	214.006	239.993	290.286	290.259
Brasil	119.741	111.132	153.317	99.792	125.352	161.935	136.261	104.725	96.901	123.139	168.901	157.989
Colombia	11.340	7.500	11.000	11.204	13.499	11.000	14.550	14.550	15.000	15.000	16.000	16.330
Ecuador	19.220	16.936	15.876	15.960	19.822	21.619	28.123	22.680	25.305	29.906	25.305	32.206
Venezuela	16.753	15.001	17.237	23.791	14.202	14.502	16.874	17.917	16.411	17.000	16.800	17.736
Total América del Sur	167.055	152.805	197.429	150.747	172.876	209.055	195.809	159.873	153.617	185.045	227.006	224.260
Costa Rica	6.512	4.586	3.810	6.600	6.291	4.395	2.903	3.200	5.500	6.100	7.000	7.258
Cuba	3.175	2.268	2.722	2.991	2.948	3.266	2.495	2.722	2.495	3.402	2.530	2.767
Rep. Dominicana	24.517	24.993	31.525	28.001	23.800	33.113	32.300	26.600	38.000	29.715	38.113	38.556
Haití	1.519	1.361	1.814	1.996	1.560	1.864	2.204	1.847	1.964	2.268	1.134	2.268
México	1.134	1.134	5.443	7.031	6.500	6.623	8.609	8.609	9.119	9.500	10.350	10.886
Panamá	4.725	4.726	2.948	2.987	2.980	2.858	1.043	1.032	1.361	1.814	1.928	2.041
Otros	1.841	1.814	1.860	2.223	1.928	1.828	1.986	2.116	1.950	2.148	2.224	2.223
Total México y América Central	43.424	39.858	50.123	51.828	46.009	53.947	51.540	46.124	60.389	54.948	63.280	65.999
Africa, total	478.230	422.757	407.945	401.427	519.463	501.541	518.979	458.644	512.197	466.873	479.330	495.082
Costa de Marfil	49.867	35.999	36.000	36.288	50.622	55.430	61.380	47.380	61.001	53.000	65.855	65.772
Costa de Oro	276.407	212.738	195.048	212.103	282.661	259.459	267.624	217.728	250.950	219.077	232.207	232.243
Nigeria	98.122	103.874	111.586	77.112	109.726	103.421	112.500	109.622	110.722	98.993	82.762	91.446
Otros de África	53.833	70.144	65.312	75.924	76.454	83.231	77.475	83.913	89.524	95.802	98.506	105.621
Otros países, total	28.306	13.417	15.148	17.820	17.053	18.285	19.947	19.522	22.595	20.070	22.140	24.181
Total	717.015	628.837	670.645	621.823	755.400	782.827	786.275	684.162	748.797	726.935	791.757	809.068

FUENTE: *Foreign Agriculture Circulars*, publicaciones del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos.

^a Promedio

^b Estimaciones preliminares

este rezago de la producción, a saber, la superproducción mundial crónica registrada antes y durante la guerra, que originó la falta de incentivo para las plantaciones nuevas y para la renovación de los árboles viejos.

La otra tendencia a largo plazo de la producción que se trastocó en la postguerra se refiere a la participación relativa de las dos principales zonas productoras. Al cabo del siglo, correspondían a América Latina casi las cuatro quintas partes de la cosecha mundial de cacao, y el Ecuador era el país productor más importante del mundo. En 1940 la participación de América Latina se había reducido a menos del 30 por ciento (incluyendo la del Ecuador, que era inferior al 3 por ciento), en tanto que África contribuía con cerca de dos tercios de la producción mundial. No obstante, durante los últimos años la participación de América Latina ha alcanzado a más del 35 por ciento del total mundial, y ello refleja un aumento en la producción de gran parte de los países productores de mayor y menor importancia de la región. En África, la disminución de las cosechas de los dos grandes productores, la Costa de Oro y Nigeria, no pudo contrarrestarse con el aumento de la producción a casi el doble de la que registraron desde 1935-39 los demás países productores de la región. La explicación principal de esta tendencia parece estar en el hecho de haber dejado fuera de producción a los árboles viejos a un ritmo mayor al que se plantaron otros nuevos, y en los graves daños causados por varias plagas, en especial la hinchazón del brote y la pudrición de la mazorca (monilla). (Véase el cuadro 4.)

Sin embargo, el aumento de la cuota latinoamericana a la producción total de cacao no ha permitido elevar la proporción en que América Latina contribuye a las exportaciones mundiales de este producto. Al parecer, el consumo interno de cacao se ha elevado notablemente en la región desde fines de la guerra, sobre todo en México, Colombia, la República Dominicana y últimamente en el Brasil, después de la devaluación de la moneda. De este modo, la proporción anual con que la región participa en el comercio mundial del cacao ha seguido fluctuando en promedio alrededor del 27 por ciento registrado inmediatamente antes de la guerra. Dos tercios del comercio mundial todavía corresponden al África, a pesar de que

la contribución de este continente a la producción total descendió al 60 por ciento. A medida que avance el ingreso por habitante de América Latina, será interesante observar si el aumento del consumo interno seguirá mermando las disponibilidades exportables.

4. CONCLUSIÓN

El problema fundamental de la situación del cacao en la postguerra fue la escasez de abastecimiento y la lentitud en la expansión de la producción. Como resultado de las medidas adoptadas para acelerar la producción, mejorar la selección de las plantas y combatir las enfermedades de modo más eficaz, es probable que en los próximos años se registre un aumento importante de la producción mundial.

Sin embargo, el problema que ahora se presenta, es si los abastecimientos de mayor volumen que se prevén tendrán que venderse a precios invariablemente más bajos como resultado de modificaciones en la estructura de la demanda a raíz de muchos años de escasez e inestabilidad de los precios. Los fabricantes han invertido cuantiosas sumas en la búsqueda de sustitutos sintéticos y de mezclas que contengan menor cantidad de cacao, y los consumidores se están acostumbrando a las confituras sin chocolate. Puede ser éste un proceso difícil de contrarrestar aun cuando los precios del cacao se pongan a la altura de los de otros alimentos, a menos que pueda asegurarse a los productores el abastecimiento de cantidades adecuadas de cacao a precios módicos y más estables durante un período prolongado. El mecanismo del mercado actual del cacao —hipersensible y débil, y perturbado además por la falta de informaciones más o menos exactas sobre existencias y tasas de consumo y producción— ha propendido a exacerbar la inestabilidad de los precios del cacao, que muchas veces sufrieron mayores fluctuaciones en la postguerra de las que justifican los cambios en la oferta y la demanda. Al parecer, se necesita una venta más ordenada del cacao, no sólo para conseguir un saludable aumento de la demanda, sino también para proteger la relación de precios del intercambio de los países exportadores de los efectos adversos en los precios de un exceso de producción.

II. TRIGO

Al registrar un volumen total cercano a los 12 millones de toneladas métricas, la producción triguera de América Latina alcanzó en 1955 el nivel más alto de la historia de la región, después del nivel máximo de 1939.⁹ Hubo un aumento de casi 19 por ciento con respecto al año anterior, y ello resalta frente a lo sucedido en el resto del mundo, donde el aumento fue sólo del 6 por ciento. Así, la producción latinoamericana llegó a representar en 1955 un 5,9 por ciento de la producción mundial, situación ventajosa comparada con la de los años inmediatamente anteriores y más aún con el período de preguerra.

El 80 por ciento del aumento registrado por las cosechas latinoamericanas se debió al incremento que experimentó la producción argentina: de 6,2 a 7,7 millones de toneladas métricas entre 1954 y 1955. Por su parte, el Uruguay continuó produciendo en 1955 a los altos niveles

⁹ La producción total de América Latina alcanzó en aquel año un nivel cercano a 12,5 millones de toneladas, gracias al resultado excepcional que dieron las cosechas argentinas.

alcanzados en 1954, es decir, duplicó con exceso las cifras de producción de los años precedentes. Los demás países, habitualmente deficitarios de este cereal, continuaron desplegando esfuerzos por mejorar su producción de trigo,

Cuadro 5

PRODUCCION DE TRIGO EN TODO EL MUNDO Y EN AMERICA LATINA
(Miles de toneladas)

Años	Mundo	América Latina	América Latina (Porcientos)
1935-39 . . .	165.609	8.036	3,9
1945-49 . . .	160.574	7.580	4,7
1953	202.092	10.890	5,3
1954	187.215	10.047	5,4
1955	200.493	11.895	5,9

FUENTE: CEPAL.

Cuadro 6
AMERICA LATINA: PRODUCCION DE TRIGO
(Miles de toneladas)

Años	Argentina	Uruguay	Resto de América Latina
1934-38	6.128	361	1.580
1952	2.100	478	2.456
1953	7.634	426	2.830
1954	6.200	819	3.028
1955	7.690	854	3.351

FUENTE: CEPAL.

logrando aumentarla en más de 10 por ciento con respecto a 1954. Dentro de este grupo de países, el Brasil, Chile y México obtuvieron los mayores aumentos.

En el resto del mundo se observaron en 1955 algunas fluctuaciones importantes. En tanto que los Estados Unidos redujeron su producción en 5,5 por ciento, totalizando poco menos de 25 millones de toneladas métricas, en el Canadá se logró recuperar un elevado nivel con una cosecha de 13,6 millones de toneladas, inferior, sin embargo, al de 1953 (16,7 millones de toneladas). Australia también aumentó notablemente su producción, llegando a 5,5 millones de toneladas (20 por ciento más que en 1954). La Unión Soviética y los países asiáticos registraron aumentos de alguna consideración, mientras que algunos países africanos experimentaron importantes disminuciones.

Aunque Europa en su conjunto muestra un cierto aumento con respecto al año anterior, la situación de los diferentes países se presentó muy variable. Algunos, como Alemania Occidental, Francia, Italia y Yugoslavia, han obtenido en la temporada 1954/55 mayores cosechas que en la anterior, en tanto que España, Portugal, el Reino Unido y los países escandinavos sufren severas reducciones en el curso del presente año.

Los excedentes de trigo, la mayor parte de los cuales se encuentran en poder de los Estados Unidos y el Canadá, aumentaron levemente en el curso de 1955, aunque a un ritmo inferior al de años anteriores. Los abastecimientos

disponibles para exportación y los excedentes al 1º de octubre de 1955 en dichos países, sumados a los de la Argentina y Australia, totalizaron 60,7 millones de toneladas, frente a 57,3 y 53,3 millones de toneladas que existían en la misma fecha de 1954 y 1953, respectivamente. De los 45 millones de toneladas que formaban la existencia de estos cuatro países al comienzo de la temporada última,¹⁰ 27,8 millones, es decir, el 62 por ciento, estaban en poder de los Estados Unidos; 13,1 millones en el Canadá, 2,5 millones en Australia y el saldo de 1,6 millones en la Argentina.

La gran acumulación de excedentes en los Estados Unidos se presenta a partir de 1953 (véase el cuadro 7) y es el resultado de una combinación de circunstancias: dos excelentes cosechas en 1952 y 1953, que coincidieron con una declinación sustancial en el consumo interno y en las exportaciones. A consecuencia de estos fenómenos contrapuestos, las existencias comenzaron a aumentar desmesuradamente, llegando a las cifras de 1955, que son cuatro veces mayores que las de 1952. A pesar de haberse reducido la superficie sembrada (de 31,6 millones de hectáreas en 1953 a 25,1 millones en 1954 y a 22,3 millones en 1955) y de que disminuyeron los precios recibidos por los productores,¹¹ el gran incremento registrado en los rendimientos del año 1955 ha hecho que la producción en este país sólo haya decrecido en poco más del 3 por ciento.

Puede apreciarse que la casi totalidad de los excedentes del trigo de los Estados Unidos se encuentran en poder de la Commodity Credit Corporation (CCC). Este aumento gradual de las existencias manejadas por la CCC se debe, junto a las condiciones climáticas que favorecieron las abundantes cosechas de 1952 y 1953, al hecho de que la política de precios de este organismo ha fomentado la producción en gran escala de trigos de inferior calidad, ya que las diferencias de precio según la calidad fijadas por

¹⁰ Estados Unidos, 1 de julio; Canadá, 1 de agosto; Australia y Argentina, 1 de diciembre.

¹¹ El precio recibido por los agricultores fué de 2,03 dólares por bushel de trigo en el tercer trimestre de 1954, mientras que en el mismo período de 1955 bajó a 1,93 dólares.

Cuadro 7
ESTADOS UNIDOS: TRIGO
(Miles de toneladas)

Años, comenzando el 1º de julio	Existencias al 1º de julio	Nueva cosecha	Abastecimiento total	Consumo interno total	Exportaciones netas	Existencias en poder del CCC al 30 de junio	Existencias del CCC (Porcientos del total de existencias)
1945	7.593	30.155	37.749	24.331	10.696	—	—
1946	2.722	31.353	34.074	20.847	10.941	885	32,5
1947	2.286	36.987	39.273	20.603	13.336	19	0,8
1948	5.334	35.245	40.579	18.452	13.771	22	0,4
1949	8.355	29.883	38.238	18.480	8.192	6.627	79,3
1950	11.567	27.733	39.300	18.888	9.634	9.830	85,0
1951	10.778	26.699	37.476	18.452	12.057	5.650	52,4
1952	6.967	35.354	42.321	18.942	8.083	4.216	60,5
1953	15.295	31.816	47.111	16.819	5.743	13.404	87,6
1954	24.549	26.400	50.948	15.812	7.348	21.082	85,8
1955 ^a	27.788	25.529	53.316	16.956	7.376	26.560	95,6
1956 ^b	28.985

FUENTE: Departamento de Agricultura de Estados Unidos, *The Wheat Situation*, 31 de octubre de 1955.

^a Cifras preliminares.

^b Cifras estimadas.

Cuadro 8

EXPORTACIONES MUNDIALES DE TRIGO Y HARINA* (EQUIVALENTE TRIGO)

(Miles de toneladas)

Años	Estados Unidos		Canadá		Australia		Argentina		Resto del mundo		Total mundial
	Total	Por ciento	Total	Por ciento	Total	Por ciento	Total	Por ciento	Total	Por ciento	
Promedio 1945-49	11.499,8	48,1	6.678,0	28,0	2.264,0	9,5	2.054,1	8,6	1.392,3	5,8	23.888,2
1950-51	10.187,9	40,0	5.778,2	22,7	3.465,4	13,6	2.813,8	11,0	3.251,7	12,7	25.497,0
1951-52	13.061,6	45,0	9.313,1	32,1	2.698,5	9,3	816,0	2,8	3.123,4	10,8	29.012,6
1952-53	8.818,1	32,8	10.487,4	39,0	2.706,4	10,1	796,9	3,0	4.059,6	15,1	26.868,4
1953-54	5.985,3	25,0	7.744,2	32,4	1.932,2	8,1	3.004,6	12,6	5.254,0	21,9	23.920,0
1954-55	7.348,3	28,6	6.940,1	27,0	2.449,4	9,5	3.538,1	13,8	5.384,7	21,1	25.660,6

FUENTE: Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, *Foreign Agriculture Circular*, septiembre de 1955.

* Año comercial del 1º de julio al 30 de junio.

la CCC han sido hasta ahora muy pequeñas. No obstante, se ha anunciado que a partir de 1956 regirá un descuento de 20 centavos de dólar por bushel para los trigos de 24 variedades consideradas indeseables. El problema de la calidad del trigo nacional ha afectado hasta cierto punto a las exportaciones de los Estados Unidos, favoreciendo en forma indirecta las de los países competidores. Por ello se han registrado algunas reclamaciones de países compradores, en especial latinoamericanos, sobre la calidad del trigo adquirido.¹²

Las exportaciones de trigo y harina de los Estados Unidos provienen casi exclusivamente de las existencias acumuladas por la CCC, organismo que las subsidia con tasas que fluctúan alrededor del 30 por ciento de los precios de garantía. En el último año agrícola se han concertado convenios de trueque que envuelven la exportación de alrededor de 1,25 millones de toneladas (17 por ciento del total exportado) y una cantidad mayor aún, aproximadamente 1,45 millones, ha sido vendida contra pago en moneda nacional de los países compradores, de acuerdo con las disposiciones de la ley 480. Recientemente se ha llegado a un acuerdo de venta con el Brasil por un volumen de 500 mil toneladas, el 70 por ciento de cuyo valor podrá pagarse en cruceros.

Este sistema —mediante el cual una parte del valor de las ventas es pagado en moneda nacional y esta moneda, a su vez, se presta a los países compradores con fines de desarrollo— ha provocado críticas del Canadá y otros países, por considerarlo atentatorio contra las corrientes normales de comercio.

En vista de las circunstancias señaladas, Australia y el Canadá han comenzado también a considerar la posibilidad de efectuar exportaciones de trigo a base de préstamos o créditos a los países importadores.

El panorama general de los excedentes se ve oscurecido por el hecho de que las importaciones europeas han disminuído violentamente en los últimos años a consecuencia del gran aumento experimentado por la producción en ese continente. Según el *Estudio Económico de Europa 1954*, la producción total europea de granos panificables subió de 40 millones de toneladas anuales en el período 1948-50 a 50,7 millones en 1953 y las importaciones netas bajaron, en el mismo lapso, de 15 a 9,8 millones de toneladas. Tal disminución se observó a pesar del mayor volumen de las importaciones europeas procedentes de América Latina y de otras regiones y obedece sobre todo a la brusca dismi-

nución de las originarias de los Estados Unidos y, hasta cierto punto, del Canadá.

La persistente acumulación de excedentes en los Estados Unidos plantea un serio problema con respecto a la calidad del cereal. Considerando que una parte de las existencias se encuentra almacenada por un período de más de dos años, surge el siguiente interrogante: ¿hasta qué punto puede haberse mantenido inalterable la calidad de las existencias sin que un volumen considerable de ellas haya dejado de servir para fines de alimentación humana? En realidad, poco se sabe sobre este punto, pero su mero planteamiento permite comprender mejor la presión que los excedentes están ejerciendo en el mercado mundial.

La posición de la Argentina en el comercio mundial del trigo se ha robustecido en los dos últimos años, después de permanecer en niveles extraordinariamente bajos durante los dos inmediatamente anteriores. En efecto, según se aprecia en el cuadro 8, las exportaciones argentinas totalizaron en el último año poco más de 3,5 millones de toneladas métricas (casi el 14 por ciento de la exportación total mundial). Este ritmo de aumento se ha mantenido en la segunda mitad de 1955, pues el volumen total exportado en los primeros 10 meses de dicho año alcanzó casi 3 millones de toneladas, frente a 2,4 millones en el mismo período de 1954. Se estima que los excedentes de que la Argentina dispone para la exportación podrán colocarse dado que en la actualidad existen contratos y ventas realizadas por una parte considerable de ellos. Además, debe considerarse que las perspectivas de la cosecha 1955/56 son inferiores a las del año anterior, pues la superficie sembrada se estima en no más de 5,2 millones de hectáreas y la cosechada en alrededor de 4,4 a 4,5 millones de hectáreas. De esta manera, y contando con rendimientos probablemente más bajos que en años anteriores, la producción estimada será del orden de los 5 millones de toneladas, lo que representaría una reducción de aproximadamente 35 por ciento en relación con la cosecha última. La fijación de nuevos precios para el trigo argentino, que eleva la cotización de los 100 kilos de este cereal de 50 a 70 pesos argentinos, no surtirá efectos sino hasta las siembras de 1956. No obstante, dicha reducción no afectará en gran medida a las exportaciones, pues, como se ha visto, el excedente que existe es sustancialmente mayor que en años anteriores. A este respecto debe señalarse que la Argentina ha logrado mantener en los dos últimos años su precio de exportación en el orden de 68 dólares por tonelada.

El Uruguay, que en años anteriores exportó pequeñas cantidades de trigo, especialmente en forma de harina, ha

¹² Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, *Foreign Agricultural Circular*, 26 de enero de 1955, p. 10.

aumentado sus exportaciones en los dos últimos años, a consecuencia del gran incremento experimentado por su producción. La extensión sembrada de trigo, que normalmente era de alrededor de 500 mil hectáreas, se ha elevado en los años 1953/54 y 1954/55 a cerca de 750 mil, ocupando tierras disponibles por la reducción del cultivo de la linaza, así como también algunas superficies que antes se dedicaban a pasturas.¹³

En el curso del año 1954, el Uruguay exportó 340 mil toneladas de trigo, mientras que en los primeros siete meses de 1955 ya se habían producido exportaciones por cerca de 337 mil toneladas. Aproximadamente 70 mil toneladas provinieron de los excedentes del año agrícola anterior. Sin embargo, sólo el 21 por ciento de estas exportaciones se realizaron en forma de harina, porcentaje que debe compararse con los de 1954 (más del 50 por ciento) y 1953 (100 por ciento).

No obstante, la colocación de los excedentes exportables

del trigo uruguayo ha presentado algunas dificultades. El tipo básico de cambio (1,51 pesos por dólar) ha resultado insuficiente, por lo cual el gobierno uruguayo hubo de fijar una tasa preferencial de 3,50 pesos por dólar para permitir la exportación de unas 300 mil toneladas. Debido a los fuertes subsidios que ha tenido que soportar el gobierno, los precios de garantía para la cosecha de 1955/56 se han reducido de 16,50 pesos por 100 kilos de trigo, que regía en años anteriores,¹⁴ a 14 pesos.

El Brasil es el principal comprador del trigo uruguayo. En efecto, de las 337 mil toneladas de éste exportadas hasta el 31 de julio de 1955, aquel país adquirió alrededor de 250 mil toneladas en grano y 40 mil de harina. Considerando un saldo exportable de la cosecha de 1955 del orden de las 460 mil toneladas, y un excedente a 1º de enero de ese año de aproximadamente 206 mil toneladas, el remanente por exportar a 1º de agosto de 1955 habría alcanzado a cerca de 330 mil toneladas.

III. ESTAÑO

1. INTRODUCCIÓN

La minería del estaño, que tiene para Bolivia tanta o más importancia que la del cobre para Chile, se inició en gran escala en aquel país en las últimas décadas del siglo XIX. La producción, que entre 1880 y 1890 fluctuó alrededor de las 750 toneladas anuales —1,3 por ciento de la mundial—, llegó en 1929 a 47.080 toneladas, la cifra más alta en la minería del estaño boliviano (equivalente al 24 por ciento de la producción mundial). En la década de los treinta, como consecuencia de la crisis y, sobre todo, de la guerra del Chaco, que privó al país en grado apreciable de mano de obra para el trabajo en las minas, la producción descendió a unas 26 mil toneladas anuales en los últimos años (cerca del 15 por ciento de la extracción mundial).

Después de iniciada la guerra en Europa, aunque la demanda se mantuvo al mismo nivel de 150 mil toneladas anuales que había alcanzado en los últimos años de la década anterior, los países productores intensificaron la extracción, que en 1940 y 1941 alcanzó un promedio de 240 mil toneladas anuales, superior en casi un 60 por ciento al consumo. La entrada del Japón en el conflicto bélico, a fines de 1941, trajo consigo una merma brusca en la producción del Lejano Oriente, región que, por otra parte, resultó inaccesible para las potencias aliadas. Bolivia, el Congo Belga, Nigeria, con 40, 16 y 12 mil toneladas anuales, constituyeron entonces, hasta el fin de la guerra, las fuentes casi exclusivas de que podían disponer los Estados Unidos y los países aliados.

Apenas suspendidas las hostilidades, los productores del Oriente se recuperaron con tanta celeridad como pudieron, lográndose una producción mundial de 170 mil toneladas en 1951-52 y de 175 mil toneladas en 1953-54. No obstante los pequeños aumentos registrados en otros países, se espera que en 1955 baje a 168 mil toneladas, a consecuencia de haberse contraído la producción en Bolivia e Indonesia.

2. LA DEMANDA DE ESTAÑO

Los Estados Unidos han sido tradicionalmente el mayor mercado de estaño. Durante 1927-29 consumieron 77 mil

toneladas anuales por término medio, es decir, el 46 por ciento del total mundial. La demanda bajó durante la depresión y después se recuperó en parte; en 1937-40 se mantuvo en 65 mil toneladas anuales —40 por ciento del consumo mundial— y en 1941 alcanzó, con 103 mil toneladas, la cifra más alta de todos los tiempos.

A partir de 1942, frente a la inaccesibilidad del estaño del Lejano Oriente y teniendo que hacer frente a las necesidades de la guerra, los Estados Unidos realizaron un esfuerzo concentrado para disminuir su consumo, sustituyéndolo por otros metales o productos sucedáneos cuando fue posible. La aplicación de los revestimientos de estaño por electrodeposición, reemplazando así el antiguo proceso de inmersión en caliente, fue la innovación que trajo consigo más hondas repercusiones, puesto que permite reducir la cantidad de estaño en la hojalata a una cifra entre 33 y 50 por ciento de la necesaria en el proceso de inmersión. Esta nueva técnica se ha venido divulgando con bastante rapidez, y hasta en países que son pequeños productores, como el Brasil y México, ya se produce hojalata recubriendo las láminas de acero por electrolisis.

Las innovaciones señaladas tendientes a disminuir el consumo de estaño, e implantadas como medidas de emergencia durante la guerra, se siguen practicando en la actualidad. De ahí que el estaño sea uno de los pocos metales que no se ha beneficiado con el impresionante y acentuado crecimiento de la actividad industrial de los Estados Unidos en la postguerra. Durante 1950-54, el consumo medio anual ha sido de 52 mil toneladas, o sea inferior en 20 por ciento al registrado quince años antes.

Uno de los pocos campos de aplicación del estaño en que hay un aumento importante del consumo norteamericano es el de la fabricación de ciertas aleaciones. Así, mientras que en 1935-39 el consumo de estaño en aleaciones fue de 7 mil toneladas anuales en promedio, en la postguerra esa cifra se eleva a unas 20 mil toneladas. Debe hacerse notar, sin embargo, que esta demanda especial comprende un alto porcentaje de estaño recuperado, cuya participación en el consumo total viene creciendo en forma casi ininterrumpida desde comienzos de siglo. No obs-

¹³ Véase el artículo "El problema de la carne en América Latina", *supra*, pp. 58-68.

¹⁴ Este precio fué uno de los estímulos más poderosos que contribuyeron al aumento de la superficie cultivada de trigo que se anotó antes.

Cuadro 9

PRODUCCION DE HOJALATA Y CONSUMO DE ESTAÑO EN SU MANUFACTURA

País o región	Producción de hojalata (Miles de toneladas)		Consumo de estaño para hojalata (Miles de toneladas)		Consumo de estaño por tonelada de hojalata (Kilogramos)	
	1951	1954	1951	1954	1951	1954
Estados Unidos	4.028	4.374	31,0	33,5	7,6	7,6
Resto del mundo	1.707	2.032	27,0	27,1	15,6	13,1
Totales	5.735	6.406	58,0	60,6	9,5	9,3

FUENTE: International Tin Study Group, *Statistical Supplement 1955*, p. 15.

tante, en los últimos años se nota una estabilización y hasta una declinación en la proporción del estaño secundario, lo que podría explicarse por el hecho de que las cantidades que se aplican en la fabricación de hojalata por electrodeposición son tan pequeñas que no justifican un tratamiento de recuperación. Es probable que este nuevo proceso electrolítico —que a corto plazo parece traducirse en una paralización del consumo de estaño—, a largo plazo resulte beneficioso para el estaño primario por significar la destrucción definitiva del metal consumido.

En Europa, el consumo global de 14 países¹⁵ no acusa una variación importante entre el promedio anual de 1926-29 (45 mil toneladas) y el de 1951-54 (45.907 toneladas). En cambio, la participación en el consumo mundial sube de 27,8 a 33,7 por ciento respectivamente, porque en los mismos lapsos baja de 162 a 136,2 mil toneladas. Como consecuencia de las nuevas técnicas que economizan metal, es probable que a corto plazo el consumo no arroje en los países europeos aumentos de importancia.

El cuadro 9, referido a la hojalata, que es la aplicación más importante del estaño, permite una mejor apreciación de las tendencias imperantes.

Las cifras muestran, de una parte, cómo se ha estabilizado en los Estados Unidos el consumo de estaño por tonelada de hojalata en el cuatrienio considerado, y por otra, cómo viene disminuyendo este consumo específico en los otros países industrializados del mundo, por aplicación de procesos que emplean menores cantidades de metal. En otras palabras, mientras que entre 1951 y 1954 la producción de hojalata en el mundo aumentó en 11,7 por ciento, el consumo de estaño para hojalata lo hizo sólo en un 5,6 por ciento y es probable que, a corto plazo, la diferencia entre esos porcentajes sea mayor aún.¹⁶

En resumen, la tendencia actual es hacia un mayor consumo de los productos que contienen estaño y hacia una disminución en el contenido de estaño en los mismos. Tales corrientes son evidentemente contrarias y como resultante de ellas cabe suponer un lento aumento de la demanda en los años venideros. Dada la actual capacidad mundial de producción, es lógico esperar una acumulación de excedentes. Hasta ahora, la válvula de escape para ellos ha estado constituida por las compras del gobierno de los Estados Unidos para su reserva estratégica. A pesar

de que el volumen actual de dicho acopio es desconocido, en repetidas ocasiones se ha manifestado que tales reservas llegan a cifras que rebasan las metas trazadas, por lo que el país no necesitaría acumular mayores existencias.

3. LOS PRECIOS

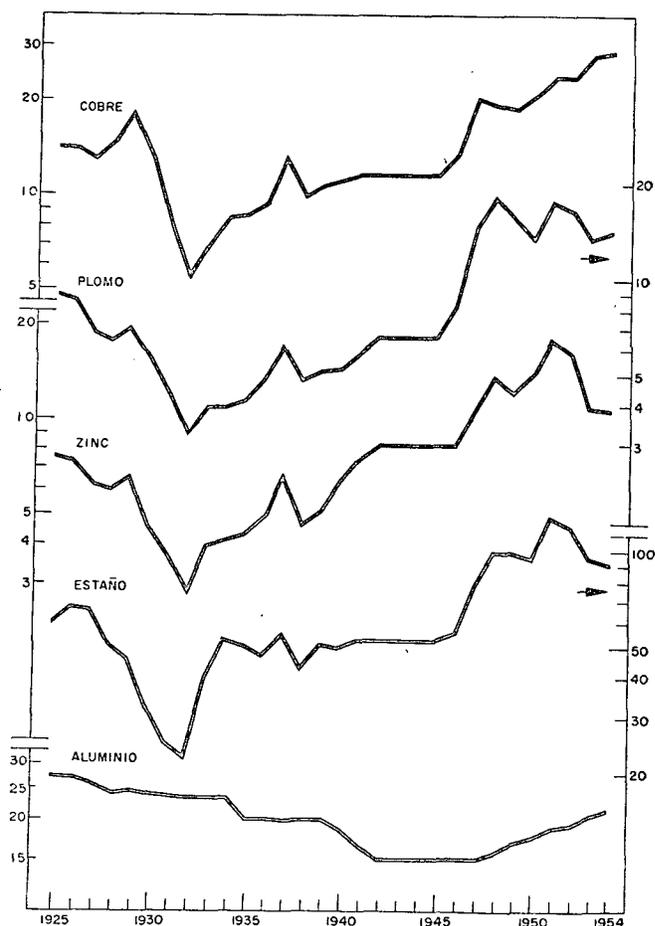
Salvo el aluminio, los otros cuatro metales no ferrosos de gran consumo —cobre, plomo, zinc y estaño— acusan tendencias muy similares en las fluctuaciones de los pre-

Gráfico V

ESTADOS UNIDOS: PRECIOS DE METALES NO FERROSOS

(Centavos de dólar por libra)

(ESCALA SEMILOGARÍTMICA)



¹⁵ Bélgica, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Luxemburgo, Noruega, Italia, Holanda, Portugal, Reino Unido, Suecia, Suiza y Yugoslavia.

¹⁶ En los 7 primeros meses de 1955 ha aumentado el 19 por ciento la producción mundial de hojalata y ha disminuido el 5 por ciento el consumo de estaño para la hojalata y casi el 15 por ciento el consumo específico de estaño por tonelada de hojalata.

cios. (Véase el gráfico V.) La semejanza es más estrecha aún en el caso de los tres últimos, porque desde 1952, mientras aumenta el precio del cobre, bajan los del estaño, el plomo y el zinc. En 1955 se aprecia una recuperación en los precios del plomo y del zinc, pero el del estaño permanece casi estacionario, debido al exceso de la producción sobre la demanda, que a su vez es consecuencia de las razones indicadas.

4. EL ESTAÑO EN EL COMERCIO EXTERIOR DE BOLIVIA

La participación del estaño en el comercio exterior de Bolivia ha declinado ligeramente en los últimos años, pero sigue siendo bastante elevada, pues representa las dos terceras partes del valor de las exportaciones. Esta dependencia de un solo producto es todavía más crítica si se considera que la mayor parte de las demás exportaciones está constituida por otros metales (tungsteno, plomo, zinc, entre otros), de los cuales sólo el primero muestra una firme tendencia a crecer con respecto al valor total de las exportaciones (15 por ciento en 1953 y 18 por ciento en 1954). Aunque el petróleo, otro producto de la industria extractiva, se incrementa también en forma notable en los dos últimos años, el estaño continúa siendo el principal factor dinámico de la actividad económica del país y el rubro más importante de su capacidad de pagos.

Las modificaciones en el volumen físico exportado y en los precios internacionales del estaño constituyen, pues, dos factores esenciales en la vida económica del país. Durante los últimos diez años se ha manifestado una definida tendencia hacia la declinación del primero de esos factores, en parte como efecto de las condiciones del mercado internacional y en parte como resultado de las condiciones económicas internas del país. La producción del estaño en Bolivia se caracteriza por sus altos costos, ya que sus minerales son de baja ley. Se agrega a ello, por otra parte, el efecto de la política cambiaria. La tasa de cambio aplicable a las exportaciones se ha mantenido normalmente baja en relación con la depreciación monetaria interna, como una manera de impedir que el costo más elevado de las importaciones intensifique la inflación que sufre el país. Pero si esa política ha logrado impedir un mayor encarecimiento de los bienes importados, también ha reducido los incentivos de la industria minera, hecho que se refleja sobre todo en los escasos recursos que se destinan a la actividad exploratoria y en el fuerte descenso que se observa en la producción de la pequeña y la mediana minería.¹⁷

Durante los primeros siete meses de 1955, las exportaciones de estaño de Bolivia se han realizado a una tasa ligeramente inferior a la correspondiente a 1954, que ya

¹⁷ En la producción de estaño la participación de la mediana y pequeña minería, que era de 26,8 por ciento en 1951, se redujo a 13,5 por ciento en 1954.

en este año había declinado en 17,4 por ciento con respecto a 1953. El menor volumen de las exportaciones de 1955 se presenta en momentos en que en realidad no existían mayores dificultades para la colocación del metal en los principales mercados extranjeros, ya que los Estados Unidos han continuado adquiriendo los excedentes de producción para su reserva estratégica y Bolivia, por su parte, ha renovado el contrato con una firma inglesa para la adquisición a los precios del mercado internacional, del 50 por ciento de su producción del metal.

El alza de los precios del estaño a partir de fines de 1950 mejoró sensiblemente la relación de precios de intercambio del país. Hasta ese año, dicha relación se mantenía por bajo del nivel de 1945, aunque en 1948 y 1949 los precios internacionales del estaño eran más altos que en los tres años anteriores. En buena parte, el deterioro que sufrió la relación de precios de intercambio entre 1946 y 1950 se debió al aumento, relativamente más importante, de los precios de importación. En 1951 la relación de precios alcanzó su punto más alto, a pesar de lo cual sólo fue 18 por ciento más favorable que la de 1945. A partir de 1952 vuelve a declinar la relación de precios total, como resultado del descenso de los precios del estaño en el mercado exterior. En 1954 llegó a ser cerca de 5 por ciento más baja que la de 1953 y sólo 7 por ciento más alta que la de 1945.

La minería del estaño se enfrenta en Bolivia al problema del pausado incremento de la demanda, que es común a todos los productores de este metal, y también al de la incertidumbre acerca de la actitud futura del gobierno de los Estados Unidos con respecto al horno de fundición de Texas, única instalación que en la actualidad trata los minerales bolivianos de baja ley, que sirve aproximadamente el 50 por ciento de la producción nacional.¹⁸ Frente a ello, el país se ve en la necesidad de aumentar en lo posible la productividad de su industria minera, que es de costos más elevados que la de la mayoría de los otros productores, y de llevar a la práctica un plan de realizaciones técnicas a fin de lograr que sus exportaciones de estaño encuentren mayor aceptación en el mercado mundial. Tales realizaciones consistirán: a) en incrementar la concentración del mineral para disminuir sus gastos de transporte, terrestres y marítimos, hasta la fundición; b) en transformar en minerales simples algunos de los minerales complejos, para facilitar el proceso de fundición y c) en establecer un horno de fundición en Bolivia que serviría, si no la totalidad de los minerales, por lo menos los de tratamiento más difícil.¹⁹

¹⁸ El horno de Texas sólo puede tratar estos minerales de baja ley en mezclas con otros más ricos, que proceden generalmente de Malasia.

¹⁹ Algunos de estos minerales son de reducción tan difícil, que sólo se les puede tratar en mezclas con minerales más ricos, de los cuales Bolivia produce algunas cantidades que en la actualidad se exportan sobre todo al Reino Unido.

2



